

OCTAVA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2015

Instituto Nacional de la Juventud, 2017

Autoridades

Nicolás Farfán C., Director Nacional.
Natalie Vidal D., Subdirectora Nacional.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Supervisión editorial

Marcos Barretto M.

Coordinación general

Francisca Lobos M.

Equipo de análisis y redacción

Gino Bustos S.
María de los Ángeles Rojas C.
Francisca Lobos M.
María Isabel Urzúa S.

Corrección de estilo

María de los Ángeles Tapia M.

Validación de los datos

Javiera Lobos C.

Asesoría gráfica

Marcela Acevedo V.

Apoyo administrativo

Gabriela Evans E.
Daniela Vargas D.
Tatiana Zuluaga O.

Diseño muestral, trabajo en terreno, procesamiento y elaboración de la base de datos

GFK Adimark

Concepto, diseño, diagramación e impresión

Simple! Comunicación

Publicado en marzo de 2017

ISBN: 978-956-7636-24-2

* Este informe se encuentra dentro del convenio de colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el fortalecimiento y desarrollo de políticas públicas en juventud.

* Las opiniones vertidas en el siguiente documento son de responsabilidad de sus autoras y autores y no representan necesariamente el punto de vista de la institución.

3
6

8^{VA}

ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social

Gobierno de Chile

8 ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2015



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social

Gobierno de Chile

ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015

8^{VA}

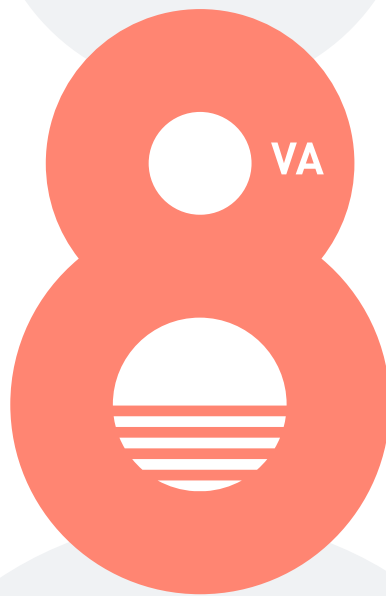
ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015

El Instituto Nacional de la Juventud es un servicio público descentralizado dependiente del Ministerio de Desarrollo Social, encargado de colaborar en el diseño, planificación y coordinación de las políticas públicas relativas a la población juvenil en Chile. Asimismo, genera programas que fomentan la inclusión y participación social, el respeto a los derechos de las y los jóvenes, su capacidad de influir en la esfera pública y responsabilidad social.

El Servicio, que cuenta con 25 años de antigüedad (desde 1991), publica, a través de este libro, la Octava Encuesta Nacional de Juventud. Las encuestas nacionales de juventud se ejecutan periódicamente, cada tres años, desde 1994, y son un instrumento de medición cuya función es caracterizar, diagnosticar y actualizar información respecto a las juventudes que residen en el país.

Este libro, elaborado en el marco de las funciones del Departamento de Planificación y Estudios del Instituto Nacional de la Juventud, es una versión mejorada y actualizada de las encuestas anteriormente ejecutadas por el Servicio. Asimismo, se enmarca dentro de las actividades del programa Observatorio de Juventud, cuyo objetivo es fortalecer la generación de conocimiento sobre juventudes en Chile, para así aportar coherencia al conjunto de actividades de investigación que se desarrollan tanto en el sector público como privado, y que afectan a las y los jóvenes del país.

1 2 3 4 5 6 7 8



ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015



INJUV
Ministerio de
Desarrollo Social

Gobierno de Chile

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
AGRADECIMIENTOS	5
Encuesta Nacional de Juventud 2015: Hacia una Comprensión Integral de las Juventudes	6
1. Continuidad y Cambio	6
2. Persistencia del Anonimato en Temas Sensibles	7
3. Novedades de la Octava Versión	8
4. Ficha Metodológica	10
5. Estructura del Informe	11
Resumen Ejecutivo	12
1. Un Panorama General sobre las Juventudes	12
2. Trayectorias Juveniles: Educación, Trabajo y Familia	12
3. Democracia y Participación Sociopolítica de las Juventudes	13
4. Salud Sexual y Reproductiva de las Juventudes	15
5. Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas	16
6. Percepciones Juveniles sobre Discriminación, Violencia y Salud Mental	17
7. Consumo de Drogas en las Juventudes	18
Capítulo 1. Un Panorama General sobre las Juventudes	20
Introducción	21
1. Los Marcadores de las Juventudes	22
2. Perfil Sociodemográfico de las Juventudes	27
Capítulo 2. Trayectorias Juveniles: Educación, Trabajo y Familia	32
Introducción	33
1. Juventudes e Integración Social	34
2. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 15 y 19 Años	48
3. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 20 y 24 Años	52
4. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 25 y 29 Años	56
5. Jóvenes y Adultos: Educación, Trabajo y Familia	61
Reflexiones Finales	64
Capítulo 3. Democracia y Participación Sociopolítica de las Juventudes	66
Introducción	67
1. Interés en la Política	68
2. Valoración de la Democracia como Sistema de Gobierno	71
3. Participación Sociopolítica	76
4. Jóvenes y Adultos: Democracia y Participación Sociopolítica	89
Reflexiones Finales	92

Capítulo 4. Salud Sexual y Reproductiva de las Juventudes	94
Introducción	95
1. Prácticas Sexuales	96
2. Uso de Métodos de Prevención	103
3. VIH/SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS): Prevención, Detección y Conductas de Riesgo	108
4. Maternidad/Paternidad Juvenil y Aborto	113
5. Jóvenes y Adultos: Salud Sexual y Reproductiva	118
Reflexiones Finales	121
Capítulo 5. Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas	124
Introducción	125
1. Orientaciones para el Proyecto de Vida	127
2. Expectativas Futuras y de Integración a la Sociedad	131
3. Orientaciones Valóricas e Identidad	136
4. Jóvenes y Adultos: Representaciones y Orientaciones Valóricas	146
Reflexiones Finales	152
Capítulo 6. Percepciones Juveniles sobre Discriminación, Violencia y Salud Mental	154
Introducción	155
1. Percepciones y Experiencias de Discriminación	157
2. Percepciones y Experiencias de Violencia	164
3. Percepción sobre la Salud Mental	172
4. Jóvenes y Adultos: Percepciones sobre Discriminación, Violencia y Salud Mental	177
Reflexiones Finales	182
Capítulo 7. Consumo de Drogas en las Juventudes	184
Introducción	185
1. Prevalencia de Consumo de Drogas	187
2. Hábitos de Consumo de Drogas y Exposición a Situaciones de Riesgo	194
3. Jóvenes y Adultos: Consumo de Drogas	201
Reflexiones Finales	205
ANEXO N° 1. Glosario	208
ANEXO N° 2. Principales Aspectos Metodológicos	210
ANEXO N° 3. Cuadro Comparativo Encuestas Nacionales de Juventud	218
ANEXO N° 4. Índices	219
ANEXO N° 5. Referencias Bibliográficas	224

PRESENTACIÓN

La Octava Encuesta Nacional de Juventud constituye el esfuerzo más reciente del INJUV por seguir contribuyendo al diagnóstico y comprensión de las juventudes de Chile, las que desde hace tiempo –y merecidamente– reclaman un rol más protagónico como agentes de cambio en la sociedad.

El año 1994 se realizó la Primera Encuesta Nacional de Juventud. Desde esa fecha, cada tres años, se llevan a cabo nuevas versiones, ejecutándose el año 2015 esta octava versión. Las encuestas nacionales de juventud son uno de los esfuerzos técnicos más significativos que en investigación juvenil se realizan en el país. Ellas buscan actualizar y profundizar el conocimiento disponible que existe sobre las juventudes, contribuyendo a la discusión académica y al diseño e implementación de políticas públicas orientadas a la población joven. Son una herramienta de carácter científico que se aplica periódicamente, constituyéndose como el instrumento con mayor regularidad y desarrollo en Chile, y en un referente para la región.

Este instrumento ha sido perfeccionado con el paso del tiempo. Una muestra de ello, es que tanto los tamaños muestrales como la cobertura de la encuesta han crecido gradualmente desde su creación, acercándonos a información cada vez más precisa y abarcadora de las juventudes. Así, desde el año 2003 la representatividad de esta encuesta alcanza un nivel nacional, regional, y urbano/rural, lo que indudablemente permite una mayor profundidad en el análisis.

Asimismo, desde el año 2000 se establecen protocolos cada vez más rigurosos de trabajo, incluyendo la mirada de investigadores expertos en juventud, y más recientemente, desde el año 2012 se incluyen módulos temáticos de carácter autoaplicado, los que abordan preguntas sensibles, siguiendo recomendaciones

técnicas internacionales. El año 2014 se crea la Encuesta Nacional de Juventud Interactiva, plataforma web que permite consultar en línea los resultados de la quinta, sexta y séptima encuesta. Prontamente se incorporarán a esta plataforma los resultados de la octava versión.

La Encuesta Nacional de Juventud 2015 incorpora varias novedades. En primer lugar, incluye una muestra representativa independiente de adultos (personas entre 30 y 59 años), la cual por primera vez permite establecer diferencias y similitudes entre generaciones. Otra característica, que la distingue de las versiones anteriores, es la incorporación de una pregunta acerca de la nacionalidad del encuestado/a, lo que permite aproximarse al fenómeno de la inmigración juvenil. Además, se vuelve a consultar sobre la edad de iniciación sexual, permitiendo, de esta forma, el reporte periódico de estadísticas para la población de 15 a 29 años. Por último, en esta nueva versión, se incluye un módulo sobre salud mental, otro sobre tecnologías de la información, y una pregunta sobre ciberbullying o acoso cibernético, temas que han adquirido una importancia creciente y que requieren de un análisis cada vez más profundo.

Es un privilegio formar parte de esta publicación, la que esperamos cumpla las expectativas de acercar la realidad juvenil a todas aquellas personas que trabajan por construir un mejor vivir para nuestros jóvenes: instituciones públicas como privadas, agrupaciones y personas naturales de la sociedad civil. En especial dedicar este esfuerzo realizado por el Instituto Nacional de la Juventud a las futuras generaciones.

Nicolás Farfán Cerda
Director Nacional
Instituto Nacional de la Juventud

AGRADECIMIENTOS

A través de este apartado, el equipo encargado del desarrollo de la octava versión de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, expresa su reconocimiento a todas aquellas personas representantes de instituciones públicas y privadas que participaron en la elaboración de este documento. Asimismo, expresamos un sincero agradecimiento a la ciudadanía; las personas jóvenes y adultas que participaron en esta investigación, quienes desinteresadamente proveyeron la información necesaria para acercarnos al estado actual de las juventudes en las distintas dimensiones que abarcó el estudio.

Al Ministro de Desarrollo Social, Marcos Barraza, junto a la subsecretaria de Evaluación Social, Heidi Berner, por su apoyo a la producción de esta investigación, dando continuidad a una importante fuente de conocimiento en materia de caracterización de las juventudes de Chile. Asimismo, agradecemos al Director y Subdirectora del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), Nicolás Farfán y Natalie Vidal, quienes facilitaron la labor del Área de Estudios en todos los procesos que involucró la realización de la Octava Encuesta Nacional de Juventud.

Reconocemos también los valiosos aportes de representantes institucionales de diversos ministerios y servicios públicos que colaboraron con sus reflexiones y recomendaciones para este estudio, entre quienes destacamos a Marcela Pizarro, Isabel Millán, Juan Cristobal Moreno y Alejandra Calvo, del Ministerio de Desarrollo Social (MDS); Roberto Schurch, del Ministerio de Educación (MINEDUC); Stephanie González,

del Ministerio del Trabajo (MINTRAB); Paulina Cid y Claudia Echeverría, del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género (MINMUJERYEG); Lorena Ramirez, del Ministerio de Salud (MINSAL); y, Esteban Pizarro y José Marín, del Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (SENDA).

Igualmente, expresamos nuestra gratitud hacia las y los distintos especialistas en materias asociadas a esta investigación, que contribuyeron con sus observaciones y sugerencias al desarrollo del trabajo; entre quienes se encuentra: Carolina Casas-Cordero y Daniela Leal, de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Marcel Thezà, de la Universidad de Los Lagos; Alfredo Joignant, de la Universidad Diego Portales; Raúl Zurzuri, del Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC); Jorge Castillo, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Pamela Melendez, de Enseña Chile; Mercedes Jeria, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE); y Cristián Sandoval, de GFK Adimark.

Finalmente, realzamos la gran labor que cumple el INJUV, a través de su Observatorio de Juventud, en torno a la investigación en temáticas juveniles, que incluye la producción de información, difusión y reflexión en torno a ella. La Encuesta Nacional de Juventud, que tiene representatividad nacional, es el producto más importante que genera el Estado en materia de investigación juvenil y busca ser un insumo fundamental para la formulación de políticas públicas que mejoren la calidad de vida de las juventudes en Chile.

Área de Estudios INJUV

Encuesta Nacional de Juventud 2015: Hacia una Comprensión Integral de las Juventudes

1. Continuidad y Cambio

La Encuesta Nacional de Juventud se realiza en Chile desde 1994, llegando hoy a su octava versión. Su fin es obtener información pertinente y oportuna para el diagnóstico de las realidades juveniles en Chile, siendo el único instrumento técnico de carácter científico, aplicado periódica e invariablemente cada tres años, cuyo objeto de estudio son las juventudes.

Las encuestas de juventud han sido sometidas a un proceso permanente de perfeccionamiento durante su historia, lo que ha permitido mejorar su representatividad estadística, contenidos y profundidad en el análisis de sus resultados.

En 1994 la Encuesta Nacional de Juventud solo pudo aplicarse en los principales centros urbanos del país, ya en 1997 contó con representatividad a nivel nacional en población urbana, y desde el año 2000, también cuenta con representatividad en población rural, habiendo mejorado además sus protocolos de trabajo y cuestionario con la colaboración de expertos y académicos. A partir de 2003, la encuesta permite realizar inferencia estadística a nivel regional, y se instaura una política sistemática de difusión nacional como regional, incorporando también, en 2009, la participación de una red de expertos en el análisis de los resultados. Desde 2012 se utiliza un cuestionario autoaplicado en aquellos módulos de la encuesta que abordan temas sensibles, con el fin de preservar el anonimato de las respuestas y disminuir la declaración de datos inexactos. Cabe destacar que el tamaño de las muestras ha aumentado con cada versión, lo que ha permitido disminuir progresivamente el error muestral.

El año 2014 se inaugura la Encuesta Nacional de Juventud Interactiva, plataforma web que permite consultar en línea los resultados de la quinta, sexta y séptima versión de esta encuesta. Esta plataforma se construyó con el fin de facilitar a las personas el acceso a los datos de las encuestas nacionales de juventud, así como para obtener una perspectiva en el tiempo de las realidades juveniles.

Los contenidos de las encuestas nacionales de juventud han sido actualizados y profundizados de acuerdo a necesidades de información que han sido identificadas a partir de diversos cambios sociales y culturales que ha experimentado el país en las últimas dos décadas. Estos se relacionan principalmente con el aumento de la cobertura en la educación primaria y secundaria, y el aumento en la matrícula de la educación superior; la transformación de los medios de información y comunicación, destacando el mayor acceso a Internet y a teléfonos inteligentes; y a una mayor visibilización de demandas sociales, como el reconocimiento de la diversidad sexual y cultural, de la situación migrante, y de mayores espacios de libertad individual.

La Encuesta Nacional de Juventud 2015 es sin duda una versión actualizada y mejorada. Por una parte, utiliza una muestra de 9.393 casos, aproximadamente mil casos más que en su versión anterior, y por otra, incorpora nuevos módulos y preguntas que abordan temáticas juveniles que han adquirido mayor relevancia. Los nuevos módulos corresponden a salud mental y tecnologías de la información, y dentro de las preguntas se incorpora, por ejemplo, aquella relativa a la identificación de personas jóvenes con una nacionalidad distinta o adicional a la chilena, y una relativa a cyberbullying o acoso cibernético. Destaca además, la incorporación de una muestra representativa de personas adultas que se analiza de manera comparativa con la población joven, enriqueciendo el contraste generacional.

2. Persistencia del Anonimato en Temas Sensibles

Desde el año 2012, la Encuesta Nacional de Juventud incorpora para algunos módulos la aplicación de un cuestionario autoadministrado, con el fin de preservar la confidencialidad y anonimato de los datos, asegurando al encuestado que tanto el entrevistador, como terceros, no conocerán sus respuestas. El objetivo de esta decisión metodológica es reducir la declaración de datos inexactos provenientes de preguntas sensibles.

Por preguntas sensibles se entienden aquellas que escapan al orden o al deseo social, o bien, aquellas que son vistas como íntimas o tabú. En general se asocian a temas "sensibles" que, usualmente, no son reportados por temor a repercusiones legales o para no crear una mala impresión. Kaminska y Foulsham (2013) describen que el sesgo que producen las respuestas de preguntas sensibles, ocurre al proveer respuestas que son más aceptables socialmente que el verdadero comportamiento o postura de quien responde. Junto con ello, Tougrangeau, Rips y Rasinski (2000):

Las encuestas de juventud han sido sometidas a un proceso permanente de perfeccionamiento durante su historia, lo que ha permitido mejorar su representatividad estadística, contenidos y profundidad en el análisis de sus resultados.

citados en Tourangeau y Yan, 2007) distinguen tres razones que hacen que una pregunta sea sensible: la intromisión en temas íntimos y el temor a la revelación; cuán sensible sea la pregunta para el encuestado, dependiendo de su situación; y el grado de sensibilidad de cada pregunta.

Algunos temas sensibles que se identifican en la literatura son: drogas ilícitas, preguntas sobre comportamientos sexuales, incluido el aborto, y síntomas de salud mental. Así, por ejemplo, preguntas referidas a drogas ilícitas suelen ser más sensibles para aquellos que quieren evitar problemas con la justicia o que se encuentran en algún tratamiento por el consumo excesivo de drogas, o bien, la pregunta por el consumo de tabaco o marihuana suele ser más sensible en adolescentes y menores de edad, donde uno de los principales temores es que se enteren sus padres. Si la encuestada abortó, esa pregunta será más sensible para ella. Tourangeau y Yan (2007) plantean que la pregunta será más sensible para aquel que tiene algo que esconder.

Paulhus's (2002: citado en Tourangeau y Yan, 2007) plantea que existen cuatro formas de respuestas deseables. Dos de ellas se encontrarían en una dimensión egoísta de la persona, en la que por una parte esta respondería solo destacando los aspectos que considera positivos en su vida, y por otra, a través de sus respuestas, crearía estrategias para promocionarse. Las otras dos formas se encontrarían dentro de una dimensión moral, o del deseo de enfatizar características morales. En esta línea, el encuestado tiende a negar sus "faltas" de forma relativamente inconsciente, y por otra parte, y de manera más estratégica, busca estar en comunión con sus pares, justificando a través de excusas aquello que sería una respuesta no deseable.

En 2012 los módulos para los que se aplicó un cuestionario autoadministrado fueron sexualidad, drogas y violencia. La Encuesta Nacional de Juventud 2015 incorpora un nuevo módulo al cuestionario autoadministrado, el que corresponde a salud mental. Junto con ello, incorpora una pregunta sobre ciberbullying o acoso cibernético. Además de este avance en materia de perfeccionamiento en la obtención de datos más fidedignos para preguntas sensibles, se espera seguir avanzando en el contenido y formulación de cada pregunta, y su lugar dentro del cuestionario, con el fin de reducir lo máximo posible los errores derivados de la no respuesta o de la declaración de datos inexactos. Por otra parte, para preguntas que no han sido consideradas sensibles, se continúa con módulos aplicados por un encuestador, con el fin de reducir la tasa de no respuesta y de facilitar la comprensión de las preguntas al encuestado.

3. Novedades de la Octava Versión

Esta edición de la Encuesta Nacional de Juventud, al igual que ediciones anteriores, fue sometida a un proceso de revisión de los contenidos del cuestionario, la metodología y la estructura del informe. Esta revisión, tal como el año 2012, se realizó en función de tres criterios; pertinencia pública, calidad del cuestionario y necesidades de información. Las principales novedades de la Octava Encuesta Nacional de Juventud se presentan a continuación:

En 2012 los módulos para los que se aplicó un cuestionario autoadministrado fueron sexualidad, drogas y violencia. La Encuesta Nacional de Juventud 2015 incorpora un nuevo módulo al cuestionario autoadministrado, el que corresponde a salud mental. Junto con ello, incorpora una pregunta sobre ciberbullying o acoso cibernético.

3.1 ENCUESTA A ADULTOS

Las encuestas nacionales de juventud entregan una fotografía en el tiempo de la población joven. Sin embargo, estas fotografías que se han venido tomando a las juventudes desde 1994 no han tenido hasta ahora un punto de comparación con el mundo adulto, desde el cual comúnmente se juzgan los resultados de esta encuesta. Asimismo, el hecho de que las encuestas de juventud capturen mayoritariamente percepciones de las y los jóvenes en relación con sus vidas y su entorno, constituye una oportunidad para conocer, en caso de que se cuente con información del mundo adulto, los cambios intergeneracionales que se despliegan en toda sociedad en las orientaciones valóricas de sus integrantes.

En este contexto, la Octava Encuesta Nacional de Juventud incorpora por primera vez en su diseño una muestra independiente de población adulta, lo que en términos prácticos significa que se encuestó a lo largo de todo el país a personas adultas entre 30 y 59 años, a quienes se les aplicó un cuestionario muy similar al aplicado a jóvenes, con la única diferencia de que incluía menos preguntas. El levantamiento de datos en población adulta fue paralelo en el tiempo al de la población joven, lo que junto con otras consideraciones de orden metodológico (Ver Anexos), permite comparar los resultados de este estudio en ambas poblaciones.

Se encuestó a 1.446 adultos a lo largo de todo el país. Los resultados, que son representativos de la población adulta a nivel nacional, permiten por primera vez comparar las condiciones de vida y las subjetividades de jóvenes y adultos residentes en Chile, enriqueciendo el material con el que cuentan investigadores sociales para el análisis de las continuidades y cambios que son observables a partir de dos generaciones distintas.

3.2 NUEVOS MÓDULOS Y PREGUNTAS

Uno de los roles de la Encuesta Nacional de Juventud es suministrar información de base que permita conocer y cuantificar adecuadamente la prevalencia de ciertas condiciones, conductas y actitudes de las juventudes, que sean de interés para la investigación social y/o relevadas por las autoridades, permitiendo orientar efectivamente la toma de decisiones públicas que involucran a parte o a la totalidad de esta población. Se trata de temáticas que afectan a las juventudes, sean de constante interés o de carácter emergente.

Hay dos temas que cruzan a las juventudes y que han cobrado mayor visibilidad en los últimos años. El primero de ellos es la salud mental y el segundo es el acoso cibernético o cyberbullying.

Respecto al primero, existen antecedentes en la literatura que indican que una parte importante de la población en Chile sufre problemas de salud mental. Asimismo, Chile ha registrado crecientes tasas de suicidio en las últimas décadas, particularmente en la población adolescente. En este contexto, se incluyó un módulo sobre salud mental que indaga en aspectos como sintomatología depresiva, pensamiento suicida, existencia de tratamiento psicológico o farmacológico para tratar algún problema de salud mental, y la posibilidad que tienen las personas consultadas de acceder económicamente a un tratamiento psicológico o psiquiátrico.

La Octava Encuesta Nacional de Juventud incorpora por primera vez en su diseño una muestra independiente de población adulta, lo que en términos prácticos significa que se encuestó a lo largo de todo el país a personas adultas entre 30 y 59 años, a quienes se les aplicó un cuestionario muy similar al aplicado a jóvenes, con la única diferencia de que incluía menos preguntas.

Respecto al segundo tema, el acoso cibernético es una práctica violenta relativamente reciente que ocurre principalmente en contextos escolares y que ha sido posible por la introducción y masificación de las tecnologías de la información. El sufrimiento de este tipo de eventos puede afectar la salud mental de las personas y contribuir a conductas suicidas. De ahí que resulta muy relevante dimensionar a la población joven afectada por este tipo de situaciones, por lo que la Octava Encuesta Nacional de Juventud incluye una nueva pregunta en el módulo de violencia donde se consulta a las personas jóvenes si han experimentado seis situaciones distintas de acoso cibernético.

Por otro lado, en esta versión de la encuesta se pregunta por primera vez la nacionalidad de las personas jóvenes, lo que permite una primera aproximación al fenómeno de la inmigración juvenil. Asimismo, el año 2015 se vuelve a incorporar la pregunta sobre edad de inicio sexual, lo que permite mayor profundización en el análisis de las prácticas sexuales de las juventudes.

Por último, en esta versión de la encuesta se amplían las preguntas relativas a las nuevas tecnologías, creando un módulo completo sobre tecnologías de la información.

4. Ficha Metodológica

Las características metodológicas de las encuestas realizadas a jóvenes y adultos en esta octava versión de la Encuesta de Juventud se resumen en los siguientes cuadros¹.

Ficha Metodológica Encuesta a Jóvenes

Universo	Jóvenes, hombres y mujeres, de entre 15 y 29 años, residentes en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales.
Áreas de representación	Nacional, regional, urbano-rural.
Diseño muestral	Muestreo probabilístico trietápico. El tamaño de la muestra es de 9.393 casos. El margen de error muestral asciende a +/- 1,01%, a nivel nacional, con un nivel de confianza del 95%, bajo supuesto de varianza máxima.
Cobertura	139 comunas, que concentran el 86,6% de la población de 15 a 29 años del país.
Técnica	Entrevista presencial en hogares. Formato auto-aplicado para todas las preguntas referidas a sexualidad, drogas, salud mental y violencia.
Periodo de recolección de datos	Septiembre-Diciembre de 2015.
Instrumento	Cuestionario con 146 preguntas.
Ejecutor	GFK Adimark bajo la dirección del INJUV.

Ficha Metodológica Encuesta a Adultos

Universo	Adultos, hombres y mujeres, de entre 30 y 59 años, residentes en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales.
Áreas de representación	Nacional.
Diseño muestral	Muestreo probabilístico trietápico. El tamaño de la muestra es de 1.446 casos. El margen de error muestral asciende a +/- 2,58%, a nivel nacional, con un nivel de confianza del 95%, bajo supuesto de varianza máxima.
Cobertura	139 comunas, que concentran el 86,1% de la población de 30 a 59 años del país.
Técnica	Entrevista presencial en hogares. Formato auto-aplicado para todas las preguntas referidas a sexualidad, drogas, salud mental y violencia.
Periodo de recolección de datos	Septiembre-Diciembre de 2015.
Instrumento	Cuestionario con 83 preguntas.
Ejecutor	GFK Adimark bajo la dirección del INJUV.

¹ Para conocer más detalles de la metodología, ver Anexos.

5. Estructura del Informe

El informe con los resultados de la Octava Encuesta Nacional de Juventud se compone de siete capítulos: 1) Un panorama general sobre las juventudes, 2) Trayectorias juveniles; Educación, trabajo y familia, 3) Democracia y participación sociopolítica de las juventudes, 4) Salud sexual y reproductiva de las juventudes, 5) Representaciones juveniles y orientaciones valóricas, 6) Percepciones juveniles sobre discriminación, violencia y salud mental, y, 7) Consumo de drogas en las juventudes. Todos los capítulos están conformados por secciones. La última sección de cada capítulo, salvo el primero, contiene los resultados de la encuesta aplicada a personas adultas, los que se comparan con los obtenidos en la población joven.

En los anexos, se entrega información más detallada sobre la metodología del estudio, así como información respecto a la construcción de índices y referencias bibliográficas.

La OMS considera población adolescente a personas de 10 a 19 años. No obstante, considerando que la población objetivo de esta encuesta corresponde a personas jóvenes de 15 a 29 años, en este informe se considera población adolescente a las y los jóvenes de 15 a 19 años.

En los gráficos y cuadros de este informe los porcentajes se presentan con un decimal, mientras que en el texto, cuando se hace referencia a porcentajes, se hace referencia a números enteros. En el caso de los promedios, estos se presentan con dos decimales, tanto en el texto, como en gráficos y cuadros.

Todos los análisis que se presentan en este informe se realizaron utilizando el factor de expansión correspondiente a cada muestra, y todas las diferencias que se destacan en este informe entre distintos grupos son estadísticamente significativas a un nivel de confianza del 95%, a menos que se señale lo contrario.

Todas las diferencias que se destacan en este informe entre distintos grupos son estadísticamente significativas a un nivel de confianza del 95%, a menos que se señale lo contrario.

Resumen Ejecutivo

1. Un Panorama General sobre las Juventudes

Si bien la juventud suele ser comprendida como una etapa de aprendizaje de las funciones del mundo adulto, la condición juvenil en sí misma atraviesa por una serie de significados construidos socioculturalmente; por lo cual él o la joven se incorpora como categoría de análisis a partir de las circunstancias específicas que experimenta en sociedad. Asumiendo este panorama, la Encuesta Nacional de Juventud 2015 incorpora el concepto de juventudes al análisis, el que no solo aborda a las y los jóvenes como actores sociales, sino que también captura la diversidad de situaciones que existen alrededor de la realidad juvenil contemporánea.

Ahora bien, con el fin operativo de diagnosticar e identificar parte de la realidad de las juventudes, estas son caracterizadas en este primer capítulo a partir de seis marcadores: el ingreso a la educación formal, la incorporación al mundo laboral, la formación de una familia, el tomar riesgos –a partir del consumo de drogas–, el ejercicio de la ciudadanía, y por último, el acceso al sistema de salud. Asimismo, en este capítulo se presenta un perfil sociodemográfico de la población joven que reside en el país, y por último, se muestra el peso que tienen en ella los grupos juveniles de interés prioritario.

2. Trayectorias Juveniles: Educación, Trabajo y Familia

El proceso de emancipación y autonomía de las personas jóvenes se ha prolongado y complejizado en las últimas décadas, afectando distintamente las trayectorias de vida de las juventudes. En este capítulo se analizan las trayectorias de las y los jóvenes a la luz de tres ejes fundamentales de integración social; la educación, el trabajo y la familia. Asimismo, se hace un análisis diferenciado de cada uno de

los tramos quinquenales de edad de las juventudes (15-19; 20-24; y 25-29) para todas las dimensiones de análisis, y se comparan los resultados obtenidos entre jóvenes y adultos.

En términos generales, si bien se constata la postergación en el tiempo de algunos hitos vinculados a la autonomía y al mundo adulto, como la finalización de los estudios, la inserción al mercado laboral y la formación del propio hogar, estos procesos se dan diferenciadamente entre las y los jóvenes, principalmente en función del nivel socioeconómico (NSE) y el sexo.

Respecto de los procesos educativos, los resultados de esta encuesta arrojan que la mitad de la población joven (49%) se encuentra matriculada en alguna institución de educación básica, media o superior, aunque esta situación es mucho más común en el tramo de edad de 15 a 19 años (82%), que en los tramos de 20 a 24 años (47%) y de 25 a 29 años (23%). Si bien en todos los tramos de edad analizados el porcentaje de jóvenes de nivel socioeconómico bajo que está matriculado en la educación formal es significativamente menor que el observado en el nivel socioeconómico medio y alto, entre los 20 y los 24 años es cuando la brecha socioeconómica se hace más grande (NSE alto, 78%; NSE medio, 57%; y NSE bajo, 32%).

La incorporación de las y los jóvenes al mundo laboral es progresiva y sus condiciones laborales van mejorando a medida que aumenta su edad. Sin embargo, y a pesar de tener un mejor nivel de educación que la población adulta, la búsqueda de empleo es una situación en la que se encuentra un porcentaje relevante de la población joven (15%), especialmente aquellos jóvenes de NSE bajo. Asimismo, se observa una importante brecha de género en el porcentaje de jóvenes que trabaja (hombres, 49%; y mujeres, 34%).

Por último, la gran mayoría de las personas jóvenes depende residencialmente de sus familias de origen o extendida (80%), incluso en el tramo de edad de 25 a 29 años (62%). Si bien las mujeres abandonan antes que los hombres su hogar de origen, una proporción significativamente menor de mujeres que hombres es jefe/a de hogar (8% y 15% respectivamente). Ahora bien, cuando las mujeres asumen la jefatura del hogar lo hacen en la mayoría de las ocasiones en hogares monoparentales -a diferencia de los hombres-, lo que las dejaría en una situación de mayor vulnerabilidad económica.

3. Democracia y Participación Sociopolítica de las Juventudes

En Chile, el estado actual de la democracia como forma de gobierno ha sido analizado desde el plano de las transformaciones sociales experimentadas en el país -sobre todo durante la última década-, las que han tendido a complejizar la relación entre los ciudadanos y la actividad política. Desde las juventudes, la relación con el sistema

La incorporación de las y los jóvenes al mundo laboral es progresiva y sus condiciones laborales van mejorando a medida que aumenta su edad. Sin embargo, la búsqueda de empleo es una situación en la que se encuentra un porcentaje relevante de la población joven (15%), especialmente aquellos jóvenes de NSE bajo.

político está marcada por su escaso interés por la política tradicional, lo que sumado a la desconfianza hacia el sistema político, repercutiría en la legitimidad que le dan al régimen democrático. Sin embargo, la participación de la población joven en los procesos sociopolíticos adquiere un matiz diferente si se considera su capacidad de acción colectiva para influir directa y activamente en ellos, especialmente desde un tipo de participación no-convencional.

En este capítulo, además de incluir un diagnóstico general de la percepción juvenil sobre la democracia en Chile, se realiza un análisis de la participación sociopolítica de las juventudes, desde aquellas formas tradicionales hasta las expresiones no-convencionales de características más bien dinámicas, espontáneas y horizontales. Luego de esto, los resultados obtenidos en la población joven son comparados con el grupo de adultos.

Según la Encuesta Nacional de Juventud 2015, solo el 21% de las personas jóvenes indica estar interesada o muy interesada en la política, al tiempo que el 79% está poco o nada interesada en ella. En términos generales, en los últimos tres años se mantiene alto el porcentaje de jóvenes que no está interesado en la política (81% en 2012).

Con respecto a la percepción juvenil sobre el régimen democrático chileno, si bien el 44% de las juventudes señala que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, solo el 12% afirma estar satisfecho o muy satisfecho con la democracia en Chile. Lo preocupante, es que durante los últimos tres años el porcentaje de jóvenes que prefiere la democracia por sobre cualquier otra forma de gobierno ha disminuido significativamente.

Por otro lado, si bien el 77% de la población joven manifiesta un alto nivel de confianza en sus familiares, solo el 13% de las personas jóvenes expresa altos niveles de confianza en la gente en general, lo que evidencia una baja confianza social. Esto se suma a los bajos niveles de confianza hacia otros actores institucionales de la vida pública, incluidas las figuras políticas.

En relación con la participación sociopolítica de las juventudes, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013, el 36% de jóvenes que tenían edad para votar en ese proceso declaró haber votado por alguno de los candidatos de aquel entonces, siendo este porcentaje mayor entre las juventudes de nivel socioeconómico alto.

Por otro lado, durante los últimos 12 meses, el 50% de la población joven ha participado en al menos una organización y el 28% en alguna actividad de ayuda a la comunidad. Quienes más participan en organizaciones son las y los jóvenes de 15 a 19 años, las juventudes de nivel socioeconómico alto y la población joven que reside en zonas urbanas. Por último, el 23% declara haber participado en alguna acción de carácter no-convencional durante el último año.

Desde las juventudes, la relación con el sistema político está marcada por su escaso interés por la política tradicional, lo que sumado a la desconfianza hacia el sistema político, repercutiría en la legitimidad que le dan al régimen democrático.

4. Salud Sexual y Reproductiva de las Juventudes

La sexualidad es un elemento inherente al ser humano y en la juventud es un proceso que organiza la identidad. Sin embargo, la sexualidad juvenil también está ligada a conductas sexuales riesgosas, que pueden desencadenar en problemas de salud así como en cambios en las trayectorias de vida. En este capítulo se indaga en las pautas de comportamiento sexual de las y los jóvenes así como en la experiencia de maternidad/paternidad, embarazo no planificado y aborto.

La Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestra que el 71% de las y los jóvenes se encuentra sexualmente activo (mismo porcentaje que el año 2012), con una edad promedio de iniciación de 16,6 años. No obstante, actualmente existe un menor porcentaje de jóvenes que está usando algún método preventivo en su última relación sexual en comparación con el año 2012 (77% y 87% respectivamente), siendo el preservativo el método que registró la mayor caída.

Los métodos más utilizados por la población joven, tanto en la primera como en la última relación sexual son, en orden: el preservativo y la píldora anticonceptiva. Las personas jóvenes entre 15 y 19 años presentan un mayor porcentaje en el uso del condón en su última relación sexual que las personas jóvenes de 20 años o más.

Asimismo, 1 de cada 2 jóvenes declara haber practicado sexo oral en los últimos 12 meses, mientras que 1 de cada 5 declara haber practicado sexo anal en el mismo período. Los hombres reportan en mayor porcentaje haber realizado estas prácticas que las mujeres, a la vez que son las y los jóvenes de NSE alto y medio quienes en mayor porcentaje reportan practicar el sexo oral que las personas jóvenes de nivel socioeconómico bajo. A su vez, conforme avanza la edad, mayor es el porcentaje de jóvenes que realiza ambas prácticas.

El 30% de las y los jóvenes se ha realizado el test de Elisa alguna vez en la vida, siendo este porcentaje mayor en mujeres (39%) que hombres (22%), lo que podría deberse principalmente a que las mujeres son sometidas a este examen dentro de la rutina de control de embarazo. A su vez, los resultados muestran que la población joven tiene un conocimiento parcial respecto a las formas de transmisión del VIH, ya que solo 1 de cada 5 jóvenes reconoce correctamente tanto las conductas riesgosas de contagio como las no riesgosas (20%).

Por último, el 31% de las personas jóvenes declara tener un hijo, hecho que ocurre mayormente en mujeres y jóvenes de nivel socioeconómico medio y bajo, observando esta misma condición de desigualdad cuando se analiza el embarazo en la adolescencia. Por otro lado, el 22% de las personas jóvenes que se ha iniciado sexualmente declara haber vivido un embarazo no planificado, siendo mayor el porcentaje en mujeres que hombres. A este antecedente se suma el aborto inducido, donde el 4% de las mujeres jóvenes iniciadas sexualmente declara habérselo realizado alguna vez en su vida².

Los métodos más utilizados por la población joven, tanto en la primera como en la última relación sexual son, en orden: el preservativo y la píldora anticonceptiva. Las personas jóvenes entre 15 y 19 años presentan un mayor porcentaje en el uso del condón en su última relación sexual que las personas jóvenes de 20 años o más.

2 Esta cifra no incluye abortos espontáneos o pérdidas naturales.

5. Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas

En este capítulo se analizan las representaciones y orientaciones valóricas juveniles que conviven en Chile; las que se han visto afectadas por los cambios sociales y económicos generados en las últimas décadas a partir de procesos propios de la modernidad y postmodernidad. Estas transformaciones han favorecido el tránsito desde valores materialistas, centrados en la satisfacción de necesidades básicas, hacia valores postmaterialistas, enfocados en el bienestar subjetivo, el que depende de la satisfacción que las personas perciben respecto de su vida y de la sociedad.

Los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Juventud 2015 revelan que las juventudes manifiestan una percepción positiva de sus vidas, y al mismo tiempo, una visión negativa respecto del sistema social del que forman parte. Esta situación estaría relacionada, entre otros fenómenos, con el de individualización de la felicidad en la sociedad chilena. Este fenómeno, que es descrito por el PNUD en el Informe de Desarrollo Humano 2012, se caracterizaría por una mayor priorización del desarrollo individual -por sobre el colectivo- en la búsqueda del bienestar subjetivo.

Las personas jóvenes se declaran predominantemente felices o muy felices (85%). Además, expresan altos niveles de satisfacción con diferentes aspectos de sus vidas; y mantienen en el tiempo altas expectativas respecto del futuro personal. En efecto, entre los años 2006 y 2015, en cada medición de esta encuesta, el porcentaje de jóvenes que señala que estará mejor en cinco años más que ahora es cercano al 90%.

Por otro lado, las personas jóvenes presentan una evaluación regular de las oportunidades de inserción laboral y de la calidad de la educación en Chile. Asimismo, presentan bajos niveles de confianza en importantes instituciones, y declaran mayoritariamente no sentirse identificados con ningún sector político tradicional. La cifra de no identificación política ha aumentado progresivamente en el tiempo, al mismo tiempo que lo ha hecho la cifra de no identificación religiosa. Por último, las y los jóvenes manifiestan débiles expectativas en torno al futuro del país, situación que ha empeorado entre el año 2006 y 2015.

Se aprecia que una importante mayoría de jóvenes apoya medidas en favor de las libertades individuales; especialmente quienes pertenecen al nivel socioeconómico alto y han alcanzado la educación superior. Asimismo, la mayoría de las y los jóvenes está de acuerdo con ciertas afirmaciones evaluadas que apuntan a la igualdad de género, y por el contrario, se manifiestan en contra de otras afirmaciones que se alinean con algún estereotipo masculino o femenino.

Por último, al comparar los resultados de jóvenes y adultos, se aprecia que desde la perspectiva individual, las juventudes se perciben más felices y optimistas respecto de sus vidas que el mundo adulto. Por otra parte, desde la perspectiva de la sociedad, las personas adultas demuestran ser más pesimistas respecto del futuro del país

Los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Juventud 2015 revelan que las juventudes manifiestan una percepción positiva de sus vidas, y al mismo tiempo, una visión negativa respecto del sistema social del que forman parte. Esta situación estaría relacionada, entre otros fenómenos, con el de individualización de la felicidad en la sociedad chilena.

que las y los jóvenes. Asimismo, el mundo adulto demuestra disposiciones valóricas más tradicionales que las juventudes, lo que es coincidente con el mayor apego que tienen las personas adultas a ciertos referentes colectivos tradicionales, como la religión.

6. Percepciones Juveniles sobre Discriminación, Violencia y Salud Mental

Este capítulo da cuenta de las percepciones y experiencias de las juventudes frente a los fenómenos de discriminación y violencia; teniendo presente que ambos fenómenos afectan el desarrollo íntegro de las personas. Asimismo, este capítulo aborda algunos indicadores de salud mental de las y los jóvenes, analizando el malestar subjetivo de las personas jóvenes en su dimensión individual, lo que constituye una novedad de la Encuesta Nacional de Juventud 2015.

En cuanto a las experiencias de discriminación que las juventudes reportan haber vivido, se constata que alrededor de un tercio de las personas jóvenes se ha sentido discriminada alguna vez en la vida, siendo el lugar de estudios el espacio donde un porcentaje más alto de jóvenes ha vivido una situación de este tipo. A su vez, las principales razones por las cuales las y los jóvenes se han sentido discriminados en el último mes son por su manera de vestir, su clase social y su aspecto físico. Por último, es preocupante que casi 4 de cada 10 jóvenes con nacionalidad extranjera se haya sentido discriminado por su nacionalidad en el último mes.

Con respecto a la violencia física sufrida por las personas jóvenes en contextos de socialización, las y los jóvenes reportan que son más frecuentes en alguna situación de conflicto con amigo(s) o conocido(s) y afecta particularmente a los hombres. Por el contrario, las situaciones de violencia psicológica que sufren las y los jóvenes en contextos de socialización son más frecuentes en contextos familiares (excluida la pareja) y afectan principalmente a las mujeres. En cuanto al tipo de violencia que ocurre en las relaciones de pareja, la reportada más frecuentemente es la psicológica (13%), seguida de la violencia física (6%) y sexual (1%).

En relación con la salud mental de las personas jóvenes, se constata que 1 de cada 4 jóvenes reconoce haberse sentido triste, desanimado o deprimido el último mes. De este grupo, solo el 14% reporta recibir algún tipo de tratamiento de salud mental. Las y los jóvenes que reportan mayor sintomatología depresiva son las mujeres, quienes viven en zonas urbanas y quienes tienen entre 15 y 19 años. Asimismo, y con respecto al grupo de adolescentes (15-19 años), se observa que ciertas experiencias de violencia y acoso cibernético aumentan su sintomatología depresiva.

Finalmente, al comparar los resultados del capítulo entre jóvenes y adultos, se observa que un menor porcentaje de personas jóvenes reporta actitudes discriminatorias en comparación con las personas adultas, lo que da cuenta de mayores umbrales de respeto desde las juventudes en relación con el mundo adulto. Sin embargo, las

Las principales razones por las cuales las y los jóvenes se han sentido discriminados en el último mes son por su manera de vestir, su clase social y su aspecto físico. Es preocupante también que casi 4 de cada 10 jóvenes con nacionalidad extranjera se haya sentido discriminado por su nacionalidad en el último mes.

personas jóvenes se ven mayormente afectadas que las adultas por situaciones de violencia en contextos de socialización. A pesar de esto último, un porcentaje significativamente menor de jóvenes que adultos señala haberse sentido deprimido en las últimas 4 semanas (24% versus 32% respectivamente).

7. Consumo de Drogas en las Juventudes

El consumo de drogas en la etapa juvenil tiene especial relevancia porque el ser humano está en pleno desarrollo biológico, personal y social. Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el porcentaje de jóvenes que reporta haber consumido en los últimos 12 meses alcohol, LSD y Marihuana, aumentó respecto del año 2012, siendo esta última droga la que registró un alza considerable, pasando del 17% al 29%.

Asimismo, el estudio mostró que existen ciertos grupos de jóvenes que tienen mayor prevalencia al consumo drogas. Un mayor porcentaje de hombres que de mujeres reporta consumir drogas, a excepción del tabaco; mientras que son las personas jóvenes que viven en zonas urbanas quienes reportan más frecuentemente consumir drogas de diferentes tipos en comparación con aquellas que viven en zonas rurales. En cuanto al nivel socioeconómico, el alcohol, la marihuana y el LSD son drogas que suelen ser consumidas por un mayor porcentaje de jóvenes de NSE alto que de otros niveles socioeconómicos.

Respecto a la edad, si bien el consumo de drogas suele ser declarado con mayor frecuencia por la población de 20 años o más, en las y los adolescentes (de 15 a 19 años) el consumo de marihuana en particular, presenta diferencias estadísticamente significativas bajas respecto a jóvenes entre 20 y 24 años, y nulas cuando se compara con jóvenes entre 25 y 29 años de edad.

El consumo de drogas lícitas también representa un peligro para este grupo, pues los porcentajes de la población que reporta consumo de alcohol y cigarrillo alcanzan cifras que duplican el porcentaje de quienes declaran consumir marihuana (57% y 41% respectivamente) y en cuanto a las cantidades que consumen, no muestran diferencias estadísticamente significativas con jóvenes de 20 años o más.

El consumo promedio de bebidas alcohólicas de las y los jóvenes que declararon beber alcohol en los últimos 12 meses es de casi 4 tragos en un evento normal de fin de semana, siendo los hombres quienes beben más que las mujeres (en promedio, 4,63 versus 2,95 tragos respectivamente). Por su parte, en cuanto al tabaco, las y los jóvenes que declararon fumar cigarrillos durante la última semana, consumieron en promedio 7 cigarrillos por día, donde nuevamente son los hombres quienes consumen más cigarrillos que las mujeres, y las y los jóvenes del nivel socioeconómico bajo en comparación con los del nivel socioeconómico alto.

Se observa que un menor porcentaje de personas jóvenes reporta actitudes discriminatorias en comparación con las personas adultas, lo que da cuenta de mayores umbrales de respeto desde las juventudes en relación con el mundo adulto. Sin embargo, las personas jóvenes se ven mayormente afectadas que las adultas por situaciones de violencia en contextos de socialización.

En relación con las situaciones de riesgo a las que se expone la población juvenil, subirse a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya bebido alcohol es la conducta de riesgo más practicada por las y los jóvenes, conducta que es más frecuente en jóvenes de niveles socioeconómicos altos, así como todas las situaciones de riesgo consultadas.

Finalmente, un dato que llama la atención es el alto porcentaje de jóvenes que declara haber consumido drogas ilícitas en el último año (29%), el cual duplica el porcentaje observado en la población adulta (15%), esto debido principalmente al alto porcentaje de jóvenes que declaró consumir marihuana en ese mismo período de tiempo. Asimismo, el consumo de alcohol no presenta diferencias entre jóvenes y adultos, y en el caso del cigarrillo, un mayor porcentaje de jóvenes que de adultos reporta haberlo consumido en el último año.

Subirse a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya bebido alcohol es la conducta de riesgo más practicada por las y los jóvenes, conducta que es más frecuente en jóvenes de niveles socioeconómicos altos, así como todas las situaciones de riesgo consultadas.



Un Panorama
General sobre las Juventudes

Introducción

Tradicionalmente la juventud ha sido definida como una etapa de vida previa al ingreso formal de él o la joven al mundo adulto. A esta clásica definición sobre juventud, se suman otras que intentan restringir la juventud a un proceso práctico de aprendizaje de las funciones del adulto. En estos marcos de conceptualización, las trayectorias juveniles tienden a ser homologadas.

Una de las consecuencias derivadas de esta visión restringida es, por un lado, la estigmatización de la juventud –que se produce por la asociación de esta con algunos elementos disruptivos de la sociedad como el comportamiento sexual riesgoso o la drogadicción–, y por otro, la dificultad para desarrollar un conocimiento efectivo sobre la realidad juvenil (Krauskopf, 2015). Esta problemática se ha visto irremediabilmente consolidada por el adultocentrismo, una matriz sociocultural que no solo cuestiona las potenciales capacidades de aporte de las juventudes, sino que también visualiza al adulto como un modelo ideal de persona en la sociedad (UNICEF, 2013).

Otro antecedente relevante que debe ser considerado en la discusión sobre juventudes, es que la condición juvenil contemporánea atraviesa por una serie de contradicciones sociales, que hacen que las personas jóvenes, además de ser ciudadanos de un mundo globalizado por medio de la tecnología, el conocimiento y la innovación, se encuentren atados en lo local por las desigualdades, discriminaciones y exclusiones sociales (OIJ, 2013).

Todos estos antecedentes suponen importantes desafíos para la investigación en juventud, dado que el concepto mismo no captura completamente la complejidad y los matices de

esta etapa del desarrollo de las personas, que, entre otros aspectos, se construye y redefine de acuerdo a diferencias según sexo, edad, nivel socioeconómico, nivel educativo y zona de residencia de las personas jóvenes. En este sentido, ampliar el concepto de juventud a juventudes permite, por una parte, visualizar a él o la joven como un actor social que incorpora de forma diversa las situaciones específicas que experimenta en sociedad, y por otra, comprender que las juventudes corresponde a una categoría construida socialmente que encuentra su sentido en un espacio cultural determinado (Zarzuri, 2015), reconociendo con esto el carácter heterogéneo que las define.

No obstante, los procesos de juvenilización, entendidos como mecanismos con los cuales las sociedades construyen modelos de juventudes (Margulis y Urresti, 1998), requieren de algunos marcadores, con el fin operativo de diagnosticar e identificar parte de la realidad de las personas jóvenes. Los marcadores de las juventudes son esencialmente asincrónicos debido a la simultaneidad de experiencias de vida de cada joven, las que pueden estar relacionadas a su paso por la educación formal, la integración al mundo laboral, al ejercicio de la ciudadanía o al establecimiento de relaciones de pareja (Krauskopf, 2015).

Si bien el entorno y la situación personal de las personas jóvenes modifican sustancialmente sus trayectorias de vida, los aspectos formales de las juventudes siguen caracterizados por etapas secuenciales como la educación escolar, el mercado del trabajo, el acceso a una vivienda y la constitución de un hogar propio (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). Estas etapas pueden ser abordadas y analizadas con datos cuantitativos mediante el uso de marcadores.

1. Los Marcadores de las Juventudes

Al igual que en el Informe de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, en esta sección se presentan operativamente las transiciones de las juventudes, propuesta que proviene del Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007 (The World Bank, 2006). Con ello se establece una panorámica general sobre el estado actual de las generaciones jóvenes en el país. Ahora bien, en esta versión de la Encuesta Nacional de Juventud las transiciones son abordadas conceptualmente como marcadores.

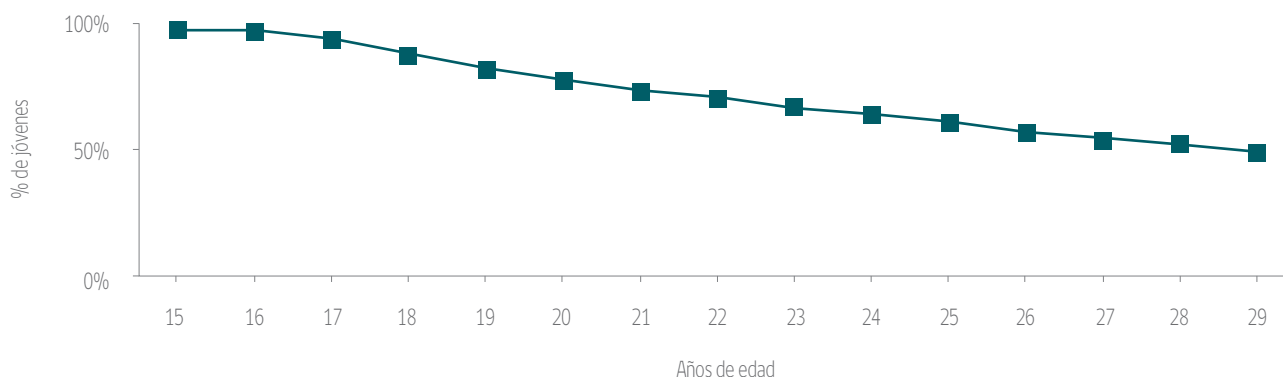
Cabe destacar que el Informe de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 abordó cinco transiciones de las juventudes, identificadas como el ingreso a la educación formal, la incorporación al mundo laboral, la formación de una familia, el tomar riesgos -a partir del consumo de drogas-, y el ejercicio de la ciudadanía. En este Informe, se agrega un sexto marcador, referido al acceso de la población joven al sistema de salud chileno. Este último es fundamental, entendiendo que el acceso a la salud favorece el desarrollo integral de las personas jóvenes y promueve, con ello, su integración en el sistema social.

En su conjunto, los marcadores dialogan con el bienestar de las juventudes, ya que están relacionados con las posibilidades futuras de desarrollo de las personas jóvenes. En otro plano, dialogan con los propósitos de la sociedad, ya que estas posibilidades de desarrollo representan un desafío latente para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en los distintos países. Cada uno de estos marcadores se presenta a partir de gráficos, mostrando el porcentaje de jóvenes que cumple cierta condición hasta cierta edad, es decir el porcentaje acumulado³. Entonces, lo que se interpreta es la pendiente de las curvas, en función de la dimensión que se esté graficando.

El primer marcador refiere al porcentaje de jóvenes que, en cierto rango de edad, se encuentra matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior. El Gráfico N°1.1a muestra que a los 15 años casi la totalidad de las y los jóvenes se encuentran matriculados (96%), lo que es consistente con la amplia cobertura de educación secundaria que existe en el país. Al considerar el intervalo de 15 a 17 años, se observa que la curva decae, aunque muy levemente, representando al grupo de jóvenes que ha desertado del sistema escolar, a pesar de la obligatoriedad de la educación en este nivel. Desde los 18 años en adelante, se observa una progresiva y acentuada caída de la curva, que significa que a medida que transcurren los años de edad, decrece rápidamente el porcentaje acumulado de jóvenes que se encuentra matriculado en la educación formal. Esto se relaciona con que no todas las personas jóvenes asisten a la educación superior o, si lo hacen, hay diferentes extensiones de tiempo durante el cual asisten. Mientras que entre los 15 y 25 años de edad, el 60% de las personas jóvenes está matriculada, este porcentaje disminuye al 49% cuando se considera al conjunto de la población joven.

³ Este porcentaje se calcula como el número de jóvenes de entre 15 y cada año de edad analizado que cumplen el criterio (por ejemplo, estar matriculado en la educación formal), dividido por el total de jóvenes que tiene ese rango de edad. Este resultado se multiplica por 100.

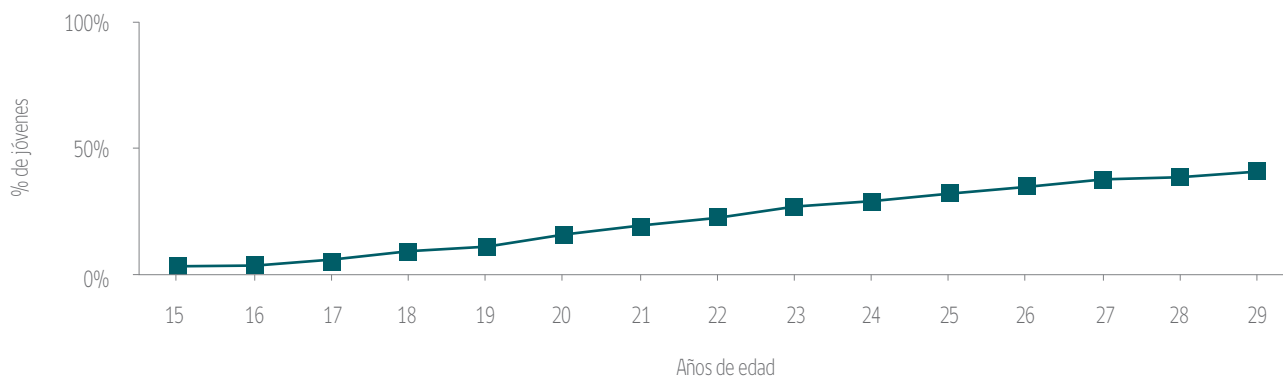
(...) a los 15 años casi la totalidad de las y los jóvenes se encuentran matriculados (96%), lo que es consistente con la amplia cobertura de educación secundaria que existe en el país. Al considerar el intervalo de 15 a 17 años, se observa que la curva decae, aunque muy levemente, representando al grupo de jóvenes que ha desertado del sistema escolar.

Gráfico N°1.1 a: Marcador de jóvenes matriculados en la educación formal. Total muestra.

n=9.393

P19. En relación a la educación formal ¿Estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior (ya sea técnica o universitaria)?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

El segundo marcador se relaciona con la integración de las juventudes al mundo laboral, la que se determina a partir del porcentaje de jóvenes, que en cierto rango de edad, declara estar trabajando de forma remunerada. A diferencia de lo observado en el marcador anterior, la pendiente de la curva es positiva, lo que quiere decir que a medida que aumenta el rango de edad considerado en el análisis, aumenta también el porcentaje de jóvenes que se encuentra trabajando remuneradamente. A los 15 años, solo el 3% de la población joven se encuentra trabajando, lo que refleja que el trabajo es una realidad bastante acotada en Chile cuando se está en edad de asistir a la enseñanza media, mientras que este porcentaje asciende progresivamente por cada año de edad acumulado, alcanzando el 42% cuando se considera a todas las personas jóvenes entre 15 y 29 años (Ver Gráfico N°1.1b).

Gráfico N°1.1 b: Marcador de jóvenes trabajando. Total muestra.

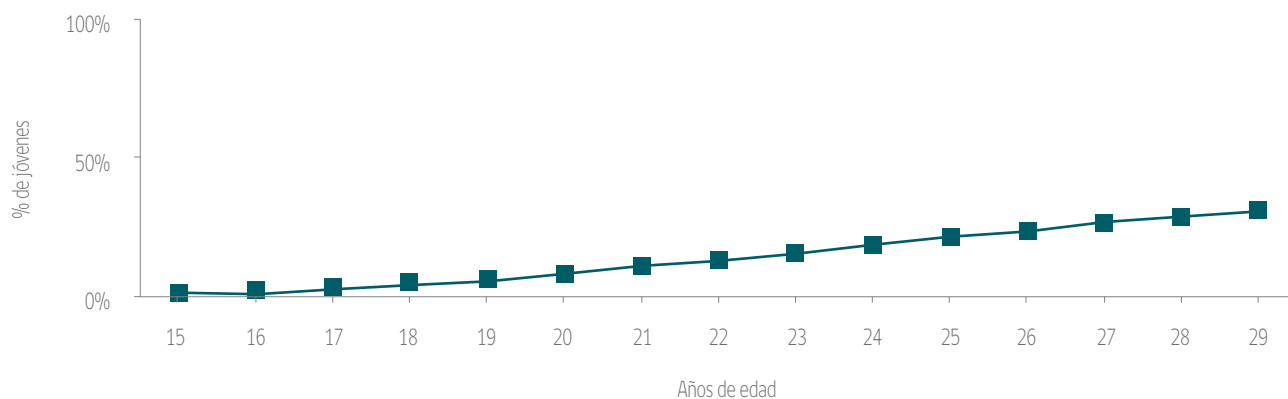
n=9.393

P61. En cuanto al trabajo remunerado o en el cual se recibe un sueldo o salario ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Existe cierta complementariedad inversa entre las dos primeras transiciones analizadas, lo que se refleja en que, para cada año de edad acumulado, entre ambos marcadores suman al menos 90%. Un porcentaje similar de quienes no se encuentran matriculados en la educación formal, entra a trabajar. Tal como se expone en el Informe de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, el hecho de que la sustitución entre estudio y trabajo no sea perfecta, representa al menos dos fenómenos juveniles: el de aquellos jóvenes que estudian y trabajan al mismo tiempo, y el de quienes son laboralmente inactivos y no estudian.

El tercer marcador dice relación con el porcentaje de jóvenes, que en cierto rango de edad, ha comenzado a formar una familia, de acuerdo a quienes señalan tener al menos un hijo. Si bien tener hijos no es una condición para formar familia, puesto que existe diversidad de familias en la sociedad chilena, se escoge este marcador en función de los datos disponibles. Tener hijos se enmarcaría como un aspecto fundamental en el proceso de desarrollo de las personas jóvenes, vinculado directamente con la sexualidad, y en algunos casos, con la construcción de relaciones de pareja y el abandono del hogar de origen. Mientras que entre los 15 y los 18 años el 5% de las personas jóvenes declara tener al menos un hijo, observándose una curva con leve pendiente positiva en ese tramo; desde los 19 años en adelante, esta curva aumenta progresivamente su pendiente, hasta llegar a que alrededor de un tercio de quienes tienen entre 15 y 29 años tiene uno o más hijos (31%) (Ver Gráfico N°1.1c). Sin embargo, al analizar la serie histórica de la Encuesta Nacional de Juventud se evidencia que las personas jóvenes han ido posponiendo la formación de una familia, lo que significa que la llegada de su primer hijo ocurre a una edad más avanzada.

Gráfico N°1.1 c: Marcador de jóvenes formando familia. Total muestra.



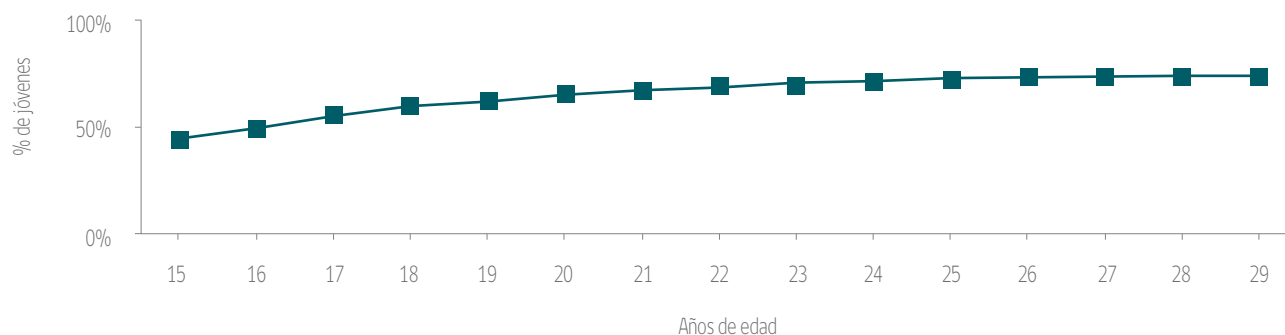
n=9.393

P83. ¿Cuántos hijos tienes?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La cuarta dimensión analizada intenta abordar los riesgos a los que están expuestas las y los jóvenes en esta etapa de la vida y cómo ello se contrapone a un estilo de vida saludable. Si bien entre los 15 y 29 años de edad, las personas están expuestas a riesgos vinculados al ejercicio de su sexualidad sin la prevención adecuada, al sedentarismo, una dieta inapropiada, entre otros, se escoge el consumo de drogas como el marcador para abordar esta dimensión, el que refiere al porcentaje de jóvenes, que en cierto rango de edad, ha consumido alguna droga (lícita, ilícita, medicamentos sin receta médica o inhalables) durante los últimos 12 meses. Este marcador arroja resultados preocupantes, dado que a los 15 años de edad alrededor del 45% de las personas jóvenes declara haber consumido alguna de las sustancias consultadas en los últimos 12 meses⁴; lo que supone un inicio precoz en el consumo de algunas de dichas sustancias por parte de la población más joven. Luego, en el tramo de los 15 a los 18 años de edad, la curva aumenta sustancialmente, llegando a un 62%; posterior a esta edad, la curva aumenta moderadamente y de a poco se va estabilizando, hasta llegar al 75% cuando se considera a jóvenes de 29 años o menos (Ver Gráfico N°1.1d).

Gráfico N°1.1 d: Marcador de jóvenes tomando riesgos. Total muestra.



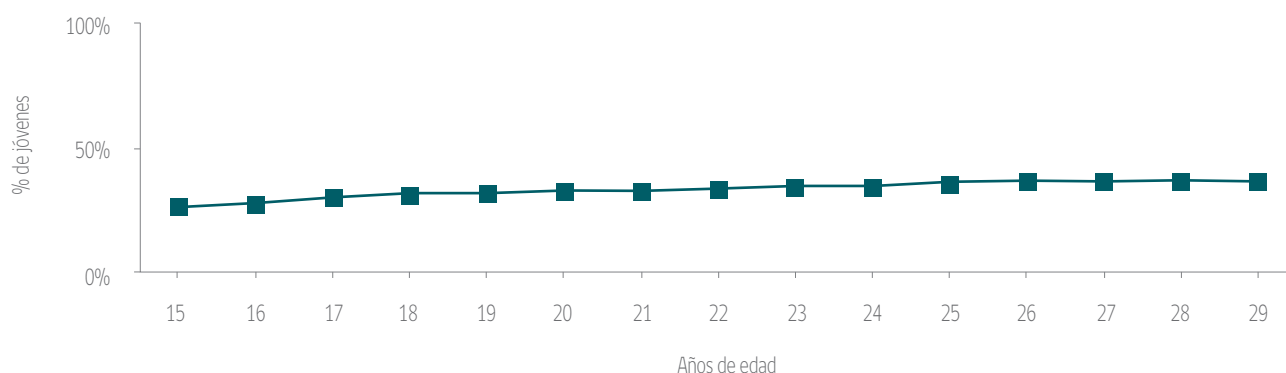
n=9.393

P111. Y en los últimos 12 meses ¿Has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

El quinto marcador, que hace referencia al ejercicio de ciudadanía de la población joven, da cuenta del porcentaje de jóvenes que, en cierto rango de edad, conversa de política con familiares, pares, amigos u otras personas. Mientras que desde los 15 a los 17 años se observa una curva con leve pendiente positiva, donde se pasa de un 26% a un 30% de jóvenes que conversa de política con otros, posterior a los 17 años la curva se mantiene bastante estable entre cada año de edad acumulado. De todas maneras, a medida que aumenta el rango de edad considerado en el análisis, aumenta marginalmente el porcentaje acumulado de jóvenes que dialoga sobre política en el país, hasta llegar al 37% cuando se considera a todas las personas jóvenes entre 15 y 29 años (Ver Gráfico N°1.1e). Estos datos sugieren que si bien el periodo juvenil se inicia -a los 15 años- con un cuarto de jóvenes que tienen cierta disposición política, no se observan importantes diferencias con jóvenes mayores de 15 años.

4 Las drogas consultadas son: alcohol, cigarrillo, marihuana, cocaína, pasta base, éxtasis, hongos alucinógenos, floripondio, LSD, tranquilizantes sin receta médica, analgésicos sin receta médica, estimulantes sin receta médica e inhalables.

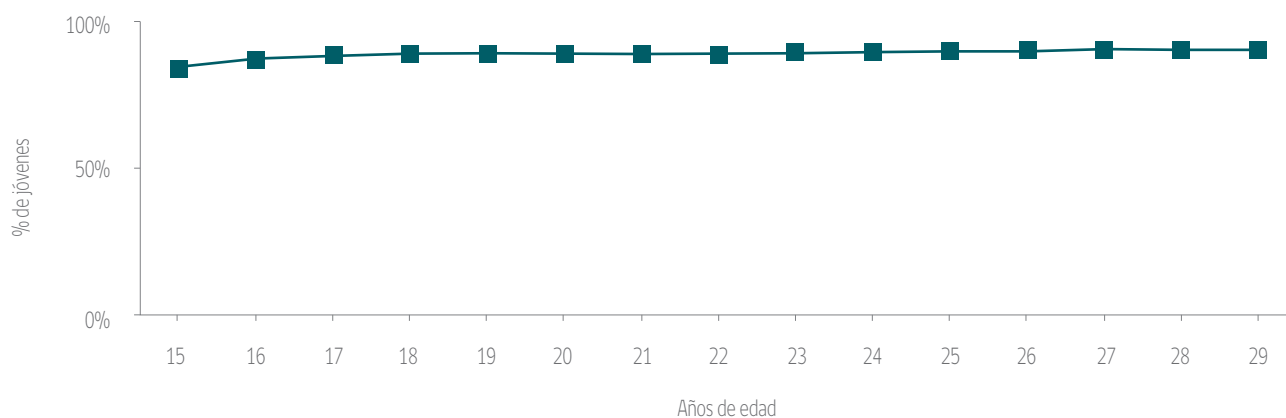
Gráfico N°1.1 e: Marcador de jóvenes ejerciendo ciudadanía. Total muestra.

n=9,393

P43.3. ¿Conversas de política con tu familia, pares, amigos u otras personas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Por último, en el sexto marcador se representa la fracción de jóvenes que, en cierto rango de edad, accede al sistema previsional de salud chileno, ya sea al sistema público (FONASA), privado (ISAPRE) u otro. En este marcador se observa una curva que no evidencia variaciones significativas en su pendiente por cada año de edad acumulado de las personas jóvenes, es decir, el porcentaje de jóvenes que señala estar cubierto por un seguro de salud es bastante alto desde los 15 años. De hecho, desde los 15 hasta los 29 años de edad, 9 de cada 10 jóvenes señala estar afiliado a algún sistema previsional de salud en Chile. No obstante, si bien la cobertura es casi universal, la dualidad del sistema de salud en Chile (público-privado) es lo que podría generar diferencias en la oportunidad de la atención recibida y la calidad de esta.

Gráfico N°1.1 f: Marcador de jóvenes accediendo al sistema previsional de salud. Total muestra.

P92. ¿Cuál es tu sistema de salud?

n=9,393

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2. Perfil Sociodemográfico de las Juventudes

Con el fin de contextualizar la composición sociodemográfica de las juventudes en Chile, a continuación se desarrolla, en una primera subsección, un perfil de las personas jóvenes en función de sus principales características sociodemográficas, lo que da paso posteriormente, a una segunda subsección, que detalla la composición de los grupos juveniles de interés prioritario, destacando el peso que tienen éstos en la población joven. Los grupos de interés prioritario los componen aquellos jóvenes que declaran pertenecer a algún pueblo originario, quienes tienen alguna condición física, mental o sensorial permanente o de larga duración, aquellos jóvenes que se definen como homosexuales o bisexuales, y por último, las y los jóvenes con nacionalidad extranjera. Toda la información que se presenta a continuación, tiene como intención destacar la diversidad de las juventudes y favorecer su comprensión.

2.1 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN

Según las proyecciones poblacionales estimadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para junio del año 2015⁵, la población chilena alcanza 18.006.407 personas, de las cuales 4.283.245 corresponden a jóvenes entre 15 y 29 años de edad; es decir, alrededor de un cuarto de la población del país son personas jóvenes.

De este número total de jóvenes a nivel nacional, 2.177.962 son hombres y 2.105.283 son mujeres, lo que en términos porcentuales equivale a 51% y 49%, respectivamente (Ver Gráfico N°1.2a). En relación con las edades que tienen las personas jóvenes, de los tres grupos quinquenales considerados en esta encuesta, a saber, 15-19, 20-24 y 25-29 años, se observa que el porcentaje de jóvenes se distribuye de manera bastante similar entre los tres rangos etarios mencionados (31%, 34% y 35% respectivamente) (Ver Gráfico N°1.2b).

En cuanto a la distribución de las y los jóvenes en las regiones del país, esta se concentra mayoritariamente en la Región Metropolitana (40%), seguida por las regiones del Biobío y Valparaíso, con un 12% y 10%, respectivamente (Ver Gráfico N°1.2c). Por otro lado, relacionado a la distribución de la población joven por zona de residencia, se observa que el 87% habita en zonas urbanas y el 13% lo hace en zonas rurales (Ver Gráfico N°1.2d). Es decir, cerca de 570 mil jóvenes residen en zonas rurales del país.

Además de las cifras sociodemográficas de las juventudes mencionadas anteriormente, las que provienen de estimaciones poblacionales realizadas por el INE, a continuación se describe la composición de la población joven según nivel socioeconómico y nivel educacional, de acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015.

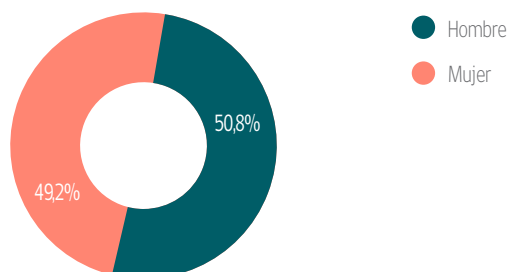
En cuanto a la distribución de las y los jóvenes en las regiones del país, esta se concentra mayoritariamente en la Región Metropolitana (40%), seguida por las regiones del Biobío y Valparaíso, con un 12% y 10%, respectivamente.

⁵ Estas estimaciones corresponden a la actualización y proyección corta de población que elaboró el INE el año 2014 a la espera del Censo abreviado de 2017.

Respecto del nivel socioeconómico (NSE) de la población joven⁶, se observa que el 51% vive en hogares de NSE medio (grupos socioeconómicos C2 y C3), y el 44% en hogares de NSE bajo (grupos socioeconómicos D y E). Solo el 5% de las personas jóvenes del país, pertenece al NSE alto (grupo socioeconómico ABC1) (Ver Gráfico N°1.2e).

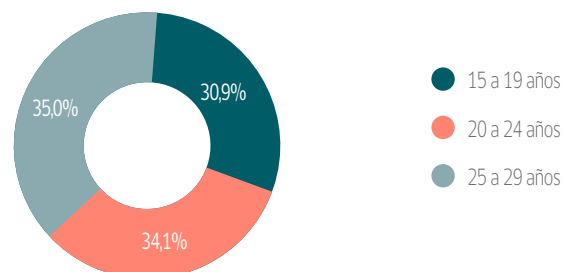
Por último, relativo al nivel de educación de las y los jóvenes entre 15 y 29 años, se constata que alrededor del 60% cuenta con un nivel de enseñanza secundaria o inferior. Por su parte, el 15% de la población joven cursó o se encuentra cursando estudios técnicos superiores y el 23% algún nivel de educación superior universitaria (Ver Gráfico N°1.2f).

Gráfico N°1.2a: Distribución de la población joven según sexo (%).



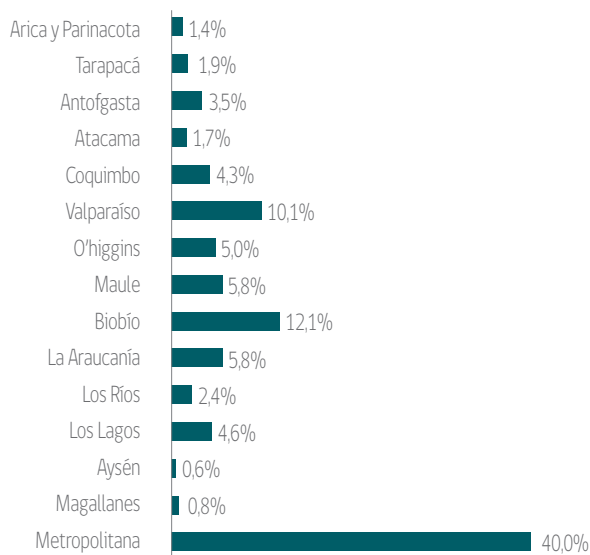
Fuente: Proyecciones de población 2015, INE.

Gráfico N°1.2b: Distribución de la población joven según grupos de edad (%).



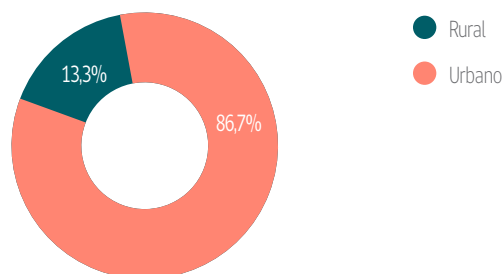
Fuente: Proyecciones de población 2015, INE.

Gráfico N°1.2c: Distribución de la población joven según regiones (%).



Fuente: Proyecciones de población 2015, INE.

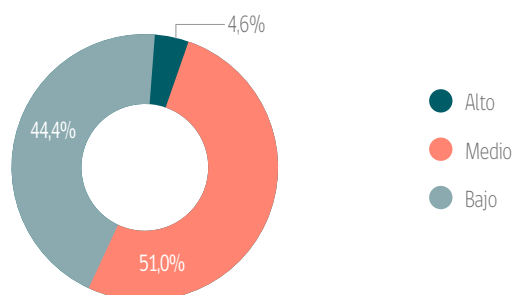
Gráfico N°1.2d: Distribución de la población joven según zona de residencia (%).



Fuente: Proyecciones de población 2015, INE.

6 Es importante mencionar que en esta encuesta el nivel socioeconómico se determina a partir del nivel educacional y ocupación principal del jefe(a) de hogar (para más detalles ver Anexos).

Gráfico N°1.2e: Distribución de la población joven según nivel socioeconómico (%). Total muestra.



Nota: Este gráfico presenta un indicador que se construyó a partir de más de una pregunta.

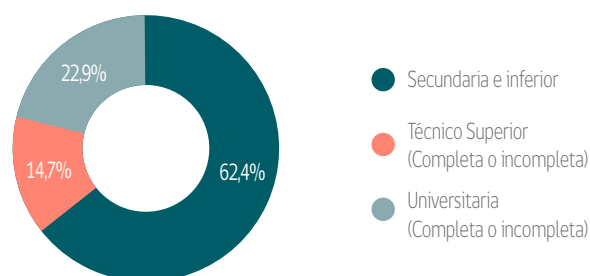
N: 9.393

P101. ¿Tú eres el jefe(a) de tu hogar o principal sostenedor(a)?/ P102. ¿Cuál es tu actividad principal?

/P103. Solo si el encuestado no es el jefe de hogar ¿Y cuál es la actividad principal del jefe de hogar?/P106. ¿Cuál es tu nivel de estudios alcanzado?/ P107. ¿Y cuál es el nivel de estudios del jefe de tu hogar?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Gráfico N°1.2f: Distribución de la población joven según nivel educacional (%). Total muestra.



Nota: Este gráfico presenta un indicador que se construyó a partir de más de una pregunta.

N: 9.393

P21. ¿Cuál es tu nivel más alto alcanzado o tu nivel educacional actual?/ P22. ¿Y completaste ese nivel educacional anteriormente declarado?/P23.

En ese nivel educacional ¿Cuál fue el último curso o año que aprobaste o que cursas actualmente?/ P24. ¿En qué tipo de institución realizas o realizaste tu educación superior? / P25. ¿Cuántos años dura la carrera que estudiaste o que estudias actualmente?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2.2 GRUPOS DE JÓVENES DE INTERÉS PRIORITARIO

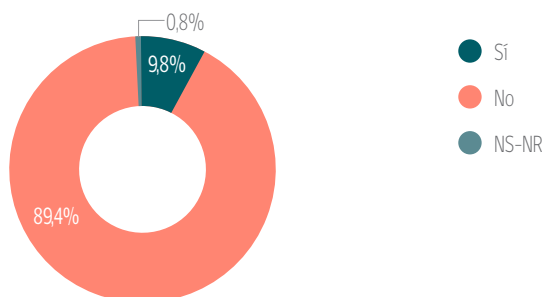
De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 10% de la población joven señala pertenecer a alguno de los nueve pueblos originarios o indígenas reconocidos por la ley chilena (Ver Gráfico N°1.3a); de este porcentaje de jóvenes, la mayor parte declara pertenecer al pueblo mapuche (80%). En términos generales, el porcentaje de jóvenes que declara formar parte de algún pueblo originario ha aumentado en estos últimos tres años, pasando del 7% el año 2012, al 10% el año 2015.

En cuanto a la población joven que declara poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial, alrededor del 7% de la población joven señala tener alguna de ellas (Ver Gráfico N°1.3b). Las más recurrentes que mencionan tener son la ceguera o dificultad para ver aun usando lentes, y las dificultades físicas y/o de movilidad.

Respecto a la orientación sexual de la población joven, si bien el 83% se identifica como heterosexual, el 2% se autodefine como homosexual, y otro 2% como bisexual. A su vez, el 2% de la población joven señala encontrarse aún en exploración, y el 11% decide no responder la pregunta (Ver Gráfico N°1.3c).

Por último, en esta versión de la Encuesta Nacional de Juventud, se incorpora una nueva pregunta que refiere a la nacionalidad de las y los jóvenes. La introducción de esta pregunta, responde al sostenido aumento del número de inmigrantes que han ingresado al país en los últimos años. Si bien Chile se ha transformado en un destino cada vez más recurrente para las personas extranjeras, esto plantea importantes desafíos en el plano de la integración de las y los inmigrantes al país. La gran mayoría de las y los jóvenes encuestados declara ser chileno/a (97%), mientras que solo el 1% indica tener otra nacionalidad, principalmente peruana, colombiana y boliviana. Por último, el 1% de las y los jóvenes declara tener doble nacionalidad, es decir, chilena y otra (Ver Gráfico N°1.3d).

Gráfico N°1.3a: Población joven según pertenencia a algún pueblo originario o indígena (%). Total muestra.

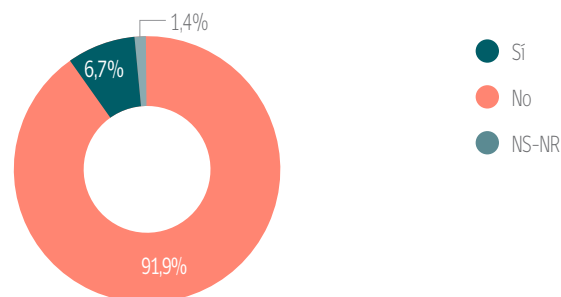


n=9.393

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

P97. La ley chilena reconoce la existencia de 9 pueblos originarios o indígenas ¿Pertenece tú a alguno de ellos?

Gráfico N°1.3b: Población joven que declara poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial (%). Total muestra.

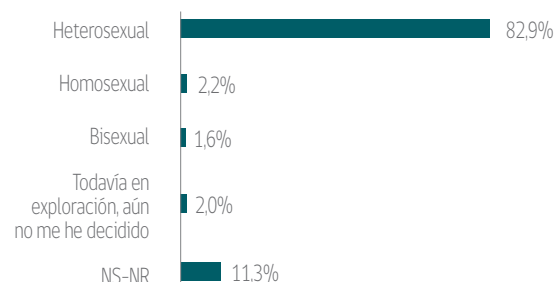


n=9.393

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

P96. ¿Tienes tú algunas de las siguientes condiciones permanentes y/o de larga duración?

Gráfico N°1.3c: Población joven según orientación sexual (%). Total muestra.

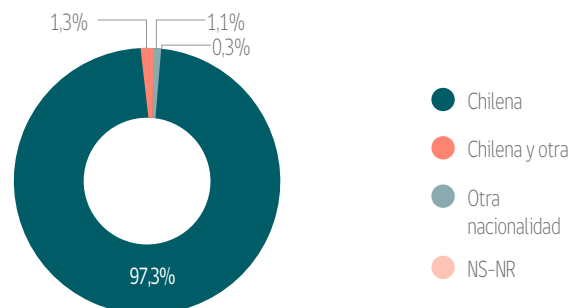


n=9.393

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

P120. ¿Cuál es tu orientación sexual?

Gráfico N°1.3d: Población joven según nacionalidad (%). Total muestra.



n=9.393

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

P93. ¿Cuál es tu nacionalidad?

Luego de esta breve introducción sobre las juventudes –que corresponde al primer capítulo de este informe–, a continuación se desarrollan un conjunto de temáticas vinculadas a ellas, las que son organizadas en capítulos. En el segundo capítulo de este informe, se describen las trayectorias individuales de las y los jóvenes de acuerdo a 3 ejes de análisis: educación, trabajo y familia. Luego, en el tercer capítulo, se profundiza sobre las formas de participación sociopolítica de las personas jóvenes, además de la percepción juvenil sobre el sistema democrático chileno. El cuarto capítulo aborda las pautas de comportamiento sexual de las juventudes, con un enfoque en la salud sexual y reproductiva. En el quinto capítulo, se tratan las principales expectativas de vida y orientaciones valóricas de las juventudes, lo que se complementa con la información exhibida en el sexto capítulo, que contiene las percepciones de la población joven sobre la discriminación y la violencia; además de una sección sobre salud mental. Finalmente, el séptimo capítulo describe el consumo de drogas en las juventudes.



ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015



Trayectorias Juveniles: Educación, Trabajo y Familia

- ▶ El 49% de la población joven se encuentra matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior, siendo este porcentaje mayor en jóvenes de nivel socioeconómico alto y medio. De quienes están matriculados, el 82% lo hace en horario diurno y el 16% en horario vespertino.
- ▶ El 42% de las personas jóvenes señala encontrarse trabajando, el 15% estar buscando trabajo y el 42% no estar trabajando y tampoco en la búsqueda de un empleo. Complementariamente, existe un 11% de jóvenes que trabaja y está matriculado en la educación formal al mismo tiempo.
- ▶ El 65% de las y los jóvenes trabajadores señala haber cotizado durante el mes pasado para su pensión, porcentaje que aumenta significativamente con la edad, desde 37% en el grupo de jóvenes entre 15 y 19 años, a 71% en el grupo de jóvenes entre 25 y 29 años.
- ▶ El 71% de las y los jóvenes señala vivir en casa de sus padres y el 9% en casa de otros familiares como abuelos o tíos, lo que puede interpretarse como que 8 de cada 10 jóvenes aún dependen residencialmente de sus familias nucleares o extendidas.
- ▶ El 31% de las y los jóvenes señala tener al menos un/a hijo/a. Asimismo, el 14% de las personas jóvenes fue madre o padre en la adolescencia. En ambas situaciones, la presencia de hijos es significativamente mayor en mujeres que en hombres.

Introducción

La globalización está fuertemente asociada a la modernización y al giro desde sociedades industriales a sociedades del conocimiento, siendo la flexibilización y la individualización sus más notables características (Giddens, 1984, 1990; Toffler, 1991; Beck, 1992; Sennet, 1998; Bauman, 2000, 2004; Rodrigues, 2002: citados en Bendit, 2008). En un mundo globalizado, donde las competencias y las cualificaciones formales se han vuelto centrales, se ha intensificado también la competencia educacional dentro de la generación joven, lo que –junto con las inseguridades e incertezas de la vida moderna–, ha traído una serie de consecuencias en las trayectorias de vida de las personas jóvenes, especialmente en el tránsito hacia una vida autónoma (Bendit, 2008).

Diversos autores han constatado que el proceso de emancipación y autonomía de las personas jóvenes, que antes se reconocía como un proceso lineal y acotado, se ha prolongado y complejizado (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008; Bendit, 2008; CEPAL y OIJ, 2004; Dávila y Ghiardo, 2005), debido entre otras razones, a la ampliación de los sistemas educativos y a los nuevos requerimientos de los sectores productivos –que exigen procesos de capacitación permanente–. Asimismo, la creciente incorporación de la mujer al trabajo y las transformaciones en las estructuras familiares han promovido la postergación de la maternidad/paternidad, lo que de acuerdo a Espejo y Espíndola (2015) plantea menores exigencias de autonomía económica a las y los jóvenes.

En el contexto recientemente descrito –y pese a los procesos de individualización de las sociedades modernas–, la clase, la educación, el género y la etnicidad todavía distribuyen recursos

y oportunidades desigualmente. Aquellos jóvenes con más estatus y recursos pueden escoger trayectorias de vida más individualizadas, mientras que aquellos jóvenes con bajo estatus y recursos –que es el caso de la mayoría de las y los jóvenes de los países en desarrollo– están restringidos a reacciones de adaptación, con el fin de hacer frente a la exclusión y la marginalización (Bendit, 2008).

El presente capítulo tiene como objetivo analizar cómo se llevan a cabo ciertos procesos de integración social –vinculados a la educación, el trabajo y la familia– entre las diversas juventudes que habitan el país. Si bien, en general, se constata la postergación en el tiempo de algunos hitos vinculados a la autonomía y al mundo adulto, como la finalización de los estudios, la inserción al mercado laboral y la formación del propio hogar, estos procesos se dan diferenciadamente entre las y los jóvenes, principalmente en función del nivel socioeconómico y el sexo.

En la primera sección de este capítulo se abordan tres ejes fundamentales de la integración de las y los jóvenes entre 15 y 29 años: educación, trabajo y familia. En las tres secciones siguientes, se hace un análisis particular de los tres ejes de integración abordados en la primera sección, pero esta vez para los distintos grupos de edad que componen la población joven –15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 y 29 años–. En la quinta sección se hace un análisis comparativo de los resultados explorados en el capítulo entre jóvenes de 15 a 29 años y adultos de 30 a 59 años. Finalmente, se incluye una última sección que presenta un conjunto de reflexiones sobre los principales hallazgos relacionados con las trayectorias juveniles.

1. Juventudes e Integración Social

De acuerdo a la CEPAL (2012: citado en Espejo y Espíndola, 2015), la educación y el trabajo son los dos grandes eslabones del desarrollo que conllevan a sociedades más dinámicas e igualitarias. De esta manera, tanto el desarrollo de capacidades mediante la educación formal, como las oportunidades de inserción laboral –que entrega independencia económica y familiar–, constituyen los dos ejes de la inclusión social para las y los jóvenes, siendo muy preocupante la situación de aquellos jóvenes inactivos en lo laboral y que tampoco estudian, por quedar aparentemente desvinculados de estos dos ejes de inclusión (Espejo y Espíndola, 2015).

En lo que respecta a los niveles educativos de la población joven, tanto en Latinoamérica como en Chile, estos se han incrementado considerablemente en los últimos 40 años (Viollaz, 2014; UNESCO, 2011; Bassi, Busso, Urzúa y Vargas, 2012: citados en Gontero y Weller, 2015). Si bien la cobertura de la educación primaria en la región y en Chile es prácticamente universal, las tasas de deserción escolar en la educación secundaria continúan siendo un problema, especialmente para aquellos jóvenes de los primeros quintiles de ingresos (Espejo y Espíndola, 2015)⁷. La deserción escolar puede afectar enormemente las trayectorias de vida de las personas jóvenes, puesto que quienes desertan de los estudios formales no adquieren las destrezas básicas que se requieren en un mundo globalizado, teniendo una mayor probabilidad de vivir en condiciones de pobreza (CEPAL y UNFPA, 2012: citados en Espejo y Espíndola, 2015).

Sin embargo, en el caso chileno, la deserción escolar no es el único problema que enfrentan las y los jóvenes en el ámbito de la educación. Dávila y Ghiardo (2010) advierten que a partir del término de la educación secundaria, lo que permanecía como diferencias escolares entre las y los jóvenes –como el tipo de establecimiento y el tipo de formación de enseñanza media– comienza a decantar en diferencias en las trayectorias sociales. Asimismo, en la educación superior se constata que la estratificación académica de las instituciones es al mismo tiempo un dispositivo de estratificación socioeconómica de los alumnos (Brunner, 2009), donde los estudiantes de los tres primeros quintiles predominan en los Centros de Formación Técnica, y por el contrario, en las universidades predominan los estudiantes de los quintiles IV y V (Donoso y Cancino, 2007: citados en Brunner, 2009).

En lo que respecta a la situación laboral de las personas jóvenes, de acuerdo a datos de la CEPAL, Chile registra el año 2012 una tasa de ocupación menor al 40% –por debajo del 51% que se registra en Latinoamérica–, lo que de acuerdo a Gontero y Weller (2015) podría deberse a una mayor permanencia en el sistema educativo y baja tendencia a combinar estudios y trabajo por parte de las y los jóvenes chilenos, sobre todo en los grupos de edad de 15-19 años y 20-24 años. Sin embargo,

⁷ En Chile, de acuerdo a estimaciones de la CEPAL, la tasa de deserción escolar secundaria alcanza el 10% el año 2012, aunque las cifras más elevadas se observan en los tres primeros quintiles.

La deserción escolar puede afectar enormemente las trayectorias de vida de las personas jóvenes, puesto que quienes desertan de los estudios formales no adquieren las destrezas básicas que se requieren en un mundo globalizado.

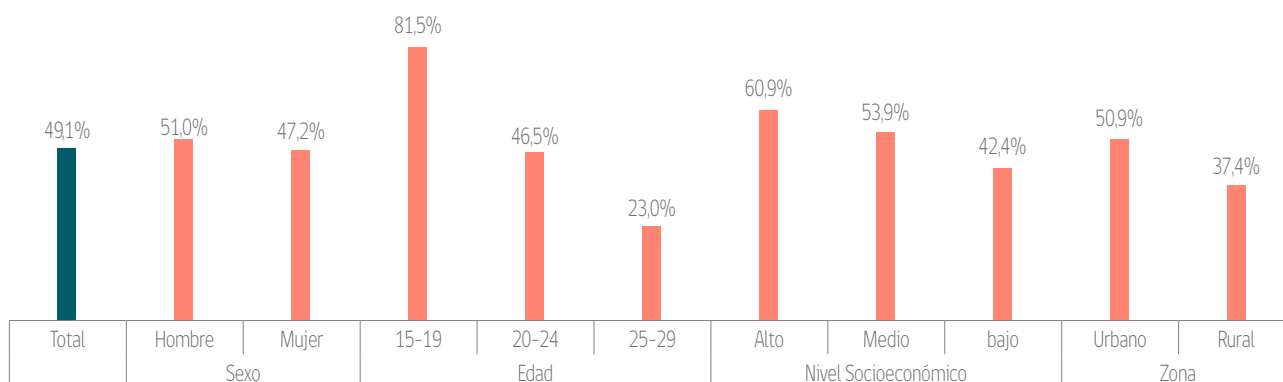
Chile destaca negativamente en la región por su alta tasa de desempleo juvenil (sobre 15%), el cual afecta principalmente a adolescentes entre 15 y 19 años, y a aquellos jóvenes pertenecientes a los hogares más pobres⁸. En comparación con la población adulta, las y los jóvenes chilenos están más afectados por el desempleo y por la precariedad laboral. Esta última se manifiesta en diversos indicadores como temporalidad del empleo y remuneración (Gontero y Weller, 2015; Espejo y Espíndola, 2015).

En esta sección se presentan un conjunto de resultados que están vinculados a procesos de integración que viven las personas jóvenes entre 15 y 29 años. En primer lugar, se revisan algunos indicadores sobre la integración educativa de las y los jóvenes y se calculan los años de escolaridad de la población joven. En segundo lugar, se presentan los principales resultados vinculados a los procesos de integración al mercado del trabajo, entre ellos algunas características del empleo y los niveles de satisfacción con este. Por último, se revisan algunas características de la integración familiar y la dependencia residencial de las y los jóvenes.

1.1 INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCACIONAL

En el Gráfico N° 2.1 se observa que el 49% de la población joven se encontraba matriculada el año 2015 en alguna institución de educación básica, media o superior. Se constata que aquellos grupos de la población joven que en un mayor porcentaje se encuentran insertos en el sistema educacional son jóvenes entre 15 y 19 años, jóvenes de nivel socioeconómico (NSE) alto y medio, y jóvenes que residen en sectores urbanos. Relativo al sexo de las personas, no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Gráfico N°2.1: Porcentaje de jóvenes que está matriculado en la educación formal según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.



n= 9.393

P19. En relación a la educación formal ¿Estás matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior (ya sea técnica o universitaria)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

8 De acuerdo a estimaciones de la CEPAL el año 2012, el desempleo entre las y los jóvenes del primer quintil de ingresos en Chile supera el 30%.

Asimismo, aquellos jóvenes que tienen al menos un hijo y quienes tienen otra nacionalidad distinta a la chilena muestran una participación sustantivamente menor en el sistema educacional (18% en ambos casos), dando cuenta que la condición de madre/padre y/o de migrante podría anticipar el término del ciclo educacional.

De las y los jóvenes que señalan estar matriculados en algún establecimiento educacional formal, el 82% lo hacen en horario diurno y el 16% en horario vespertino. Si bien la gran mayoría de las personas jóvenes están matriculadas, el horario vespertino es una opción más frecuente a medida que aumenta la edad, en los niveles socioeconómicos bajo y medio, y en zonas urbanas.

Del grupo de jóvenes que no está matriculado en la educación formal, cuando se le consulta por la principal razón para no estudiar, las principales menciones son, en orden de importancia, "Terminó su educación" (20%), "Por trabajar, buscar empleo" (19%), "Problemas o necesidad económica personal o familiar" (14%), "Porque debe dedicarse a labores domésticas, cuidado de un familiar o crianza de un hijo" (13%) y "Por falta de interés" (7%).

Sin embargo, existen diferencias en las respuestas dadas por las personas jóvenes en función de las características sociodemográficas que los definen. Con respecto a la mención "Terminó su educación", esta es más frecuente a mayor NSE y en el grupo de 25 a 29 años. A su vez, la mención "Por trabajar, buscar empleo", es más frecuente en hombres, jóvenes entre 20 y 29 años, jóvenes de NSE bajo y jóvenes que residen en zonas rurales. Los problemas o necesidad económica es mencionada como la principal razón para no estudiar por un porcentaje más alto de jóvenes entre 20 y 29 años, y jóvenes de NSE bajo y medio. Las labores asociadas al hogar son en mayor porcentaje mencionadas por mujeres y a medida que disminuye el nivel socioeconómico. Por último, la falta de interés es mencionada principalmente por las y los jóvenes de 15 a 19 años (10%), dando cuenta de una temprana desafección con las instituciones educativas de un grupo relevante de adolescentes.

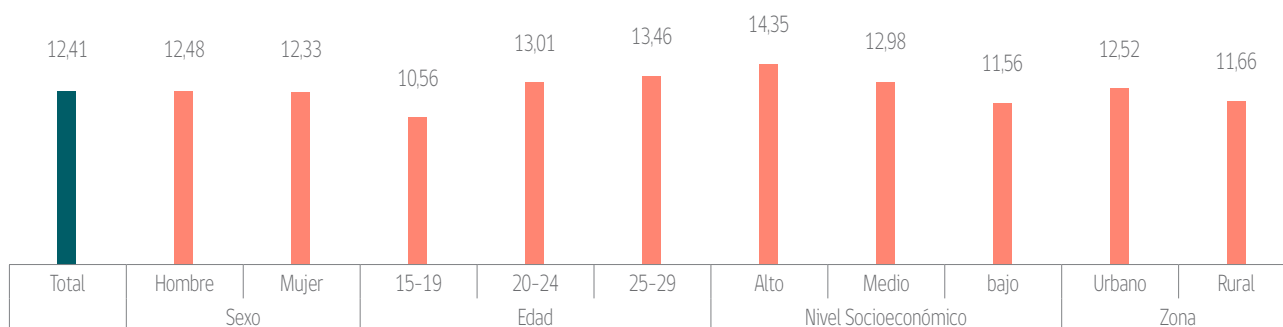
Relativo al nivel de estudios máximo que cursan o han cursado las y los jóvenes, y consistente con la ampliación de la extensión de la matrícula en la educación superior en las últimas dos décadas, se aprecia que en los últimos 9 años ha aumentado el porcentaje de jóvenes que ha cursado o se encuentra cursando estudios superiores (técnicos o universitarios), desde el 34% el año 2006 al 38% el año 2015. La Encuesta Nacional de Juventud muestra que, el año 2015, el 62% de las y los jóvenes declara cursar o haber cursado un nivel de educación secundaria o inferior, el 15% algún nivel de educación técnica superior y el 23% algún nivel de educación universitaria.

En cuanto a los años de escolaridad (Ver Gráfico N°2.2), se aprecian diferencias estadísticamente significativas en la población joven. En promedio, las y los jóvenes que residen en Chile tienen 12,41 años de escolaridad. Sin embargo, destacan por tener un mayor promedio de años de educación, aquellos jóvenes que viven en sectores urbanos. Asimismo, a mayor nivel socioeconómico y mayor edad, las y los jóvenes muestran más años promedio de educación.

Los problemas o necesidad económica es mencionada como la principal razón para no estudiar por un porcentaje más alto de jóvenes entre 20 y 29 años, y jóvenes de nivel socioeconómico bajo y medio.

En cuanto al tipo de educación recibida en la enseñanza media, se constatan importantes diferencias por nivel socioeconómico. Al ser consultados sobre su nivel de educación actual, para el año 2015, el 37% del total de jóvenes entre 15 y 29 años señala la educación media científica humanista y el 19% la educación media técnica profesional. A medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta significativamente el porcentaje de jóvenes que estudió su enseñanza media en un establecimiento con formación técnico profesional (NSE Alto, 2%; NSE Medio, 16%; y NSE Bajo, 25%).

Gráfico N°2.2: Años de escolaridad promedio según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.



Nota: Este gráfico presenta un índice que se construyó a partir de más de una pregunta.

n= 9.393

P21. ¿Cuál es tu nivel más alto alcanzado o tu nivel educacional actual? / P23. En ese nivel ¿Cuál fue el último curso o año que aprobaste? / P25. ¿Cuántos años dura la carrera que estudiaste o que estudias actualmente?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las expectativas de las personas jóvenes respecto a la educación son diversas. Cuando se les pregunta a las y los jóvenes por las dos cosas más importantes que pueden lograr en la vida con la educación que reciben o recibieron, las principales menciones de las y los jóvenes son "Conseguir un trabajo que te guste" (33%), "Ganar más dinero, mejorar situación económica" (33%) y "Ser profesional, tener una profesión" (31%). En segundo orden, destacan menciones relacionadas con sus familias y con el valor del aprendizaje, específicamente "Sustentar a una familia" (18%) y "Aprender más" (16%)⁹.

En este ámbito, es interesante destacar que las expectativas de las y los jóvenes con respecto a su educación estarían asociadas, entre otras características, al tipo de establecimiento donde cursaron sus primeros años de estudios, y también a la experiencia de la maternidad/paternidad. De esta manera, quienes se graduaron de la enseñanza básica desde un establecimiento municipal tienen como primera expectativa "Ganar más dinero, mejorar situación económica" (35%) y "Conseguir un trabajo que te guste" (35%), mientras que quienes se graduaron de la básica desde un establecimiento particular pagado y de un particular subvencionado, tienen como principal aspiración "Ser profesional, tener una profesión" (39% y 34% respectivamente).

⁹ Los porcentajes que se dan en este párrafo y en los dos párrafos siguientes corresponden a la suma de la primera y la segunda mención.

Asimismo, un porcentaje importante de quienes son madres/padres, tienen como una de sus principales expectativas a través de la educación “Sustentar a una familia” (24%), mientras que entre quienes no lo son, esta mención tiene una importancia significativamente menor (15%). Del mismo modo, entre quienes son madres/padres, la expectativa de “Ser profesional, tener una profesión” es menor en comparación con aquellos jóvenes que no lo son (23% y 34% respectivamente).

En esta encuesta, las y los jóvenes son consultados sobre cuáles son, a juicio de ellos, los dos factores más importantes que definen una educación básica y media de calidad. Al respecto, el 60% de las respuestas de las personas jóvenes en esta materia apuntan a la “Calidad, interés y dedicación del profesorado”. Muy por debajo, las otras respuestas más mencionadas por las y los jóvenes son “Apoyo académico a estudiantes con bajo rendimiento” (28%), “Integración de la familia en el proceso educativo” (23%), “Formación orientada a la educación superior” (21%) y “Un alto nivel de exigencia académica” (20%)¹⁰.

Por último, son consultados en esta encuesta, aquellos jóvenes que al menos han cursado un nivel en la enseñanza media, con el fin de evaluar, en una escala de 1 a 7, diversos aspectos del establecimiento donde cursan o cursaron su enseñanza media. En términos generales, la evaluación es regular, aunque ligeramente mejor que la obtenida el año 2012 en casi todos los aspectos del establecimiento, salvo en calidad de educación cívica, donde la evaluación empeora con respecto al año 2012 (Ver Cuadro N°2.1). Esta mejora en la evaluación de diversos aspectos de los establecimientos educacionales es coincidente con la mejora que también se observa en la evaluación general que hacen las y los jóvenes de la calidad de la educación en Chile, la cual pasa, en promedio, de 4,08 a 4,39 en el periodo 2012-2015.

Cuadro N° 2.1: Evaluación del establecimiento educacional donde se cursa o cursó la enseñanza media. Muestra: Jóvenes que han cursado al menos un nivel de la enseñanza media.

	2012	2015
Capacidad pedagógica de tus profesores	5,42	5,50
Material y recursos académicos	5,11	5,19
Nivel de exigencia académica	5,12	5,18
Estado de salas, baños y patios	5,08	5,16
Formación valórica	5,18	5,15
Acceso a computadores/internet	4,90	5,06
Calidad de las actividades extra-programáticas o deportivas	4,95	5,04
Preparación para estudios superiores	4,90	5,01
Nivel de inglés	4,68	4,75
Calidad de educación sexual	4,39	4,43
Calidad de educación cívica	4,57	4,42

n=7.434 (2012), n= 8.766 (2015)

P35. Utilizando una escala de 1 a 7, donde 1 es pésimo y 7 excelente, evalúa los siguientes aspectos del establecimiento educacional donde cursas o cursaste tu educación media. Puedes utilizar cualquier número entre 1 y 7.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

10 Los porcentajes que se presentan en este párrafo corresponden a la suma de la primera y la segunda mención de esta pregunta.

► Educación Superior

De acuerdo a los datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Juventud 2015, de las y los jóvenes que han cursado algún nivel de educación superior, que superan el millón seiscientos mil, el 39% ya completó sus estudios, el 48% no los ha completado aún -pero se encuentra matriculado-, y el 12% no los completó -y abandonó los estudios-. Este último grupo es el que, de acuerdo a la evidencia¹¹, obtiene menores ingresos en el futuro.

En relación con el tipo de establecimiento donde estudian o estudiaron aquellos jóvenes que han cursado al menos un nivel en la educación superior, el 30% señala

haberlo realizado en una universidad privada, el 24% en una universidad del Consejo de Rectores (CRUCH), el 28% en un Instituto Profesional y el 15% en un Centro de Formación Técnica (CFT).

Se dan diferencias sustantivas en el tipo de establecimiento por nivel socioeconómico de las y los jóvenes, adicionando otra evidencia sobre la segregación socioeconómica del sistema de educación superior. De esta manera, aquellos jóvenes de NSE alto estudian o estudiaron principalmente en universidades del CRUCH (41%) y privadas (41%), mientras que las y los jóvenes de NSE medio estudian o estudiaron principalmente en universidades privadas (32%) e institutos profesionales (26%). Por último, aquellos jóvenes de NSE bajo, estudian o estudiaron principalmente en institutos profesionales (39%) y universidades privadas (22%), aunque un porcentaje importante de ellos lo hizo en un CFT (20%).

Para finalizar, cabe señalar que una parte importante del financiamiento de la educación superior es privada, de acuerdo a la declaración de las personas jóvenes. De esta manera, el 24% paga al menos una parte de su educación superior con su propio trabajo (24%), y el 49% paga al menos una parte de sus estudios con la ayuda de sus padres u otras personas (49%). Adicionalmente, el 38% de las y los jóvenes financian al menos una parte de sus estudios con beca y el 10% lo hace a través del Fondo Solidario. Por último, y vinculado directa o indirectamente a la banca privada, el 28% señala pagar al menos una parte de sus estudios superiores, con el Crédito Aval del Estado y solo el 1% a través de algún tipo de crédito bancario, como el crédito CORFO¹².

11 Urzúa (2012), a partir del uso de la serie de Encuestas CASEN, establece las diferencias en ingresos autónomos de personas entre 25 y 35 años que no estudian, de acuerdo a su nivel educacional. El año 2009, se constata que mientras quienes poseen un nivel educacional superior incompleto tienen ingresos, en promedio, de 507 mil pesos, este ingreso aumenta a 559 mil pesos en el caso de los titulados de CFT o IP, y a 892 mil pesos en el caso de los titulados en una universidad.

12 La pregunta sobre el financiamiento de la educación superior es una pregunta de respuesta múltiple.

1.2 INTEGRACIÓN AL MERCADO DEL TRABAJO

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 42% de las personas jóvenes señala encontrarse trabajando, el 15% estar buscando trabajo y el 42% no estar trabajando y tampoco en la búsqueda de un empleo.

Al igual que en todas las dimensiones que aborda la Encuesta Nacional de Juventud, en la integración al mercado laboral se pueden apreciar distintas juventudes, especialmente en función de la edad, el NSE y el sexo (Ver Cuadro N°2.2). A su vez, también se constata una asociación entre la presencia de hijos y la situación laboral de las personas jóvenes.

Cuadro N°2.2: Situación laboral según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Estoy trabajando	41,5%	49,0%	33,7%	11,7%	46,3%	63,0%	43,1%	42,9%	39,7%	41,3%	43,1%
Estoy buscando trabajo	15,1%	14,3%	15,8%	13,3%	16,4%	15,3%	8,6%	14,3%	16,7%	15,0%	15,4%
No trabajo y tampoco busco trabajo	42,2%	35,4%	49,2%	72,6%	36,6%	20,7%	46,8%	41,7%	42,2%	42,4%	40,7%
NS/NR	1,3%	1,3%	1,3%	2,4%	0,7%	0,9%	1,5%	1,1%	1,4%	1,3%	0,9%

n=9.393

P61. En cuanto al trabajo remunerado en el cual se recibe un sueldo o salario ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Como es de esperar, a medida que aumenta la edad, aumenta también el número de jóvenes que se encuentran trabajando y disminuye el número de jóvenes inactivos. Si entre los 15 y 19 años, el 12% de las y los jóvenes trabaja, entre los 25 y 29 años, este porcentaje se eleva al 63%. Por otro lado, a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta el porcentaje de jóvenes que se encuentra en búsqueda de un empleo. Mientras que el porcentaje de jóvenes desempleados corresponde al 9% en el NSE alto, este porcentaje alcanza el 17% en el NSE bajo.

Relacionado con el sexo, se observa que mientras el 49% de los hombres señala estar trabajando, en el caso de las mujeres, este porcentaje solo llega al 34%. Esta diferencia de género se profundiza con la presencia de hijos. En efecto, cuando no se tiene hijos, se constata que hombres y mujeres trabajan en un 40% y 28%, respectivamente, mientras que cuando se tiene al menos un hijo, el porcentaje de hombres que trabaja duplica al porcentaje de mujeres que trabaja (81% y 41%, en cada caso).

En cuanto a las razones esgrimidas por las y los jóvenes para no trabajar y no buscar trabajo, la incompatibilidad de trabajar y estudiar se presenta como la principal razón (54%), especialmente entre quienes tienen menor edad. En segundo lugar, aparece la dedicación a labores del hogar y/o cuidado de otras personas (16%), y en tercer lugar, se señala que no se tiene la necesidad y/o el interés de hacerlo (7%). Sin embargo, nuevamente aparecen importantes diferencias al interior de la población joven en esta materia.

► Prácticas Económicas de las Personas Jóvenes

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se pregunta por la tenencia de deudas vencidas o al día, la tenencia de tarjetas de crédito y el origen de los ingresos de las y los jóvenes, específicamente por aquellos ingresos que recibieron el mes anterior.

Respecto de la tenencia de deudas, el 33% de las y los jóvenes declara tener una deuda a su nombre, ya sea vencida o al día, sin presentar diferencias estadísticamente significativas según sexo. No obstante, la variable edad sí es determinante, pues el porcentaje de jóvenes endeudados aumenta conforme avanza la edad (15-19 años, 4%; 20-24 años, 36%; 25-29 años, 55%).

En cuanto a la tenencia de tarjeta de crédito, el 28% de las y los jóvenes declara tener una tarjeta de crédito a su nombre

en una institución financiera, siendo más frecuente tener tarjeta de crédito a medida que aumenta la edad (15-19 años, 5%; 20-24 años, 29%; 25-29 años, 48%). Cabe destacar que no se observan diferencias estadísticamente significativas por sexo. Como es de esperar, debido a que 7 de cada 10 jóvenes vive con sus padres o con alguno de ellos, el principal ingreso que reciben las personas jóvenes proviene de sus padres (49%). Sin embargo, este aporte disminuye a medida que aumenta la edad (15-19 años, 77%; 20-24 años, 47%; y 25-29 años, 26%), y es menor en jóvenes de NSE bajo (45%) y en jóvenes que residen en zonas rurales (38%).

Otra fuente de ingreso importante en las juventudes es el trabajo regular (39%), aunque un porcentaje importante de jóvenes también recibe ingresos por

trabajos esporádicos (12%). En cuanto a los ingresos por concepto de trabajo, se dan diferencias estadísticamente significativas por sexo y edad. En efecto, mientras que el 39% de las mujeres recibe ingresos producto de su trabajo (ya sea regular o esporádico), este porcentaje alcanza al 58% entre los hombres. Asimismo, el porcentaje de jóvenes que tiene este tipo de ingresos aumenta con la edad (15-19 años, 16%; 20-24 años, 55%; y 25-29 años, 71%).

La tercera fuente de ingreso más importante en las y los jóvenes es la que proviene de la pareja (16%), aunque este ingreso es recibido por una proporción significativamente más alta de mujeres que hombres (28% y 4% respectivamente), lo que es consistente con la mayor inactividad laboral de las mujeres.

Si bien en todos los grupos analizados, la principal razón para no trabajar sigue estando relacionada con la incompatibilidad entre trabajo y estudios, las principales diferencias se manifiestan respecto a quienes asumen el deber de las labores domésticas y/o el cuidado de otras personas del hogar. Mientras que solo el 1% de los hombres justifica su inactividad por este motivo, el 27% de las mujeres señala no trabajar ni buscar trabajo por tener que dedicarse al trabajo doméstico y/o al cuidado de otros. Del mismo modo, mientras que solo el 3% de las y los jóvenes de NSE alto alude a este motivo, el 21% de aquellos jóvenes de NSE bajo da esta razón. Por último, si bien las diferencias son menos acentuadas, las y los jóvenes rurales mencionan en un mayor porcentaje que las y los jóvenes urbanos no trabajar por dedicarse a labores domésticas y/o al cuidado de otras personas (25% y 15% respectivamente).

Entre quienes señalan estar trabajando o estar buscando trabajo, las principales razones esgrimidas para ello se relacionan con algún tipo de necesidad económica, ya sea porque se deben mantener a sí mismos o a sus familias (37%), porque deben aportar económicamente en sus casas (12%) o porque lo requieren para poder estudiar (9%). Estas razones son mencionadas especialmente por las y los jóvenes de NSE bajo y medio. Por otro lado, un 15% de las personas jóvenes explica su participación -o intención de participar- en el mercado laboral para financiar sus gustos personales, siendo este porcentaje bastante mayor entre quienes pertenecen al NSE alto (32%).

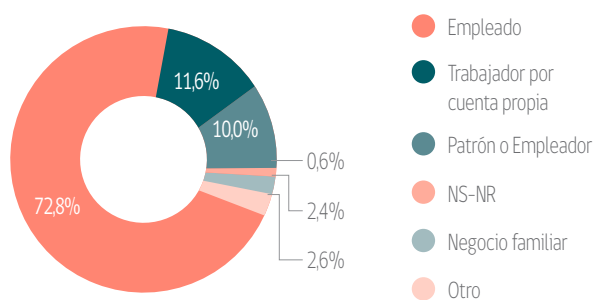
La Encuesta Nacional de Juventud 2015 incluye preguntas que tienen como objeto caracterizar el empleo de las y los jóvenes, para conocer, entre otras cosas, el tipo de función que se desempeña, la jornada laboral y algunos indicadores sobre la calidad del empleo, como la existencia de un contrato laboral y la situación previsional de las personas jóvenes.

La gran mayoría de las personas jóvenes que trabaja lo hace como empleada (73%), siendo este porcentaje mayor en zonas rurales (84%) que urbanas (71%). Asimismo, el 12% de las y los jóvenes que trabaja, señala ser un trabajador por cuenta propia, el 10% señala ser patrón o empleador y el 2% trabajar en un negocio familiar (Ver Gráfico N°2.3).

Relativo a la jornada laboral, el 31% de las personas jóvenes trabaja de 1 a 30 horas semanales -lo que se conoce como jornada parcial-, el 23% trabaja de 31 a 44 horas semanales y el 44% trabaja 45 horas semanales o más (Ver Gráfico N°2.4). Se observa que la jornada laboral de tipo parcial es más frecuente en mujeres que hombres, en jóvenes de menor edad y en zonas urbanas. Asimismo, se constata que la presencia de hijos en el caso de los hombres, se relaciona con jornadas laborales más extensas, mientras que en el caso de las mujeres jóvenes, no se observan diferencias estadísticamente significativas en el tipo de jornada según presencia de hijos. Este último antecedente resulta interesante, ya que se suele pensar que son las mujeres jóvenes con hijos las que más se emplean en trabajos de jornada parcial.

Gráfico N°2.3: Tipo de trabajador (%).

Muestra: Jóvenes que se encuentran trabajando.



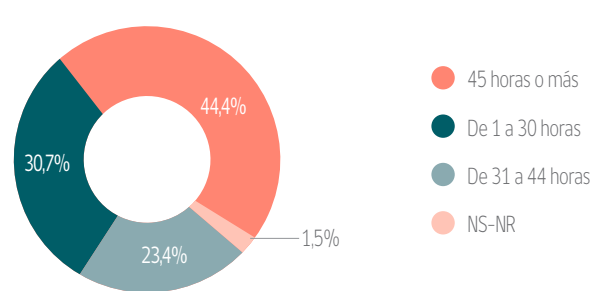
N=3.405

P66. Y en tu empleo ¿Tú trabajas como...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Gráfico N°2.4: Jornada laboral (%).

Muestra: Jóvenes que se encuentran trabajando.



N=3.405

P64. Habitualmente ¿Cuántas horas trabajas en la semana?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las respuestas entregadas por las y los jóvenes al ser consultados por la principal razón para trabajar a tiempo parcial, muestran que a un porcentaje importante de jóvenes pareciera acomodarles una jornada laboral más corta –puesto que les permite realizar otras actividades que también son importantes para ellos–, y solo un grupo acotado de jóvenes desearía tener jornadas laborales más extensas. En orden de importancia, las razones que dan las personas jóvenes para trabajar en una jornada parcial son “Para poder compatibilizar el trabajo y los estudios” (47%), “No he podido conseguir empleo a tiempo completo” (17%), “Para dedicar tiempo al cuidado de los hijos o labores domésticas” (16%), “Para dedicarme a lo que me gusta en mi tiempo libre” (12%), y “Otro” (5%).

La existencia de contrato laboral es un indicador tradicional de la calidad del empleo. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 64% de las personas jóvenes que declaran estar trabajando señala tener contrato en su empleo, porcentaje que aumenta con la edad, desde 46% en el grupo de 15 a 19 años, a 69% en el grupo de 25 a 29 años, lo que daría cuenta de una cierta ‘formalización’ del empleo con el paso de los años. Asimismo, se observan diferencias en este indicador en función de si la persona se encuentra o no matriculada en la educación formal, las que favorecen a este último grupo. De esta manera, mientras el 48% de quienes están matriculados tiene contrato de trabajo, este porcentaje aumenta al 70% en el caso de quienes no lo están.

Si bien en esta encuesta no se pregunta sobre el origen de las cotizaciones previsionales de las y los jóvenes, es decir, no es posible identificar si las cotizaciones son pagadas por el empleador o por el propio trabajador, sí es posible saber qué fracción de las y los jóvenes trabajadores/as cotizó durante el mes pasado para su pensión, con el objeto de dimensionar la magnitud de jóvenes que está ahorrando para su jubilación. En ese contexto, el 65% de las y los jóvenes trabajadores/as señala haber cotizado durante el mes pasado para su pensión, porcentaje que aumenta significativamente con la edad, desde 37% en el grupo de jóvenes entre 15 y 19 años, a 71% en el grupo de jóvenes entre 25 y 29 años. Al igual que como ocurría con el indicador de contrato laboral, en este caso también se observa que el porcentaje de jóvenes que cotiza en algún sistema previsional es sustantivamente mayor en quienes no están matriculados en la educación formal (71%) que en quienes lo hacen (48%).

Las principales razones que dan las y los jóvenes trabajadores/as para no cotizar en un sistema previsional son “Gano poco / mis ingresos son insuficientes” (21%), “Prefiero usar mi dinero de otra manera” (17%) y “No me interesa” (16%). En un segundo nivel de importancia, destacan las siguientes razones; “No tengo contrato” (7%), “No sé cómo hacerlo” (6%) y “No se me había ocurrido” (4%).

Otro ámbito importante a evaluar en el proceso de integración al mercado laboral de las personas jóvenes es la satisfacción con sus empleos. Los aspectos del trabajo donde un porcentaje más alto de jóvenes trabajadores se sienten satisfechos o muy satisfechos son la relación con los compañeros de trabajo (84%), el tipo de trabajo que desempeña (80%) y la relación con jefaturas (75%). El nivel de satisfacción con la duración de la jornada laboral, la compatibilización con sus estudios y el sueldo

Se observa el año 2015, que aquellos jóvenes que trabajan jornada parcial o una jornada de 31 a 44 horas, están más satisfechos con la duración de su jornada laboral que aquellos jóvenes que trabajan 45 horas o más.

son los aspectos donde, si bien la mayoría están satisfechos (64%, 61% y 55% respectivamente), un porcentaje superior al 15% de las y los jóvenes está disconforme.

Se observa el año 2015, que aquellos jóvenes que trabajan jornada parcial o una jornada de 31 a 44 horas, están más satisfechos con la duración de su jornada laboral que aquellos jóvenes que trabajan 45 horas o más. Asimismo, existe un mayor nivel de satisfacción con el sueldo o ingreso por parte de aquellos jóvenes de NSE alto, en comparación con aquellos jóvenes de NSE bajo y medio. Por último, se observa que a medida que aumenta la edad de las personas jóvenes, aumenta también su nivel de satisfacción con el tipo de trabajo que desempeñan.

► Características del Primer Trabajo

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se incluyen dos preguntas que intentan caracterizar el contexto y las condiciones laborales del primer trabajo remunerado de las personas jóvenes. A quienes han trabajado alguna vez en la vida, en primer lugar se les preguntó en qué etapa de su educación se encontraban cuando realizaron su primer trabajo remunerado. Posteriormente, se les preguntó si en ese primer trabajo tenían contrato laboral.

Se observa que la mayoría de las y los jóvenes consiguió su primer trabajo remunerado cuando se encontraba estudiando en la enseñanza media (38%) o después de haber terminado este nivel de educación (27%). Luego, el 10% señala haber conseguido su primer empleo mientras estudiaba en la educación superior y solo el 3% lo hizo cuando finalizó sus estudios superiores. Por último, existe un 11% de jóvenes que señalan haber trabajado remuneradamente

por primera vez durante su enseñanza básica, siendo mayor este porcentaje en el grupo de los hombres, en el NSE bajo y en zonas rurales.

Con respecto a la existencia de un contrato laboral en su primer empleo remunerado, el 34% de las y los jóvenes consultados señala que sí lo tuvo, porcentaje que es 30 puntos menor al porcentaje de jóvenes trabajadores que en la actualidad tiene un contrato laboral (64%).

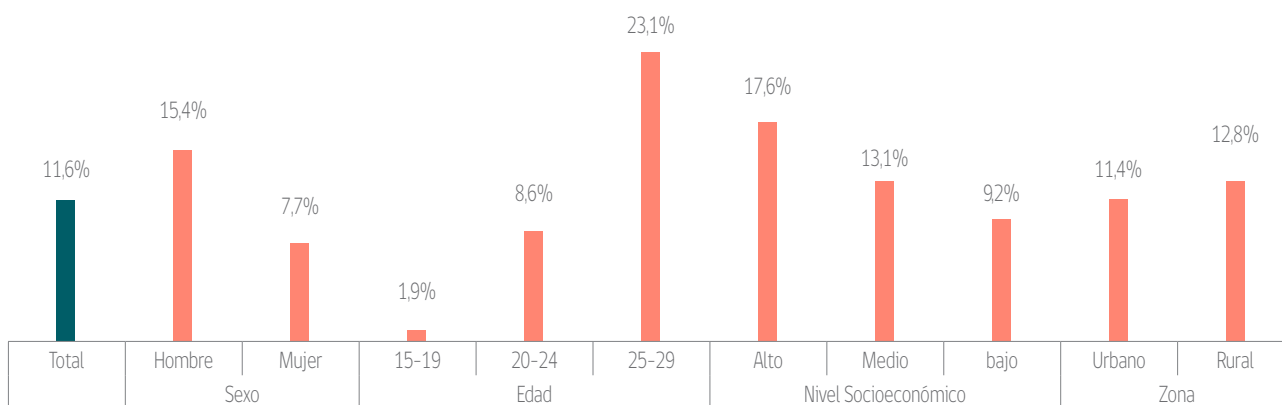
1.3 INTEGRACIÓN FAMILIAR Y DEPENDENCIA RESIDENCIAL

La Encuesta Nacional de Juventud 2015 incluye algunas preguntas que permiten conocer cuál es la posición de sostenedores de las personas jóvenes al interior del hogar, los integrantes que lo componen, y qué relación tienen con la vivienda donde habitan la mayor parte del año, lo que posibilita contar con una noción del grado de independencia residencial de las juventudes. Asimismo, en esta encuesta se pregunta por la existencia de hijos/as y la edad de éstos/as, lo que permite conocer cómo se distribuye la condición de paternidad/maternidad en la población joven y profundizar sobre el impacto que tiene en las trayectorias individuales de las y los jóvenes el haber sido madre/padre.

En primer lugar, el 12% de la población joven se reconoce como jefe/a de hogar, aunque este porcentaje es mayor entre los hombres (15%) que entre las mujeres (8%), y a medida que aumenta la edad. También se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre aquellos jóvenes de NSE alto y bajo, donde los primeros (18%) asumen en un porcentaje mayor la responsabilidad del hogar que los segundos (9%) (Ver Gráfico N°2.5). Asimismo, las y los jóvenes inmigrantes -quienes tienen otra nacionalidad distinta a la chilena- y aquellos jóvenes que tienen hijos, señalan ser jefes de hogar en un porcentaje mayor que el promedio (29% y 22%, en cada caso).

Respecto de la jefatura de hogar, hay un aspecto que es muy importante destacar y es la presencia de cónyuge o pareja, puesto que su presencia favorece el sustento económico en el hogar. Del total de jóvenes que son jefes de hogar, el 50% señala vivir con su pareja, mientras que el 48% declara no hacerlo. Sin embargo, las diferencias de género en esta materia son importantes. Mientras el 61% de los hombres que se reconoce como jefe de hogar vive con una pareja, solo el 28% de las mujeres jefas de hogar reconoce vivir con su pareja, lo que ciertamente constituye una desventaja económica para las mujeres.

Gráfico N°2.5: Porcentaje de jóvenes que son jefes(as) de hogar según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.



n= 9.393

P101. ¿Tú eres el jefe(a) de tu hogar o principal sostenedor(a)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La gran mayoría de las y los jóvenes viven acompañados, siendo prácticamente una excepción el grupo de jóvenes que vive solo (2%). La situación más frecuente es vivir con los padres, ya sea con ambos padres (49%) o con la madre (21%). La situación de vivir con el padre y sin la madre es más bien excepcional, representando el 4% de los casos¹³.

En cuanto a la vivienda donde habitan las y los jóvenes, el 71% señala vivir en casa de sus padres y el 9% en casa de otros familiares como abuelos o tíos, lo que podría interpretarse como que 8 de cada 10 jóvenes aún dependen residencialmente de sus familias nucleares o extendidas. Se observa otro grupo de jóvenes que también se encuentra en una situación de dependencia residencial, pero por vivir en las casas de sus parejas o de los padres de sus parejas (5%). Como un arreglo intermedio en el camino a la independencia residencial, podría entenderse al grupo de jóvenes que vive en una casa compartida con amigos o compañeros y al grupo de jóvenes que vive en una residencia de estudiantes, que, en conjunto, representan el 1% de la población joven.

Por último, las y los jóvenes que señalan vivir en su casa (14%) -independiente si esta es comprada o no-, podrían considerarse como un grupo que ha logrado la independencia residencial. En ese sentido, se observa que la independencia residencial es conseguida en mayor proporción por las y los jóvenes de mayor edad, las mujeres, las y los jóvenes de NSE alto y medio, las y los jóvenes inmigrantes, y aquellos jóvenes que tienen hijos.

Relacionado a la tenencia de hijos/as, el 31% de las y los jóvenes señala tener al menos un/a hijo/a, aunque existen diferencias muy importantes en este tema. Mientras que el 41% de las mujeres declara ser madre, ese porcentaje es cercano a la mitad en el caso de los hombres (22%). Asimismo, el porcentaje de jóvenes padres/madres aumenta con la edad, correspondiendo a 6% entre los 15 y 19 años, 31% entre los 20 y 24 años, y 54% entre los 25 y 29 años. Por último, el porcentaje de jóvenes con hijos/as aumenta a medida que disminuye el NSE, correspondiendo a 13% en el NSE alto, 30% en el medio y 35% en el bajo.

Finalmente, de aquellos jóvenes que son madres/padres, la mayoría tiene un hijo (67%), aunque existe un 26% de las y los jóvenes que tiene dos hijos y un 7% que tiene 3 o más hijos.

La gran mayoría de las y los jóvenes viven acompañados, siendo prácticamente una excepción el grupo de jóvenes que vive solo. La situación más frecuente es vivir con los padres, ya sea con ambos padres o con la madre. La situación de vivir con el padre y sin la madre es más bien excepcional, representando el 4% de los casos.

13 La pregunta sobre las personas con las que viven las y los jóvenes es una pregunta de respuesta múltiple.

► Trayectorias Juveniles de Madres/Padres Adolescentes

El 14% de las y los jóvenes fue madre/padre en la adolescencia, siendo este porcentaje mayor entre las mujeres (20%) que entre los hombres (8%). Asimismo, también se observan diferencias estadísticamente significativas según nivel socioeconómico. Mientras el 5% de las y los jóvenes de NSE alto fueron madres o padres durante la adolescencia, este porcentaje llega a 12% en el NSE medio y a 17% en el NSE bajo.

La maternidad/paternidad adolescente tendría un impacto importante sobre los niveles de educación alcanzados por las y los jóvenes. En efecto, solo 2 de cada 10 jóvenes que fueron madres/padres entre los 10 y 19 años llegaron a cursar algún nivel de la educación superior, mientras que 4 de cada 10 jóvenes que fueron madres/padres a partir de los 20 años cursó algún nivel en la educación superior.

La situación de quienes no son padres es muy similar a la de quienes fueron padres a partir de los 20 años: 4 de cada 10 logró llegar a la educación superior, aunque un porcentaje mayor de jóvenes que no son padres cursó estudios universitarios (27% versus 20% de jóvenes que fueron padres a partir de los 20 años).

Asimismo, también se ve un impacto de la maternidad/paternidad adolescente en la situación ocupacional de las personas jóvenes. Mientras que el 7% de las personas jóvenes que no son padres son laboralmente inactivas y no se encuentran matriculados en la educación formal, este porcentaje aumenta a 20% entre las y los jóvenes que fueron padres/madres a partir de los 20 años, y a 25% entre las personas jóvenes que fueron padres/madres en la adolescencia, es decir, entre los 10 y los 19 años.

El haber sido padre/madre en la juventud, se asocia con una mayor responsabilidad sobre el hogar en el que se vive, que no haberlo sido. Mientras que el 7% de quienes no son padres/madres son jefes/as de hogar, este porcentaje llega al 19% entre quienes fueron padres/madres en la adolescencia y a 24% entre quienes fueron padres/madres a partir de los 20 años.

En definitiva, la maternidad/paternidad a temprana edad, que es vivida especialmente por mujeres y jóvenes de menores recursos, incidiría en el nivel educacional alcanzado por estos jóvenes, condicionando su participación laboral en el mercado y las condiciones en las que compiten. Todo lo anterior, en condiciones en que un grupo importante de ellos es jefe de hogar.

2. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 15 y 19 Años

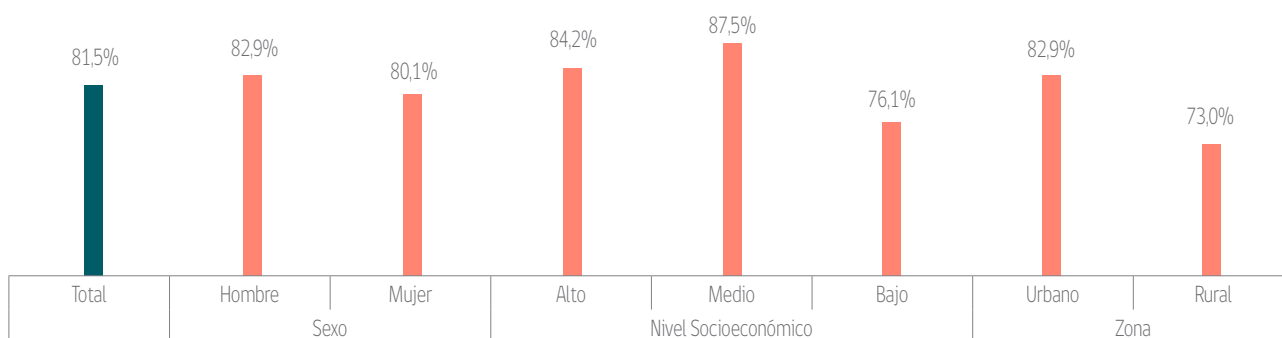
En esta sección se abordan los procesos de integración al sistema educacional, al mercado laboral y a la familia revisados en la sección anterior, pero centrando la atención en el grupo de personas jóvenes de 15 a 19 años.

En este grupo de edad se constatan trayectorias de vida más homogéneas en comparación con el resto de la población joven, lo que se explica, en parte, por la obligatoriedad de la educación formal de enseñanza media, la cual está diseñada para que las personas jóvenes finalicen a la edad de 18 años, si es que han aprobado en primera instancia los cursos exigidos por el sistema escolar.

2.1 INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCACIONAL (15-19 AÑOS)

La gran mayoría de las personas entre 15 y 19 años se encuentra matriculada en algún nivel de la educación básica, media o superior, específicamente el 82% de las y los jóvenes. Sin embargo, se aprecia un menor porcentaje de jóvenes de este rango etario matriculado entre aquellos que residen en zonas rurales (73%) y aquellos de NSE bajo (76%) (Ver Gráfico N°2.6).

Gráfico N°2.6: Porcentaje de jóvenes que está matriculado en alguna institución de educación formal según sexo, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.



n=3.840

P19. En relación a la educación formal ¿Estás matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior (ya sea técnica o universitaria)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las principales razones esgrimidas por las y los jóvenes de esta edad para no estar matriculado en alguna institución de educación son, haber terminado su educación (15%), tener que dedicarse a labores domésticas o cuidado de otras personas (11%) y falta de interés (10%). No obstante lo anterior, existe un porcentaje importante de jóvenes que señala no estar matriculado por tener que trabajar (9%), o por tener problemas económicos (8%). Por último, también existe un porcentaje relevante de

jóvenes que señala no estar matriculado por los malos resultados académicos que obtuvo en el pasado (7%).

La situación de las y los jóvenes entre 15 y 19 años con respecto a la educación obligatoria, muestra que 9 de cada 10 jóvenes ha cursado al menos un nivel de la enseñanza media, siendo mayor el porcentaje de jóvenes que no la ha completado (66%) que el porcentaje de jóvenes que sí lo ha hecho (25%), lo que no debiera sorprender, puesto que a los 15, 16 y 17 años lo más común es estar cursando dicho nivel educacional. No obstante lo anterior, existe un grupo de jóvenes de esta edad que aún no ha cursado ningún nivel en la enseñanza media. En efecto, un 5% de las y los jóvenes de 15 a 19 años cuenta con educación básica incompleta y otro 4% ya la completó, pero este último grupo no cursa ni ha cursado ningún nivel de educación secundaria. En esta materia, no se observan diferencias estadísticamente significativas por sexo, nivel socioeconómico, ni zona de residencia.

En cuanto a si cursan estudios en la educación superior, el 7% de las personas jóvenes de este grupo de edad el año 2015 sí lo hace, no encontrando diferencias por sexo, nivel socioeconómico y zona, salvo una diferencia estadísticamente significativa entre el porcentaje de jóvenes matriculados en la educación superior del NSE medio (10%) y bajo (4%).

2.2 INTEGRACIÓN AL MERCADO DEL TRABAJO (15-19 AÑOS)

La mayoría de las personas jóvenes entre 15 y 19 años son inactivas en lo laboral, es decir, no trabajan y tampoco se encuentran buscando trabajo (73%). Por otro lado, existe un grupo de jóvenes que trabaja (12%) y otro grupo de jóvenes que está en búsqueda de empleo (13%), los que se podrían considerar parte de la población económicamente activa.

La única diferencia estadísticamente significativa en la integración al mercado del trabajo que se observa entre las y los jóvenes de 15 a 19 años es por sexo, la que -como se verá- se profundiza con el paso de los años. Mientras el 8% de las mujeres de 15 a 19 años trabaja, este porcentaje alcanza al 15% en los hombres del mismo rango etario (Ver Cuadro N°2.3).

Cuadro N°2.3: Situación laboral según sexo, nivel socioeconómico y zona (%).
Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.

	Total	Sexo		Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Estoy trabajando	11,7%	15,0%	8,3%	98%	10,2%	13,3%	11,6%	12,7%
Estoy buscando trabajo	13,3%	12,0%	14,7%	6,4%	12,8%	14,4%	12,5%	18,4%
No estoy buscando trabajo	72,6%	70,2%	75,1%	79,9%	74,6%	70,2%	73,3%	68,2%
No responde	2,4%	2,8%	1,9%	3,9%	2,5%	2,1%	2,6%	0,7%

n=3.840

P61. En cuanto al trabajo remunerado en el cual se recibe un sueldo o salario ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Como es de esperar, por la gran mayoría de personas jóvenes en esta edad que se encuentran matriculadas en la educación formal, la principal razón que argumentan las y los jóvenes de este grupo etario para no trabajar se relaciona con la imposibilidad de compatibilizar estudio y trabajo (64%). Con una frecuencia considerablemente menor, las y los jóvenes que no trabajan argumentan no hacerlo por no tener la necesidad y/o el interés (7%) o porque los papás no los dejan (6%).

Por último, es interesante observar cuál es la condición de actividad de las personas jóvenes en este tramo de edad, puesto que al hacerlo se constatan diferencias interesantes en función del sexo y de si se tiene hijos o no. Lo primero que debe ser destacado es que el 65% de las personas jóvenes entre 15 y 19 años solo se encuentra matriculado en una institución de educación formal, y por lo tanto, no combina actividades de estudio y trabajo. El grupo de jóvenes de esta edad que combina ambas actividades es mucho menor (6%).

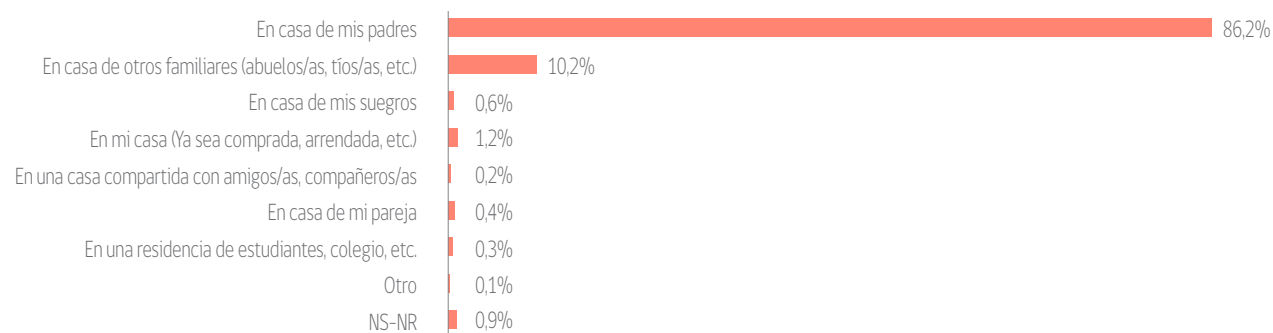
Si bien las diferencias por sexo en este grupo de edad son menores, son estadísticamente significativas, destacando un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que solo trabaja (7% y 3% respectivamente).

La condición de actividad de las personas jóvenes de 15 a 19 años varía sustantivamente en función de la presencia de hijos. Quienes son madres/padres verían seriamente afectadas sus posibilidades de estudiar. De hecho, las y los jóvenes padres en este grupo de edad solo están matriculados en la educación formal en un 27% de los casos, mientras que este porcentaje alcanza el 67% en el caso de las y los jóvenes que no son madres/padres. Como contrapunto, las y los jóvenes que son madres/padres se verían impulsados a trabajar o buscar trabajo, como única actividad, en mayor proporción que las y los jóvenes que no tienen hijos (33% versus 9% respectivamente).

2.3 INTEGRACIÓN FAMILIAR Y DEPENDENCIA RESIDENCIAL (15-19 AÑOS)

En esta etapa de la vida, la gran mayoría de las y los jóvenes entre 15 y 19 años dependen residencialmente de sus familias de origen o extendidas. De esta manera, existe un grupo mayoritario de jóvenes que vive en casa de sus padres (86%), seguido de lejos por un grupo de jóvenes que vive en casa de otros familiares (10%). Solo el 1% de las personas jóvenes de este grupo de edad vive en su propia casa (ya sea comprada o arrendada) (Ver Gráfico N°2.7).

En esta materia no se observan diferencias estadísticamente significativas por sexo ni por zona, pero sí por nivel socioeconómico. Específicamente, se observa que una proporción más alta de jóvenes de NSE alto (94%) vive en casa de sus padres en comparación con aquellos jóvenes de NSE bajo (84%).

Gráfico N°2.7: Residencia donde vive la mayor parte del año (%). Muestra: Jóvenes entre 15 y 19 años.

n=3.840

P85. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En cuanto a las personas con las que viven las y los jóvenes de 15 a 19 años, la gran mayoría -9 de cada 10- vive con sus padres, ya sea con ambos padres (61%), solo con la madre (25%) o solo con el padre (4%), aunque esta última situación es la menos común. Otra situación que es bastante común a esta edad es vivir con los hermanos (67%) y abuelos (23%). Menos del 1% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años vive solo¹⁴.

Como la gran mayoría de las personas jóvenes entre 15 y 19 años vive con sus padres, es interesante indagar en el involucramiento parental que perciben de sus padres hacia ellos. Esta relación se evalúa a partir de dos preguntas en la Encuesta Nacional de Juventud, las que están dirigidas a quienes aún se encuentran cursando algún nivel de la enseñanza básica o media.

La primera pregunta que se les hace a las y los jóvenes es sobre cuántas veces ocurre que su madre, padre o apoderado sabe dónde está, ya sea después de que sale del colegio o los fines de semana. De acuerdo a las respuestas de las y los jóvenes, la situación más común es que sus padres o apoderados siempre (62%) o casi siempre (26%) sepan donde ellos están. Por el contrario, el 8% de los padres o apoderados no sabrían dónde están sus hijos, el 2% casi nunca sabría y solo el 1% nunca sabría. Las mujeres perciben mayor preocupación de sus padres que los hombres en este ámbito: un mayor porcentaje de mujeres señala que sus padres o apoderados siempre saben dónde están en comparación a los hombres (71% y 54% respectivamente).

La segunda pregunta que indaga en las relaciones parentales de las y los jóvenes que aún cursan algún nivel de la enseñanza básica o media, es sobre cuánto -en una escala de 1 a 5, donde 1 es "nada" y 5 es "mucho"- creen ellos que sus padres o apoderados conocen a sus amigos más cercanos. El promedio obtenido para esta segunda pregunta es alto -4,01-, y las respuestas son las siguientes: 1 (3%), 2 (5%), 3 (18%), 4 (36%) y 5 (38%). La distribución de las respuestas en esta segunda pregunta muestra mayor variación que la observada en la primera pregunta, lo que indica que las y los jóvenes perciben más conocimiento por parte de sus padres o apoderados sobre dónde ellos se encuentran normalmente, que de sus amigos más cercanos.

14 La pregunta sobre las personas con las que viven las y los jóvenes de 15 a 19 años es una pregunta de respuesta múltiple.

La presencia de hijos en el grupo de edad de 15 a 19 años es más bien excepcional. Solo el 6% de las y los jóvenes de este grupo etario tiene hijos, porcentaje más alto en mujeres (9%) que en hombres (3%), y que aumenta con los años. Si bien se observa un aumento en el porcentaje de jóvenes con hijos/as a medida que disminuye el nivel socioeconómico -lo que es consistente con la literatura-, esta diferencia no alcanza a ser estadísticamente significativa. Por último, la gran mayoría de las y los jóvenes entre 15 y 19 años que son padres/madres, solo tiene un hijo (93%), siendo la excepción quienes tienen más de uno (7%).

3. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 20 y 24 Años

En esta sección, nuevamente se abordan los procesos de integración social vinculados a la educación, el trabajo y la familia, aunque esta vez el análisis se centra sobre aquellos jóvenes que tienen entre 20 y 24 años.

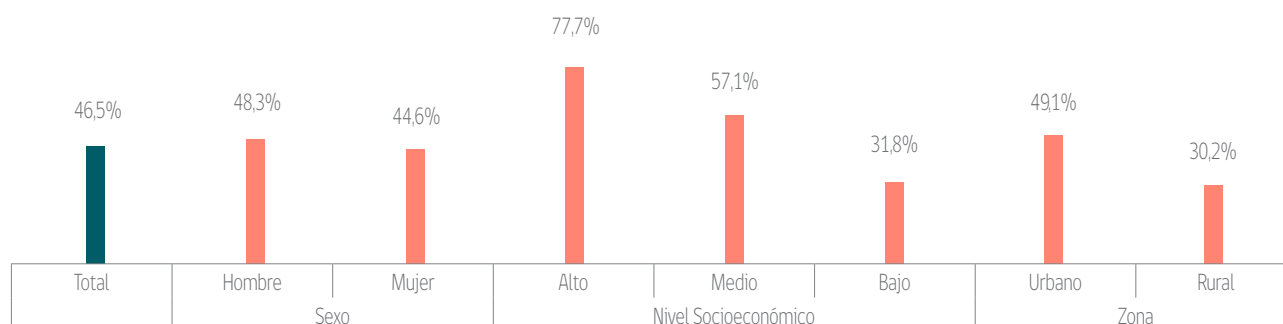
A diferencia de lo que se constató en la sección anterior, en este grupo de edad se observa que las trayectorias de vida de las personas jóvenes comienzan a distanciarse con mayor claridad, jugando un rol clave el nivel socioeconómico, el sexo y la zona de residencia.

3.1 INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCACIONAL (20-24 AÑOS)

De las y los jóvenes entre 20 y 24 años, el 47% señala estar matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior, lo que representa una baja importante de las y los jóvenes que estudian entre 20 y 24 años en comparación con el grupo de edad más joven, aunque no es extraño porque, como ya se dijo, la educación obligatoria culmina con la enseñanza media, la cual está diseñada para ser finalizada a la edad de 18 años, si es que han aprobado en primera instancia los cursos exigidos por el sistema escolar. Si bien la diferencia por sexo a favor de los hombres que se observa en esta pregunta no es estadísticamente significativa, sí lo son aquellas diferencias por nivel socioeconómico y por área de residencia, las que además, aumentan considerablemente en comparación con las registradas para el tramo de edad entre 15 y 19 años (Ver Gráfico N°2.8).

De las y los jóvenes entre 20 y 24 años, el 47% señala estar matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior, lo que representa una baja importante de las y los jóvenes que estudian entre 20 y 24 años en comparación con el grupo de edad más joven (...)

Gráfico N°2.8: Porcentaje de jóvenes que está matriculado en alguna institución de educación formal según sexo, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.



n=3.026

P19. En relación a la educación formal ¿Estás matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior (ya sea técnica o universitaria)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Mientras que el 78% de las y los jóvenes de 20 a 24 años de NSE alto está matriculado en una institución de educación formal, este porcentaje desciende a 57% en aquellos jóvenes de NSE medio y a 32% en aquellos de NSE bajo. Paralelamente, la diferencia urbano-rural de 10 puntos porcentuales que ya se apreciaba en el tramo de edad más joven (urbano, 83%; y rural, 73%), aumenta a 19 puntos porcentuales en el grupo de 20 a 24 años (urbano, 49%; y rural, 30%). Lo anterior evidencia que, al menos en el ámbito educativo, las trayectorias de vida de las personas jóvenes de 20 a 24 años comienzan a distanciarse sustancialmente por condición socioeconómica y área de residencia.

Entre las y los jóvenes de 20 a 24 años que no se encuentran matriculados en alguna institución de educación formal, aparecen algunas nuevas razones para no hacerlo, especialmente las referidas al trabajo y necesidad económica. De esta manera, las principales razones para no encontrarse matriculado son "Por trabajar, buscar empleo" (21%), "Problemas o necesidad económica personal o familiar" (16%), "Terminó su educación" (16%), y "Porque debe dedicarse a labores domésticas, cuidado de un familiar o crianza de un hijo" (15%). En estas razones es posible identificar diferencias estadísticamente significativas por sexo: un porcentaje mayor de hombres que de mujeres alude al trabajo (29% y 12% respectivamente), y al contrario, un porcentaje mayor de mujeres que de hombres alude a responsabilidades domésticas (24% y 5% respectivamente), comenzando a hacerse visible los roles tradicionales de género en este grupo de edad.

En cuanto a la situación de las personas jóvenes entre 20 y 24 años con respecto a la educación obligatoria, la gran mayoría ya culminó la enseñanza escolar, graduándose por tanto de cuarto año de enseñanza media (84%). Solo el 1% de las y los jóvenes de este grupo de edad no ha culminado su enseñanza básica y el 15% no ha finalizado la enseñanza media. Relacionado al grupo de jóvenes que no ha finalizado la enseñanza obligatoria, se observa que a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta el porcentaje de jóvenes que no ha completado su educación básica o media. Este porcentaje varía desde menos de 1% en el NSE alto, a 8% en el NSE medio y a 25% en el NSE bajo.

A diferencia del grupo más joven –donde solo el 7% cursa o ha cursado un nivel en la educación superior al momento de ser entrevistado–, en el grupo de jóvenes entre 20 y 24 años, el 37% de las y los jóvenes se encuentra matriculado en la educación superior. Si bien no se constatan diferencias entre hombres y mujeres en este asunto, sí las hay por nivel socioeconómico y por zona de residencia de las personas jóvenes. De esta manera, el porcentaje de jóvenes que cursan algún nivel en la educación superior en el NSE alto, medio y bajo corresponde a 76%, 47% y 22% respectivamente. Por último, estos porcentajes en el caso de las y los jóvenes de zonas urbanas y rurales, corresponden a 39% y 23% respectivamente.

3.2 INTEGRACIÓN AL MERCADO DEL TRABAJO (20–24 AÑOS)

A diferencia del grupo de edad más joven, donde la mayoría de las personas eran inactivas en lo laboral, en el grupo de edad de 20 a 24 años, la situación laboral más común es estar trabajando (46%). De todas maneras, un grupo importante de jóvenes entre 20 y 24 años son inactivos (37%), lo que quiere decir que no trabajan y tampoco buscan trabajo. Por último, el 16% de las personas jóvenes en este rango etario está en búsqueda de empleo, a quienes se les podría considerar como desocupados.

En el ámbito laboral, entre los 20 y 24 años aumentan sustantivamente las diferencias por sexo que se habían constatado en el grupo de edad de 15 a 19 años. En efecto, un porcentaje más alto de hombres que mujeres señala trabajar (54% y 38% respectivamente), y por el contrario, un grupo más alto de mujeres que hombres no trabaja y tampoco se encuentra buscando empleo (44% y 30% respectivamente). Por otro lado, en este grupo de edad comienzan a aparecer diferencias en la inserción laboral de las y los jóvenes en función de su nivel socioeconómico. Un porcentaje mayor de jóvenes de NSE alto se encuentra inactivo, en comparación con aquellos jóvenes de NSE bajo (57% y 32% respectivamente). Si bien las diferencias no son estadísticamente significativas, se observa que a medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta el porcentaje de jóvenes que se encuentran trabajando (Ver Cuadro N°2.4).

Cuadro N°2.4: Situación laboral según sexo, nivel socioeconómico y zona (%).

Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.

	Total	Sexo		Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Estoy trabajando	46,3%	54,3%	38,1%	29,7%	44,2%	50,2%	45,9%	48,8%
Estoy buscando trabajo	16,4%	15,3%	17,6%	13,1%	16,1%	17,0%	16,6%	15,0%
No estoy buscando trabajo	36,6%	30,0%	43,5%	57,2%	38,9%	32,2%	36,7%	35,6%
No responde	0,7%	0,5%	0,9%	0,0%	0,8%	0,6%	0,7%	0,6%

n=3.026

P61. En cuanto al trabajo remunerado en el cual se recibe un sueldo o salario ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Si bien la principal razón que esgrimen aquellos jóvenes entre 20 y 24 años para no trabajar sigue siendo –al igual que en el grupo de jóvenes de 15 a 19 años– la imposibilidad de compatibilizar estudio y trabajo (51%), esta razón disminuye su

(...) en este grupo de edad (20 a 24 años) comienzan a aparecer diferencias en la inserción laboral de las y los jóvenes en función de su nivel socioeconómico. Un porcentaje mayor de jóvenes de nivel socioeconómico alto se encuentra inactivo, en comparación con aquellos jóvenes de nivel socioeconómico bajo (57% y 32% respectivamente).

importancia relativa, y por el contrario, aumentan las menciones vinculadas a tareas domésticas (20%). Esta última razón, es porcentualmente más mencionada a medida que disminuye el nivel socioeconómico (NSE alto, 1%; NSE medio, 11%; y NSE bajo, 36%), y por un porcentaje más alto de mujeres que hombres (33% y 3% respectivamente). Exactamente lo contrario sucede con la razón sobre la imposibilidad de compatibilizar estudio y trabajo, ya que es principalmente mencionada por hombres (62%), y por jóvenes de NSE alto (65%) y medio (59%).

Al igual que como se hizo con el tramo de edad de 15 a 19 años, también interesa saber para el grupo de 20 a 24 años cuál es la condición de actividad de las y los jóvenes que están matriculados en alguna institución de educación formal. Si en el grupo más joven la mayoría de las personas solo está matriculada en alguna institución de educación formal (65%) y un porcentaje bastante bajo combina estudio y trabajo (6%), en este grupo una proporción bastante menor de jóvenes solo está matriculado en alguna institución de la educación formal (25%) y aumenta a más del doble el porcentaje de jóvenes que combina ambas actividades (15%).

En la condición de actividad de las y los jóvenes también se aprecian algunas diferencias estadísticamente significativas. Por ejemplo, es más frecuente que las personas de sexo masculino, aquellas que viven en zonas rurales y aquellas de NSE bajo se dediquen solo a trabajar. Por último, entre los 20 y 24 años -al igual que lo ocurrido en el tramo de edad más joven- se observa que la presencia de hijos disminuiría las probabilidades de estar matriculados de las y los jóvenes, y por el contrario, aumentaría las probabilidades de trabajar, buscar trabajo o de no estar matriculado ni trabajar.

3.3 INTEGRACIÓN FAMILIAR Y DEPENDENCIA RESIDENCIAL (20-24 AÑOS)

Entre los 20 y 24 años, todavía una fracción muy importante de jóvenes depende residencialmente de sus familias de origen o extendidas. En efecto, el 73% aún vive en casa de sus padres y el 9% vive en casa de otros familiares. Otro tipo de dependencia ocurre cuando se vive en la casa de los padres de la pareja o suegros, situación que en este grupo de edad se da en un 4% de los casos. Si entre los 15 y 19 años, solo el 1% de las y los jóvenes vivía en su propia casa (ya sea comprada o arrendada), entre los 20 y 24 años, este grupo de jóvenes alcanza el 10% (Ver Gráfico N°2.9).

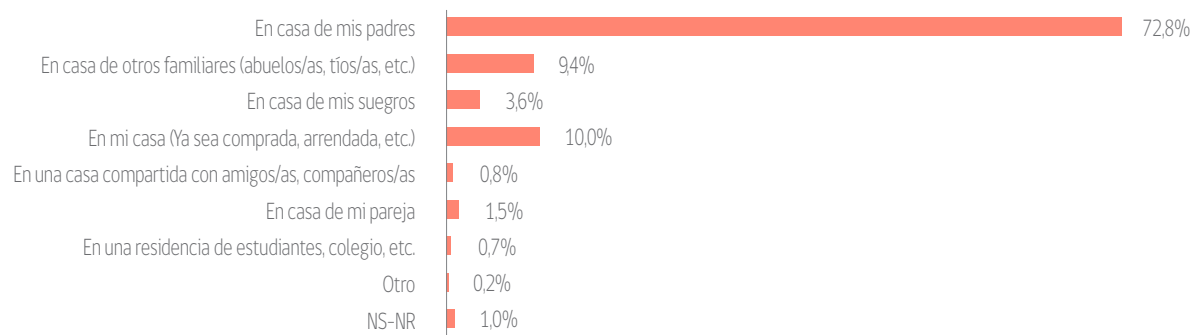
Si bien no se aprecian diferencias estadísticamente significativas según nivel socioeconómico, sí se observan diferencias por sexo y zona de residencia. Un mayor porcentaje de mujeres y de jóvenes que residen en zonas rurales señala vivir en su propia casa -ya sea comprada o arrendada- (13% y 15% respectivamente), en comparación con el grupo de los hombres y de quienes residen en zonas urbanas (7% y 9% respectivamente).

En cuanto a las personas con las que viven las y los jóvenes entre 20 y 24 años, sigue habiendo una proporción muy alta de ellos que vive con sus padres -3 de cada 4-. Específicamente, el 50% de las personas jóvenes entre 20 y 24 años vive con

Entre los 20 y 24 años, todavía una fracción muy importante de jóvenes depende residencialmente de sus familias de origen o extendidas. En efecto, el 73% aún vive en casa de sus padres y el 9% vive en casa de otros familiares.

ambos padres, el 22% solo con la madre y el 4% solo con el padre. Otra situación que sigue siendo bastante común entre las y los jóvenes de esta edad, es vivir con los hermanos (54%). Con una menor frecuencia, destaca el grupo de jóvenes que vive con sus abuelos (19%), otros familiares (16%), la pareja (14%) y los hijos (11%). Sigue siendo una excepción, incluso a esta edad, vivir solo (1%)¹⁵.

Gráfico N°2.9: Residencia donde vive la mayor parte del año (%). Muestra: Jóvenes entre 20 y 24 años.



n=3.026

P85. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En lo que respecta a la presencia de hijos entre las y los jóvenes entre 20 y 24 años, este hecho deja de ser excepcional, como era entre los 15 y 19 años. En efecto, el 31% de las y los jóvenes es madre o padre a esta edad, aunque se observan diferencias importantes según sexo y nivel socioeconómico. Mientras el 21% de los hombres de 20 a 24 años señala ser padre, el 42% de las mujeres de esta edad señala ser madre. Asimismo, mientras el 7% de las y los jóvenes de NSE alto declaran ser madres/padres, este porcentaje alcanza el 26% en el NSE medio y 39% en el NSE bajo. Por último, la gran mayoría de las personas jóvenes entre 20 y 24 años que son madres/padres solo tiene un hijo (81%). Sin embargo, existe un 17% de las y los jóvenes de esta edad que tiene dos hijos y un 2% que tiene tres o más hijos.

4. Trayectorias Individuales de Jóvenes entre 25 y 29 Años

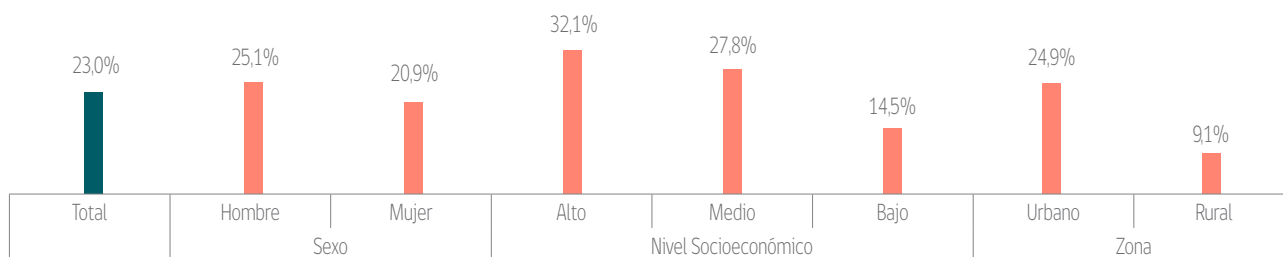
En esta sección, el análisis se centra en los procesos de integración social del grupo de jóvenes de 25 a 29 años, describiendo su situación educacional, laboral y familiar. Este grupo de edad es el más cercano a la población adulta, por lo tanto, se observa una mayor autonomía residencial y económica, en comparación con el resto de los grupos de edad.

¹⁵ La pregunta sobre las personas con las que viven las y los jóvenes de 20 a 24 años es una pregunta de respuesta múltiple.

4.1 INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCACIONAL (25-29 AÑOS)

A diferencia de lo que ocurría entre los 15 y 19 años, donde estudiar era lo más usual entre las y los jóvenes de esa edad, entre los 25 y 29 años, estudiar es más bien una excepción. De hecho, se observa que solo 1 de cada 4 personas entre 25 y 29 años se encuentra matriculada en alguna institución de educación básica, media o superior, específicamente el 23% de las y los jóvenes de esta edad (Ver Gráfico N°2.10).

Gráfico N°2.10: Porcentaje de jóvenes que está matriculado en la educación formal según sexo, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.



n=2.527

P19. En relación a la educación formal ¿Estás matriculado en alguna institución de educación básica, media o superior (ya sea técnica o universitaria)?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al igual que como ocurre en los otros tramos de edad, entre los 25 y 29 años no se observan diferencias estadísticamente significativas por sexo respecto a la situación de estudios. Asimismo, si bien las y los jóvenes de NSE bajo se encuentran matriculados en un menor porcentaje (15%) que aquellos que son de NSE medio (28%) y alto (32%), las diferencias que se observan entre los 25 y 29 años en esta materia son menores a las observadas entre los 20 y 24 años de edad. Algo similar ocurre con la zona de residencia, donde también se acortan las distancias entre quienes están matriculados y viven en zonas urbanas (25%), y quienes están matriculados y viven en zonas rurales (9%), en comparación con el grupo de jóvenes de 20 a 24 años (Ver Gráfico N°2.10).

La principal razón esgrimida por las y los jóvenes de 25 a 29 años para no estar matriculados en la educación formal, es haber terminado su educación (24%). En un segundo orden, y al igual que como ocurría entre las y los jóvenes de 20 a 24 años, destacan las menciones referidas al trabajo (20%) y a necesidades económicas (14%). Por último, en este grupo de edad, las responsabilidades domésticas y/o de cuidado de hijos siguen siendo una razón relevante para no estar matriculado (13%), aunque su relevancia es mayor entre las mujeres (24%) que entre los hombres (2%).

La situación de las y los jóvenes entre 25 y 29 años con respecto a la educación obligatoria es muy similar a la observada en el grupo de jóvenes de 20 a 24 años. En ese sentido, la gran mayoría ya finalizó la enseñanza escolar (86%), siendo una minoría las y los jóvenes que no han culminado su enseñanza básica (2%) y aquellos que no han completado su enseñanza media (13%). Con respecto al grupo de jóvenes que no ha completado su enseñanza obligatoria, también se observa -al igual que en el tramo de jóvenes de 20 a 24 años- que a medida que disminuye el nivel socioeconómico,

aumenta el porcentaje de jóvenes que no han completado la enseñanza obligatoria, desde menos de 1% en el NSE alto, a 6% en el NSE medio y a 28% en el NSE bajo. En este tramo de edad aparecen diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de jóvenes urbanos y rurales que no finalizaron sus estudios obligatorios (13% y 26% respectivamente), donde los primeros están en una situación de ventaja.

Por último, el 19% de las y los jóvenes entre 25 y 29 años cursa un nivel de la educación superior el año 2015, porcentaje que es menor que el observado en el grupo de jóvenes de 20 a 24 años (37%). En esta etapa de la vida de las personas jóvenes tampoco se constatan diferencias estadísticamente significativas por sexo en esta materia, aunque sí las siguen habiendo en función del nivel socioeconómico y la zona de residencia. De esta manera, el porcentaje de jóvenes de NSE bajo que cursa algún nivel en la educación superior (11%) es significativamente menor que el porcentaje observado para el NSE alto (27%) y medio (23%). Asimismo, un porcentaje significativamente mayor de jóvenes urbanos está matriculado en la educación superior (20%), en comparación con las y los jóvenes de zonas rurales (7%).

4.2 INTEGRACIÓN AL MERCADO DEL TRABAJO (25-29 AÑOS)

Totalmente a la inversa de la situación laboral observada para las y los jóvenes de 15 a 19 años, donde la mayoría de las personas era inactiva laboralmente, entre los 25 y 29 años, la mayoría de las y los jóvenes se encuentra trabajando (63%) o en búsqueda de trabajo (15%), conformando a la población económicamente activa. Las personas inactivas, o que en otras palabras, no tienen empleo y tampoco buscan conseguirlo, representan al 21% de las y los jóvenes entre 25 y 29 años. Este porcentaje es sustantivamente menor que el observado en los otros tramos de edad analizados.

Similar a lo observado en el tramo de edad de 20 a 24 años, en el rango etario de 25 a 29 años se mantienen diferencias entre hombres y mujeres en materia laboral. De esta manera, los hombres trabajan en un porcentaje mayor que las mujeres (74% y 52%, en cada caso), y por el contrario, un porcentaje más alto de mujeres que hombres no trabaja y tampoco se encuentra buscando empleo (32% y 10% respectivamente). Adicionalmente, se observa que el nivel socioeconómico de las y los jóvenes está asociado a su situación laboral, aunque en esta población, jóvenes de 25 a 29 años, a mayor nivel socioeconómico mayor es el porcentaje de jóvenes que se encuentra trabajando -situación contraria a la observada en el grupo de jóvenes de 20 a 24 años-. Por último, a menor nivel socioeconómico es mayor el porcentaje de jóvenes que se encuentra desempleado (Ver Cuadro N°2.5).

A diferencia de lo observado en el tramo de edad de 15 a 19 años y en el tramo de edad de 20 a 24 años, la principal razón que esgrimen las y los jóvenes entre 25 y 29 años para no trabajar, ya no es la imposibilidad de compatibilizar estudio y trabajo (27%) -principalmente mencionada por hombres (61%)-, sino más bien el tener que dedicarse a labores domésticas y/o el cuidado de otras personas (48%). Ahora bien, con respecto a las responsabilidades domésticas, esta razón es significativamente más mencionada por mujeres (60%) que hombres (7%), jóvenes de NSE bajo (61%) que alto (19%), y jóvenes rurales (74%) que urbanos (45%).

Un porcentaje significativamente mayor de jóvenes urbanos está matriculado en la educación superior (20%), en comparación con las y los jóvenes de zonas rurales (7%).

Cuadro N°2.5: Situación laboral según sexo, nivel socioeconómico y zona (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.

	Total	Sexo		Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Estoy trabajando	63,0%	74,2%	51,6%	76,7%	64,5%	59,0%	62,4%	67,8%
Estoy buscando trabajo	15,3%	15,5%	15,1%	7,0%	13,7%	18,9%	15,7%	12,6%
No estoy buscando trabajo	20,7%	9,6%	32,1%	15,5%	21,3%	20,6%	21,1%	18,2%
No responde	0,9%	0,7%	1,1%	0,8%	0,5%	1,5%	0,9%	1,4%

n=2.527

P61. En cuanto al trabajo remunerado en el cual se recibe un sueldo o salario ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras actualmente?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Con respecto a la condición de actividad de las y los jóvenes entre 25 y 29 años, el porcentaje de jóvenes que solo está matriculado en la educación formal sigue disminuyendo en este tramo de edad, llegando al 7%. Lo más común en las y los jóvenes de 25 a 29 años es solo trabajar, lo que corresponde al 51% de esta población. El porcentaje de jóvenes que combina ambas actividades –estar matriculado y trabajo– no presenta diferencias estadísticamente significativas respecto del tramo de edad de 20 a 24 años, y se sitúa en un 12%.

Se observan diferencias estadísticamente significativas al interior del grupo de jóvenes entre 25 y 29 años. Por ejemplo, es más probable que los hombres y las personas jóvenes que residen en zonas rurales solo trabajen, en comparación con las mujeres y quienes residen en zonas urbanas.

Por último, entre los 25 y 29 años –al igual que lo ocurrido en los tramos de edad más joven–, se observa que la presencia de hijos disminuye las probabilidades de estudiar de las y los jóvenes. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los grupos de edad más joven, entre los 25 y 29 años no se observan diferencias estadísticamente significativas entre quienes tienen hijos y quienes no en cuanto al porcentaje de ellos que solo trabaja o busca trabajo.

4.3 INTEGRACIÓN FAMILIAR Y DEPENDENCIA RESIDENCIAL (25-29 AÑOS)

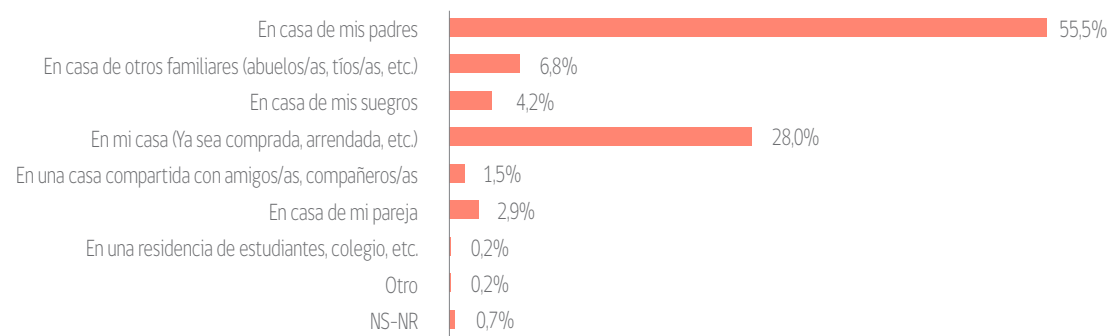
Si bien el grupo de jóvenes entre 25 y 29 años está muy cerca de ser considerado como población adulta, en términos demográficos, todavía la mayoría de estos jóvenes vive con sus familias de origen o extendidas. En efecto, el 56% aún vive en casa de sus padres y el 7% vive en casa de otros familiares. Otro grupo menor de jóvenes que se encuentra en una situación de dependencia residencial es aquel que indica vivir con sus suegros (4%). De todas maneras, en este grupo de edad aumenta considerablemente el grupo de jóvenes que vive en su propia casa (ya sea comprada o arrendada), representando el 28% (Ver Gráfico N°2.11).

Si bien en esta etapa de la vida de las y los jóvenes no se aprecian diferencias estadísticamente significativas por zona de residencia, sí las hay por sexo y nivel socioeconómico. Un porcentaje mayor de mujeres (33%) que hombres (23%) señala vivir en su propia casa. Asimismo, un porcentaje menor de jóvenes de NSE

Es más probable que los hombres y las personas jóvenes que residen en zonas rurales solo trabajen, en comparación con las mujeres y quienes residen en zonas urbanas.

bajo vive en su propia casa (21%), en comparación con aquellos jóvenes de NSE medio (32%) y alto (39%).

Gráfico N°2.11: Residencia donde vive la mayor parte del año (%). Muestra: Jóvenes entre 25 y 29 años.



n=2,527

P85. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Respecto de las personas con las que viven las y los jóvenes de 25 a 29 años, la mayoría sigue viviendo con sus padres o con al menos uno de ellos -6 de cada 10-. En efecto, el 38% vive con ambos padres, el 16% vive solo con la madre y el 4% vive solo con el padre. Otra situación que sigue siendo bastante común en esta etapa de la vida, aunque con menor frecuencia, es vivir con los hermanos (34%). Sin embargo, otras situaciones que comienzan a ser muy frecuentes entre las y los jóvenes de esta edad es vivir con los hijos (42%) y vivir con la pareja (38%). Vivir solo sigue siendo una excepción; el 3% de las y los jóvenes entre 25 y 29 años no vive con más personas¹⁶.

Ser madre o padre es una situación que se torna aún más habitual entre los 25 y 29 años. De hecho, el 54% declara tener al menos un hijo o hija, aunque se siguen observando diferencias sustantivas según el sexo y el nivel socioeconómico de las personas jóvenes. Un porcentaje estadísticamente significativo más alto de mujeres que hombres señala tener hijos (68% y 40% respectivamente). Asimismo, a medida que disminuye el nivel socioeconómico aumenta el porcentaje de jóvenes que son madres/padres (NSE alto, 26%; NSE medio, 51%; NSE bajo, 61%). Por último, si bien la mayoría de las y los jóvenes que son madres/padres entre los 25 y 29 años tiene solo un hijo (57%), un 33% de las personas jóvenes de esta edad tiene dos hijos y un 10% tiene tres o más hijos.

16 La pregunta sobre las personas con las que viven las y los jóvenes de 25 a 29 años es una pregunta de respuesta múltiple.

5. Jóvenes y Adultos: Educación, Trabajo y Familia

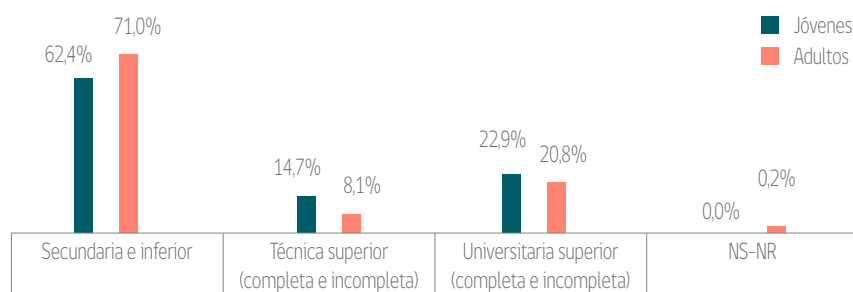
A continuación se presenta una serie de resultados de la población adulta (de 30 a 59 años) en lo relacionado a los procesos de integración social que han sido analizados a lo largo del capítulo. Estos resultados se comparan con los obtenidos en la población joven, lo que permite hacer un análisis en perspectiva de la situación educativa, laboral y familiar de ambos grupos analizados, y de esta manera, detectar cuáles son las principales diferencias intergeneracionales en las trayectorias individuales de jóvenes y adultos.

5.1 INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCACIONAL

Se observan importantes diferencias en la situación educacional de las personas jóvenes y adultas. A diferencia de la población joven –donde alrededor de la mitad de las personas está matriculada en la educación formal (49%)–, en la población adulta es más bien una excepción estarlo. En efecto, solo el 3% de las personas adultas se encontraba matriculada en alguna institución de educación básica, media o superior al momento de ser entrevistada. Como muestra el Gráfico N°2.12, respecto del nivel educacional alcanzado por jóvenes y adultos, se observa que un mayor porcentaje de adultos que de jóvenes tiene como nivel educacional máximo la enseñanza secundaria o inferior. Mientras que el porcentaje de jóvenes que solo ha cursado como máximo algún nivel de la educación secundaria o inferior alcanza el 62%, este porcentaje alcanza el 71% en el caso de los adultos. Por el contrario, un mayor porcentaje de jóvenes que adultos ha cursado al menos un nivel de la educación superior (38% y 29% respectivamente), ya sea técnica o universitaria.

Estas diferencias se incrementarían si se analizaran estas mismas poblaciones en una generación más, debido a que un porcentaje relevante de estos jóvenes aún se encuentra cursando niveles educativos secundarios e inferiores, pudiendo incrementar su nivel educacional máximo.

Gráfico N°2.12: Nivel de educación de jóvenes y adultos (%). Total muestra.



n=9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)

P106/P62. ¿Cuál es tu nivel de estudios alcanzado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

De aquellos jóvenes y adultos que tienen al menos un nivel cursado en la educación superior, se compara el tipo de institución donde estudiaron. De esta manera, se observa que mientras un porcentaje estadísticamente significativo más alto de jóvenes que adultos con estudios superiores estudia o ha estudiado en un Instituto Profesional (28% y 16% respectivamente), un porcentaje estadísticamente significativo más alto de adultos que jóvenes realizan o realizaron sus estudios superiores en una Universidad del Consejo de Rectores (40% y 20%, en cada caso). Un porcentaje similar de jóvenes y adultos -con estudios superiores- señala haber estudiado en universidades privadas y centros de formación técnica.

5.2 INTEGRACIÓN AL MERCADO DEL TRABAJO

La integración de jóvenes y adultos al mercado del trabajo no es igual y presenta diversas diferencias. La primera de ellas, es que una fracción más importante de adultos que jóvenes se encuentra ocupado o trabajando. Mientras que el 43% de las personas jóvenes trabaja remuneradamente, este porcentaje alcanza el 70% en el caso de los adultos. La segunda diferencia destacable, y que es coincidente con la literatura sobre empleo juvenil, es que un mayor porcentaje de jóvenes que adultos se encuentra en búsqueda de empleo. En efecto, el porcentaje de jóvenes que se encuentra buscando trabajo alcanza el 15%, mientras que en el caso de los adultos este porcentaje se sitúa 7 puntos más abajo, en el 8%.

En cuanto a las razones esgrimidas por jóvenes y adultos para no trabajar, también se constatan importantes diferencias. Mientras que entre las y los jóvenes, la principal razón para no trabajar es la imposibilidad de compatibilizar trabajo y estudio (54%), y el 16% señala no hacerlo por dedicarse a labores del hogar y/o cuidado de otras personas dependientes, en el caso de las personas adultas sucede lo contrario. En efecto, solo el 3% señala no trabajar por la imposibilidad de compatibilizar trabajo y estudio, mientras que el 61% señala no hacerlo por la dedicación que se le da a las labores del hogar y/o cuidado de otras personas.

La situación ocupacional de las personas, también presenta diferencias entre los grupos analizados. Como es de esperarse, un porcentaje sustantivamente más alto de jóvenes que adultos solo se dedica a estudiar¹⁷ (31% y 1% respectivamente), mientras que por el contrario, un porcentaje estadísticamente significativo mayor de adultos que jóvenes se dedican solo a trabajar (68% y 30% respectivamente).

5.3 SITUACIÓN FAMILIAR Y FINANCIERA

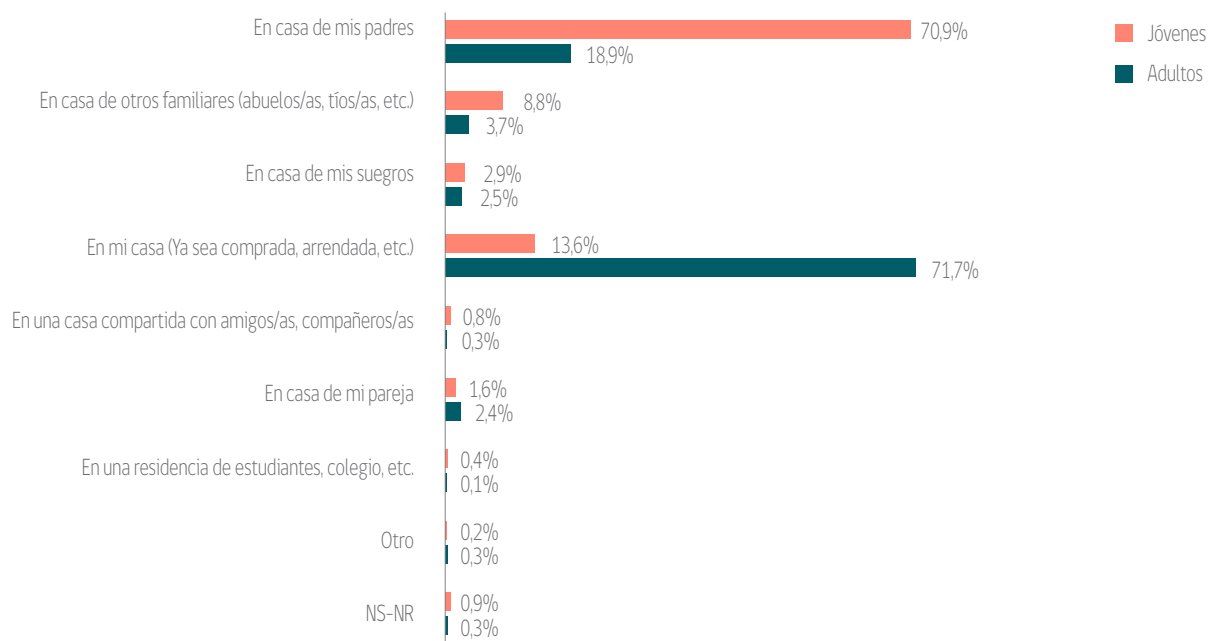
Como es de esperarse, las características del hogar donde viven las personas jóvenes y adultas, varían sustancialmente entre los grupos analizados. Mientras que la gran mayoría de las personas jóvenes vive en casa de sus padres (71%) y solo un grupo

17 La condición de ser estudiante o encontrarse estudiando, se calcula a partir de la pregunta P.19. En relación a la educación formal ¿Estás matriculado actualmente en alguna institución de educación básica, media o superior, ya sea técnica o universitaria?

La integración de jóvenes y adultos al mercado del trabajo no es igual y presenta diversas diferencias. La primera de ellas, es que una fracción más importante de adultos que jóvenes se encuentra ocupado o trabajando. Mientras que el 43% de las personas jóvenes trabaja remuneradamente, este porcentaje alcanza el 70% en el caso de los adultos.

menor vive en casa propia, ya sea comprada o arrendada (14%), esta situación se invierte en el caso de las y los adultos, ya que la gran mayoría vive en una casa propia –ya sea comprada o arrendada– (72%), y un grupo bastante menor vive en la casa de sus padres (19%) (Ver Gráfico N°2.13).

Gráfico N°2.13: Residencia donde vive la mayor parte del año (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n=9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
P85/P45. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En línea con los antecedentes recientemente presentados, un grupo significativamente mayor de adultos que jóvenes entrevistados señala ser el jefe de hogar (55% y 12% respectivamente). Al igual que como se observó previamente en el caso de las personas jóvenes, en el grupo de las personas adultas también se observan diferencias por sexo importantes en cuanto a la jefatura de hogar. De esta manera, mientras que el 37% de las mujeres adultas es jefa de hogar, casi el doble de los hombres adultos lo son (73%).

Relacionado a la presencia de hijos, se observa que un porcentaje mucho más alto de personas adultas que jóvenes tiene hijos. En efecto, mientras que el 31% de las y los jóvenes tiene al menos un hijo, en el caso de las personas adultas este porcentaje alcanza el 81%. Ahora bien, no solamente se observan diferencias en cuanto a la presencia de hijos, sino que también en lo que respecta al número de hijos que tienen las personas jóvenes y adultas, número que es mayor en la población adulta. En promedio, las personas jóvenes que son madres/padres tienen 1,41 hijos, mientras que las personas adultas que son madres/padres tienen 2,38 hijos.

Por último en cuanto a la situación financiera de jóvenes y adultos, se observa que el porcentaje de adultos que declara tener una deuda duplica al porcentaje de jóvenes que declara lo mismo. En efecto, el 33% de las y los jóvenes señala tener una deuda a su nombre al día o vencida, mientras que en los adultos este porcentaje alcanza el 64%.

En cuanto a la tenencia de tarjeta de crédito, ocurre algo similar. Mientras el 28% de las y los jóvenes declara tener una tarjeta de crédito a su nombre, en el caso de las personas adultas esta cifra alcanza el 63%, evidenciando que es la población adulta la que suele estar más inserta en el sistema financiero.

Reflexiones Finales

El proceso de emancipación y autonomía de las personas jóvenes -que tiene como hitos relevantes la finalización del ciclo educativo, la entrada al mundo del trabajo y la formación de un hogar propio- se ha prolongado y complejizado. En este escenario, se observan diferencias en las trayectorias de vida de las juventudes según su nivel socioeconómico y sexo, favoreciendo trayectorias más individualizadas en hombres y en jóvenes de mayores recursos. Por el contrario, la presencia de hijos -sobre todo durante la adolescencia- y la condición de ruralidad limitan la continuidad del ciclo educativo y fuerzan una iniciación más temprana en el mundo del trabajo.

Respecto a los procesos educativos, se observan algunos alcances de la segregación socioeconómica del sistema educacional en la construcción del proyecto de vida y las expectativas futuras, donde -por ejemplo- la aspiración de ser profesional es una expectativa que tiene menor cabida en quienes estudiaron en un establecimiento municipal durante su enseñanza básica, en comparación con quienes estudiaron en un establecimiento particular subvencionado o particular pagado. Asimismo, se observa que el fenómeno de no finalización de la enseñanza obligatoria es de preocupante magnitud en las y los jóvenes de NSE bajo y en aquellos jóvenes de mayor edad que residen en zonas rurales. Estos jóvenes, que no han finalizado su educación obligatoria, no habrían adquirido las destrezas básicas que les permitirían optar a trabajos calificados que los mantengan fuera del círculo de la pobreza. Sería de interés investigar cómo afectan las expectativas que este grupo tiene sobre sus proyectos de vida y la percepción que tienen del sistema educacional, en su temprano abandono del mismo.

La integración de las y los jóvenes al mercado del trabajo es progresiva y sus condiciones laborales van mejorando a medida que aumenta su edad. Sin embargo -y a pesar de contar con un mejor nivel educacional que la población adulta-, el desempleo es una situación que afecta a una fracción relevante de esta población, especialmente a aquellos jóvenes de NSE bajo.

La gran mayoría de las personas jóvenes depende residencialmente de sus familias de origen o extendida, incluso en el tramo de edad de 25 a 29 años. Si bien las mujeres abandonan antes que los hombres su hogar de origen, una proporción

menor de mujeres que hombres es jefa de hogar. Ahora bien, cuando las mujeres asumen la jefatura del hogar lo hacen en la mayoría de las ocasiones en hogares monoparentales -a diferencia de los hombres-, lo que las dejaría en una situación de mayor vulnerabilidad económica.

Considerando que la maternidad/paternidad adolescente tiene impactos significativos en los niveles de educación alcanzados, y por tanto, en el acceso que se tiene al mundo del trabajo, resulta fundamental facilitar el término de la educación secundaria a quienes han sido madres/padres a temprana edad, especialmente a las mujeres. En ese sentido, si bien está garantizada la no discriminación escolar por embarazo, se podrían repensar estrategias para facilitar aún más la finalización de la educación obligatoria en jóvenes que son o fueron madres/padres a temprana edad.

(...) la aspiración de ser profesional es una expectativa que tiene menor cabida en quienes estudiaron en un establecimiento municipal durante su enseñanza básica, en comparación con quienes estudiaron en un establecimiento particular subvencionado o particular pagado.

3

Democracia y Participación Sociopolítica de las Juventudes

- ▶ El 21% de las personas jóvenes señala estar interesada o muy interesada en la política, en tanto el 79% está poco o nada interesada en ella. Cifras similares se observan en la población adulta.
- ▶ El 42% de la población joven está insatisfecha con la democracia en Chile. Si bien un 44% de jóvenes considera que la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno, este porcentaje ha disminuido considerablemente durante los últimos tres años.
- ▶ Si bien el 77% de las y los jóvenes manifiesta un alto nivel de confianza en sus familiares, solo el 13% expresa altos niveles de confianza en la gente en general. En cuanto a otros actores institucionales de la vida pública, los niveles de confianza son bastante bajos.
- ▶ El 50% de la población joven ha participado en al menos una organización durante los últimos 12 meses. En el mismo periodo, el 28% de las y los jóvenes declara haber realizado al menos una actividad de ayuda a la comunidad o trabajos voluntarios no remunerados.
- ▶ En cuanto a la participación en acciones de carácter no-convencional, el 18% de las personas jóvenes declara haber participado en una marcha, el 13% en un paro y el 7% en una toma durante los últimos 12 meses.
- ▶ Ante la situación de que una ley que les parece mala o injusta esté a punto de ser aprobada en el Congreso, el 40% de la población joven no haría nada o piensa que cualquier acción emprendida al respecto no sería efectiva.

Introducción

Actualmente, las democracias contemporáneas se han visto enfrentadas a profundas transformaciones relacionadas, principalmente, con la desconfianza de los individuos hacia el sistema político. Lo anterior no solo constituye un problema central para la legitimidad de los regímenes democráticos, sino que también repercute en las formas tradicionales de participación sociopolítica; lo que es posible de constatar, por ejemplo, a partir de la desafección o abstención de las personas frente al sistema electoral (Rosanvallon, 2007).

Para Theocharis (2012: citada en Cárdenas, 2014), el diagnóstico sobre la desafección de las personas jóvenes con la actividad política tradicional se debe a los bajos niveles de interés político, la escasa membresía en los partidos políticos, la disminución de la participación electoral y la erosión del capital social. Esto último tensionaría las relaciones de confianza y el compromiso cívico de las juventudes, lo que influiría directamente en el desarrollo económico y el desempeño de las instituciones democráticas (Putnam, 1993)¹⁸.

Sin embargo, al mismo tiempo que la mayoría de los países democráticos lidian con el descenso de la participación política en procesos electorales y partidistas, los ciudadanos –especialmente las nuevas generaciones– están desarrollando una multitud de nuevas formas de comprometerse en lo cívico y lo social, las cuales serían menos estructuradas o permanentes, más eficientes y directas (Dalton, 2007).

Por su parte, la insurgente tribuna de las redes sociales le entrega un valor a otros modos informales de participación, los que son más utilizados por jóvenes. De acuerdo a Feixa, Pereira y Juris (2009), las personas jóvenes, por primera vez, no están en una posición subalterna en relación a los cambios tecnológicos. Las nuevas tecnologías e Internet le permite a la población joven tomar distancia de los medios de comunicación tradicionales,

articulando su participación política y la manera de gestionar su propia información (Cárdenas, 2014).

Chile también se ha visto afectado por los fenómenos descritos en esta introducción. Con respecto a la desafección política, el último Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2015) constata que alrededor del 80% de las personas tiene poco o nada de interés en la política. Estos resultados, junto a los de la Corporación Latinobarómetro 2013, posicionan a Chile dentro de los países de Latinoamérica que tienen menos interés en la política.

Las transformaciones que ha vivido el país en las últimas décadas han propiciado un nuevo tipo de ciudadano que, aunque menos politizado que en el pasado, se muestra más consciente de sus derechos y dispuesto a exigir los cumplimientos de éstos en todas las instancias necesarias (Couso y Tohá, 2009). Es por esto que durante el último tiempo se ha masificado el desarrollo de formas no-convencionales de participación sociopolítica, que en el caso de las personas jóvenes se han materializado en experiencias asociativas como el voluntariado o la participación en organizaciones. Estas instancias basadas en relaciones de confianza y cooperación cívica, son fundamentales para la existencia del capital social; no solo contribuyen al bienestar general, sino que también posibilitan el que las personas puedan poner en práctica la dimensión de ciudadanos activos, en su empeño por ser sujetos y beneficiarios del desarrollo (PNUD, 2000).

Este capítulo tiene como objetivo caracterizar la participación sociopolítica de las juventudes, así como también indagar en la percepción que tienen las personas jóvenes sobre el régimen democrático del país. En la primera sección se analiza el interés que tienen las personas jóvenes por la política, así como los principales medios a través de los cuales se informan de lo que sucede en el país y en el mundo. La segunda sección aborda la percepción juvenil sobre la democracia como sistema de gobierno, y la confianza social y pública de las juventudes. La tercera sección presenta los resultados sobre participación política, social y electoral de la población joven chilena, así como también las expresiones no-convencionales de participación juvenil. En la cuarta sección se realiza un análisis comparativo de los principales resultados del capítulo entre el grupo de jóvenes de 15 a 29 años y el grupo de adultos entre 30 y 59 años. Finalmente, se incluye un apartado de reflexiones sobre la participación política de las juventudes.

18 Respecto del capital social, existe una serie de debates basados en los alcances de dicho término. Algunas aproximaciones conceptuales las entrega el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2000), el que basado en la obra de Robert Putnam (1993) denomina al capital social como aquel concepto que abarca los rasgos de la organización como la confianza, las normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad, facilitando así una serie de acciones coordinadas. Es decir, se trataría de una asociatividad que genera confianza social y lazos de cooperación que dinamizan y potencian la vida social. No obstante, las discusiones teóricas generadas en torno al capital social son íntegramente desarrolladas en el libro de Eric Lesser titulado "Knowledge and Social Capital: Foundations and Applications" (2000).

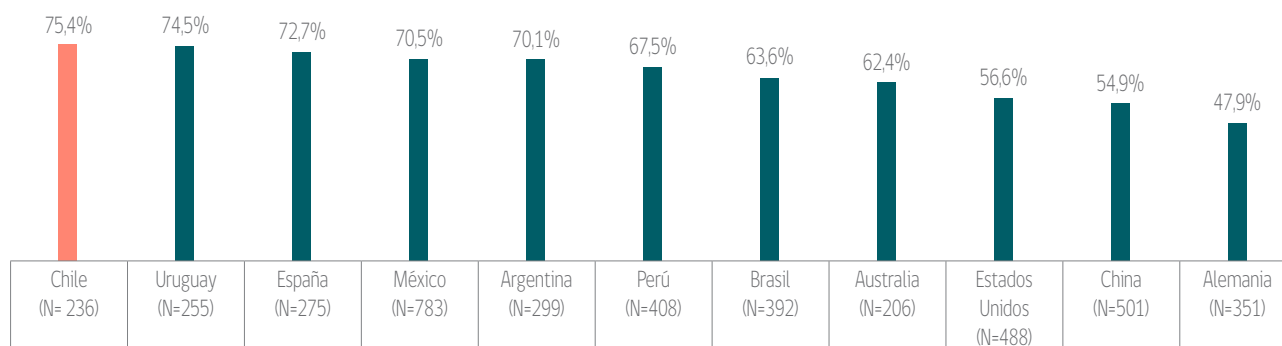
1. Interés en la Política

De acuerdo a Montero, Gunther y Torcal (1999), la desafección política es una de las dimensiones que definen la cultura política de una nación. Para Di Palma (1970), citado en Montero et al. (1999), la desafección política se caracteriza por un desapego u hostilidad completa hacia el sistema político, provocando un alejamiento del mismo; por lo que los asuntos de la actividad política tradicional carecen de importancia para los ciudadanos (Montero et al., 1999).

Uno de los indicadores que permite medir la desafección con el sistema político, es el interés en la política, el que aumenta a medida que las personas poseen más educación, más recursos económicos, y más tiempo o acceso a información política (Dalton, 2006). Otro indicador para medir la desafección política es la frecuencia con la que se conversa sobre política con otras personas (INJUV, 2013). Si la politización es un proceso de discusión que demanda cambios al sistema político, entonces es factible que las personas puedan ser partícipes de dicho proceso de discusión y no estar interesadas en la actividad política tradicional (PNUD, 2015).

En el caso particular de Chile, la desafección política es particularmente importante en las juventudes. Según Fernández (2012), las formas tradicionales de participación política son las que resultan menos legítimas para la juventud. En ese contexto, los resultados de la última serie de la Encuesta Mundial de Valores aplicada en Chile (2011) posicionan al país como uno de los países donde las y los jóvenes tienen menos interés en la política (Ver Gráfico N°3.1).

Gráfico N°3.1: Porcentaje de jóvenes que señala estar no muy interesado o nada interesado en la política. Encuesta Mundial de Valores 2011.



Fuente: World Values Survey Association (WVSA), 2011.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015, si bien el 21% de la población joven señala estar interesada o muy interesada en la política, el 79% indica estar poco o nada interesada en ella (Ver Cuadro N°3.1). Al comparar los resultados del año 2015 con los obtenidos el año 2012, se observan resultados muy similares. El año 2012, el 81% de las personas jóvenes señalaba estar poco o nada interesada en la política.

Cuadro N°3.1: Interés en la política según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Nada/poco interesado	78,7%	75,7%	81,8%	79,0%	79,6%	77,6%	59,0%	75,4%	84,6%	77,4%	87,5%
Interesado/muy interesado	20,7%	23,6%	17,8%	20,2%	19,6%	22,3%	40,9%	24,3%	14,6%	22,0%	11,9%
NS-NR	0,5%	0,7%	0,4%	0,7%	0,7%	0,2%	0,1%	0,3%	0,8%	0,5%	0,6%

n=9.393

P41. ¿Qué tan interesado estás en la política?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Asimismo, es importante puntualizar las diferencias existentes respecto del interés por la política según el sexo, nivel socioeconómico (NSE) y zona de residencia de las y los jóvenes. En efecto, quienes porcentualmente más señalan estar interesados o muy interesados en la política son los hombres por sobre las mujeres (24% y 18% respectivamente), las personas jóvenes que residen en zonas urbanas (22%) por sobre los que viven en zonas rurales (12%), y las personas jóvenes de NSE alto por sobre las de NSE medio y bajo (41%, 24% y 15%, en cada caso).

Al bajo porcentaje de jóvenes interesados por la política se suma el moderado porcentaje de jóvenes que conversa sobre política con sus familiares, pares, amigos u otras personas. El 37% de la población joven señala conversar de política con otros, mientras que el 62% declara no conversar sobre política (Ver Cuadro N°3.2).

Cuadro N°3.2: Jóvenes que conversan de política con otros según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Sí	36,6%	37,1%	36,1%	31,8%	36,9%	40,7%	60,1%	40,5%	29,8%	38,3%	25,3%
No	62,1%	61,7%	62,6%	66,7%	62,0%	58,2%	37,8%	58,4%	68,9%	60,5%	73,2%
NS-NR	1,2%	1,2%	1,3%	1,6%	1,1%	1,1%	2,0%	1,1%	1,3%	1,2%	1,5%

n=9.393

P43.3. ¿Conversas de política con tu familia, pares, amigos u otras personas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Los resultados del Cuadro N°3.2 muestran algunas diferencias entre las juventudes, particularmente por edad, zona y nivel socioeconómico. En primer lugar, son las y los jóvenes de mayor edad –entre 25 y 29 años– quienes porcentualmente más señalan discutir sobre política con otros (41%), en comparación con aquellos entre 20 y 24 años (37%) y aquellos de 15 a 19 años (32%). En segundo lugar, las y los jóvenes que viven en zonas urbanas declaran en un mayor porcentaje que sus pares rurales conversar de política con otros (38% y 25% respectivamente). Por último, el porcentaje de jóvenes de NSE alto que señala discutir de política con otras personas (60%), supera en casi 20 puntos al porcentaje de jóvenes de NSE medio (41%), y en 30 puntos al porcentaje de jóvenes de NSE bajo (30%).

Ahora bien, para analizar de manera agregada la desafección de las juventudes en la política, se construyó un índice a partir de los dos indicadores revisados anteriormente, a saber, interés en la política y sostenimiento de conversaciones sobre política con otras personas, el cual: toma valor 2 cuando la persona está poco interesada/nada interesada en la política y no habla de política con otros; toma valor 1 cuando la

persona está poco/nada interesada en política o no habla de política con otros; y toma valor 0 cuando la persona está interesada/muy interesada en política y habla de política con otros. Es decir, el valor 2 indica alta desafección política, el valor 1 indica baja desafección y el valor 0 indica que no existe desafección. El promedio de este índice en la población juvenil es 1,41, la mediana es 2, y casi el 60% de la población joven se ubica en torno al puntaje máximo, es decir, cerca de seis de cada diez jóvenes en Chile posee altos niveles de desafección hacia la política.

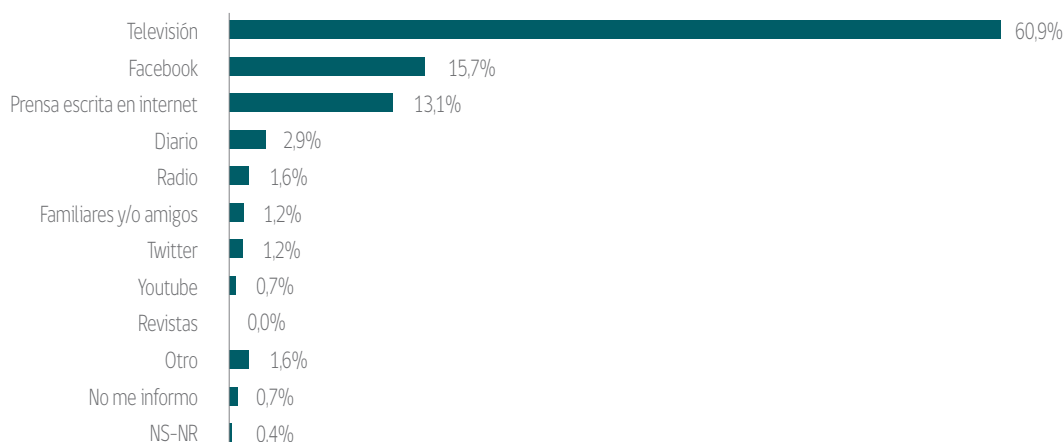
La distribución de este índice de desafección política varía según algunas variables sociodemográficas, sobre todo, según el nivel socioeconómico al que pertenecen las y los jóvenes. En efecto, las personas jóvenes de NSE alto son quienes, en promedio (0,97), tienen un nivel de desafección política menor que los jóvenes de NSE medio (1,34) y bajo (1,54). Por otro lado, en promedio, la desafección política de parte de los hombres es menor que la de las mujeres (1,37 y 1,45 respectivamente), y las y los jóvenes de 25 a 29 años obtienen, en promedio (1,36), una desafección política menor que aquellos jóvenes menores de 25 años (1,44). Por último, las personas jóvenes que residen en zonas urbanas también muestran, en promedio (1,38), un menor nivel de desafección política que aquellas que viven en zonas rurales (1,61).

Otro elemento complementario al análisis hasta aquí realizado, es la manera en que las juventudes se informan de los asuntos del país y del mundo. Un desafío importante para interiorizarse en la política es la información sobre los asuntos públicos, tarea que es asumida principalmente por los medios de comunicación (Norris, 2000).

De acuerdo a los resultados expuestos en el Gráfico N°3.2, el 61% de la población joven señala informarse de lo que pasa en el país y el mundo por medio de la televisión. En un segundo orden de importancia las y los jóvenes mencionan otros medios de información como Facebook (16%) y la prensa escrita disponible en Internet (13%). Al comparar estos resultados con los obtenidos el año 2012, se observa que si bien la televisión continúa siendo el principal medio escogido por las juventudes para informarse de las contingencias ocurridas en el país y el mundo, el porcentaje de jóvenes que se informa por Facebook aumentó considerablemente durante estos últimos tres años, desde un 3% el año 2012 a un 16% el año 2015¹⁹.

19 La pregunta de la Encuesta Nacional de Juventud sobre cuál es el principal medio por el que las personas se informan de lo que pasa en el país y en el mundo tiene dos categorías de respuesta adicionales el año 2015, en comparación con la versión del 2012. Estas nuevas categorías de respuesta son "Youtube" y "No me informo", las que suman menos del 2% de las respuestas. Por lo tanto, si bien los resultados de esta pregunta no son estrictamente comparables entre las dos mediciones, el alza que tiene "Facebook" entre el 2012 y el 2015 como principal medio de información es bastante importante, sugiriendo que el aumento que registró Facebook como principal respuesta entregada por las y los jóvenes en esta pregunta, sería independiente al cambio en las categorías de respuesta.

(...) si bien la televisión continúa siendo el principal medio escogido por las juventudes para informarse de las contingencias ocurridas en el país y el mundo, el porcentaje de jóvenes que se informa por Facebook aumentó considerablemente durante estos últimos tres años, desde un 3% el año 2012 a un 16% el año 2015.

Gráfico N°3.2: Principal medio por el que se informan las y los jóvenes de lo que pasa en el país y en el mundo (%). Total muestra.

n=9.393

P7. ¿Cuál es el principal medio por el que te informas de lo que pasa en el país y en el mundo?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Si bien la televisión es el medio informativo más utilizado por las y los jóvenes, su uso varía en función de características sociodemográficas. Las mujeres se informan a través de este medio en un porcentaje superior al que lo hacen los hombres (65% y 57% respectivamente). Asimismo, las personas jóvenes de NSE bajo (68%) se informan en mayor porcentaje por este medio que las personas jóvenes de NSE medio (57%) y alto (41%). Por último, las y los jóvenes que residen en zonas rurales (76%) utilizan en un mayor porcentaje este medio que aquellos jóvenes de zonas urbanas (59%).

Por otro lado, aquellos grupos de jóvenes que destacan en porcentaje por utilizar principalmente la prensa escrita en Internet para enterarse de lo que sucede en Chile y el mundo, son el grupo de jóvenes de NSE alto (23%) y quienes residen en zonas urbanas del país (14%).

2. Valoración de la Democracia como Sistema de Gobierno

Las dinámicas sociales, incluida la creciente individualización a la que se enfrentan las sociedades contemporáneas, no solo dificultan la representación de los intereses colectivos, sino que también la relación de los ciudadanos con el régimen político, específicamente, con la democracia como sistema de gobierno (PNUD, 2004).

Para Mainwaring, Bejarano y Pizarro (2006), las democracias en América Latina presentan ciertas similitudes que explicarían no solo el fenómeno de la desafección política de la sociedad, sino que también las debilidades representativas del sistema democrático. A este déficit representativo de las democracias se sumaría la crisis de representación de los partidos políticos en la región (PNUD y OEA, 2010).

En la Auditoría a la Democracia 2014 se planteó que el descontento de la ciudadanía con la democracia no la pone en entredicho, sino que exige que mejore para alcanzar las expectativas que las personas tienen de ella (PNUD, 2014). En la misma línea, la Corporación Latinobarómetro (2011) advierte que los ciudadanos más que preocuparse por el buen funcionamiento de las instituciones democráticas, en general demandan que ellas trabajen para su bienestar. Es decir, la actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas difiere de la evaluación que puedan tener del rendimiento de la democracia o de las autoridades, así como de la evaluación de su eficacia (Montero et al., 1999).

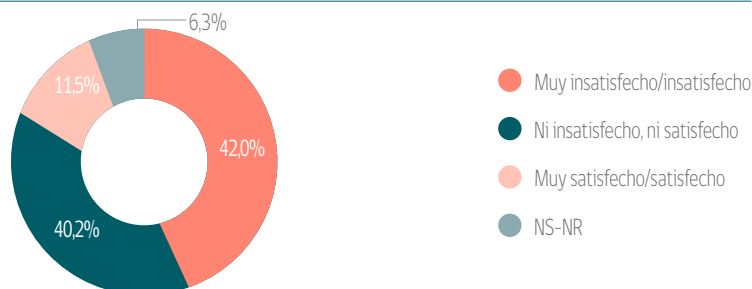
Por lo tanto, los elementos de legitimidad de la democracia se superponen a los de la satisfacción con ella, o en otras palabras, la valoración de la democracia como forma de gobierno no necesariamente se condice con el nivel de satisfacción de su funcionamiento. Esto implica que los niveles de democracia percibidos no están precisamente en sintonía con los niveles de democracia deseados (Norris, 2011).

De esta manera, la sociedad comprende la democracia como una forma de convivencia social que trasciende su desarrollo político. En el caso particular de las juventudes, Moreno (2001) advierte que estas tienden frecuentemente a relacionar la democracia con conceptos como la libertad o protección a las minorías, más que con elementos de tipo político.

En esta sección se analiza el nivel de satisfacción que poseen las personas jóvenes con la democracia, así como también el grado de apoyo o legitimidad entregado a dicho sistema de gobierno. Por otro lado, se incluye un análisis sobre los niveles de confianza que tienen las juventudes en la sociedad y en los actores públicos, otorgando un complemento necesario para comprender de mejor manera la percepción de las y los jóvenes sobre el estado actual de la democracia en Chile.

2.1 LEGITIMIDAD Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 42% de la población joven indica estar insatisfecha o muy insatisfecha con la democracia en Chile, y solo el 12% afirma estar satisfecha o muy satisfecha con el régimen democrático del país (Ver Gráfico N°3.3).

Gráfico N°3.3: Satisfacción con la democracia en Chile (%). Total muestra.

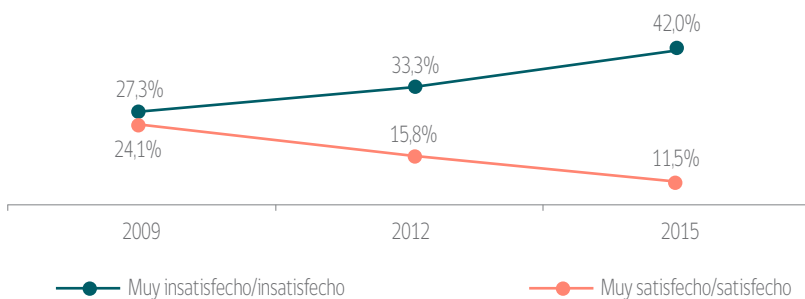
n=9.393

P46. ¿Cuán satisfecho estás con la democracia en Chile?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Con respecto a la insatisfacción con la democracia de las juventudes, se aprecia que esta es más evidente en el grupo de jóvenes de 20 a 29 años. En efecto, un porcentaje más alto de jóvenes de 20 a 29 años que de 15 a 19 años señala estar insatisfecho o muy insatisfecho con la democracia (46% y 33% respectivamente).

Sobre la base de los resultados obtenidos en las series de datos de las encuestas nacionales de juventud desde el año 2009 al 2015, el porcentaje de jóvenes insatisfechos con la democracia en Chile ha aumentado considerablemente desde un 27% en 2009 a un 42% en 2015; lo que representa un aumento de 15 puntos porcentuales (Ver Gráfico N°3.4).

Gráfico N°3.4: Satisfacción con la democracia en Chile según año (%). Total muestra.

n=7.570 (2009), n=8.352 (2012), n=9.393 (2015)

P46. ¿Cuán satisfecho estás con la democracia en Chile?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2009-2015, INJUV.

Para conocer la legitimidad del sistema democrático en Chile, uno de los ejercicios que se les pidió hacer a las y los jóvenes encuestados fue elegir dentro de tres afirmaciones, aquella con la que más estuvieran de acuerdo, con el fin de constatar la importancia que le atribuyen a la democracia como forma de gobierno.

Al respecto, se obtiene que el 44% de las y los jóvenes considera que "la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno", el 25% cree que "a la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático", el 15% concuerda que "en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático", y el 15% "no sabe o no responde" (Ver Cuadro N°3.3).

Cuadro N°3.3: Apoyo a la democracia según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	44,3%	44,8%	43,8%	45,7%	43,1%	44,3%	64,9%	47,2%	38,9%	44,4%	43,8%
A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	25,1%	25,5%	24,7%	21,5%	26,3%	27,2%	10,8%	22,9%	29,1%	24,9%	26,5%
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	15,5%	14,6%	16,4%	16,0%	16,0%	14,5%	14,1%	15,5%	15,5%	15,1%	18,0%
NS-NR	15,1%	15,1%	15,1%	16,8%	14,5%	14,0%	10,3%	14,3%	16,4%	15,6%	11,7%

n=9.393

P42. ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

El porcentaje de jóvenes que apoya la democracia como forma de gobierno en el país aumenta significativamente a medida que asciende el nivel socioeconómico de las y los jóvenes. Mientras que el 65% de las personas jóvenes de NSE alto confirma que la democracia es preferible a cualquier otro régimen político, este porcentaje disminuye a 47% en el caso de las y los jóvenes de NSE medio, y a 39% en el caso de las personas jóvenes de NSE bajo. Por otro lado, en los últimos tres años ha disminuido considerablemente el porcentaje de jóvenes que prefiere la democracia por sobre cualquier otra forma de gobierno, desde 55% el año 2012 a 44% el año 2015, lo que representa una disminución de 11 puntos porcentuales.

2.2 CONFIANZA SOCIAL Y PÚBLICA

La confianza social, o confianza generalizada, se define según Herreros (2004) de acuerdo a las relaciones sostenidas con desconocidos o extraños de los que se carece de información respecto de si son o no dignos de confianza. Al realizar un análisis de los principales indicadores que determinan la manera en que se desarrolla una democracia como forma de gobierno, la confianza es fundamental, no solo por ser uno de los elementos más deteriorados en la actualidad (Corporación Latinobarómetro, 2010), sino que también, como afirma Simmel (1906: citado en Baeza, 2011), porque una sociedad sin confianza generalizada se desintegraría. Como la confianza posee un fuerte vínculo con la cohesión social, ambos conceptos son fundamentales para el buen funcionamiento de la democracia, por lo que la falta de confianza entre las personas, y sobre todo en las instituciones, es una problemática que influye negativamente en las sociedades democráticas modernas (Sandoval, 2011).

En el caso de la sociedad chilena, los bajos umbrales de confianza social son un fenómeno transversal, que también afecta a la población joven del país (INJUV, 2013). La desconfianza puede ser percibida como un rasgo característico de la sociedad chilena (Valenzuela y Cousiño, 2000), lo que implica que, según Rosenvallon (2007: citado en Thezá, 2011), esta sea considerada como un filtro importante de la actitud de los ciudadanos en torno a los temas esenciales de la sociedad.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 evidencian bajos niveles de confianza, no solo hacia la gente en general, sino que también hacia los actores

públicos del país. No obstante, las personas que forman parte del círculo cercano de las y los jóvenes –como son los familiares–, presentan altos niveles de confianza²⁰. En efecto, el 77% de la población joven manifiesta un alto nivel de confianza en sus familiares, mientras que el porcentaje de jóvenes que expresan altos niveles de confianza en la gente en general solo alcanza el 13%.

Ahora bien, la confianza en los actores institucionales que pertenecen a la esfera pública de la sociedad es un indicador fundamental de la percepción que tienen las personas sobre su sistema político²¹. El 19% de las y los jóvenes siente un alto nivel de confianza en los Carabineros, siendo la institución mejor posicionada en términos de confianza²². Le siguen las personas que trabajan en los medios de comunicación, los dirigentes estudiantiles, los jueces y los líderes religiosos con porcentajes de alta confianza que fluctúan entre el 7% y el 9%. Por último, las figuras políticas –Los políticos, los senadores y diputados, los alcaldes y el o la presidente/a– obtienen porcentajes de alta confianza que no superan el 5%.

Estos resultados de baja confianza en actores institucionales que pertenecen a la esfera pública son bastante preocupantes, aunque siguen una tendencia que ya había sido observada el año 2012. Asimismo, la proporción de jóvenes con altos niveles de confianza social ha disminuido durante los últimos tres años, ya que si bien en el año 2012 el 17% de las personas jóvenes manifestaba altos niveles de confianza en la gente en general, ese porcentaje cae al 13% en esta versión de la encuesta.

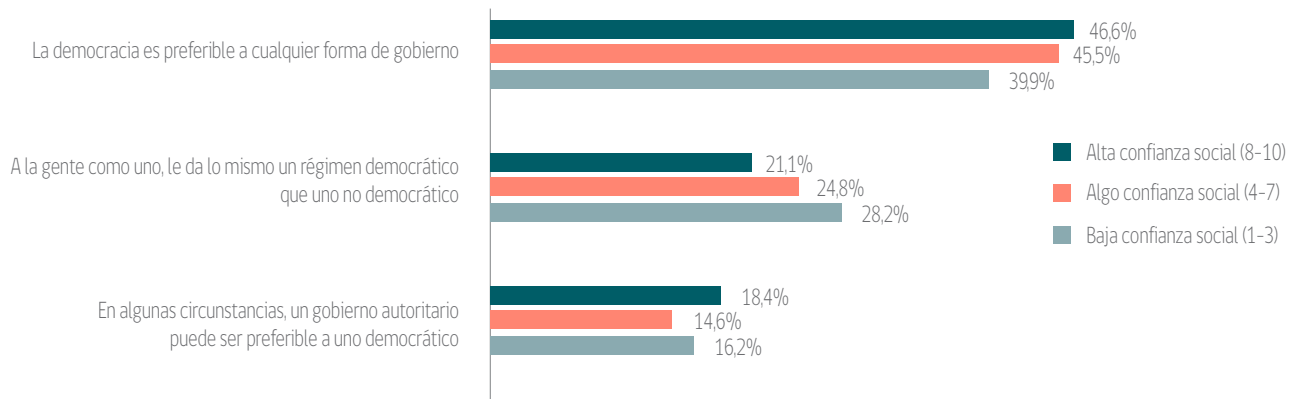
Finalmente, en el Gráfico N°3.5 se examina, para las juventudes, la relación que existe entre la confianza hacia la gente en general y la pregunta por el apoyo a la democracia, con el fin de indagar en la propuesta de Valenzuela y Cousiño (2000) sobre la relación que existiría en Chile entre la confianza social y el apoyo brindado por las personas a la democracia. Al respecto se obtiene que, del total de jóvenes que tiene altos niveles de confianza en la gente en general, el 47% considera que la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno. En cambio, del total de jóvenes que presenta bajos niveles de confianza en las personas en general, el 40% prioriza a la democracia por sobre cualquier otro sistema político. Sin embargo, esta diferencia no alcanza a ser estadísticamente significativa, por lo tanto no existe suficiente evidencia empírica para confirmar la teoría de los autores a partir de los datos de esta encuesta.

20 En la Encuesta Nacional de Juventud 2015, la escala de confianza de 1 a 10, donde 1 es “desconfías completamente” y 10 es “confías completamente”, se recodifica en las siguientes categorías: desde el valor 1 hasta el 3 se consideran bajos niveles de confianza; los valores entre 4 y 7 representan niveles de confianza intermedios; y por último, los valores desde 8 hasta 10 constituyen altos niveles de confianza.

21 La confianza en los actores institucionales se consulta a partir de la pregunta N°52 Utilizando una escala de 1 a 10, donde 1 es “desconfías completamente” y 10 “confías completamente”, ¿Cuánto confías en cada una de estas instituciones?. Las instituciones evaluadas son: El congreso (Senada y Cámara de Diputados), El Gobierno de Chile, Tu Municipalidad, Los partidos políticos, Carabineros de Chile, El poder judicial, los medios de comunicación (radio, tv diario), iglesias u organizaciones religiosas, Fuerzas Armadas.

22 En la Encuesta Nacional de Juventud 2015, la escala de confianza de 1 a 10, donde 1 es “desconfías completamente” y 10 es “confías completamente”, se recodifica en las siguientes categorías: desde el valor 1 hasta el 3 se consideran bajos niveles de confianza; los valores entre 4 y 7 representan niveles de confianza intermedios; y por último, los valores desde 8 hasta 10 constituyen altos niveles de confianza.

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 evidencian bajos niveles de confianza, no solo hacia la gente en general, sino que también hacia los actores públicos del país.

Gráfico N°3.5: Apoyo a la democracia según niveles de confianza social (%). Total muestra.

Nota1: Este gráfico presenta un indicador que se construyó a partir de más de una pregunta.

Nota2: No se reportan los porcentajes de la categoría "NS-NR".

n=9.393

P51. Utilizando una escala de 1 a 10 donde 1 es "Desconfías completamente" y 10 es "Confías completamente" ¿Cuánto confías en cada una de estas personas? Puedes utilizar cualquier número entre 1 a 10. / P42. ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

3. Participación Sociopolítica

En el último tiempo se ha desarrollado ampliamente la problemática del alejamiento de las juventudes de la política tradicional, lo que se resumiría en cierta apatía juvenil que rechaza las formas institucionales y el sentido del deber cívico (Ward y Vreese, 2011).

La baja participación juvenil en los procesos electorarios no ha mejorado lo suficiente con la promulgación de la Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario. Según registros del SERVEL (2013), en la primera vuelta de las pasadas elecciones de 2013, votaron 1.105.456 jóvenes entre 18 y 29 años, lo que corresponde al 17% de la cantidad total de votantes que acudió a las urnas ese día (6.668.686 personas), y al 32% del total de la población joven chilena entre 18 y 29 años, según las proyecciones de población del INE para ese año²³.

Si bien la participación de las juventudes en procesos electorales y partidistas ha disminuido considerablemente durante los últimos años, según Dalton (2006) este proceso ha ido acompañado de un aumento de otras formas de participación política, las cuales se han visto facilitadas a su vez por un incremento de la confianza en las capacidades de acción colectiva para influir directa y activamente en los procesos sociopolíticos. La política convencional entonces es trascendida por *la política*, entendiendo esto último como la capacidad de los ciudadanos para deliberar socialmente sobre aspectos de *la política* como expresión institucional (PNUD, 2015).

²³ El número total de población joven chilena para el año 2013 corresponde a una proyección poblacional realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2002 y las Estadísticas Vitales disponibles a la fecha.

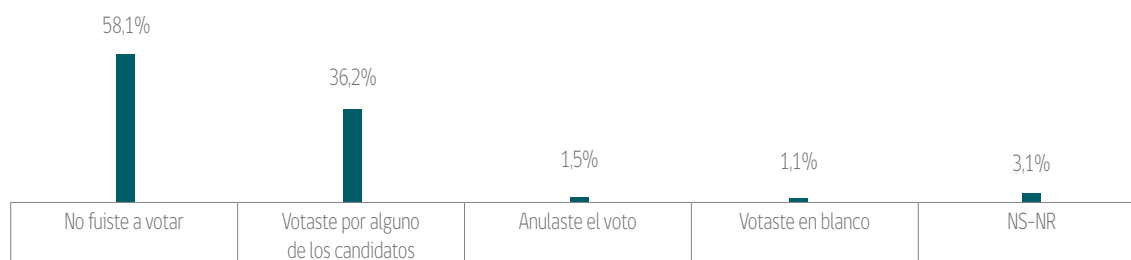
Este tipo de participación juvenil no-convencional, caracterizada por el asociacionismo y la solución de problemas comunitarios, además de contrarrestar la desafección política de la población joven, favorece el ejercicio de una ciudadanía activa por parte de las juventudes que participan en organizaciones, en manifestaciones sociales o en actividades como el voluntariado. Estas formas no convencionales de participación no solo superan algunas de las limitaciones del voto, sino que también les permite a las y los jóvenes definir sus propios temas de interés y métodos para influenciar a los políticos (Dalton, 2006).

En esta sección se observan detenidamente las formas que adopta la participación juvenil, sobre todo la participación electoral, la participación en organizaciones o agrupaciones voluntarias, y la participación en actividades de ayuda a la comunidad. Asimismo, complementariamente se desarrolla un análisis sobre la participación no-convencional de las juventudes, la que se está convirtiendo en una actividad política común en las democracias modernas.

3.1 PARTICIPACIÓN ELECTORAL

En noviembre del año 2013 se realizó por primera vez una elección presidencial bajo la nueva Ley de Inscripción Automática y Voto Voluntario. De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, de las personas jóvenes de 18 años o más, el 58% declara no haber ido a votar, mientras que el 36% señala haber votado por alguno de los candidatos presidenciables de ese entonces (Ver Gráfico N°3.6).

Gráfico N°3.6: Declaración de participación electoral en la primera vuelta de las elecciones presidenciales 2013 (%). Muestra: Jóvenes en edad de votar al momento de la elección.



Nota: Este análisis excluye a las personas que señalaron que no tenían edad para votar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del año 2013. n=5.707

P44. ¿En las últimas elecciones presidenciales realizadas en noviembre del año 2013, en la primera vuelta tú...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al desagregar esta información según ciertas variables sociodemográficas se observan importantes diferencias. En efecto, conforme avanza la edad de las personas jóvenes aumenta el porcentaje de ellas que declara haber votado por alguno de los candidatos presidenciales en la elección del año 2013 (18-19 años, 8%; 20-24 años, 34%; y 25-29 años, 41%). Asimismo, a medida que asciende el nivel socioeconómico de las personas jóvenes, aumenta el porcentaje de jóvenes que declara haber votado por alguno de los candidatos en dicho proceso electoral (NSE bajo, 28%; NSE medio, 40%; y NSE alto, 65%).

Por otra parte, la zona de residencia de las personas jóvenes también estaría relacionada con la participación que tuvieron las y los jóvenes en la elección presidencial de 2013. Mientras que el 37% de las y los jóvenes que viven en zonas urbanas declara haber votado por alguno de los candidatos, el 29% de las personas jóvenes residentes en zonas rurales indica haberlo hecho.

Paralelamente, variables como la identificación de las personas jóvenes con algún sector político, el hecho de conversar de política con otros, y los niveles de satisfacción que sienten las y los jóvenes con la democracia en el país, resultan reveladoras al momento de analizar la participación electoral de las juventudes en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales de 2013 (Ver Gráfico N°3.7).

Gráfico N°3.7: Porcentaje de jóvenes que señala que votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013 según variables de interés. Muestra: Jóvenes en edad de votar al momento de las elecciones.



Nota 1: El porcentaje de jóvenes que señala que votó en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del año 2013 corresponde a la suma de las respuestas: "votaste por alguno de los candidatos", "votaste en blanco" y "anulaste el voto". Las variables de interés son la "identificación con algún sector político", "conversar de política con otros" y "satisfacción con la democracia en Chile".

Nota 2: Este análisis excluye a las personas que señalaron que no tenían edad para votar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del año 2013. n=5.707

P44. ¿En las últimas elecciones presidenciales realizadas en noviembre del año 2013, en la primera vuelta tú...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Respecto a la identificación con algún sector político, el 65% de las juventudes identificadas con algún sector político declaró haber concurrido a votar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013, mientras que el 29% de las personas jóvenes no identificadas con un sector, señaló haber concurrido a votar en dichas elecciones.

En cuanto al sostenimiento de conversaciones sobre política con familiares, pares, amigos u otras personas, el 58% de las y los jóvenes que conversa sobre política con otros declaró haber votado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013, en tanto que solo el 26% de jóvenes que no conversa sobre política con otras personas manifestó haber concurrido a votar.

El nivel de satisfacción con la democracia en Chile, aunque no registra diferencias porcentuales como las observadas en las anteriores variables de interés, también es un elemento relevante para el análisis de la declaración de participación electoral de las juventudes. El 48% de las personas jóvenes que declararon estar muy satisfechas o satisfechas con la democracia en el país indicó haber votado

por alguno de los candidatos presidenciales en la primera vuelta de noviembre de 2013. En cambio, el 40% de quienes declararon estar insatisfechos o muy insatisfechos con el régimen democrático chileno señaló haber concurrido a votar en aquel proceso electoral.

3.2 PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES O AGRUPACIONES

Simultáneamente al diagnóstico sobre el alejamiento de la población joven de las formas de participación política institucional, se evidencia una tendencia creciente hacia la interacción entre los propios ciudadanos. Asimismo, se observa que la participación juvenil en actividades basadas en redes de acción comunitaria y local es cada vez más alta (PNUD, 2015).

En estos espacios locales de participación, la población joven busca influir en movilizaciones globales con aspiraciones más bien genéricas y universalmente compartidas, tales como los derechos humanos o la defensa del medio ambiente (CEPAL y OIJ, 2004). Junto a la insatisfacción política y la desconfianza hacia los actores públicos, crece el asociacionismo de la población joven como forma de conexión con *lo político* (PNUD, 2015).

Un elemento esencial que potencia efectivamente el capital social es la participación en organizaciones y asociaciones (CEPAL y OIJ, 2004). Al relacionarse con otros, las personas jóvenes no solo se ven autorrealizadas sociopolíticamente, sino que también ven mejorada su inclusión y participación en el sistema social (Portes, 2000). Sin embargo, la capacidad de incidir en lo público depende en gran medida, no solo del capital social, sino que también del capital cultural del que disponen las personas, el que generalmente se encuentra concentrado en los niveles socioeconómicos más altos (INJUV, 2013).

Según los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 50% de la población joven declara haber participado durante los últimos 12 meses en al menos una de las organizaciones que aparecen en el Cuadro N°3.4. De este grupo de jóvenes, el 20% manifiesta participar en estas organizaciones con algún cargo de dirigente u organizador.

Los hombres, las personas jóvenes entre 15 y 19 años, las y los jóvenes de NSE alto, y quienes residen en zonas urbanas, son los grupos de jóvenes que señalan en mayor proporción haber participado durante los últimos 12 meses en al menos una de las organizaciones o agrupaciones consultadas (Ver Cuadro N°3.4).

El análisis por organización o agrupación en la que participa la población joven muestra que el club deportivo o agrupación deportiva es el tipo de organización en la que más participan las juventudes (20%), seguido de campañas por Internet (15%), comunidades o grupos virtuales (13%) e iglesia u otra organización religiosa o espiritual (13%). Los partidos políticos, las organizaciones vecinales y los sindicatos, son las agrupaciones en las que un menor porcentaje de jóvenes declara participar, no superando el 3% de participación en cada una de ellas.

(...) el club deportivo o agrupación deportiva es el tipo de organización en la que más participan las juventudes (20%), seguido de campañas por Internet (15%), comunidades o grupos virtuales (13%) e iglesia u otra organización religiosa o espiritual (13%).

Cuadro N°3.4: Porcentaje de jóvenes que declara participar en alguna organización o agrupación en los últimos 12 meses según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Club deportivo o agrupación deportiva	20,3%	30,2%	9,9%	25,7%	16,6%	19,0%	26,9%	20,5%	19,3%	20,4%	19,2%
Campaña por internet (sitio web, cadena de mail, grupo de Facebook, etc.)	15,3%	15,2%	15,5%	15,3%	15,0%	15,8%	26,6%	16,2%	13,2%	16,4%	8,4%
Comunidad o grupo virtual (grupo de chat, foros, juegos, etc.)	13,3%	16,0%	10,5%	16,7%	12,9%	10,8%	21,2%	15,0%	10,6%	14,3%	7,0%
Iglesia u otra organización religiosa o espiritual	13,0%	11,9%	14,2%	16,3%	12,4%	10,8%	10,9%	12,8%	13,5%	12,8%	15,0%
Barra de fútbol	8,2%	12,5%	3,8%	9,9%	7,2%	7,7%	12,1%	8,2%	7,8%	8,5	6,5%
Agrupación cultural o artística (música, teatro, etc.)	7,5%	8,0%	7,0%	9,9%	6,5%	6,5%	13,0%	7,7%	6,8%	8,0%	4,5%
Agrupación o grupo de hobby o juego (juegos de rol, grupos de lectura, magia, etc.)	6,9%	9,8%	3,8%	9,1%	6,8%	5,0%	20,0%	8,2%	4,0%	7,3%	3,7%
Centro de alumnos, federación de estudiantes	5,9%	5,7%	6,2%	10,1%	4,7%	3,5%	9,3%	6,5%	5,0%	6,2%	3,9%
Organización, agrupación o movimiento que defiende una causa o ideal (ecológica, derechos humanos, derechos de la mujer, derechos de las minorías sexuales, etc.)	5,4%	5,1%	5,7%	4,8%	6,1%	5,2%	11,0%	5,8%	4,3%	5,7%	3,1%
Organización vecinal (asociación de viviendas, juntas de vecinos, etc.)	3,3%	2,6%	4,0%	1,2%	2,9%	5,5%	2,0%	3,0%	3,8%	2,9%	6,4%
Sindicato u organización profesional o empresarial	3,0%	3,7%	2,2%	0,9%	2,7%	5,1%	4,8%	3,1%	2,7%	2,9%	3,4%
Movimiento de guías y scouts	2,6%	2,7%	2,4%	4,6%	2,0%	1,3%	5,7%	2,7%	2,1%	2,7%	1,4%
Partido Político	1,1%	1,4%	0,8%	0,9%	0,9%	1,4%	3,2%	1,3%	0,6%	1,2%	0,6%

n=9,393

P1. En los últimos 12 meses ¿Has participado en alguna de las siguientes organizaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La participación en organizaciones o agrupaciones que tienen en común la utilización de Internet es estadísticamente mayor en la población joven de NSE alto que de NSE bajo, y en las personas jóvenes que residen en zonas urbanas en comparación con aquellas que residen en zonas rurales. Asimismo, son los hombres quienes declaran participar más que las mujeres en organizaciones ligadas al deporte y a los juegos. La participación en organizaciones relacionadas con la cultura y las artes es relativamente baja (8%), siendo mayor el porcentaje de jóvenes de NSE alto que manifiesta participar en ellas en comparación a jóvenes de NSE bajo. Por último, a medida que aumenta la edad, disminuye la participación en centros de estudiantes, pero aumenta la participación en organizaciones vecinales y sindicatos.

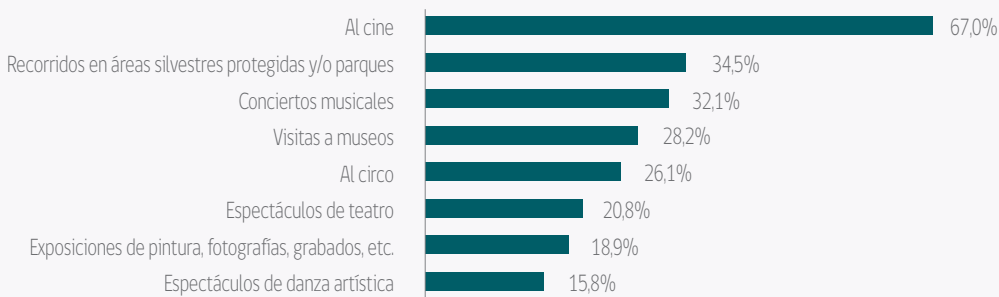
► Asistencia a Actividades Culturales

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se les consultó a las personas jóvenes por la asistencia a alguna actividad cultural

durante los últimos 12 meses. Del listado de actividades culturales señaladas en el Gráfico N°3-A, el 81% de las personas

jóvenes declara haber asistido al menos a una de ellas²⁴.

Gráfico N°3-A: Porcentaje de jóvenes que ha asistido a actividades culturales en los últimos 12 meses. Total muestra.



n=9.393

P8. ¿A cuáles de las siguientes actividades culturales has asistido durante los últimos 12 meses?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Ahora bien, del porcentaje de jóvenes que declara haber asistido al menos a una de las actividades culturales consultadas en los últimos 12 meses, el promedio de actividades a las que asistió se acerca a la cantidad de 3 actividades (2,99).

El cine se posiciona como una de las actividades culturales más frecuentadas

por las y los jóvenes; el 67% señala haber asistido durante los últimos 12 meses. Por el contrario, los espectáculos de danza (16%), las exposiciones artísticas (19%) y los espectáculos de teatro (21%) son las actividades menos concurridas por las y los jóvenes (Ver Gráfico N°3-A).

Por otro lado, en todas las actividades culturales consultadas, salvo en

el circo -donde un porcentaje significativamente más bajo de jóvenes de NSE alto ha asistido a este tipo de espectáculos en comparación con las personas jóvenes de NSE bajo y medio-, a medida que aumenta el nivel socioeconómico, aumenta también el porcentaje de jóvenes que declara haber asistido a ellas durante los últimos 12 meses.

24 La pregunta sobre las actividades culturales a las que ha asistido en los últimos 12 meses el o la joven, corresponde a una pregunta de respuesta múltiple.

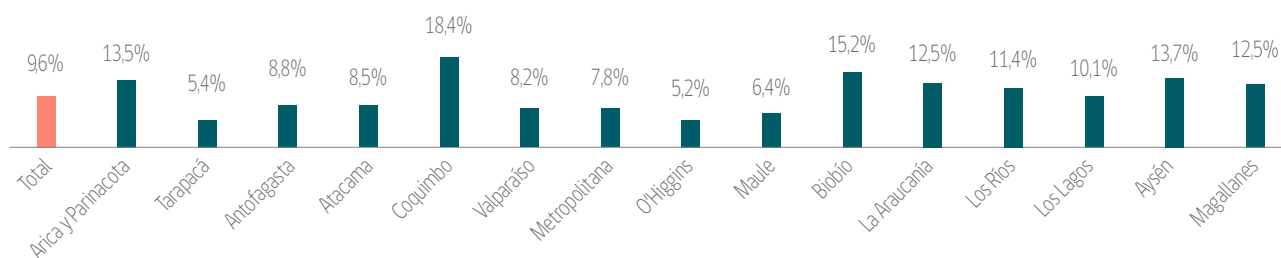
3.3 VOLUNTARIADO

Además de la participación en organizaciones o agrupaciones de diverso tipo, la participación juvenil en actividades de voluntariado recobra interés debido a los desastres naturales que han afectado estos últimos años al país. Entendidas como una práctica de libre elección individual, pero colectivamente organizada, estas actividades tienen como objetivo el apoyo a otros que padecen una situación o una condición que, a juicio de quien emprende la práctica, requiere de apoyo solidario (Hopenhayn, 2005).

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, en los últimos 12 meses el 10% de la población joven señala haber participado en alguna organización de voluntariado o ayuda a la comunidad. Este porcentaje es mayor entre las juventudes de NSE alto (18%) que entre las personas jóvenes de NSE medio y bajo (10% y 8% respectivamente). Del grupo de jóvenes que participó en una organización de voluntariado, la mayoría lo hizo en agrupaciones que se dedican a la organización de eventos deportivos (9%), al cuidado de niños (8%) y al auxilio en situaciones de emergencia (7%).

En el Gráfico N°3.8 se presenta el porcentaje de jóvenes de cada región del país que durante los últimos 12 meses señala haber formado parte en alguna agrupación de voluntariado o ayuda a la comunidad. En efecto, Coquimbo (18%) es la única región que presenta una diferencia estadísticamente significativa con el promedio nacional (10%) respecto al porcentaje de jóvenes que participa en dichas agrupaciones.

Gráfico N°3.8: Porcentaje de jóvenes que ha participado en alguna organización o agrupación de voluntariado o ayuda a la comunidad en los últimos 12 meses según región. Total muestra.



n=9.393

P3. En los últimos 12 meses ¿Has participado en alguna organización o agrupación de voluntariado o ayuda a la comunidad?

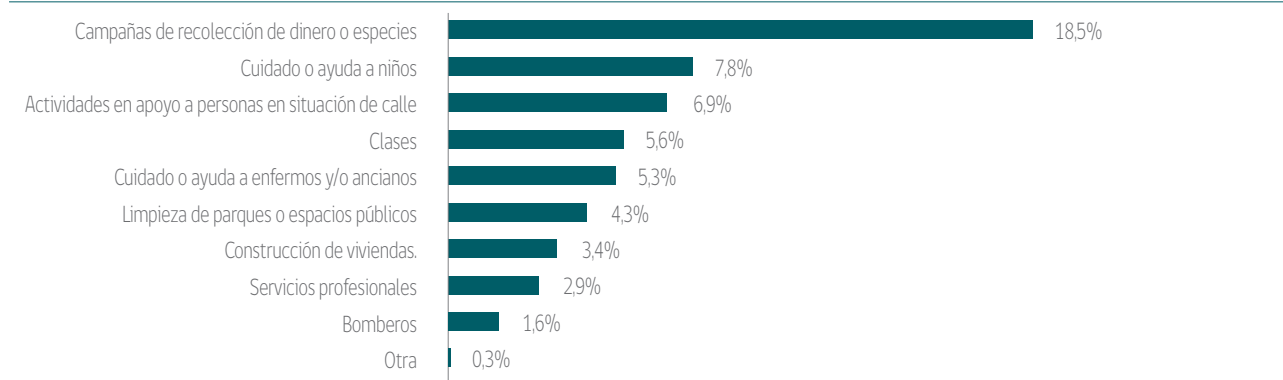
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015, además de consultar por la participación en organizaciones de voluntariado o ayuda a la comunidad, se consulta por la participación de las y los jóvenes en un conjunto de actividades de ayuda a la comunidad o trabajos voluntarios no remunerados.

De las actividades de ayuda a la comunidad o trabajos voluntarios no remunerados que se presentan en el Gráfico N°3.9, el 28% de la población joven declara haber realizado al menos una de ellas en los últimos 12 meses. De este grupo de jóvenes,

el número promedio de actividades que han realizado durante el mismo periodo de tiempo es 2,00²⁵.

Gráfico N°3.9: Porcentaje de jóvenes que ha realizado actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado no remunerado en los últimos 12 meses. Total muestra.



n=9.393

P5. En los últimos 12 meses ¿Cuáles de las siguientes actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado no remunerado has realizado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La participación en campañas de recolección de dinero o especies es el tipo de voluntariado en que más han participado las y los jóvenes en los últimos 12 meses (19%). Le siguen bastante más atrás las actividades de cuidado o ayuda a niños (8%) y las actividades que apoyan a personas en situación de calle (7%). De las actividades consultadas, las actividades de voluntariado o ayuda a la comunidad menos realizadas por la población joven son la construcción de viviendas (3%), los servicios profesionales (3%) y el trabajar como bombero (2%) (Ver Gráfico N°3.9).

El sexo, la edad y el nivel socioeconómico de las personas jóvenes marcan diferencias en el tipo de actividades de ayuda a la comunidad que eligen para participar. Al respecto, se obtiene que las mujeres participan en mayor porcentaje que los hombres en actividades relacionadas con el cuidado de niños (10% y 6%, respectivamente), mientras que los hombres participan en mayor porcentaje que las mujeres en actividades relacionadas con la construcción de viviendas (5% y 2%, en cada caso) y limpieza de parques o espacios públicos (6% y 3%, respectivamente).

En cuanto a diferencias según grupos de edad, se observa que mientras las y los jóvenes de 15 a 19 años participan en mayor medida en campañas de recolección de dinero o especies (24%) que aquellos jóvenes de 20 años o más (16%), por el contrario, las y los jóvenes de 20 a 29 años participan más prestando servicios profesionales a la comunidad que aquellos jóvenes menores de 20 años (4% y 1%, respectivamente). Por último, en casi todas las actividades de ayuda a la comunidad consultadas se observa una mayor participación de jóvenes de NSE alto, excepto en cuidado o ayuda a enfermos y/o ancianos, bomberos, y actividades de apoyo a personas en situación de calle, donde no se observan diferencias estadísticamente significativas por nivel socioeconómico.

25 La pregunta sobre las actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado no remunerado en las que ha participado en los últimos 12 meses el o la joven, corresponde a una pregunta de respuesta múltiple.

► *Voluntariado en caso de Catástrofe Natural ocurrida en el País*

Desde el terremoto y maremoto ocurridos en Chile en febrero del año 2010, el 19% de la población joven ha participado alguna vez como voluntario para ayudar en casos de catástrofes naturales.

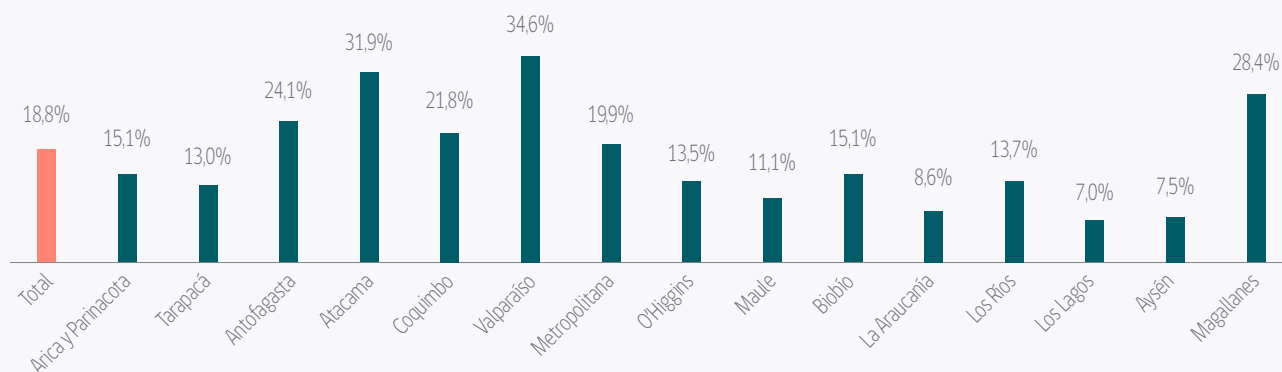
Quienes proporcionalmente más indicaron haber participado como

voluntarios en algún caso de catástrofe natural son las personas jóvenes de NSE alto (30%) y aquellas que residen en zonas urbanas (20%).

Asimismo, las regiones en las que un porcentaje más alto de jóvenes ha participado alguna vez como voluntario

en caso de catástrofe natural a partir de febrero de 2010, son Valparaíso (35%), Atacama (32%) y Magallanes (28%). En estas regiones la participación es estadísticamente más alta que el promedio nacional (Ver Gráfico N°3-B).

Gráfico N°3-B: Porcentaje de jóvenes que ha participado alguna vez como voluntario para ayudar en caso de catástrofe natural ocurrida en el país según región. Total muestra.



n=9.393

P6. Desde el terremoto y posterior maremoto ocurrido en Chile en febrero de 2010 ¿Has participado alguna vez como voluntario para ayudar en casos de catástrofes naturales ocurridas en el país (terremotos, maremotos, incendios forestales, etc.)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

3.4 PARTICIPACIÓN NO-CONVENCIONAL

De acuerdo al Informe de Desarrollo Humano en Chile del año 2012, el país experimenta un desencuentro entre los cambios de la vida social y su procesamiento institucional. Esta situación ha hecho que las instituciones pierdan su legitimidad y los individuos vean incrementada su incertidumbre y malestar (PNUD, 2012).

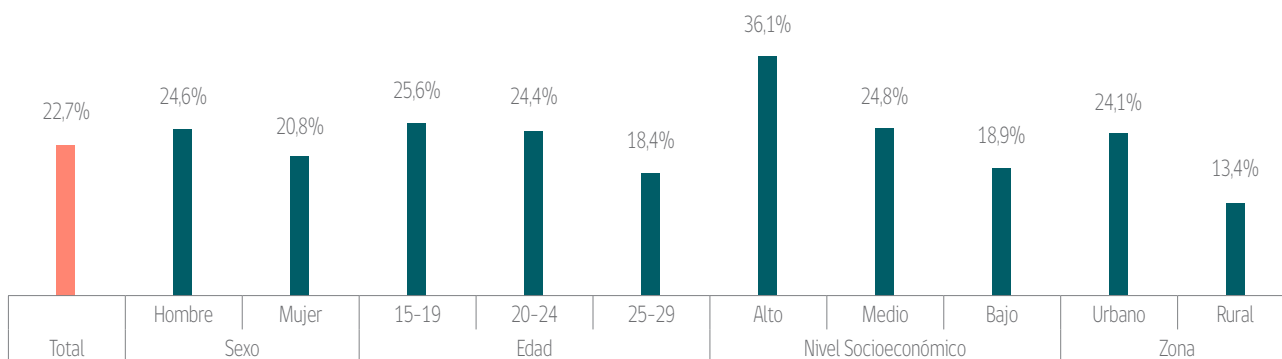
Por una parte, una clara reacción ante esta situación es la protesta política, como una forma de participación democrática que difiere de la participación política convencional. En ella, la ciudadanía se organiza en torno a un tema específico, decidiendo cuándo y cómo influenciar a quienes toman las decisiones políticas. Las personas que muestran mayor compromiso con este tipo de participación son las personas más educadas (Dalton, 2006).

Por otro lado, el uso de las redes sociales también ha impactado en la manera en que las juventudes ejercen la ciudadanía, ya que no solo funcionarían como espacios de constitución de la acción colectiva, sino que también como un mecanismo de difusión de actividades que fundamentan la movilización o protesta juvenil.

De esta manera, la participación en acciones no-convencionales se asociaría con mayores niveles de politización en las juventudes, por lo que la disposición a estas formas de movilización podría constituir el impulso necesario para ampliar los espacios de participación política e inclusión social de las personas jóvenes (Trucco y Ullman, 2015).

Según los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 18% de la población joven indica haber participado en una marcha, el 13% en un paro y el 7% en una toma durante los últimos 12 meses (Ver Gráfico N°3.10). El porcentaje de jóvenes que declara haber participado en al menos una de estas manifestaciones sociales ha disminuido en 6 puntos porcentuales en los últimos tres años, desde 29% el año 2012 a 23% el año 2015.

Gráfico N°3.10: Porcentaje de jóvenes que ha participado en alguna manifestación social en los últimos 12 meses según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.



Nota: En esta encuesta, la manifestación social integra las siguientes acciones: marcha, paro o toma.
n=9.393

P50. En los últimos 12 meses ¿Has realizado alguna de las siguientes acciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Si bien las acciones de protesta son de dominio de las personas más jóvenes (Dalton, 2006), los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestran que la participación juvenil en manifestaciones sociales durante los últimos 12 meses varía significativamente dependiendo de las características sociodemográficas de esta población.

El porcentaje de hombres que señala haber participado en al menos una manifestación social en los últimos 12 meses –ya sea marcha, paro o toma– es mayor que el porcentaje de mujeres que declara haber participado en este tipo de manifestaciones en el mismo periodo de tiempo (25% y 21% respectivamente). Asimismo, se observa que las personas jóvenes de 25 a 29 años señalan haber participado en este tipo de acciones durante el último año, en un porcentaje menor (18%) que el declarado por las personas de 15 a 19 años (26%) y aquellas de 20 a 24 años (24%).

En la misma línea, también se constatan diferencias en función del nivel socioeconómico y la zona de residencia de las personas jóvenes. A medida que disminuye el nivel socioeconómico, disminuye también la participación en manifestaciones sociales (NSE alto, 36%; NSE medio, 25%; y NSE bajo 19%). Asimismo, aquellos jóvenes que viven en zonas rurales muestran menor participación en este tipo de acciones políticas que aquellos jóvenes que viven en zonas urbanas (24% y 13% respectivamente).

Adicionalmente, se constata que los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 respaldan la relación observada en el Informe de la Encuesta Nacional de Juventud 2012, entre: por un lado, la participación en actividades de protesta y participación en procesos electorarios; y por otro lado, la participación en actividades de protesta y participación en organizaciones o agrupaciones.

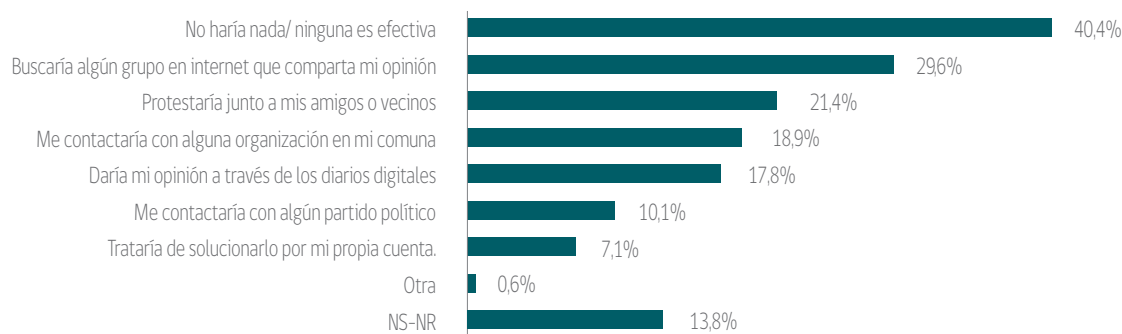
En primer lugar, se observa que del porcentaje de jóvenes que ha participado en alguna manifestación social, el 55% declara haber ido a votar en primera vuelta en las pasadas elecciones presidenciales del año 2013. Mientras que, del porcentaje de jóvenes que declaró no haber participado en este tipo de manifestaciones durante los últimos 12 meses, el 34% señaló haber concurrido a votar. En segundo lugar, se constata que un 66% de jóvenes que ha participado en alguna acción de protesta durante los últimos 12 meses, también ha participado en alguna de las organizaciones o agrupaciones mencionadas en el Cuadro N°3.4, porcentaje que baja a un 45% en el caso de aquellos jóvenes que no han concurrido a este tipo de acciones de protesta.

Adicionalmente, en la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se les consulta a las personas jóvenes por las acciones que realizarían para dar a conocer su opinión en caso de que una ley que les parezca mala o injusta esté a punto de ser aprobada en el Congreso. Ante esta pregunta, el 40% de las personas jóvenes indica que no haría nada o piensa que ninguna de las acciones descritas en el Gráfico 3.10 es efectiva. La acción que tiene mayor adherencia entre las y los jóvenes es la de buscar algún grupo en Internet que comparta su opinión 30%. En un segundo orden de importancia, se menciona protestar junto a los amigos o vecinos (21%), luego, contactarse con alguna organización en la comuna (19%) y dar la opinión a través de los diarios digitales (18%). Solo el 10% de las y los jóvenes menciona que recurriría a un partido político, y el 7% señala que trataría de solucionarlo por su propia cuenta (Ver Gráfico 3.11).

(...) del porcentaje de jóvenes que ha participado en alguna manifestación social, el 55% declara haber ido a votar en primera vuelta en las pasadas elecciones presidenciales del año 2013. Mientras que del porcentaje de jóvenes que declaró no haber participado en este tipo de manifestaciones durante los últimos 12 meses, el 34% señaló haber concurrido a votar.

Si se analiza al grupo de jóvenes que señala que no haría nada o que piensa que ninguna acción es efectiva frente a una ley que le parece mala o injusta, se observa que este grupo tiene un mayor peso entre las y los jóvenes de 25 a 29 años que entre las y los jóvenes de 15 a 19 años (43% y 36% respectivamente). Asimismo, el porcentaje de jóvenes de zonas rurales que no haría nada o que considera que ninguna de las acciones es efectiva (46%), es estadísticamente mayor en comparación con aquellos jóvenes de zonas urbanas (40%).

Gráfico N°3.11: Acciones que realizaría para dar a conocer su opinión en caso de que una ley mala o injusta esté a punto de ser aprobada [%]. Total muestra.



Nota: Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes suman más de 100.

n=9.393

P48. Una ley que te parece mala o injusta está a punto de ser aprobada en el Congreso ¿Cuál es la principal acción que realizarías para dar a conocer tu opinión frente a las autoridades? / P49. ¿Y cuál es la segunda principal acción que realizarías?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al comparar estos resultados con los obtenidos el año 2012, lo más destacable es el aumento en 25 puntos del porcentaje de jóvenes que señala que no haría nada o que ninguna de las acciones consultadas son efectivas. Si en el año 2012, el 15% de las personas jóvenes señalaba esto, el año 2015, el 40% de las personas señala lo mismo. Este aumento podría estar relacionado con dos fenómenos; por un lado, al gran protagonismo en la agenda pública que tuvo el movimiento estudiantil en un periodo cercano a la medición del año 2012 -lo que podría haber influido en la percepción de efectividad de las acciones colectivas-, y por otro lado, a la agudización de la desconfianza institucional en los últimos años, que podría incidir en que el año 2015 las y los jóvenes perciban como más lejana la posibilidad de incidir efectivamente desde lo colectivo en el sistema político.

Otro cambio importante en comparación a la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se centra en la legitimidad que tienen las redes sociales como plataforma política. Si bien en el año 2012, el 61% de la población joven concordaba con que las redes sociales son una mejor herramienta que el voto para dar a conocer las demandas de la gente, el 2015 ese porcentaje disminuyó a 39%, presentando una diferencia de 22 puntos porcentuales (Gráfico N°3.12). Asimismo, el porcentaje de jóvenes que se mostró de acuerdo con que las redes sociales permiten incidir de forma directa en las decisiones del Estado, disminuyó desde un 41% a un 21% entre el año 2012 y el año 2015, lo que representa una diferencia de 20 puntos. Este cambio en la legitimidad de las redes sociales como plataforma política también podría relacionarse con los dos fenómenos enunciados en el párrafo anterior.

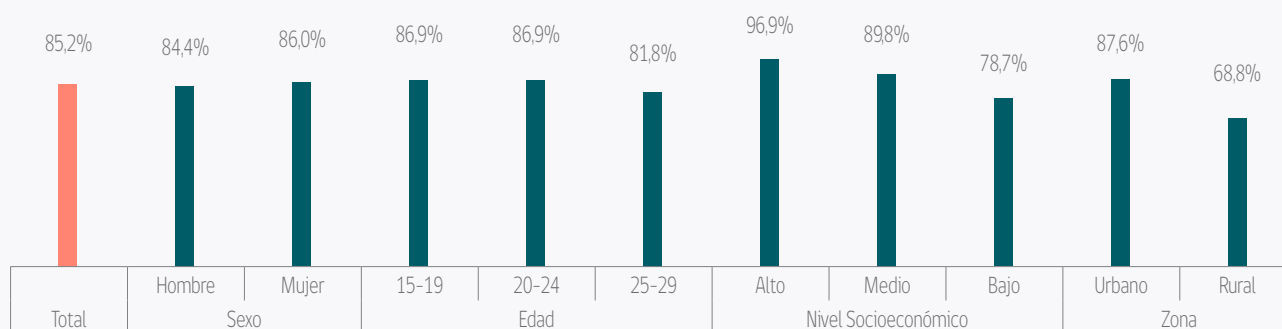
► Integración de las Nuevas Tecnologías e Internet

El 85% de la población joven señala conectarse todos los días a Internet. Este grupo de jóvenes, en promedio, se conecta

5,81 horas diarias. Quienes en una mayor proporción se conectan a Internet todos los días son las personas jóvenes entre

15 y 24 años, quienes pertenecen al nivel socioeconómico alto y aquellas personas que viven en zonas urbanas (Ver Gráfico N°3-C).

Gráfico N°3-C: Porcentaje de jóvenes que se conecta a Internet todos los días según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Total muestra.



n=9.393

P73. ¿Con qué frecuencia te conectas a Internet?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

El 92% de las y los jóvenes indica conectarse a Internet por medio del teléfono celular o Smartphone. Las actividades que realizan con más frecuencia en Internet son chatear (73%), buscar información relacionada con sus estudios o el trabajo (33%) y enviar/recibir e-mails (33%).

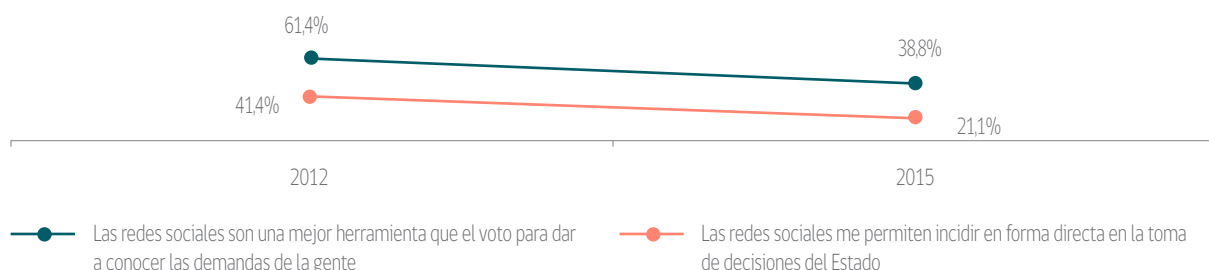
En cuanto a las redes sociales, el 94% de las personas jóvenes declara tener una cuenta activa en Facebook, seguido muy de cerca por el porcentaje de jóvenes

que posee Whatsapp u otros servicios de mensajería (92%).

Además, se observan algunas diferencias con relación al porcentaje de jóvenes que poseen cuentas activas en las diferentes aplicaciones o plataformas de Internet. Por ejemplo, entre las personas jóvenes de nivel socioeconómico alto y bajo que declaran tener Twitter se registra una diferencia de más de 30 puntos porcentuales a favor de los primeros (50% versus 17% respectivamente).

Por su parte, quienes tienen cuentas activas en las aplicaciones como Snapchat e Instagram son sobre todo jóvenes entre 15 y 19 años (7% y 49% respectivamente) en comparación con el grupo de jóvenes de 25 a 29 años (1% y 30% respectivamente). En cambio, es proporcionalmente mayor el grupo de jóvenes entre 25 y 29 años que tiene una cuenta activa en LinkedIn (10%) en comparación con el grupo de jóvenes de 15 a 19 años (1%).

Gráfico N°3.12: Porcentaje de jóvenes de acuerdo con afirmaciones sobre las redes sociales como herramientas para incidir en política según año. Total muestra.



n=8.352 (2012), n=9.393 (2015)

P47. Pensando en las redes sociales como Facebook o Twitter ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con las siguientes afirmaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

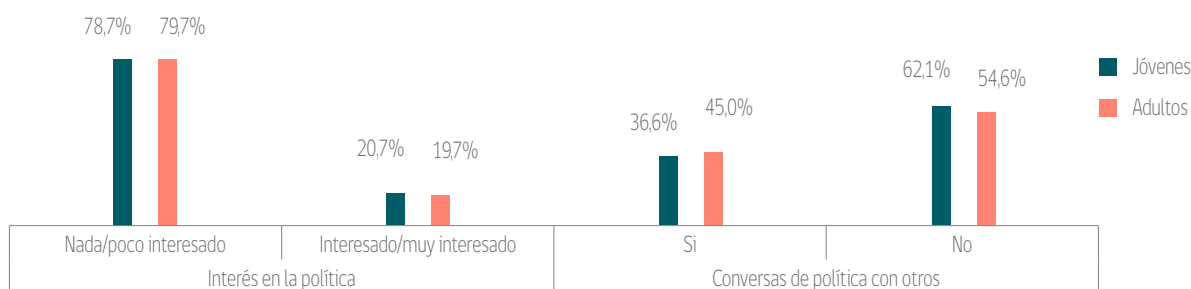
4. Jóvenes y Adultos: Democracia y Participación Sociopolítica

En esta sección se presentan una serie de resultados sobre la población adulta entre 30 y 59 años en torno a las temáticas tratadas en este capítulo. El objetivo de esto es comparar los resultados obtenidos en la población joven con el mundo adulto, con el fin último de realizar un análisis intergeneracional sobre la percepción de la democracia, y la manera en que estos grupos participan sociopolíticamente en el país.

4.1 INTERÉS EN LA POLÍTICA

En términos generales, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre el porcentaje de jóvenes y adultos que muestra interés por la política. En efecto, casi el 80% de ambos grupos indican que la política les interesa poco o nada. En cuanto a mantener conversaciones sobre política con familiares, pares, amigos u otras personas, el 37% de la población joven señala discutir de política con alguno/a de ellos/as; 8 puntos porcentuales menos que lo reportado por la población adulta (45%), lo que es una diferencia estadísticamente significativa (Ver Gráfico 3.13).

Gráfico N°3.13: Interés en la política (%) - Conversaciones sobre política (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n=9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)

P41./P21. ¿Qué tan interesado estás en la política? / P43.3./P23.3 ¿Conversas de política con tu familia, pares, amigos u otras personas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

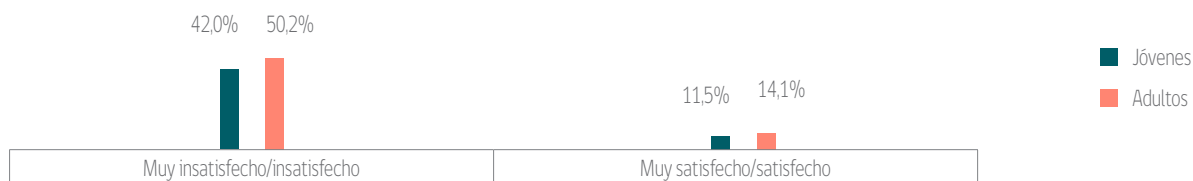
Los resultados del índice de desafección con la política, construido a partir del interés en la política y el sostenimiento de conversaciones sobre política con familiares, pares, amigos u otras personas (Ver Sección 1 del presente capítulo), indican que más de la mitad de la población joven y adulta se ubica en el puntaje máximo de dicho índice (57% y 53% respectivamente), es decir, más de la mitad de la población de ambos grupos posee altos niveles de desafección con la política. De todas maneras, las personas jóvenes obtienen, en promedio, un valor más alto que las personas adultas (1,41 y 1,34 respectivamente), lo que indicaría un mayor distanciamiento de las juventudes con la política en relación al mundo adulto.

4.2 VALORACIÓN DE LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA DE GOBIERNO

La percepción que existe sobre el régimen democrático en Chile no es muy diferente entre jóvenes y adultos. En efecto, el apoyo que se le entrega a la democracia es bastante similar; el 42% de la población adulta y el 44% de la población joven consideran que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”. De todas maneras, hay un porcentaje alto de jóvenes y adultos –pero principalmente de adultos– que cree que “a la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático” (25% y 35% respectivamente), y otro porcentaje preocupante de jóvenes y adultos que considera que “en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático” (15% y 11% respectivamente).

Paralelamente, los datos arrojan que existe un mayor porcentaje de adultos que de jóvenes que declara estar insatisfecho o muy insatisfecho con la democracia (50% y 40% respectivamente). A pesar de esta diferencia, lo destacable es que, transversal a las distintas generaciones, existe una fracción importante de la población en Chile que manifiesta una clara insatisfacción con la democracia (Ver Gráfico 3.14).

Gráfico N°3.14: Satisfacción con la democracia en Chile (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n=9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos).

P46./P26. ¿Cuán satisfecho estás con la democracia en Chile?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Como se indicó en la introducción de este capítulo, las relaciones de confianza en una sociedad constituyen uno de los elementos fundamentales para el buen funcionamiento de la democracia, por lo que los bajos niveles de confianza que tanto jóvenes como adultos señalan tener en los actores institucionales consultados en esta encuesta, especialmente en las figuras políticas, no deja de ser preocupante. Entre las y los jóvenes, el porcentaje que manifiesta un nivel de confianza alto en las figuras políticas –los políticos, los senadores y diputados, los alcaldes, presidente/a– no supera el 5%, mientras que en el caso particular de los adultos, menos de un 8% manifiesta este nivel de confianza.

Por otro lado, la confianza social –que en esta encuesta se mide a partir de la confianza que tienen las personas hacia “La gente en general”– también destaca por estar muy debilitada, tanto en jóvenes como adultos. Por el contrario, tanto jóvenes como adultos manifiestan altos niveles de confianza en sus familiares. En efecto, mientras el 13% de la población joven y el 14% de la población adulta manifiestan tener un nivel de confianza alto en la gente en general, el 77% y el 74% de estas poblaciones, respectivamente, manifiestan un nivel de confianza alto en sus familiares.

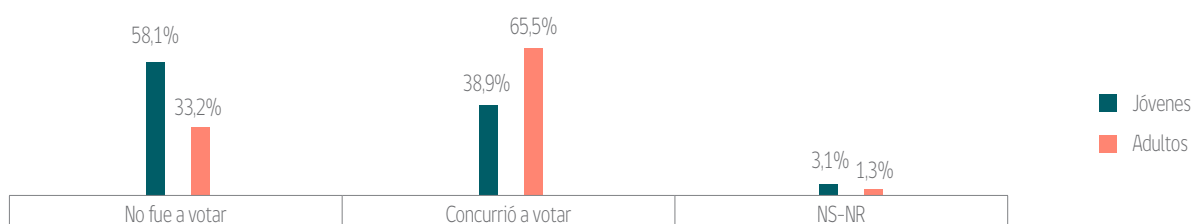
En esta sección, nuevamente se examina la relación que existe entre la confianza hacia la gente en general y la pregunta por el apoyo a la democracia, aunque esta vez se comparan los resultados obtenidos en la población joven y la población adulta.

Al respecto, se observa que la relación entre la confianza social y el apoyo a la democracia es más fuerte entre las personas adultas que entre las personas jóvenes, por lo tanto la idea de Valenzuela y Cousiño (2000) cobraría mayor validez en el primer grupo. Si entre las y los jóvenes, el porcentaje de quienes consideran que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno es de 47% entre aquellos que tienen un nivel de confianza alto en la gente en general y de un 40% entre quienes presentan un nivel de confianza bajo en la gente en general, entre las personas adultas, el apoyo a la democracia es de 54% entre aquellos que tienen un nivel de confianza social alto y de 24% entre aquellos que tienen un nivel de confianza social bajo.

4.3 PARTICIPACIÓN SOCIOPOLÍTICA

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se observa una diferencia porcentual de casi 27 puntos entre aquellos jóvenes y adultos que declararon haber concurrido a votar en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales del año 2013 (39% y 66% respectivamente). Estas cifras revelan que la participación electoral de las y los adultos (30 a 59 años) es significativamente mayor que la de las y los jóvenes (15 a 29 años) (Ver Gráfico 3.15).

Gráfico N°3.15: Declaración de participación electoral en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013 (%). Muestra jóvenes: En edad de votar al momento de la elecciones - Muestra adultos: Total.



Nota: En el análisis de las personas jóvenes, se excluye a quienes señalaron que no tenían edad para votar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del año 2013.

n=5.707 (jóvenes), n=1.446 (adultos)

P44./P24. ¿En las últimas elecciones presidenciales realizadas en noviembre del año 2013, en la primera vuelta tú...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Respecto a la participación en organizaciones, el porcentaje de adultos que declara haber participado en al menos una organización durante los últimos 12 meses es igual al de jóvenes (50%). Tampoco se observan diferencias estadísticamente significativas en el porcentaje de jóvenes y adultos que han participado con algún cargo de dirigente u organizador en alguna organización (20% y 23% respectivamente). Sin embargo, respecto a la participación en alguna agrupación de voluntariado o de ayuda a la comunidad, se constata que un grupo mayor de jóvenes que de adultos declara haber participado en los últimos 12 meses en alguna organización de ese tipo (10% versus 6% respectivamente).

Por último, se observa un predominio de parte de las juventudes con respecto al mundo adulto en cuanto a la participación en acciones políticas de carácter no-convencional (marchas, paros o tomas), a diferencia de lo que ocurre con la participación electoral. El porcentaje de jóvenes que ha participado en al menos una acción no-convencional supera ampliamente al porcentaje de adultos que también ha participado en este tipo de acciones (23% versus 10% respectivamente). El tipo de manifestación social donde un porcentaje más alto de jóvenes y adultos señala haber participado en el último año es la marcha, aunque existe una diferencia de 10 puntos porcentuales en la participación (18% y 8% respectivamente).

Reflexiones Finales

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el bajo interés en la política y la elevada desconfianza hacia los actores públicos son problemáticas transversales de esta sociedad, y afectan tanto a jóvenes como adultos. Sin embargo, la desvinculación ciudadana de los procesos electorarios es una tendencia que se visualiza principalmente en las personas jóvenes del país.

Según Novaes y Vital (2006: citada por Krauskopf, 2010b), en el escenario sociopolítico actual, no es que las juventudes estén menos interesadas en los asuntos públicos, sino que la condición cívica de las personas jóvenes ya no es interpretable a través del ejercicio del derecho a voto. En efecto, lo que las personas jóvenes buscan es involucrarse con *lo político*.

De esta manera, mientras la participación política de los adultos se materializa en procesos políticos convencionales, las juventudes se comprometen con *lo político* en su cotidianidad, ya sea desde la sociabilidad juvenil o en sus territorios más próximos (Cárdenas, 2014). La relación de la población joven con *lo político* no puede ser comprendida como un problema de despolitización, sino que el interés juvenil tiende a desplazarse desde el sistema político hacia lo social. Esta reformulación de la subjetividad política pareciese explicarse por una ciudadanización de la política, es decir, la recuperación de la política como una capacidad propia de los ciudadanos (PNUD, 2000).

Por ende, la participación política de las juventudes incluye otras formas de participación como el trabajo comunitario o la asociación civil para satisfacer intereses diversos

El tipo de manifestación social donde un porcentaje más alto de jóvenes y adultos señala haber participado en el último año es la marcha.

como pueden ser los culturales, deportivos, educativos e inclusive religiosos. De esta manera, la arena pública se amplía y no queda restringida solo a su faceta estrictamente política, sino a todos aquellos procesos que permiten al individuo influir en las decisiones colectivas de acuerdo a sus intereses y proyectos de vida (Aduris y Ava, 2006).

Este cambio en la manera de ejercer la ciudadanía, se ha visto favorecido por el uso de las nuevas tecnologías e Internet, ya que se han convertido en espacios de difusión, coordinación e información para la participación ciudadana juvenil, la cual incluye la participación en organizaciones y acciones de protesta. De acuerdo a Coleman (2008), las funciones cumplidas por los medios de comunicación tradicionales se han extendido a las tecnologías digitales, reconfigurando así las formas de participación y conexión con los temas públicos.

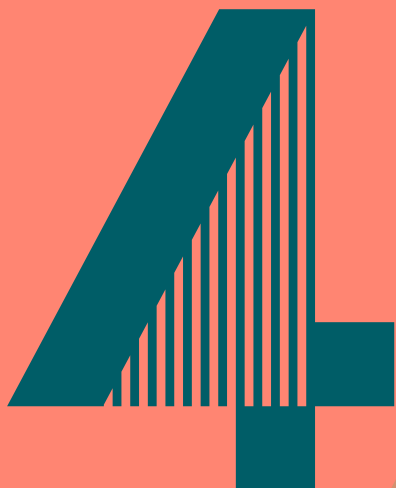
Sin embargo, si bien las tecnologías digitales -incluidas las redes sociales- se constituyen como un medio por el cual efectivamente las personas pueden convocar, incentivar e informar sobre experiencias de participación juvenil ciudadana, la participación de las juventudes no se reduce al uso de estas tecnologías (Palenzuela, 2013). De hecho, entre el año 2012 y el 2015 se constata una pérdida de legitimidad de las redes sociales como plataforma política entre las juventudes, lo que podría estar relacionado con el gran protagonismo en la agenda pública que había tenido el movimiento estudiantil en un periodo cercano a la medición del año 2012, el cual había utilizado ampliamente las redes sociales.

A pesar de que la participación sociopolítica de las juventudes se ha reconfigurado, no deja de ser preocupante la alta insatisfacción que tienen las y los jóvenes con la democracia y el bajo apoyo que le otorgan como sistema de gobierno, sobre todo si se comparan los resultados del año 2015 con los del 2012. Sin embargo, esta es una percepción generalizada en la sociedad chilena, ya que los niveles de insatisfacción con la democracia son altos, tanto en la población adulta como en la población joven.

Como advierte Cárdenas (2014), el malestar con la política adquiere expresión pública y afecta los procesos políticos. Esto es lo que estaría ocurriendo en Chile. Sin embargo, de acuerdo al PNUD (2015), este contexto -donde además está en curso un proceso de politización donde la sociedad estaría deliberando acerca de lo que puede ser decidido colectivamente- representa una muy buena oportunidad para rediscutir y resignificar *lo político*. De todas maneras, no hay que perder de vista que, tal como lo demuestran los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, existen importantes diferencias en la participación en la política en función del nivel socioeconómico, lo cual debiera ser considerado en esta discusión.

La adhesión de las juventudes a nuevas formas de participación sociopolítica le impone desafíos importantes al sistema político chileno, dado que no solo cuestiona la manera de hacer política en el país, sino que también la legitimidad del sistema de representación político chileno. Esta nueva construcción de ciudadanía juvenil invita a repensar las formas de involucramiento juvenil en lo político como una manera de hacer política, y por otro lado, el reconocimiento e inclusión social de las juventudes como ciudadanos de un proceso político que efectivamente los integre en los asuntos de carácter vinculante.

Entre el año 2012 y el 2015 se constata una pérdida de legitimidad de las redes sociales como plataforma política entre las juventudes.



Salud Sexual y Reproductiva de las Juventudes

- ▶ El 71% de las y los jóvenes se ha iniciado sexualmente, sin presentar brechas entre hombres y mujeres. La edad media de iniciación sexual es 16,60 años, siendo las y los jóvenes de nivel socioeconómico bajo quienes se inician antes que aquellos de nivel socioeconómico medio y alto.
- ▶ El 49% de las personas jóvenes declara que ha practicado sexo oral y el 26% sexo anal. Ambas estimaciones son significativamente mayores en hombres que en mujeres, y aumentan progresivamente conforme avanza la edad.
- ▶ De las y los jóvenes iniciados sexualmente, el 70% declaró haber usado algún método preventivo en su primera relación sexual, porcentaje que alcanza el 77% cuando se trata de la última relación sexual, siendo el condón el método más usado, según declaración de las y los jóvenes, en ambos casos.
- ▶ Según lo reportado en la encuesta, el 30% de las y los jóvenes en Chile se ha realizado alguna vez el test de Elisa, siendo las mujeres (39%) en mayor porcentaje que los hombres (22%) quienes reportaron haberse realizado el test, argumentando como principal motivo el control de embarazo.
- ▶ El 31% de las y los jóvenes declara ser padre o madre. Asimismo, el 14% declara haber sido padre/madre antes de los 20 años, presentando porcentajes más altos en mujeres y personas jóvenes de nivel socioeconómico bajo.
- ▶ El 22% de la población joven iniciada sexualmente declara que ha vivido un embarazo no planificado. Además, el 4% de las mujeres jóvenes iniciadas sexualmente reporta que se ha practicado un aborto, sin presentar diferencias estadísticamente significativas con la población adulta (6%).

Introducción

La sexualidad es un elemento inherente al ser humano y tiene un papel protagónico en el proceso de organización de la identidad de las personas y en el establecimiento de vínculos (Cerruti, 2008). Asimismo, se reconoce como una construcción social, multidimensional y dinámica, que emerge en cada persona en un contexto cultural y está mediada por la biología, los roles de género y las relaciones de poder, así como también por factores como la edad, la condición socioeconómica, la etnicidad, etc. De esta manera, no hay una única sexualidad, así como tampoco una sola práctica sexual (Dides, Benavente y Morán, 2009; y Electra González, Temístocles Molina, Montero, Martínez y Leyton, 2007).

En la juventud y en la adolescencia particularmente, la sexualidad adquiere especial relevancia ya que es la etapa donde los seres humanos se inician en la vida sexual activa. Esta implica un proceso de aprendizaje sobre el cuerpo, las emociones y las reacciones, además de significar las prácticas, relaciones y conductas propias, que modelarán lo que será la vida sexual adulta (Aravena y Fritz, 2010).

En el contexto de individualización de las sociedades contemporáneas, la existencia es vivida como una biografía reflexiva y electiva, donde el individuo se transforma en actor y constructor de su propia biografía e identidad (Beck, 2001). En este sentido, la sexualidad –al igual que otros procesos de organización de la identidad– es un espacio de desarrollo de la individualidad, donde la práctica sexual está centrada más bien en la moral individual (Aravena, 2006), construida a partir de los intereses y convicciones de cada sujeto.

Por otro lado, desde el enfoque de la salud sexual y reproductiva, el ejercicio de la sexualidad puede constituirse en un riesgo, en tanto se despliega en un contexto de desinformación y desprotección (Aravena y Fritz, 2010). El embarazo no deseado, el aborto, las infecciones de transmisión sexual (ITS) –incluido el VIH–, el cáncer de cuello uterino e incluso la infertilidad, son consecuencias que pueden manifestarse a partir de la práctica de conductas sexuales riesgosas.

En este sentido, resulta relevante poner atención en las y los adolescentes, ya que es en este período de la vida donde surgen los primeros sentimientos de atracción sexual y las profundas reflexiones sobre la capacidad de tomar decisiones (MINSAL, 2015). Aportar conocimientos, desarrollar destrezas y habilidades en las personas a edades tempranas, favorece la construcción de juicios valorativos propios, que los valide como sujetos autónomos (Cerruti, 2008).

En este capítulo se incluyen cinco secciones. La primera indaga en las prácticas sexuales en general: iniciación sexual, cantidad de parejas sexuales y prácticas sexuales no coitales. La segunda sección, analiza el uso de métodos preventivos en la primera y última relación sexual, haciendo un análisis detallado de los métodos más utilizados, a saber, el condón y las píldoras anticonceptivas. La tercera sección, aborda las infecciones de transmisión sexual y el VIH/SIDA desde la prevención, la detección y las conductas de riesgo de transmisión. La cuarta sección, trata el tema de la maternidad/paternidad juvenil, el embarazo adolescente, el embarazo no planificado (ENP) y el aborto. La quinta sección, hace una comparación de los principales resultados de este capítulo con la población adulta, con el fin de identificar las similitudes y diferencias entre ambas poblaciones. Por último, se incluye una sección con las principales conclusiones y reflexiones del capítulo.

Cabe señalar que en esta encuesta así como en la Encuesta Nacional de Juventud 2012, el módulo de sexualidad fue consultado a través de un cuestionario autoaplicado, a diferencia de lo realizado en las encuestas nacionales de juventud del periodo 1997–2009, donde las preguntas sobre sexualidad fueron aplicadas a las y los jóvenes directamente por un encuestador. Esta diferencia en la aplicación de los cuestionarios, incide en que los datos levantados en el período 1997–2009 no sean estrictamente comparables con los obtenidos en los años 2012 y 2015.

1. Prácticas Sexuales

En las sociedades contemporáneas, la condición juvenil destaca, entre otras cosas, por la valoración de la individualización, por la avidez de multiplicar experiencias vitales y por el ejercicio temprano de la sexualidad (Krauskopf, 2010a). El ejercicio de la sexualidad a través de las orientaciones y comportamientos sexuales, contribuye a la construcción de la subjetividad de las personas jóvenes y a la definición de su biografía e identidad. En este sentido, los patrones de comportamiento sexual juvenil permiten explorar las características socioculturales de las juventudes actuales, que se expresan a través de la vivencia de su sexualidad (Aravena y Fritz, 2010).

Por otro lado, desde el punto de vista sanitario, indagar en los patrones de comportamiento sexual, posibilita contar con un panorama general respecto a lo que podría ser un comportamiento sexual riesgoso, el que refiere a la combinación de un inicio precoz de las relaciones sexuales, la tenencia de múltiples parejas sexuales y el uso inadecuado de una anticoncepción eficaz (Gökengin et al. 2003: citado en Yubero, M., Larrañaga y Yubero, S., 2013).

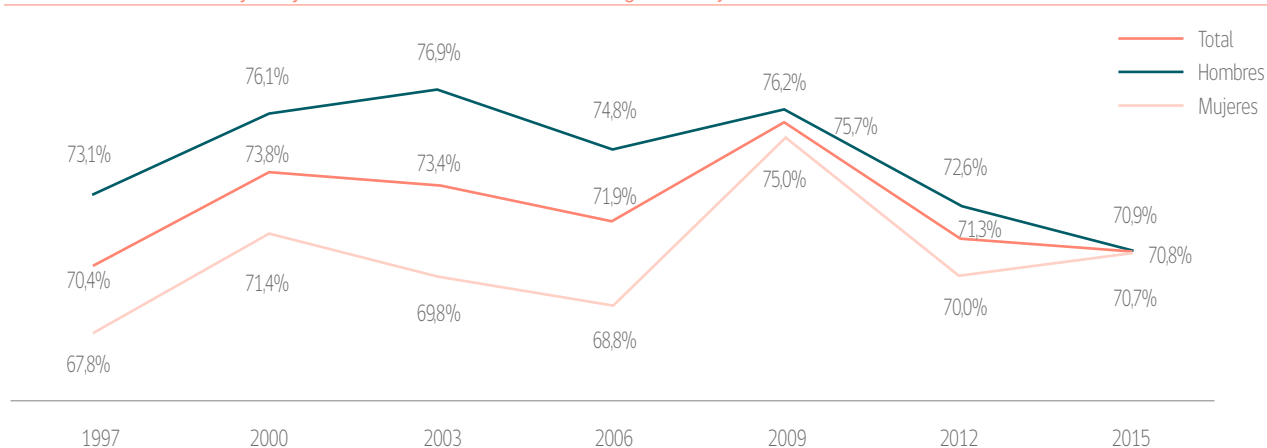
En esta sección se indaga en la iniciación sexual de la población joven y su edad de inicio, realizando un análisis comparado con otras versiones de esta encuesta. Luego, se profundiza en las prácticas sexuales orales y anales, y el número de parejas sexuales, finalizando con un cuadro de información relevante sobre la orientación sexual de las y los jóvenes. Asimismo, durante toda la sección se destacan algunas diferencias entre las juventudes, principalmente en función de su sexo, edad, nivel socioeconómico (NSE) y zona de residencia.

1.1 INICIACIÓN SEXUAL DE LAS Y LOS JÓVENES

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 arrojan que el 71% de las y los jóvenes en Chile declara que se ha iniciado sexualmente, es decir, ha tenido relaciones sexuales con penetración, mientras que el 22% declara no haberse iniciado sexualmente. Asimismo, el 7% decide no responder la pregunta.

Los resultados de las encuestas nacionales de juventud de las últimas dos décadas muestran que el porcentaje de jóvenes iniciados sexualmente ha fluctuado entre el 70% y 76%. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, los resultados muestran que desde el año 2009 en adelante, la brecha en la iniciación sexual de ambos sexos -que mostraba que había un mayor porcentaje de hombres que mujeres sexualmente activos- decrece rápidamente, reflejando que desde hace unos años existe una similar proporción de mujeres y hombres sexualmente activos. Para esta última medición, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud muestran que aproximadamente el 71% de hombres y el 71% de mujeres se ha iniciado sexualmente, con cifras casi iguales entre ambos sexos (Ver Gráfico N°4.1).

(...) el 71% de las y los jóvenes en Chile declara que se ha iniciado sexualmente, es decir, ha tenido relaciones sexuales con penetración, mientras que el 22% declara no haberse iniciado sexualmente. Asimismo, el 7% decide no responder la pregunta.

Gráfico N°4.1: Porcentaje de jóvenes iniciados sexualmente según sexo y año. Total muestra.

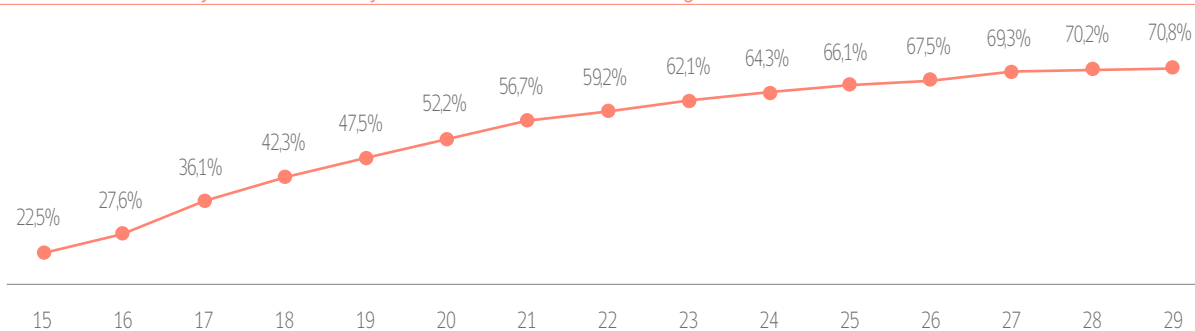
Nota: Desde el año 2012 las preguntas sobre sexualidad se realizaron a través de un instrumento autoaplicado, lo que hace que los datos no sean estrictamente comparables con los obtenidos en el período 1997-2009.

n=3.448 (1997), n=3.701 (2000), n=7.189 (2003), n=6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012), n=9.393 (2015)

P117. ¿Te has iniciado sexualmente, es decir, has tenido relaciones sexuales con penetración?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1997-2015, INJUV.

Como es de esperar, conforme se avanza en edad, el porcentaje acumulado de jóvenes que declara haber tenido relaciones sexuales con penetración aumenta progresivamente. Según los resultados de esta encuesta, el 48% de las y los jóvenes menores de 20 años se encuentra sexualmente activo, mientras que en los menores de 25 años este porcentaje se eleva a 64%, llegando a un 71% cuando se trata del conjunto de jóvenes entre 15 y 29 años. En la primera etapa del ciclo juvenil -hasta los 21 años-, se observa un rápido crecimiento en la curva de jóvenes iniciados sexualmente, dando cuenta que entre los 15 y 21 años se concentraría mayormente la iniciación sexual de las y los jóvenes. Luego, a partir de los 22 años y hasta los 27 años, el crecimiento es sostenido, pero atenuado. Finalmente, entre los 28 y 29 años, si bien hay un leve crecimiento, este es marginal y se observa una tendencia a la estabilización. Por último, un dato interesante a mencionar es que para el año 2015 el 23% de las y los jóvenes de 15 años ya se ha iniciado sexualmente (Ver Gráfico N°4.2).

Gráfico N°4.2: Porcentaje acumulado de jóvenes sexualmente activos según edad. Total muestra.

n=9.393

P117. ¿Te has iniciado sexualmente, es decir, has tenido relaciones sexuales con penetración?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En el caso particular de las y los adolescentes, resulta necesario destacar el aumento en el porcentaje de adolescentes iniciados sexualmente en los últimos 9 años. En el año 2015, el 47% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años declaró haberse iniciado sexualmente –similar a lo observado el año 2012 (49%)–, mientras que en las mediciones realizadas en los años 2003 y 2006, estas cifras no superaron el 40%.

Por otro lado, respecto a la edad en que se inician sexualmente las y los jóvenes, se observa una disminución leve, pero constante de esta, a lo largo de los últimos 20 años. Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, la edad promedio de iniciación sexual de las y los jóvenes en la actualidad es de 16,60 años de edad, mientras que la registrada hace casi 20 años era de 17,05 años de edad (Encuesta Nacional de Juventud 1997). Asimismo, si bien en el año 1997 el 56% de las y los jóvenes declaró que su edad de inicio sexual fue antes de los 18 años, para el año 2015 esta cifra se eleva al 69%, dando cuenta que en la actualidad existiría un mayor porcentaje de jóvenes que se inician sexualmente antes de los 18 años²⁶.

Este adelanto en la edad de inicio de la vida sexual de las y los jóvenes se observa también al analizar a las distintas generaciones de jóvenes. Las y los adolescentes entre 15 y 19 años tienen una edad promedio de iniciación sexual de 15,47 años, mientras que aquellos jóvenes que tienen entre 20 y 24 años, y entre 25 y 29 años, registran una edad promedio de iniciación sexual de 16,74 y 17,04 años, respectivamente.

Por otro lado, los resultados de este estudio revelan que los hombres se inician sexualmente antes que las mujeres, a una edad promedio de 16,36 años en comparación a la edad promedio de 16,84 años en las mujeres (Ver Cuadro N°4.1).

La edad de iniciación sexual también varía según el nivel socioeconómico de las y los jóvenes. Las personas jóvenes pertenecientes al NSE bajo se inician sexualmente a un edad promedio de 16,38 años, presentando diferencias con aquellas que pertenecen al NSE medio (16,73 años) y NSE alto (17,11 años). Adicionalmente, se observan diferencias cuando se compara a jóvenes urbanos con jóvenes rurales, ya que son las personas jóvenes que residen en zonas urbanas quienes presentan una edad promedio de iniciación sexual menor que quienes viven en zonas rurales, con 16,55 y 16,95 años respectivamente.

Cuadro N°4.1: Edad promedio de iniciación sexual según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona.

Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente que indicaron edad de iniciación sexual.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Media	16,60	16,36	16,84	15,47	16,74	17,04	17,11	16,73	16,38	16,55	16,95

n=6.102

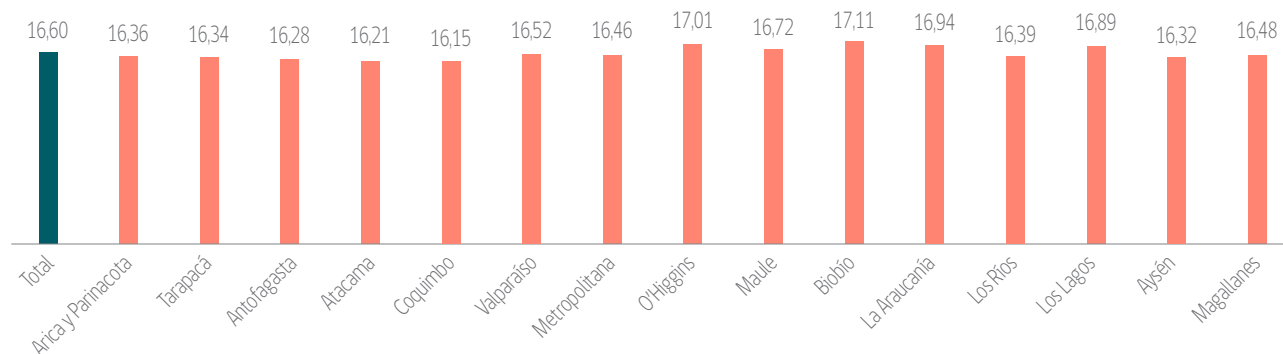
P121. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

26 Desde el año 2012 las preguntas sobre sexualidad se realizaron a través de un instrumento autoaplicado, lo que hace que los datos no sean estrictamente comparables con los obtenidos en el período 1997-2009.

Por último, al analizar la edad promedio de iniciación sexual de las y los jóvenes en las distintas regiones, se constata que esta, en comparación con el promedio nacional (16,60), es estadísticamente menor en las regiones de Atacama y Coquimbo (16,21 y 16,15 respectivamente), mientras que en las regiones de Biobío, O'Higgins y La Araucanía es estadísticamente mayor (17,11, 17,01 y 16,94 respectivamente) (Ver Gráfico N°4.3).

Gráfico N°4.3: Edad promedio de iniciación sexual según región. Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n=6.354

P121. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En cuanto a la persona con quien las y los jóvenes tuvieron su primera relación sexual, el 69% declaró iniciarse sexualmente con su pololo/a, el 14% con su andante y el 8% con un amigo/a. Una menor proporción de jóvenes declaró iniciarse sexualmente con su esposo/a o conviviente (4%), con un recién conocido/a (3%), con un familiar (1%) y con un trabajador/a sexual (0,3%).

Es relevante mencionar que son los hombres en mayor proporción que las mujeres, quienes señalan haberse iniciado sexualmente con personas con las que no tienen relaciones estables. En efecto, el 22% de los hombres iniciados sexualmente reporta que tuvo su primera relación sexual con un/a andante o recién conocido/a, mientras que en las mujeres este porcentaje disminuye a un 11%. A la inversa, se observa que el 82% de las mujeres menciona que tuvo su primera relación sexual con su pololo/a, esposo/a o conviviente, mientras que en los hombres esta cifra alcanza el 63%.

1.2 PAREJAS SEXUALES

Las y los jóvenes iniciados sexualmente declaran, en promedio, haber tenido 1,79 parejas sexuales en el último año. Al desagregar esta información por sexo, se observa que el promedio de los hombres alcanza las 2,06 parejas sexuales en el último año, siendo mayor que el registrado por las mujeres, que se sitúa en 1,52 parejas en el último año. En cuanto a la edad, las y los jóvenes entre 15 y 19 años reportan en promedio 1,95 parejas sexuales en los últimos 12 meses; aquellos entre 20 y 24 años declaran un promedio de 1,81 parejas; y aquellos entre 25 y 29 años declaran un promedio de 1,68 parejas, observándose diferencias estadísticamente significativas entre el primer y tercer grupo. Por último, se constata que no existen diferencias estadísticamente significativas según nivel socioeconómico y zona de residencia (Ver Cuadro N°4.2).

Cuadro N°4.2: Cantidad promedio de parejas sexuales en los últimos 12 meses según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Muestra: Jóvenes que indicaron tener relaciones sexuales con al menos una persona.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Media	1,79	2,06	1,52	1,95	1,81	1,68	2,05	1,78	1,77	1,79	1,74

n=5.847

P128. ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales en los últimos 12 meses?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Otra forma de analizar este dato es calculando el porcentaje de jóvenes que declara haber mantenido relaciones sexuales con 1, 2 o más parejas. Según los datos arrojados por este estudio, el 64% de las y los jóvenes iniciados sexualmente señala que en los últimos 12 meses ha tenido relaciones sexuales solo con una persona, el 14% señala que ha tenido relaciones sexuales con 2 personas, y el 11% con 3 a 5 personas; porcentajes similares a los observados en la medición del año 2012 (66%, 12% y 10% respectivamente).

Finalmente, resulta interesante conocer cuál es el tipo de relación que mantuvieron las y los jóvenes iniciados sexualmente con su última pareja sexual. Al respecto se observa que 1 de cada 2 jóvenes señala que mantuvo su última relación sexual con su pololo/a (51%), el 22% con su esposo/a o conviviente y el 13% con un andante. Al igual que lo observado en el tipo de relación que tenían las personas jóvenes con su primera pareja sexual, en el caso de la última pareja sexual, los hombres declaran involucrarse sexualmente en mayor porcentaje que las mujeres con personas que no son sus parejas estables, como son andantes, amigos/as, recién conocidos/as y trabajadores/as sexuales.

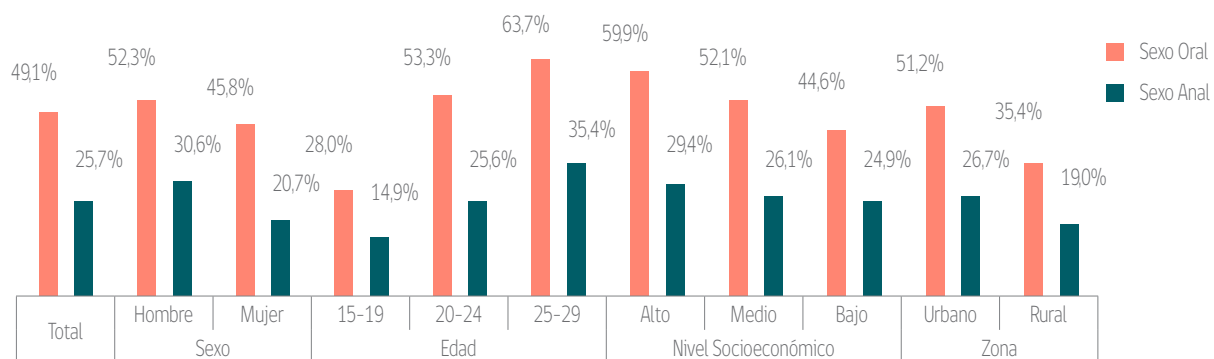
1.3 PRÁCTICAS NO COITALES: SEXO ORAL Y SEXO ANAL

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 arrojan que 1 de cada 2 jóvenes en Chile reporta que ha practicado sexo oral alguna vez (49%), presentando un alza de 4 puntos porcentuales respecto al porcentaje registrado el año 2012 (45%). En cuanto al sexo anal, consultado por primera vez en esta versión de la encuesta, se obtiene que el 26% de la población joven en Chile declaró haber realizado esta práctica alguna vez en su vida.

Al desagregar los datos por algunas variables de segmentación, se obtiene que el sexo oral es más frecuente conforme aumenta la edad de las y los jóvenes, y su práctica es reportada en mayor porcentaje por hombres (52%) que por mujeres (46%); por personas jóvenes de NSE medio y alto (60% y 52% respectivamente) que jóvenes de NSE bajo (45%); y por jóvenes que residen en zonas urbanas (52%) que por aquellos que viven en zonas rurales (35%).

En cuanto al sexo anal, esta también es una práctica que es reportada más frecuentemente por hombres (31%) que por mujeres (21%), y por jóvenes que residen en zonas urbanas (27%) en comparación con aquellos jóvenes que residen en zonas rurales (19%). Al igual que con el sexo oral, el reporte de práctica de sexo anal aumenta a medida que aumenta la edad de la población joven, sin embargo, no se observan diferencias estadísticamente significativas por nivel socioeconómico (Ver Gráfico N°4.4).

Gráfico N°4.4: Porcentaje de jóvenes que declara haber practicado sexo oral y/o sexo anal alguna vez en la vida, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.



n=9.393

P118/P119. ¿Has practicado alguna vez sexo oral/sexo anal?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La gran mayoría de las y los jóvenes que declaran haber practicado sexo anal u oral alguna vez, se reconocen como iniciados sexualmente, es decir, han mantenido relaciones sexuales con penetración (96% y 97% respectivamente), evidenciando que ambas conductas están relacionadas.

► Orientación Sexual de la Población Joven

La orientación sexual refiere a la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, de su mismo género o de más de un género, así como a la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con personas²⁷. La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH, 2013) reconoce tres tipos de orientación sexual: heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, que corresponden a la capacidad de sentir atracción por personas de un género diferente, por personas del mismo género; y por personas de un género diferente y también del mismo género, respectivamente.

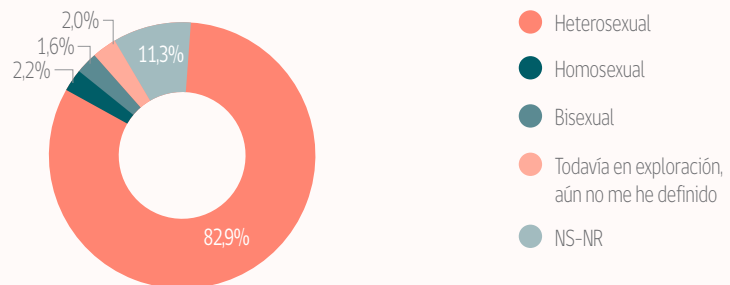
La mayoría de las personas jóvenes en Chile se declaran heterosexuales (83%). Sin embargo, existe un 2% de jóvenes que se declaran homosexuales y un 2% que se declaran bisexuales.

En esta última versión de la encuesta, se incluyó una nueva categoría de respuesta, "Todavía en exploración, aún no me

he definido", con el fin de visibilizar la fracción de jóvenes que aún se encuentra en proceso de autodescubrimiento. Al respecto, el 2% de las y los jóvenes señala aún no definir su orientación sexual.

Por último, el 11% de las y los jóvenes decidió no responder la pregunta sobre su orientación sexual²⁸ (Ver Gráfico N°4-A).

Gráfico N°4-A: Orientación sexual de las y los jóvenes (%). Total muestra.



n=9.393
P120. ¿Cuál es tu orientación sexual?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

27 Principios de Yogyakarta (Marzo, 2007). Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género. Estos principios tienen por objeto entregar orientaciones a los estados sobre los derechos humanos por motivos de orientación sexual e identidad de género. Fueron elaborados por una comisión de expertos a petición de la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Mary Robinson, en el año 2006, quien fue una de sus coautoras; y fue presentado al Consejo de Derechos Humanos en 2007.

28 Cabe mencionar que esta pregunta fue consultada a través de un cuestionario autoaplicado, con el fin de preservar la confidencialidad y anonimato de los datos, asegurando a cada joven encuestado que tanto el entrevistador, como terceros, no conocerán su respuesta.

2. Uso de Métodos de Prevención

La población joven es considerada un grupo susceptible de incurrir en prácticas sexuales riesgosas, ya que está en una etapa del ciclo vital donde existe una mayor actividad sexual y una mayor cantidad de parejas sexuales (Martínez, Parada y Castro, 2014) lo que conduce a que sea una población más vulnerable a experimentar dos consecuencias que pueden derivar de la actividad sexual sin protección: el embarazo no planificado y las infecciones de transmisión sexual (Martínez et al., 2014; y Saeteros, Pérez y Sanabria, 2015).

La extensión del uso de los métodos preventivos ha logrado, por una parte, la separación de la práctica sexual con la tarea reproductiva, haciendo posible la planificación del embarazo, y por otra, la protección contra las infecciones de transmisión sexual (ITS) a partir de la creación del preservativo masculino. Este último además de cumplir una función anticonceptiva, es el único método que previene el contagio de infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH.

En este contexto, resulta relevante indagar en el carácter preventivo o riesgoso de las prácticas sexuales de las juventudes, bajo el enfoque de la salud sexual y reproductiva. Es por ello, que esta sección tiene como objetivo analizar el uso de métodos preventivos en la población joven, diferenciando el análisis entre el uso de estos métodos en la primera y en la última relación sexual.

2.1 USO DE MÉTODOS DE PREVENCIÓN EN LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 revelan que de las y los jóvenes que reportan que se han iniciado sexualmente, el 71% declaró haber usado algún método preventivo en su primera relación sexual²⁹, el 27% indicó no haber usado ningún método y el 2% no respondió la pregunta. Lo anterior devela que al menos 1 de cada 4 jóvenes no tomó precauciones para evitar el embarazo o el contagio de alguna enfermedad de transmisión sexual en su primera experiencia de relación sexual con penetración. Sin embargo, a lo largo de estos últimos 9 años, se observa que ha disminuido sostenidamente la proporción de jóvenes que no usa algún método de prevención en la primera relación sexual, pasando del 53% en el año 2006, al 47% en el año 2009, y al 27% en el año 2015³⁰.

Al desagregar la información obtenida el año 2015 por las variables de segmentación; sexo, edad, nivel socioeconómico y zona de residencia, se obtiene que solo el nivel socioeconómico de las y los jóvenes marca una diferencia estadísticamente significativa

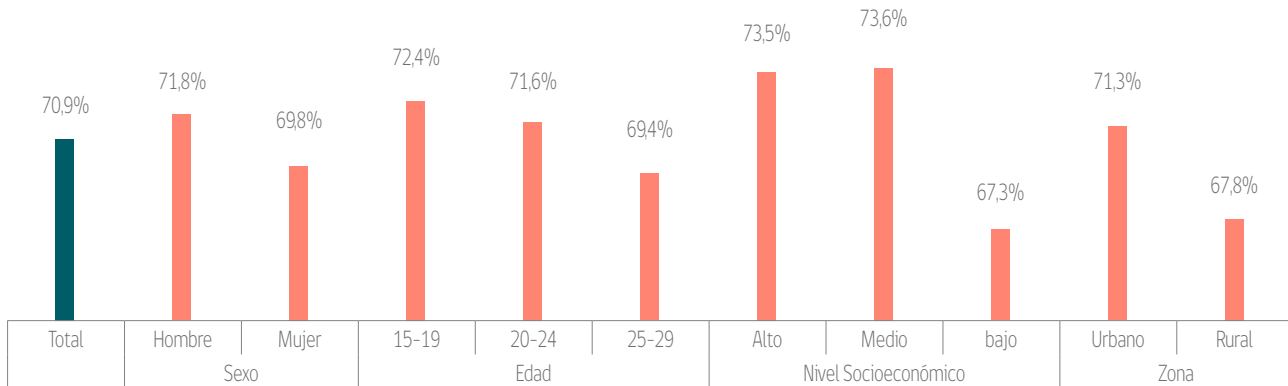
29 El cálculo de uso de método preventivo en la primera relación sexual, se realizó considerando el listado de métodos consultados en la Encuesta Nacional de Juventud 2015, donde la declaración de uso de al menos uno de los métodos bastó para que el caso fuera clasificado como un caso que utilizó método anticonceptivo.

30 Desde el año 2012 las preguntas sobre sexualidad se realizaron a través de un instrumento autoaplicado, lo que hace que los datos no sean estrictamente comparables con los obtenidos en el período 1997-2009. En el año 2012, no se realizó la pregunta por uso de método anticonceptivo en la primera relación sexual.

Al menos 1 de cada 4 jóvenes no tomó precauciones para evitar el embarazo o el contagio de alguna enfermedad de transmisión sexual en su primera experiencia de relación sexual con penetración.

-aunque pequeña- en el uso de métodos en la primera relación sexual. Al respecto, son las y los jóvenes de NSE bajo (67%) quienes en menor proporción que aquellos de NSE medio y alto (74% en ambos casos) utilizaron algún método de prevención en su primera relación sexual con penetración (Ver Gráfico N°4.5).

Gráfico N°4.5: Porcentaje de jóvenes que declara haber usado algún método anticonceptivo en su primera relación sexual, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n=6.354

P123. ¿Qué método(s) anticonceptivo(s) usaste tú o tu pareja en tu PRIMERA relación sexual?

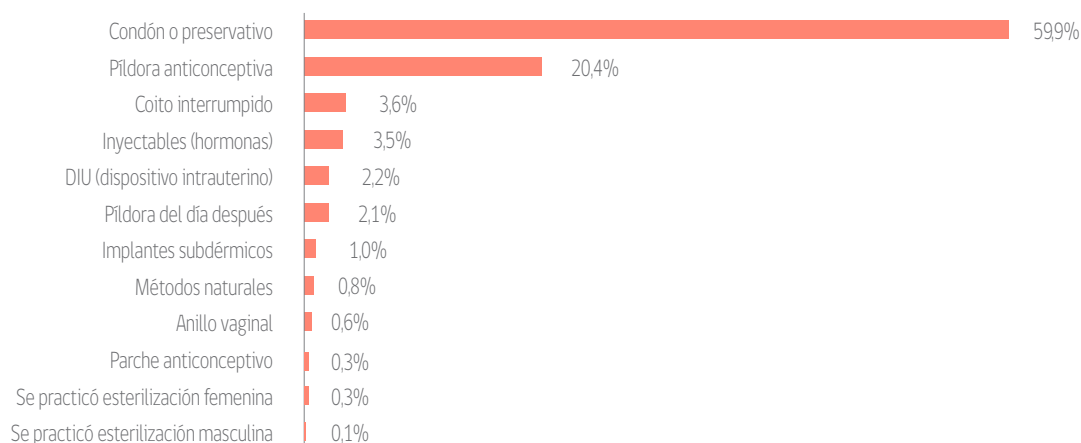
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Ahora bien, el 56% de las y los jóvenes que se inició sexualmente con un recién conocido, señala no haber usado algún método preventivo en su primera relación. Asimismo, de aquellos que declaran que se iniciaron sexualmente con un trabajador sexual, el 12% señala no haber tomado ningún tipo de precaución para evitar un eventual contagio de ITS y/o VIH, lo que sin duda corresponde a una conducta de alto riesgo.

En cuanto al tipo de método más utilizado por las personas jóvenes en su primera relación sexual, los datos de esta encuesta revelan que corresponde al preservativo. El 60% de la población declara haber usado condón en su primera relación sexual, seguido, con un porcentaje considerablemente menor, por aquellos que utilizaron la píldora anticonceptiva (20%). Llama la atención que, pese a ser un porcentaje bastante menor, el tercer método más utilizado según la declaración de las y los jóvenes junto con los inyectables, sea el coito interrumpido, uno de los métodos menos efectivos en la prevención del embarazo y de nula protección para el contagio de enfermedades de transmisión sexual.

Por su parte, tanto el DIU como la píldora del día después fueron declarados por un 2% de las y los jóvenes. El resto de los métodos preventivos tienen un uso reportado menor o igual al 1% (Ver Gráfico N°4.6).

Gráfico N°4.6: Tipos de métodos anticonceptivos utilizados por jóvenes en su primera relación sexual (%).
Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



Nota: Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes suman más de 100.

n=6.354

P123. ¿Qué método(s) anticonceptivo(s) usaste tú o tu pareja en tu PRIMERA relación sexual?

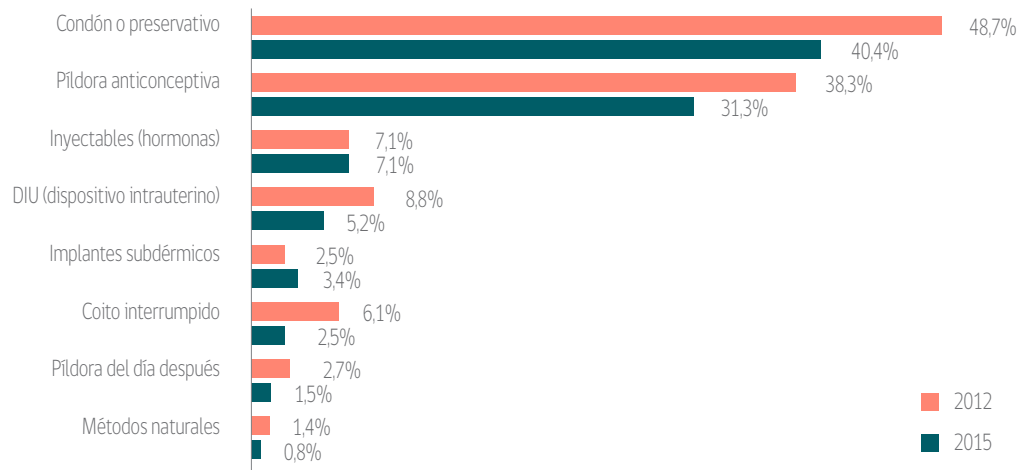
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2.2 USO DE MÉTODOS DE PREVENCIÓN EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 77% de las y los jóvenes iniciados sexualmente reportan haber utilizado algún método preventivo en su última relación sexual, mientras que el 22% declara no haber utilizado ningún método. Al comparar los resultados con los obtenidos el año 2012, se obtiene que el porcentaje de jóvenes que ha utilizado algún método preventivo en su última relación sexual ha disminuido 10 puntos porcentuales, pasando de un 87% en el año 2012 a un 77% en el año 2015³¹.

Cuando se revisa por separado cada tipo de método de prevención, se obtiene que los más utilizados por la población joven el año 2015 son el preservativo (40%) y la píldora anticonceptiva (31%). Cuando se comparan estas cifras con las obtenidas el año 2012, se observa que, precisamente aquellos métodos más usados por las y los jóvenes, son los que presentan una mayor disminución en su uso entre una medición y otra. Para el caso del preservativo, la disminución entre el año 2012 y 2015 alcanza los 9 puntos porcentuales, de 49% a 40%, mientras que para el caso de la píldora anticonceptiva, la baja alcanza los 7 puntos porcentuales en el mismo período, pasando de 38% a 31% (Ver Gráfico N°4.7).

31 El cálculo del indicador sobre uso de método preventivo en la última relación sexual, se realizó considerando el listado de métodos consultados en cada versión de la encuesta, donde la declaración de uso de al menos uno de los métodos bastó para que el caso fuera clasificado en la muestra como un caso que utilizó método preventivo. En el año 2012 se consulta por el uso de los siguientes métodos: condón, dispositivo intrauterino, píldora anticonceptiva, píldora del día después, inyectables, implantes subdérmicos, coito interrumpido, métodos naturales y otros, mientras que en el año 2015 además de aquellos métodos, se agregan los siguientes: esterilización femenina, esterilización masculina, anillo vaginal y parche anticonceptivo. Si bien los listados no coinciden, la inclusión de la categoría "Otro" en ambos cálculos, posibilita realizar este cotejo. De todas maneras, los datos no son estrictamente comparables.

Gráfico N°4.7: Tipos de métodos anticonceptivos utilizados por jóvenes en su última relación sexual según año (%). Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.

Nota: Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes suman más de 100.
n=5.603 (2012), n=6.354 (2015)

P124. ¿Qué método(s) anticonceptivo(s) usaste tú o tu pareja en tu ÚLTIMA relación sexual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

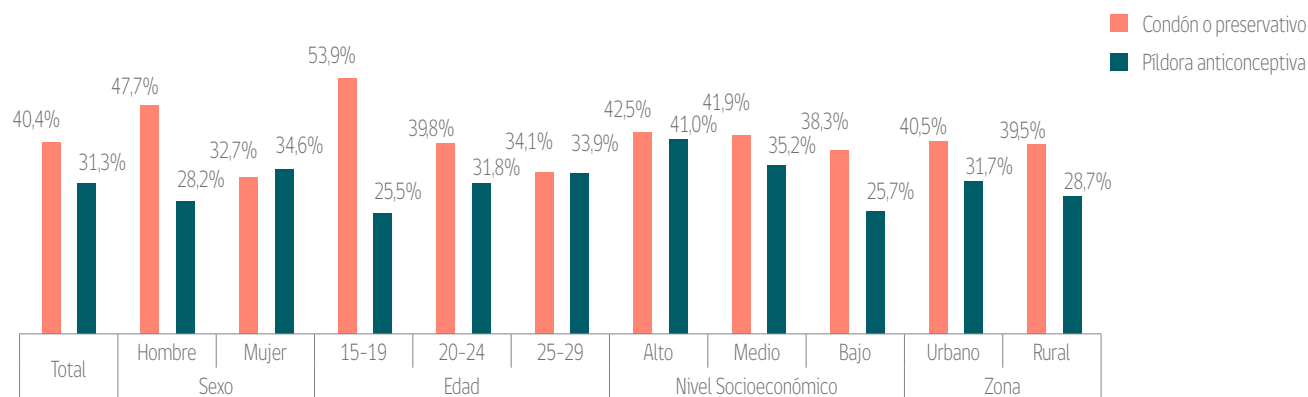
Los otros métodos anticonceptivos, con excepción de los inyectables y los implantes subdérmicos, presentan variaciones estadísticamente significativas respecto de la medición anterior, disminuyendo el porcentaje de su uso entre el año 2012 y 2015. Por su parte, los nuevos métodos consultados en esta última versión de la encuesta, a saber, esterilización femenina, esterilización masculina, anillo vaginal y parche anticonceptivo, y la categoría "otro método", registran un porcentaje inferior al 1% cada uno.

Un dato que resulta interesante destacar es que, a diferencia de lo que ocurre en la primera relación sexual, el uso de método preventivo en la última relación sexual no presenta diferencias estadísticamente significativas según el nivel socioeconómico al que pertenecen las y los jóvenes. Tampoco se observa diferencias según zona de residencia, sexo o edad. Respecto a la edad, al igual que lo observado en el año 2012, las y los adolescentes (15 a 19 años) demuestran un comportamiento preventivo en materia sexual similar a lo reportado por las personas jóvenes de edades más avanzadas.

Ahora bien, cuando se realiza este mismo análisis con las dos tecnologías más usadas por las y los jóvenes, a saber, el condón y la píldora anticonceptiva, se observan diferencias en las juventudes. El condón es el método que más declaran utilizar los hombres, en tanto que la píldora anticonceptiva es el método que más declaran usar las mujeres. En cuanto a la edad, son las y los adolescentes entre 15 y 19 años quienes en mayor proporción que los jóvenes de 20 años o más utilizan preservativo, similar a lo observado el año 2012. A la inversa de lo que ocurre con el preservativo, la píldora anticonceptiva es utilizada en mayor proporción por jóvenes de 20 años o más que por adolescentes.

Respecto al nivel socioeconómico, se observa que el uso del condón es reportado en similar proporción por las personas jóvenes de los distintos niveles socioeconómicos, a diferencia de lo que ocurre con las pastillas anticonceptivas, que son utilizadas en un menor porcentaje por jóvenes del NSE bajo (26%) que por aquellos de NSE medio y alto (35% y 41% respectivamente) (Ver Gráfico N°4.8).

Gráfico N°4.8: Porcentaje de jóvenes que declara usar preservativo y/o píldora anticonceptiva en su última relación sexual según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n=6.354

P124. ¿Qué método(s) anticonceptivo(s) usaste tú o tu pareja en tu ÚLTIMA relación sexual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

El Cuadro N°4.3 presenta un análisis entre el uso de métodos preventivos en la primera relación sexual y en la última relación sexual. Al respecto, se obtiene que el 85% de las personas jóvenes que usaron algún método preventivo en su primera relación sexual, a su vez utilizaron un método en su última relación sexual, mientras que esta cifra disminuye al 61% en aquellos jóvenes que no usaron algún tipo de método en su primera relación sexual, reflejando una relación positiva entre ambas conductas.

Lo anterior es sumamente relevante si se considera que actualmente 1 de cada 2 jóvenes se inicia sexualmente en la etapa de la adolescencia, justamente una etapa en la que se está a tiempo de incorporar conductas protectoras o adquirir conductas de cuidado de la salud, incluida la salud sexual y reproductiva.

Cuadro N°4.3: Uso de método preventivo en la primera y la última relación sexual (%). Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.

	Uso de método preventivo en primera relación sexual	No uso de método preventivo en primera relación sexual
Uso de método preventivo en última relación sexual	85,1%	60,9%
No uso de método preventivo en última relación sexual	14,7%	39,0%

Nota: La población de referencia para realizar la lectura del cuadro es la que se encuentra en las columnas. n=6.354

P123/124. ¿Qué método(s) anticonceptivo(s) usaste tú o tu pareja en tu PRIMERA/ÚLTIMA relación sexual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Con respecto a las razones esgrimidas por las y los jóvenes que no utilizaron un método preventivo en su última relación sexual³², se observa que el 35% señala como razón tener una pareja estable. La segunda razón más mencionada es que no

32 La pregunta sobre las razones por las que no se utilizó un método de prevención en la última relación sexual es una pregunta de respuesta múltiple.

les gusta usar ninguno de los métodos que conocen (29%), seguido por el deseo de tener un hijo/a (16%) o porque la pareja no quería usar ningún método (16%). Resulta interesante destacar que son los hombres en mayor porcentaje que las mujeres quienes dan como razón que su pareja no quiso usar ningún método preventivo (19% y 11% respectivamente), mientras que son las mujeres en mayor proporción que los hombres quienes decidieron no protegerse sexualmente por querer embarazarse o tener un hijo/a (19% y 14% respectivamente).

Existe a su vez un mayor porcentaje de jóvenes de NSE bajo y medio (17% y 16% respectivamente) que de NSE alto (6%), que señala no utilizar un método anticonceptivo porque desea tener un hijo/a. Esta diferencia, estaría asociada a la falta de alternativas y/o proyectos de vida de algunos/as jóvenes, principalmente de aquellos/as jóvenes del NSE bajo (Rodríguez, 2012).

3. VIH /SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS): Prevención, Detección y Conductas de Riesgo

Las inquietudes y los problemas relacionados con la salud sexual repercuten en diversas áreas de la actividad humana. Uno de estos problemas, que genera inquietudes, es la propagación del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), principalmente por medio del contacto sexual sin protección (OPS y OMS, 2000). A menudo, se considera a las y los jóvenes como un grupo expuesto al riesgo de infección por el VIH, debido a su vulnerabilidad física y psíquica, así como a una propensión a adoptar comportamientos de alto riesgo (OPS, 2005).

En el año 2014, se estimó que el número de nuevas infecciones por VIH en el mundo fue de 2 millones, que equivale a un 41% menos que el máximo registrado en el año 1997. Esto, si bien muestra un avance en la prevención del contagio, la epidemia de infección por el VIH continúa representando una grave amenaza para la salud pública en todas las regiones (OMS, 2016b). La Organización Mundial de la Salud, en el Marco Estratégico 2011–2015 sobre Prevención del VIH y de los Embarazos no Planeados, sugirió el uso de condón en todas las relaciones sexuales que incluyan penetración, sin importar si se trata de una pareja estable o no (Martínez et al., 2014).

Esta sección tiene como objetivo identificar tanto las conductas riesgosas como protectoras que tienen las y los jóvenes respecto al contagio de infecciones de transmisión sexual, básicamente a través del uso o no del preservativo; así como conductas de autocuidado que apuntan a la detección del VIH, a saber, la realización del test Elisa. También se indaga en el conocimiento de vías efectivas y no efectivas de transmisión del VIH, para identificar la fracción de jóvenes susceptible de realizar conductas riesgosas por falta de educación en el tema.

Resulta interesante destacar que son los hombres en mayor porcentaje que las mujeres quienes dan como razón que su pareja no quiso usar ningún método preventivo (19% y 11% respectivamente).

3.1 PREVENCIÓN Y DETECCIÓN DE VIH/SIDA E ITS

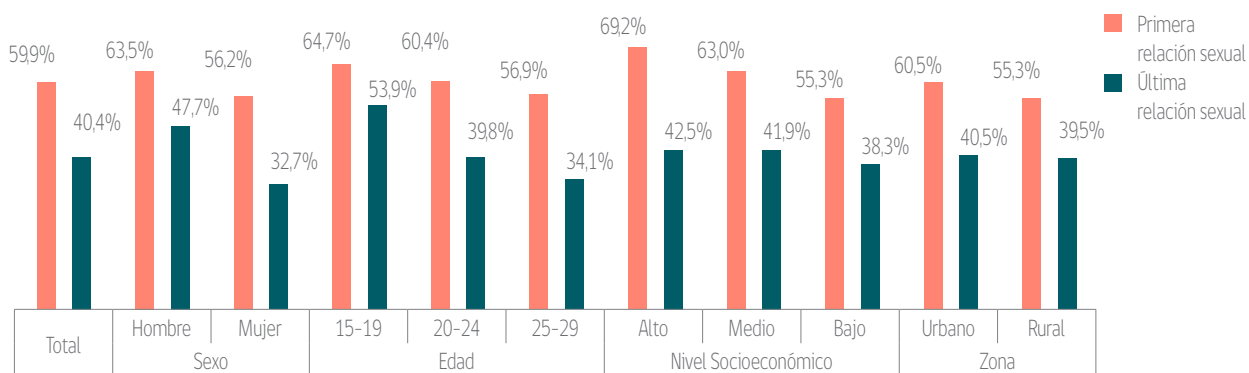
La principal estrategia de prevención de VIH/SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) en la política pública de salud sexual promovida por el Ministerio de Salud (MINSAL) es el uso de condón o preservativo en cada relación sexual. Usar siempre y correctamente el condón en cada relación sexual es la forma más segura y eficaz de prevenir el contagio de estas infecciones.

De acuerdo a lo observado en las secciones anteriores, el 60% de las y los jóvenes que utilizó algún método preventivo en su primera relación sexual declara haber usado condón, mientras que cuando se trata de la última relación sexual, este porcentaje disminuye al 40%.

Respecto al uso de condón en la primera relación sexual, se observa que son los hombres quienes en mayor porcentaje que las mujeres señalan utilizar este método. Asimismo, las personas jóvenes entre 15 y 19 años señalan utilizar en mayor porcentaje el condón en comparación con aquellas personas entre 25 y 29 años; al tiempo que las y los jóvenes que pertenecen al NSE medio y alto declaran utilizar el condón en un mayor porcentaje que aquellos de NSE bajo.

Ahora bien, cuando se trata del uso de esta tecnología de prevención en la última relación sexual, se observa que algunos grupos reportan que la utilizan más que otros. Nuevamente, la fracción de hombres que menciona este método es mayor que la fracción de mujeres; así como también lo es la fracción de adolescentes entre 15 y 19 años en comparación con las y los jóvenes entre 20 y 29 años. El análisis según nivel socioeconómico, muestra que en la última relación sexual, no se observan diferencias estadísticamente significativas en el uso de preservativo o condón entre los tres grupos, desapareciendo la brecha socioeconómica observada en la primera relación sexual (Ver Gráfico N°4.9).

Gráfico N°4.9: Porcentaje de jóvenes que usó preservativo en la primera y última relación sexual según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n=6.354

P123/P124. ¿Qué método(s) anticonceptivo(s) usaste tú o tu pareja en tu PRIMERA/ÚLTIMA relación sexual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Una de las preguntas que recoge esta encuesta para analizar las cifras, es qué tipo de relación tenían las y los jóvenes que no usaron condón con sus parejas sexuales. Del total de jóvenes que declararon no usar preservativo en su última relación sexual, el 82% declara haber tenido su última relación sexual con su pololo/a, esposo/a o conviviente. Estas tres categorías presumen una relación más estable en el tiempo, por lo que las y los jóvenes podrían considerar que no es necesario protegerse a través del uso de un condón.

Por otro lado, el 16% de las personas jóvenes que mantuvo su última relación sexual con un andante, amigo/a, trabajador/a sexual o recién conocido/a, declaró que lo hizo sin usar condón. Esta cifra se eleva a un 22% cuando se realiza el mismo análisis, pero para la primera relación sexual.

Ahora bien, indagar en las razones por las que las y los jóvenes que utilizaron preservativo en su última relación sexual decidieron hacerlo, permite conocer qué porcentaje lo hizo con el propósito de protegerse del VIH/SIDA y otras ITS. Si bien la mayoría de las personas jóvenes señala que decidió utilizar condón para prevenir un embarazo (87%), un 64% y 65% señala que lo hizo para protegerse del VIH/SIDA y de las infecciones de transmisión sexual, respectivamente. Al comparar estas cifras con las obtenidas el año 2012, se constata que en el año 2015 es mayor el porcentaje de jóvenes que decide utilizar el preservativo con el fin de prevenir un posible contagio de VIH/SIDA o de ITS, así como para prevenir un embarazo (Ver Gráfico N°4.10). Cabe mencionar que no existen diferencias según sexo ni nivel socioeconómico, en los motivos entregados por las personas jóvenes para utilizar condón en su última relación sexual.

Gráfico N°4.10: Razones de uso de condón en la última relación sexual según año (%). Muestra: Jóvenes que declaran haber usado condón en su última relación sexual.



Nota: Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes suman más de 100.

n= 2.846 (2012), n=2.646 (2015)

P126. En tu última relación sexual ¿Por qué razón o razones usaste condón?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

Una de las conductas de autocuidado que existen respecto al contagio del VIH, es la realización de una prueba de detección del virus. El examen de sangre denominado test de Elisa o coloquialmente llamado test del SIDA, es una de las pruebas más eficaces para detectar si una persona ha contraído el VIH. Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 30% de las y los jóvenes en Chile declara haberse realizado alguna vez el test de Elisa o test del SIDA. Esta cifra muestra un alza estadísticamente significativa de 4 puntos porcentuales respecto al año 2012 (26%), lo que representa un avance en materia de detección del VIH. Este aumento de jóvenes que se ha realizado el test de Elisa entre una medición y otra se produce principalmente en aquellos jóvenes de 25 a 29 años.

Al igual que lo observado en el año 2012, son las mujeres (39%) quienes en mayor proporción que los hombres (22%) suelen realizarse el test de Elisa, con una diferencia entre ambos grupos superior a los 15 puntos porcentuales. Al analizar este dato según nivel socioeconómico, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

La mayoría de las mujeres argumenta como principal razón para realizarse el test del SIDA el control de embarazo (66%), a diferencia de los hombres que señalan como principal razón para realizárselo el estar más tranquilos (33%) y por donación de sangre (24%). Por su parte, son las personas de NSE bajo quienes señalan en mayor porcentaje realizarse el test por control de embarazo (53%), en comparación con aquellos de NSE alto (19%). Asimismo, es mayor la proporción de jóvenes de NSE medio y alto (28% y 16% respectivamente) que declaran haberlo hecho por haber donado sangre, en comparación con aquellos de NSE bajo (8%).

En cuanto a aquellos jóvenes que nunca se han realizado el test de Elisa, un 27% declara no saber el motivo por el cual no se ha realizado el test o simplemente no responde la pregunta. No obstante, el 20% señala no hacerlo por tener una pareja única o estable, el 15% porque no se le había ocurrido y otro 15% por no haberse iniciado sexualmente.

La edad de las personas jóvenes es determinante en las respuestas relativas a las razones para no haberse realizado el test de Elisa. A medida que aumenta la edad, aumenta el porcentaje de jóvenes que argumenta el hecho de tener una pareja estable, pasando de un 9% en las y los jóvenes de 15 a 19 años a un 34% en aquellos de 25 a 29 años. Asimismo, a medida que aumenta la edad, disminuye el porcentaje de jóvenes que indica como motivo el no haberse iniciado sexualmente, disminuyendo desde un 26% en jóvenes de 15 a 19 años a un 5% en jóvenes de 25 a 29 años.

3.2 CONOCIMIENTO DE CONDUCTAS DE RIESGO DE TRANSMISIÓN DE VIH

El tipo de prácticas sexuales realizadas por la población joven, así como sus respectivas medidas preventivas de transmisión de VIH/SIDA e ITS, como es el uso de preservativo, son elementos claves para identificar las conductas riesgosas o de protección que podrían estar realizando las y los jóvenes. No obstante, el conocimiento que puedan tener respecto a otras conductas riesgosas de contagio de ITS, son de suma relevancia a la hora de evaluar el grado de educación sexual en la materia. En esta subsección se indaga en el nivel de conocimiento que poseen las personas jóvenes respecto a las distintas prácticas efectivas y no efectivas de riesgo de contagio del VIH -la infección de transmisión sexual más conocida por la población-.

El Gráfico N°4.11, muestra tres formas efectivas y no efectivas a partir de las que se puede transmitir el VIH, y presenta los porcentajes de jóvenes que respondieron correctamente a cada una de las prácticas consultadas. Las formas efectivas más reconocidas por las y los jóvenes son "a través de una transfusión de sangre infectada con VIH" (81%) y "teniendo relaciones sexuales sin usar condón con personas que viven con VIH" (80%), las cuales muestran un alza con respecto al año 2012. No obstante,

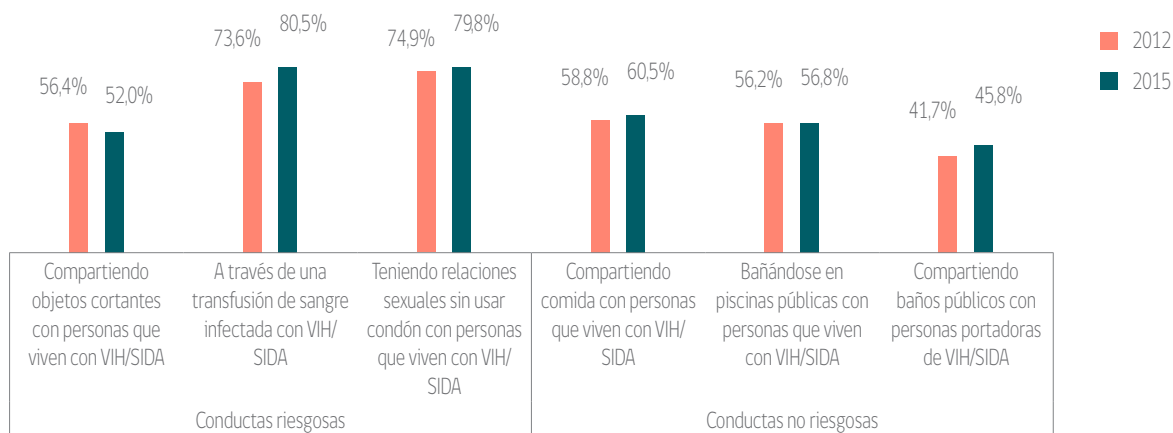
La mayoría de las mujeres argumenta como principal razón para realizarse el test del SIDA el control de embarazo (66%), a diferencia de los hombres que señalan como principal razón para realizárselo el estar más tranquilos (33%) y por donación de sangre (24%).

llama la atención que solo la mitad de las personas jóvenes (52%) reconozca como conducta de riesgo el compartir objetos cortantes con personas que viven con VIH, mostrando incluso una disminución respecto del año 2012.

Las formas no efectivas de transmisión son reconocidas correctamente en menor proporción que aquellas formas efectivas de transmisión, lo que indica que aún existen mitos generalizados en la población joven respecto a cómo alguien puede adquirir el VIH/SIDA. Si bien en cuanto al conocimiento de ciertas formas efectivas de transmisión se observaron pequeños avances respecto del año 2012, para el caso de las formas no efectivas, el conocimiento no ha mostrado progresos.

En términos globales, los resultados muestran que la población joven tiene un conocimiento parcial respecto a las formas de transmisión del VIH. Solo 1 de cada 5 jóvenes reconoce correctamente tanto las conductas riesgosas de contagio como las no riesgosas (20%); similar al porcentaje registrado el año 2012 (24%). Es decir, solo esta fracción de jóvenes posee un conocimiento claro y certero de las prácticas que constituyen un riesgo real de transmisión, y de las que no.

Gráfico N°4.11 Porcentaje de jóvenes que reconoce correctamente las conductas riesgosas y no riesgosas de transmisión del VIH según año. Total muestra.



n=8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P132. Indica si tú crees que el VIH/SIDA se puede transmitir con cada una de las siguientes prácticas.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

Respecto de las tres vías efectivas de transmisión del virus, el 26% de las y los jóvenes las reconoce correctamente, mientras que el 33% reconoce al menos 2 de las 3 vías.

Ahora bien, existen ciertos grupos de jóvenes con mayor conocimiento claro y certero respecto a las formas efectivas y no efectivas de contagio. Son las y los jóvenes entre 25 y 29 años quienes en mayor porcentaje que aquellos de menor edad (entre 15 y 19 años), reconocen correctamente tanto las vías efectivas como las no efectivas, con un 25% y 13% respectivamente; a la vez que es mayor el porcentaje de personas jóvenes del NSE medio y alto (24% y 25% respectivamente) que reconoce acertadamente ambos tipos de vías de contagio, en comparación con aquellos del NSE bajo (16%).

El nivel educacional también genera una diferencia importante en el grado de conocimiento respecto a las conductas de riesgo de transmisión del VIH. Mientras el 14% de las personas jóvenes con educación secundaria o inferior reconoce correctamente tanto las vías efectivas como no efectivas de transmisión, este porcentaje se eleva al doble (29%) cuando se trata de jóvenes con educación superior, evidenciando que la educación es un factor determinante en la información y conocimiento que se tiene respecto a este tema.

4. Maternidad/Paternidad Juvenil y Aborto

La tenencia de hijos en la juventud es un evento que se ha ido postergando cada vez más. La investigación en juventud muestra que una proporción significativa de jóvenes entre 15 y 29 años tiende a atrasar su independencia residencial, viviendo en casa de sus padres hasta una edad relativamente alta, lo que, entre otros aspectos, retrasa la formación de la propia familia (Bendit y Hahn-Bleibtreu, 2008).

A su vez, la tecnología anticonceptiva moderna, ha permitido de forma más certera, la planificación de la reproducción y postergación del embarazo, lo que ha generado una alta racionalización de la práctica sexual, permitiendo separar el ejercicio sexual del fin procreador. Sin embargo, pese a la existencia de medios para regular la fecundidad, el embarazo como un acto no deseado o no planificado sigue ocurriendo (Langer, 2002; y OMS, 2011).

La literatura presenta una serie de explicaciones respecto a las causas de este fenómeno. Una de ellas es la falta de conocimiento de los anticonceptivos, pero principalmente el conocimiento deficiente sobre cómo utilizar un método determinado. Por otra parte, están aquellas que dicen relación con el temor a los efectos secundarios de los métodos, la oposición de la pareja, las posturas de algunas iglesias y las barreras para conseguir los métodos -problema que afecta principalmente a las y los adolescentes-. Otra razón son las relaciones sexuales que no son voluntarias o deseadas, cuyas expresiones extremas son la violación y la violencia sexual. Y por último, están aquellas que refieren a la falla de los métodos anticonceptivos, ya que ninguno es 100% efectivo (Langer, 2002; y OMS, 2011).

Una de las principales consecuencias del embarazo no deseado es el aborto inducido. Como en la mayoría de los países de la región -incluido Chile- el aborto está restringido legalmente, la mayoría de los abortos que se practican son clandestinos. Estos se realizan en condiciones inadecuadas o por personal no entrenado, en cuyo caso pasan a llamarse abortos inseguros (Espinoza, 2002). De acuerdo al Departamento de Estadística e Información del Ministerio de Salud, en Chile el año 2012 murieron 54 mujeres por razones de mortalidad materna, de las cuales, 4 murieron producto de un aborto.

Mientras el 14% de las personas jóvenes con educación secundaria o inferior reconoce correctamente tanto las vías efectivas como no efectivas de transmisión, este porcentaje se eleva al doble (29%) cuando se trata de jóvenes con educación superior.

No obstante, si bien la muerte de la mujer es la peor consecuencia que puede ocurrir luego de un aborto inseguro, existe una gran variedad de consecuencias a corto y largo plazo para la salud mental y física de las mujeres que han incurrido en esta práctica, como son, para el caso de la salud física: hemorragias, infecciones, perforación uterina, daño en el tracto genital, órganos internos, esterilidad, etc., y para el caso de la salud mental, principalmente trastornos psicológicos post aborto (Aznar y Cerdá, 2014).

Otro fenómeno ligado a la vida reproductiva de la población joven es el embarazo adolescente. Este, ya sea que haya sido planificado o no, genera repercusiones sociales y económicas en las y los adolescentes, así como problemas en la salud de las embarazadas. Según la OMS, las complicaciones durante el embarazo y el parto son la segunda causa de muerte entre las muchachas de 15 a 19 años de todo el mundo, a la vez que los bebés de madres adolescentes se enfrentan a un riesgo considerablemente superior de morir que los nacidos de mujeres entre 20 y 24 años.

A continuación se presentan los principales resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 respecto a la vida reproductiva de las y los jóvenes. En la primera sección se hace un análisis sociodemográfico sobre la maternidad/paternidad juvenil y el embarazo adolescente. En la segunda sección se aborda el tema del embarazo no planificado, segregando el análisis según sexo, edad, NSE y zona de residencia, además de reportar el porcentaje de mujeres jóvenes que ha declarado practicarse un aborto inducido.

4.1 MATERNIDAD/PATERNIDAD JUVENIL Y EMBARAZO ADOLESCENTE

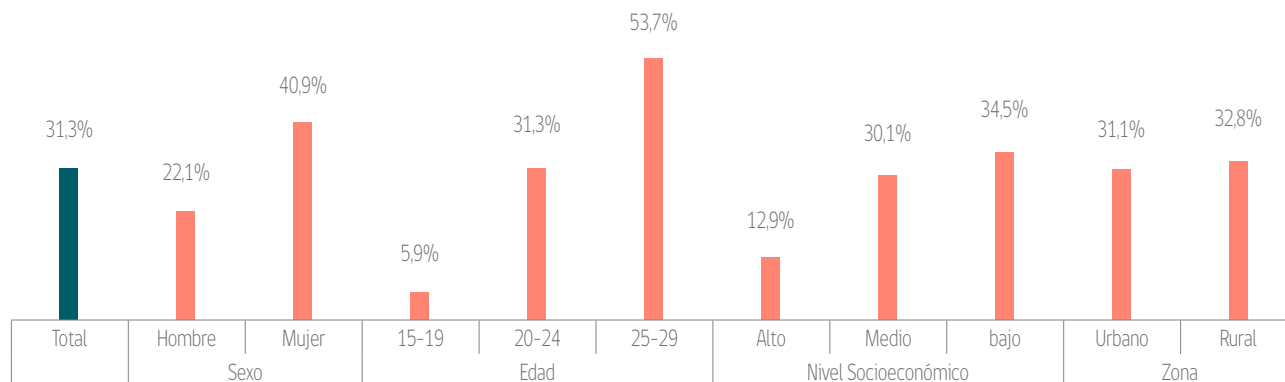
De acuerdo a los resultados obtenidos en esta encuesta, el 31% de las y los jóvenes declara ser padre o madre de al menos un hijo, porcentaje muy similar a los resultados obtenidos el año 2012 (32%) y 2009 (30%).

A nivel desagregado, se aprecia que son las mujeres (41%) quienes tienen hijos en mayor porcentaje que los hombres (22%), casi duplicando la cifra en puntos porcentuales; y como es de esperar, a medida que aumenta la edad, aumenta la proporción de jóvenes que son padres o madres. El 6% de las y los jóvenes entre 15 y 19 años ha tenido un hijo, mientras que esta cifra aumenta a 31% y 54% cuando se trata de jóvenes entre 20 y 24 años, y jóvenes entre 25 y 29 años, respectivamente.

Al desagregar los datos según nivel socioeconómico, se evidencia que el porcentaje de jóvenes padres o madres se concentra en los niveles bajo y medio, presentando diferencias estadísticamente significativas respecto del NSE alto. En efecto, el 30% y 35% de las y los jóvenes de NSE bajo y medio son madres/padres, respectivamente, en tanto que en el NSE alto este grupo alcanza solo el 13% (Ver Gráfico N°4.12).

El 30% y 35% de las y los jóvenes de NSE bajo y medio son madres/padres, respectivamente, en tanto que en el NSE alto este grupo alcanza solo el 13%.

Gráfico N°4.12: Porcentaje de jóvenes que son padre o madre según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.



n=9.393
 P83. ¿Cuántos hijos tienes?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 14% de las y los jóvenes fue madre/padre en la adolescencia (antes de los 20 años), sin presentar diferencias estadísticamente significativas con los resultados obtenidos el año 2012. Este fenómeno se distribuye de forma desigual en la población joven, afectando principalmente a mujeres y jóvenes de menor nivel socioeconómico. En efecto, el 20% de las mujeres ha vivido un embarazo en su edad de adolescencia, mientras que entre los hombres, esta cifra alcanza el 8%. Asimismo, mientras el 5% de las y los jóvenes de NSE alto fueron madres o padres durante la adolescencia, este porcentaje llega al 12% en el NSE medio y a 17% en el nivel NSE bajo, lo que sugiere que este fenómeno está condicionado por el origen socioeconómico.

Por otro lado, es interesante analizar la relación entre embarazo adolescente y uso de método anticonceptivo en la primera relación sexual, enfocando el análisis exclusivamente en jóvenes padres/madres que se iniciaron sexualmente antes de los 20 años de edad. Los datos muestran que de quienes fueron padres o madres después de la adolescencia, el 70% señala haber utilizado un método anticonceptivo en su primera relación sexual, mientras que de aquellos que fueron padres o madres en la adolescencia, el porcentaje disminuye a un 59%.

Un dato interesante que está vinculado a la temática de la maternidad/paternidad adolescente, es que la edad promedio de inicio sexual entre quienes han sido padres o madres en la adolescencia y quienes lo han sido después de la adolescencia es significativamente distinta. Según los datos arrojados por este estudio, la edad promedio de iniciación sexual entre aquellos jóvenes que han experimentado el embarazo adolescente es de 15,67 años, en tanto que cuando se trata de jóvenes que han sido madres/padres después de los 19 años, la edad de inicio sexual aumenta a 17,02 años.

Por estas razones es que resulta relevante promover el uso de métodos de regulación de la fecundidad en la población adolescente, sobre todo considerando que el 21% de las y los jóvenes entre 15 y 19 que se han iniciado sexualmente, no utilizó un método anticonceptivo en su última relación sexual, lo que indica que 1 de cada 5 adolescentes en Chile podría haberse expuesto a un embarazo a temprana edad.

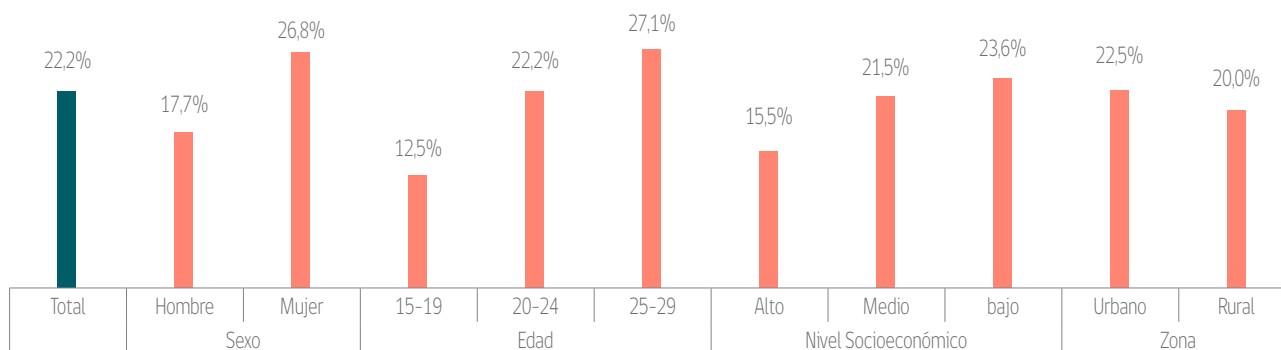
4.2 EMBARAZO NO PLANIFICADO Y ABORTO

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 22% de las y los jóvenes iniciados sexualmente en Chile declara haber experimentado un embarazo no planificado, similar a lo registrado en la medición del año 2012 (21%), lo que corresponde a un quinto de las personas jóvenes sexualmente activas.

Ahora bien, la experiencia de embarazo no planificado, que podría marcar una diferencia importante en la trayectoria de vida de quienes lo viven, es declarada mayormente por mujeres (27%) que por hombres (18%), con una diferencia de casi 10 puntos porcentuales. Asimismo, al analizar la edad actual de las personas jóvenes, se obtiene que las y los jóvenes de 20 años o más declaran en mayor porcentaje haber vivido esta experiencia alguna vez en la vida, en comparación con las y los adolescentes entre 15 y 19 años.

Por otro lado, si bien las diferencias observadas por nivel socioeconómico no son estadísticamente significativas, se observa que en el NSE bajo el porcentaje de jóvenes que declara haber vivido un embarazo no planificado es más alto que el observado en jóvenes del NSE alto, lo que es consistente con la literatura (Ver Gráfico N°4.13).

Gráfico N°4.13: Porcentaje de jóvenes que ha vivido un embarazo no planificado según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Muestra: Jóvenes iniciados sexualmente.



n=6.354

P129 ¿Te ha tocado vivir un embarazo no planificado con alguna pareja o con alguien con quien hayas tenido relaciones sexuales alguna vez?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al analizar la edad en que se produce el embarazo no planificado, se observa que de la población de jóvenes que informa haber vivido al menos un embarazo no planificado, el 53% declara que fue antes de los 20 años, un 33% entre los 20 y 24 años, y solo un 7% entre los 25 y 29 años. Es decir, este fenómeno ocurre principalmente en la edad de la adolescencia. De hecho, la edad promedio de ocurrencia del embarazo no planificado es a los 19,37 años.

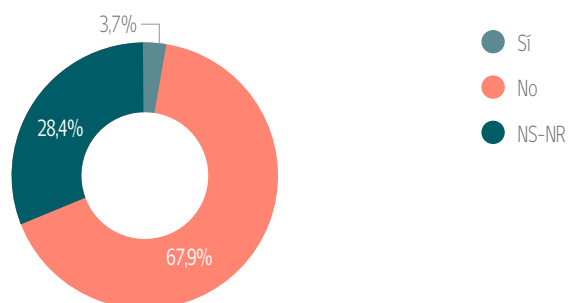
De aquellos jóvenes que declararon vivir un embarazo no planificado antes de los 20 años, la mayoría son mujeres (61%) y la gran mayoría pertenece al NSE medio (48%) o bajo (49%). Solo el 3% de las y los jóvenes que vivieron un embarazo no planificado en la adolescencia o pre-adolescencia pertenece al NSE alto.

En esta versión de la encuesta se incluye una pregunta dirigida exclusivamente a las mujeres, sobre si alguna vez en la vida se ha inducido un aborto, explicitando que no se debe considerar el aborto espontáneo o la pérdida natural. Al respecto se obtiene que, el 4% de las mujeres jóvenes iniciadas sexualmente en Chile ha declarado haberse hecho o inducido un aborto alguna vez en su vida, lo que equivale a 55.335 mujeres jóvenes. Este porcentaje no presenta diferencias estadísticamente significativas por nivel socioeconómico. No obstante, según la OMS, cuando se trata de un aborto peligroso, es decir, cuando una persona carente de la capacitación necesaria pone fin a un embarazo o se hace en un entorno que no cumple con las normas médicas mínimas; las mujeres pobres tienen más probabilidades de someterse a este tipo de aborto que las mujeres con más recursos.

Resulta relevante mencionar el alto porcentaje de mujeres que no responde a esta pregunta o que indica que no sabe (28,4%) (Ver Gráfico N°4.14).

El 4% de las mujeres jóvenes iniciadas sexualmente en Chile ha declarado haberse hecho o inducido un aborto alguna vez en su vida, lo que equivale a 55.335 mujeres jóvenes.

Gráfico N°4.14: Porcentaje de mujeres jóvenes sexualmente activas que se han inducido un aborto. Muestra: Mujeres jóvenes iniciadas sexualmente.



n=3.420
 P131. ¿Te has hecho o inducido algún aborto?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

5. Jóvenes y Adultos: Salud Sexual y Reproductiva

A continuación se presenta una serie de resultados de la población adulta en relación a la salud sexual y reproductiva. Estos resultados se comparan con los obtenidos en la población joven, lo que permite detectar cuáles son las principales diferencias y similitudes intergeneracionales en los patrones de comportamiento sexual.

Esta sección se divide en cuatro subsecciones: en la primera, se comparan las prácticas sexuales de ambas poblaciones, específicamente; inicio sexual, sexo oral, sexo anal, número de parejas sexuales, orientación sexual y vínculo con la última pareja sexual. En la segunda, se analiza el uso de método preventivo en la última relación sexual y los diferentes métodos preferidos por cada grupo. En la tercera subsección, se compara el grado de conocimiento que tienen ambas poblaciones respecto a las conductas riesgosas de transmisión del VIH, y qué porcentaje de jóvenes y adultos se realizó el test de Elisa. Finalmente, en la última sección, se compara el porcentaje de mujeres jóvenes y adultas que se ha realizado o inducido un aborto.

5.1 PRÁCTICAS SEXUALES

Como es de esperar, por el ciclo de vida en que se encuentran, un porcentaje más alto de adultos (30-59 años) que de jóvenes (15-29 años) señala haberse iniciado sexualmente. Mientras que el 82% de las personas adultas se ha iniciado sexualmente, este porcentaje alcanza el 71% en el caso de las personas jóvenes, lo que representa una diferencia porcentual de 11 puntos.

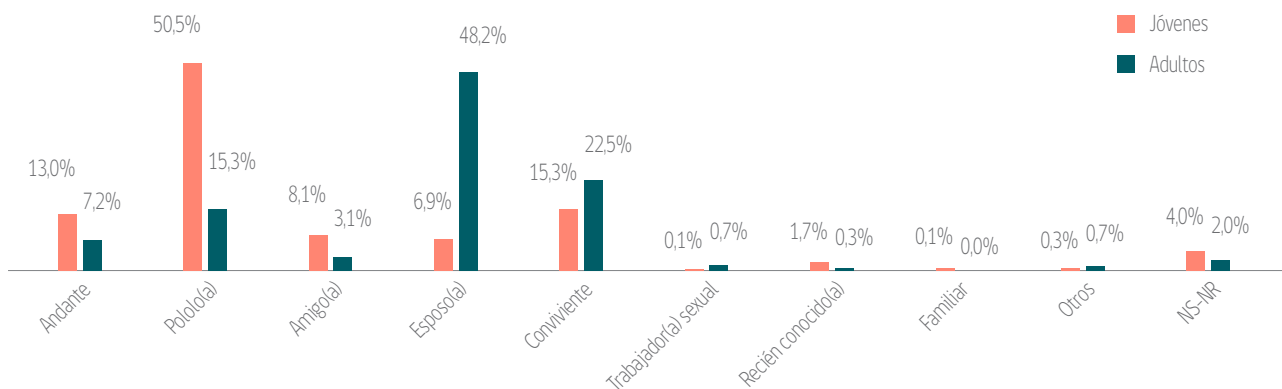
En cuanto a las prácticas sexuales de ambas poblaciones analizadas, si bien un porcentaje más alto de adultos que de jóvenes reconoce haber practicado sexo oral alguna vez en la vida (53% y 49% respectivamente), esta diferencia no es estadísticamente significativa. Justamente lo contrario ocurre con la práctica del sexo anal, pero también sin presentar diferencias estadísticamente significativas, donde un porcentaje más alto de jóvenes que adultos señala haberlo practicado alguna vez en la vida (26% y 22% respectivamente).

Con relación a la orientación sexual de las personas, la distribución de las respuestas es muy similar entre jóvenes y adultos. La gran mayoría de las personas consultadas declaran ser heterosexuales (83% en el caso de la población joven y 85% en el caso de la población adulta). No obstante lo anterior, existe un 2% de personas en ambas poblaciones que señala ser homosexuales, así como otro porcentaje similar de personas que señala ser bisexuales (2% en jóvenes y 1% en adultos). Por último, el 2% de las personas jóvenes y el 3% de las personas adultas, señala aún no haber definido su orientación sexual, mientras que el 11% y 10% decide no responder la pregunta, respectivamente.

Mientras que el 82% de las personas adultas se ha iniciado sexualmente, este porcentaje alcanza el 71% en el caso de las personas jóvenes, lo que representa una diferencia porcentual de 11 puntos.

Como se observa en el Gráfico N°4.15, el tipo de vínculo que se tiene con la última pareja sexual difiere bastante entre jóvenes y adultos, caracterizándose los primeros por relaciones más informales que los segundos. Las y los jóvenes señalan en un menor porcentaje que las personas adultas haber tenido su última relación sexual con un o una pololo/a, esposo/a o conviviente (73% versus 86% respectivamente).

Gráfico N°4.15: Tipo de relación con última pareja sexual (%). Muestra: Personas jóvenes y adultas iniciadas sexualmente.



n=6.354 (jóvenes), n=1.151 (adultos)
 P137/P73. ¿Con quién tuviste tu última relación sexual?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, 2015.

Relativo al número de parejas sexuales que se han tenido en el último año, las y los jóvenes manifiestan haber tenido más parejas sexuales que las personas adultas. En efecto, mientras el promedio de parejas sexuales en la población adulta es de 1,33, en el caso de la población joven es de 1,79, diferencia que es estadísticamente significativa.

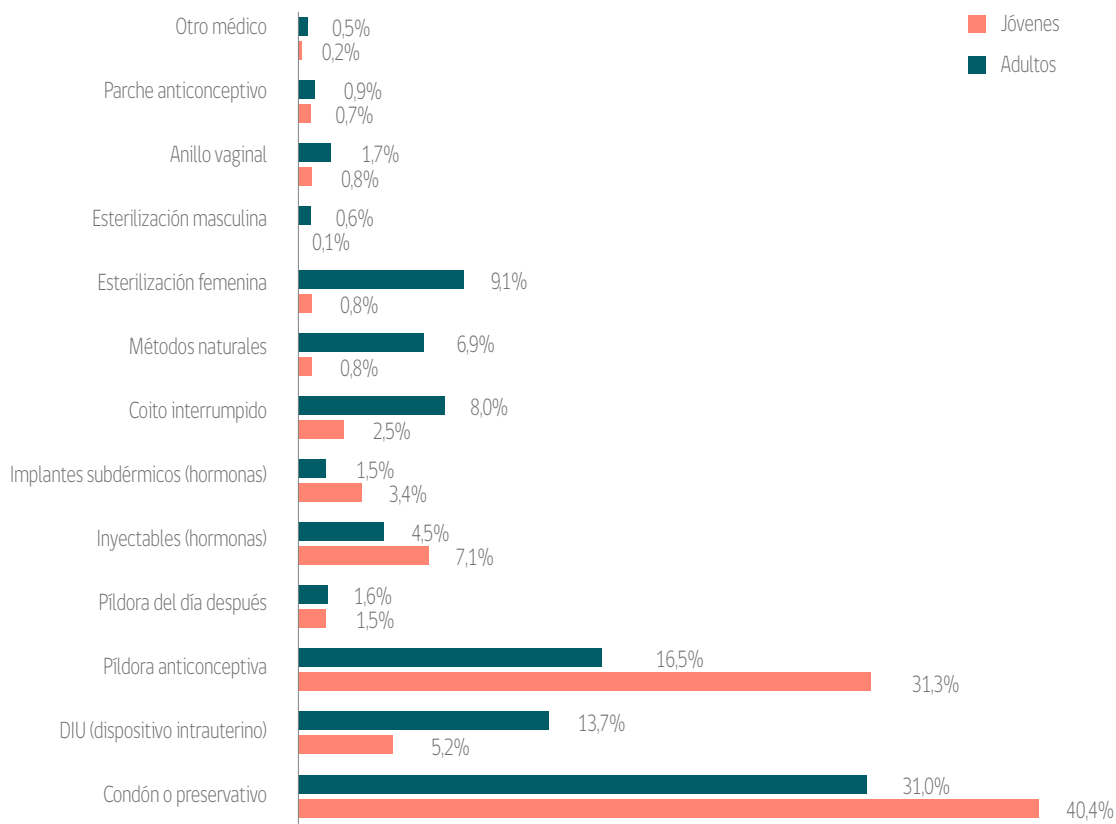
5.2 USO DE MÉTODOS DE PREVENCIÓN Y ABORTO

Al consultar a jóvenes y adultos sobre los métodos de prevención utilizados en la última relación sexual, se observan algunas diferencias estadísticamente significativas. Lo primero a destacar, es que un porcentaje mayor de jóvenes que adultos señala haber utilizado al menos un método de prevención en su última relación sexual (77% versus 66% respectivamente).

Si bien en ambas poblaciones el método más utilizado es el condón, y en segundo lugar, la píldora anticonceptiva, un porcentaje más alto de jóvenes que adultos señala haber utilizado estos métodos en su última relación sexual, aunque únicamente la diferencia observada en el uso de la píldora anticonceptiva es estadísticamente significativa.

Por último, los dispositivos intrauterinos, los métodos naturales y la esterilización femenina son métodos utilizados por un mayor porcentaje de adultos que jóvenes (Ver Gráfico N°4.16).

Gráfico N°4.16: Método de prevención utilizado en la última relación sexual (%):
Muestra: Personas jóvenes y adultas iniciadas sexualmente.



Nota: Pregunta de respuesta múltiple. Porcentajes suman más de 100.

n=6.354 (jóvenes), n=1.151 (adultos)

P124/P72. ¿Qué método anticonceptivo usaste tú o tu pareja en tu última relación sexual?

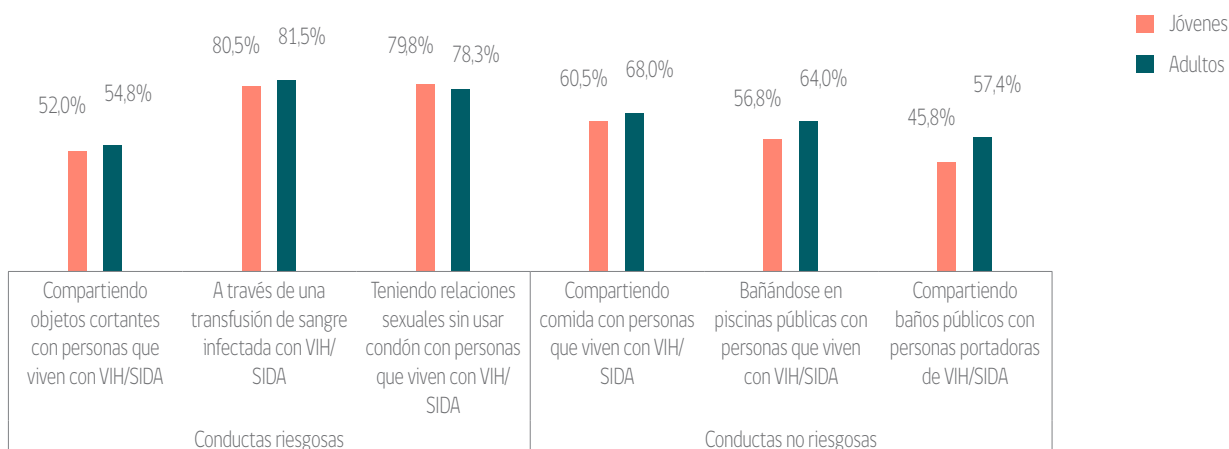
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015.

Respecto al aborto, según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 4% de las jóvenes iniciadas sexualmente declara haberse realizado un aborto inducido alguna vez en su vida, mientras que en las mujeres adultas este porcentaje alcanza el 6%, sin presentar diferencias estadísticamente significativas entre ambas poblaciones.

5.3 VIH-SIDA: DETECCIÓN Y CONDUCTAS DE RIESGO

El conocimiento sobre vías de transmisión de VIH se consultó a partir de 3 conductas que constituyen un riesgo de contagio y 3 conductas que no lo constituyen. Tal como se observa en el Gráfico N°4.17, tanto jóvenes como adultos reconocen en similares proporciones las vías efectivas de transmisión, en tanto que al consultar por las vías no efectivas, la única que presenta una diferencia estadísticamente significativa es "compartiendo baños públicos con personas portadoras de VIH/SIDA", donde un mayor porcentaje de adultos que de jóvenes cree que el VIH puede contagiarse a través de esta vía (57% versus 46% respectivamente).

Gráfico N°4.17: Porcentaje de jóvenes y adultos que reconoce correctamente las conductas riesgosas y no riesgosas de transmisión del VIH. Total muestra.



n=9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
 P132/P76. Indica si tú crees que el VIH/SIDA se puede transmitir con cada una de las siguientes prácticas.
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Ahora bien, respecto a la realización del test de Elisa, el examen más eficaz y seguro para detectar el contagio de VIH, la distribución es desigual para jóvenes y adultos. El 30% de las y los jóvenes declara que se ha realizado el test de Elisa alguna vez en la vida, mientras que en la población adulta este porcentaje alcanza el 45%, presentando una diferencia de 15 puntos porcentuales. Cuando se desagrega este dato según sexo, se observa que entre los 15 y 29 años, las mujeres casi duplican a los hombres en términos porcentuales en el reporte de la realización del test (39% y 22% respectivamente), en tanto que en la población adulta, hombres y mujeres presentan similares proporciones (44% y 46% respectivamente).

Reflexiones Finales

La sexualidad en la juventud es un proceso de organización de la identidad, en el cual se le va otorgando significado a las prácticas, relaciones y conductas sexuales, que con el tiempo organizarán la vida adulta. La Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestra que 7 de cada 10 jóvenes declaró haberse iniciado en la vida sexual, a una edad promedio de 16,60 años, siendo cada vez mayor el porcentaje de jóvenes que se inicia sexualmente en el período de la adolescencia.

Por otro lado, existe un mayor porcentaje de jóvenes que declara haber utilizado algún método preventivo en su primera relación sexual que hace 9 años. No obstante lo anterior, se aprecia una disminución en el reporte de uso de los métodos preventivos en la última relación sexual respecto del año 2012, donde el preservativo - principal medio de protección para las infecciones de transmisión sexual- ha registrado la mayor baja.

Cabe destacar también que el porcentaje de jóvenes que declara usar condón es menor cuando se trata de la última relación sexual, en comparación con la primera relación sexual. Esta diferencia puede deberse a que la gran mayoría de las personas jóvenes declara que su última pareja sexual fue su pololo/a, esposo/a o conviviente, tres categorías que presumen una relación más estable en el tiempo, lo que podría ser considerado por ellos/as como una razón suficiente para no tener que protegerse a través del uso de condón. De hecho, la principal razón que entregan aquellos jóvenes que decidieron no utilizar algún método anticonceptivo, es el hecho de tener una pareja estable, misma razón esgrimida por quienes no se han realizado el test de Elisa.


Respecto a la detección y conocimiento del VIH/SIDA, cabe mencionar además, que solo el 30% de las y los jóvenes señala que se ha realizado alguna vez el test de Elisa y solo el 20% demuestra un conocimiento claro y preciso respecto a las vías efectivas de transmisión del VIH, reflejando los grandes desafíos que aún quedan por resolver para asegurar el desarrollo de la autonomía juvenil sobre la base de conductas sexuales saludables.

Por otro lado, considerando que, según su auto reporte, las y los jóvenes entre 15 y 19 años presentan un promedio de parejas sexuales en el último año mayor que aquellos jóvenes entre 25 y 29 años, es relevante destacar que son los primeros quienes declaran utilizar en mayor porcentaje el preservativo, lo que resulta alentador, ya que es en la adolescencia donde se inicia el desarrollo del pensamiento hipotético deductivo: reflexionar, evaluar riesgos y sus consecuencias (Florenzano y Valdés, 2005). Si bien en esta etapa las personas son más susceptibles a tener conductas riesgosas, es una etapa idónea para aportar conocimiento y desarrollar habilidades que guíen la toma de decisiones hacia conductas de autocuidado.

De todas maneras, no hay que perder de vista que 1 de cada 5 jóvenes iniciados sexualmente entre 15 y 19 años, señalaron no haber utilizado un método anticonceptivo en su última relación sexual, presentando una conducta riesgosa que podría repetirse en un futuro, y que los expone al contagio de infecciones de transmisión sexual, así como a experimentar una situación de embarazo no planificado.

Con respecto al embarazo adolescente, el 14% de la población joven lo ha experimentado, afectando principalmente a mujeres y a muchachas de niveles socioeconómicos bajos. Conforme a las declaraciones de las y los encuestados, quienes fueron padres o madres en la adolescencia se iniciaron sexualmente antes que quienes lo fueron después de la adolescencia, a la vez que registraron un porcentaje menor en el uso de método anticonceptivo en su primera relación sexual; ambas conductas identificadas como parte de un comportamiento sexual riesgoso. De hecho, más del 50% de las y los jóvenes que señalan haber vivido un embarazo no planificado, declaró que este ocurrió en la adolescencia.

Uno de los grandes problemas que puede derivar del embarazo no planificado, es decidir ponerle fin anticipadamente al embarazo. El estudio muestra que el 4% de las jóvenes iniciadas sexualmente declara haberse practicado un aborto inducido, con todas las consecuencias físicas, psíquicas y legales que implica.



La principal razón que entregan aquellos jóvenes que decidieron no utilizar algún método anticonceptivo, es el hecho de tener una pareja estable, misma razón esgrimida por quienes no se han realizado el test de Elisa.

El modo como cada sujeto decide vivir su sexualidad forma parte de las libertades fundamentales que corresponden a todas las personas. No obstante, esto implica contar con información y acceso a los servicios y medios que se requieren para ejercer estas decisiones (Dides et al., 2009). En esta línea, políticas como el Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes, o la Consejería en Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes, del Ministerio de Salud, buscan desarrollar acciones de educación y promoción en la población joven para el desarrollo de una salud y sexualidad sana y segura.

Sin duda el ejercicio de la sexualidad desplegado en un contexto de información y de acceso a la atención de salud constituye un elemento fundamental para el desarrollo saludable de las y los jóvenes, sin embargo, es fundamental también promover una educación sexual que no solo transmita exclusivamente valores desde "el afuera" sino que también genere espacios de reflexión y problematización que propicien el desarrollo de un razonamiento moral; sustancial en la génesis de conductas responsables y autogestoras en el diario vivir (Cerruti, 2008).

El estudio muestra que el 4% de las jóvenes iniciadas sexualmente declara haberse practicado un aborto inducido, con todas las consecuencias físicas, psíquicas y legales que implica.

5

Representaciones Juveniles y Orientaciones Valóricas

- ▶ La mayoría de las personas jóvenes declara ser feliz o muy feliz (85%), especialmente aquellas personas de nivel socioeconómico alto.
- ▶ Existe una evaluación crítica a los procesos de integración social; el 57% de las y los jóvenes cree que las oportunidades de inserción laboral son regulares, y el 69% que la calidad de la educación es regular, lo que se suma a los bajos niveles de confianza institucional.
- ▶ Las altas expectativas de las y los jóvenes respecto de su futuro personal se mantienen entre 2006 y 2015, de modo que, en cada una de las mediciones de esta encuesta, el porcentaje de jóvenes que indica que en cinco años estará mejor es cercano al 90%.
- ▶ La mayoría de las personas jóvenes apoyan medidas a favor de los derechos individuales. Sobre el 60% está de acuerdo con permitir legalmente el aborto en alguna de las tres situaciones extremas consultadas. Asimismo, el 59% apoya el matrimonio igualitario.
- ▶ Entre el año 2006 y el año 2015, el porcentaje de jóvenes que cree que el país estará mejor que ahora ha descendido desde el 59% al 31%, reflejando por parte de las juventudes un descenso del optimismo con respecto al futuro del país.
- ▶ Las y los jóvenes presentan menor identificación con sectores políticos tradicionales que las personas adultas (26% versus 36% respectivamente). Asimismo, muestran un menor porcentaje de identificación religiosa que el mundo adulto (52% versus 61% respectivamente).

Introducción

Un conjunto de representaciones sociales incide en la identidad de las y los jóvenes. Estas representaciones sociales corresponden a construcciones que se elaboran y reelaboran en los procesos de interacción social, que tienen por finalidad hacer de lo desconocido algo familiar y, a través de ello, dotar de sentido a la realidad social. Las representaciones sociales permiten, por un lado, la definición de los grupos sociales, y por otro, la orientación de su accionar (Moscovici, 1984).

Bajo esta premisa, los valores que orientan el pensar y el comportamiento de las personas constituyen referentes a partir de los cuales los individuos toman decisiones. Al mismo tiempo, los valores reflejan aquellos aspectos que son importantes para la sociedad y para cada persona (Dalton, 2006).

Con la llegada de procesos de desarrollo económico y de modernización a los países industrializados a partir de la segunda mitad del siglo XX, se generaron importantes cambios que fueron alterando los valores que orientaban a las sociedades de ese entonces. Cambios económicos, tecnológicos, políticos y culturales, fueron modificando la forma de organización de la sociedad, de modo que los valores liberales fueron sustituyendo a los valores tradicionales que representaban a una mayoría.

Siguiendo a Bauman (2004: citado en FICAAC y CNCA, 2014), en la época actual se desvanece la idea de que la sociedad tiene un fin último de perfección. En el ámbito de modelo de desarrollo, habría caído la estructura clásica del capitalismo, de corte industrial y fordista (de producción en cadena), y en el ámbito sociopolítico, la idea de un estado-nación, que unifica a una cultura en un territorio, dando paso a una modernidad

líquida, de relaciones fluidas e inestables. El Estado pierde su rol regulador frente al capitalismo y la privatización, junto con ello, se produce un debilitamiento del espacio público, traspasando las responsabilidades colectivas, a responsabilidades individuales. Este alejamiento de un fin colectivo, instala los resultados de las acciones, en el individuo.

En este contexto de transformaciones derivadas de la modernidad, Beck (1998) señala que las nuevas generaciones se enfrentan a un mundo cada vez más incierto e inseguro, en comparación al que se enfrentaban otras generaciones en décadas anteriores. Por ello, la conducción de la vida de las personas ha llegado a depender cada vez menos de instituciones o referentes tradicionales, y más en sus propias acciones y capacidad de limitar riesgos.

Por otro lado, Inglehart (1997) afirma que a partir de la década de los setenta el desarrollo económico y la seguridad social de las sociedades industriales avanzadas han producido el tránsito de las personas desde valores "materialistas", focalizados en la seguridad económica y física, hacia valores "post-materialistas", centrados en la calidad de vida y el bienestar subjetivo.

Según el Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012), el concepto de bienestar subjetivo surgió como respuesta a la necesidad de incorporar una nueva dimensión de análisis al desarrollo de los países. El bienestar subjetivo intenta medir un espectro más amplio que la felicidad, la que es vista como un concepto de difícil medición; principalmente porque cuando se pregunta por la felicidad, esta se asocia a percepciones individuales de la vida, excluyendo los determinantes sociales que influyen en ella.

Ante esto, la subjetividad surge como una nueva dimensión del desarrollo humano, y se entiende como “el espacio y el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales. Este ámbito está formado por sus emociones, imágenes, percepciones, deseos, motivaciones y evaluaciones, entre otros elementos” (PNUD, 2012: 16).

La incorporación de la subjetividad no solo responde a la discusión de agentes políticos y organismos internacionales, sino que también a las críticas y exigencias de la sociedad respecto de entornos desfavorables. Un ejemplo de ello fue lo acontecido en Chile durante el año 2011, cuando pese a que el país presentó buenas cifras macroeconómicas y el mejor Índice de Desarrollo Humano de Latinoamérica, se reveló un fuerte malestar social a través del movimiento estudiantil (PNUD, 2012).

El PNUD (2012) plantea que la sociedad es importante en el logro de estados subjetivos satisfactorios, porque las condiciones sociales influyen en lo que sienten y piensan las personas sobre sus vidas. Por ello, el PNUD propone conectar bienestar subjetivo y desarrollo, incluyendo dos componentes del bienestar: el bienestar subjetivo individual, al que describe como el estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional del individuo con su vida; y el bienestar subjetivo con la sociedad, el que define como el estado subjetivo manifestado por la evaluación cognitiva-emocional del individuo con la sociedad en la que vive.

Este capítulo tiene como fin analizar las representaciones y valoraciones juveniles en Chile, donde los cambios económicos y sociales ocurridos en las últimas décadas han desencadenado una serie de transformaciones en los valores de la sociedad chilena con respecto a la vida en general, incidiendo en la percepción que tienen las personas en torno a sus vidas y al sistema social, especialmente las juventudes. Como señala Aravena (2006), las personas jóvenes son quienes se encuentran más expuestas y abiertas a los cambios que la modernidad produce, reflejando las tendencias valóricas que han podido ser resueltas por la sociedad.

El capítulo se divide en cuatro secciones. La primera sección aborda las orientaciones para el proyecto de vida de las personas jóvenes, donde se analizan los niveles de felicidad, los niveles de satisfacción con ciertos aspectos de la vida, y las condiciones para la felicidad y el éxito en la vida. La segunda sección trata las expectativas futuras y de integración a la sociedad de las juventudes, incluyendo aspectos como la visión futura personal y del país, y la confianza hacia las instituciones. La tercera sección indaga sobre las orientaciones valóricas e identidad de las y los jóvenes, a partir de las posiciones presentadas frente a temáticas emergentes, los roles de género en la sociedad, y la identificación con referentes colectivos. La cuarta sección, consiste en un análisis comparativo de los resultados del capítulo entre jóvenes (15 a 29 años) y adultos (30 a 59 años). Finalmente, el capítulo acaba con un conjunto de reflexiones sobre los principales hallazgos vinculados a las representaciones y orientaciones valóricas de las juventudes.

Este capítulo tiene como fin analizar las representaciones y valoraciones juveniles en Chile, donde los cambios económicos y sociales ocurridos en las últimas décadas han desencadenado una serie de transformaciones en los valores de la sociedad chilena con respecto a la vida en general.

1. Orientaciones para el Proyecto de Vida

De acuerdo a los diversos significados del término felicidad encontrados en diccionarios y estudios, es posible afirmar que la felicidad estaría asociada a una emoción positiva que se quiere alcanzar. Una de las definiciones desarrolladas por el Informe de Desarrollo Humano 2012, a partir de las conversaciones sostenidas con entrevistados, señala que "la felicidad es un discurso social, utilizado por los individuos como recurso para la realización de sus fines trascendentes" (PNUD, 2012: 56). De acuerdo a este informe, la felicidad es algo deseable y que es socialmente legítimo de alcanzar, puesto que es un mandato social.

Asimismo, este informe plantea que la felicidad se encuentra relacionada con las condiciones sociales que determinan el bienestar de las personas, es decir, lo que piensan y sienten los individuos refleja el peso de las experiencias y contextos en los cuales se desarrollan. No obstante, lo que se observa en el discurso y pensar de las sociedades, es que la felicidad responde a un estado individual, que depende netamente de las capacidades propias de las personas y que tiene relación con dimensiones íntimas de la vida personal. Por ende, los individuos priorizarían hacerse cargo de su propia vida y su entorno más cercano, antes que intentar incidir en su entorno.

Frente a esta visión individualizada de la felicidad, resulta clave la capacidad de las personas para adquirir habilidades que les permitan confeccionar sus proyectos de vida. Sin embargo, el logro de estas aspiraciones depende de condiciones sociales particulares, especialmente de la educación, a través de la cual se adquieren conocimientos y destrezas determinantes para el logro de las metas. Según la Encuesta Nacional de Juventud 2012, las posibilidades de obtener mayor educación se encuentran condicionadas por el nivel socioeconómico al cual se pertenece. En este sentido, una mejor condición económica contribuiría al desarrollo de capacidades individuales en las personas jóvenes, ampliando sus oportunidades en la vida, y por ende, favoreciendo su felicidad.

Por otro lado, el concepto de éxito es un término asociado a la felicidad, que también se relaciona con un ideal que se quiere alcanzar desde el punto de vista individual, aunque más que un estado subjetivo, corresponde más bien al cumplimiento de una meta social.

El contexto de incertidumbre en el que las personas jóvenes desarrollan sus vidas, ha generado una postura práctica e instrumental para acercarse a la felicidad, donde las personas jóvenes entienden la juventud como una etapa de preparación para integrarse a la sociedad a través del trabajo (INJUV, 2010; Zarzuri, 2007). En este sentido, el concepto de éxito adquiere importancia en los proyectos de vida de las y los jóvenes.

(...) el concepto de éxito es un término asociado a la felicidad, que también se relaciona con un ideal que se quiere alcanzar desde el punto de vista individual, aunque más que un estado subjetivo, corresponde más bien al cumplimiento de una meta social.

1.1 FELICIDAD Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA

La Encuesta Nacional de Juventud 2015, así como otras versiones previas de esta encuesta, incluye una pregunta que indaga en la percepción de felicidad de las juventudes.

Lo primero a destacar es que la gran mayoría de las personas jóvenes se declara feliz o muy feliz (85%), en tanto que el 12% de las y los jóvenes se reporta ni feliz ni infeliz, y el 3% se considera no muy feliz o nada feliz. Al observar los resultados desagregados por algunas variables sociodemográficas, se constata que, si bien no hay diferencias estadísticamente significativas según sexo y edad, sí las hay por nivel socioeconómico y zona de residencia.

De acuerdo a lo observado, y en correspondencia con lo descrito en la introducción de esta sección, a medida que aumenta el nivel socioeconómico de las juventudes, aumenta el porcentaje de jóvenes que se declara feliz o muy feliz, estableciéndose una diferencia estadísticamente significativa entre las y los jóvenes de NSE bajo (81%), y las y los jóvenes de NSE medio (88%) y alto (91%). Asimismo, el porcentaje de jóvenes que vive en zonas rurales y declara sentirse feliz o muy feliz es levemente mayor que el porcentaje de jóvenes que vive en zonas urbanas y declara lo mismo (88% versus 84% respectivamente) (Ver Cuadro N°5.1), siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

Cuadro N°5.1: Nivel de felicidad según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Muy feliz/feliz	84,9%	84,5%	85,3%	84,9%	84,5%	85,3%	90,8%	87,5%	81,3%	84,4%	88,3%
Ni feliz ni infeliz	12,3%	12,6%	12,1%	13,1%	12,8%	11,3%	7,9%	10,7%	14,8%	12,9%	8,4%
No muy feliz/Nada feliz	2,6%	2,8%	2,4%	1,9%	2,6%	3,3%	0,8%	1,8%	3,8%	2,5%	3,2%
NS/NR	0,1%	0,2%	0,1	0,1%	0,1%	0,2%	0,5%	0,1%	0,1%	0,2%	0,1%

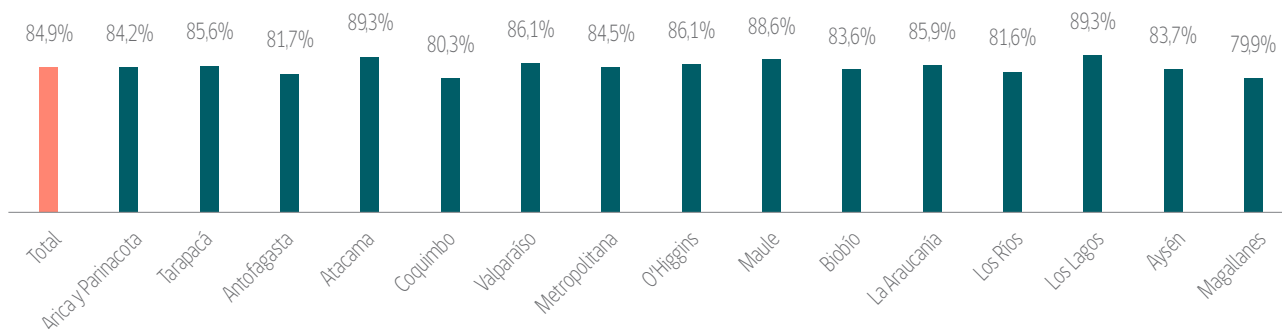
n= 9.393

P9. En general ¿Tú dirías que eres...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Cuando se analiza el porcentaje de jóvenes que se declara feliz o muy feliz a nivel regional, se observa que en todas las regiones se manifiestan altos niveles de felicidad, con porcentajes iguales o superiores a 80%. Junto con ello, no se presentan diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes observados en regiones y el porcentaje promedio de felicidad alcanzado a nivel nacional (Ver Gráfico N°5.1).

Gráfico N°5.1: Jóvenes muy felices o felices según región (%). Total muestra.



n= 9.393

P9. En general ¿Tú dirías que eres... Muy feliz, feliz?

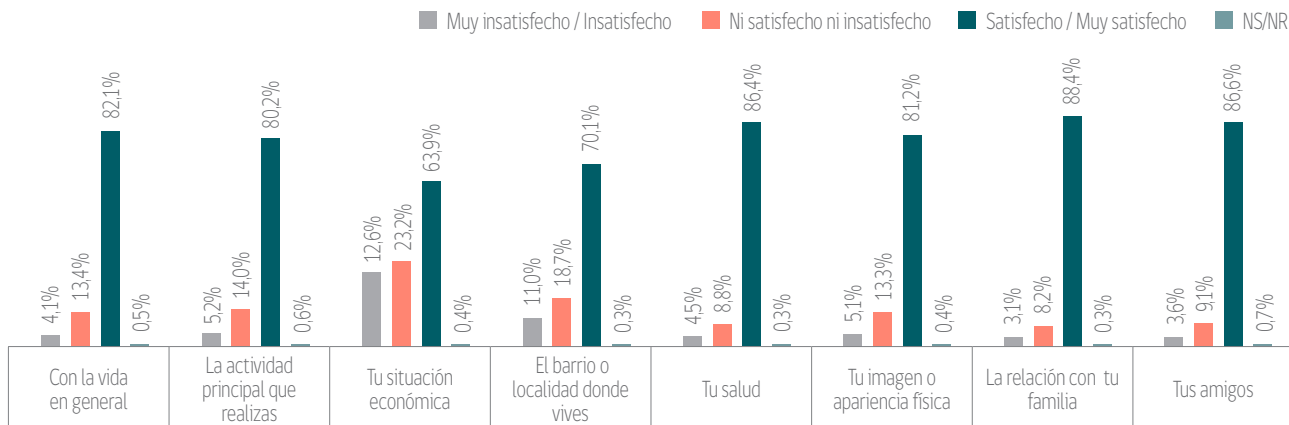
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Para comprender de mejor manera cómo se construye la felicidad de las y los jóvenes, se analizan los estados de satisfacción que estos expresan con aspectos fundamentales de sus vidas.

De acuerdo al Gráfico N°5.2, se aprecia que las personas jóvenes declaran estar satisfechas o muy satisfechas con diversos aspectos de sus vidas, especialmente con su familia (88%), amigos (87%) y salud (86%). Aquellos aspectos de la vida de las juventudes donde se observan los porcentajes más bajos de satisfacción, son la situación económica (64%) y el barrio o localidad donde viven (70%).

Estos resultados están en línea con lo reportado por el Informe de Desarrollo Humano 2012, cuando sugiere que los ámbitos de la vida mejor evaluados por las personas son aquellos que son factibles de controlar, como la familia y los amigos. Por otro lado, la situación económica y el barrio o localidad donde se vive, constituyen determinantes sociales que no son fáciles de controlar, y por lo mismo, presentarían los más bajos porcentajes de satisfacción por parte de las y los jóvenes.

Gráfico N°5.2: Nivel de satisfacción con aspectos de la vida (%). Total muestra.



n= 9.393

P14. ¿Qué tan satisfecho o insatisfecho estás tú, con los siguientes aspectos de tu vida?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

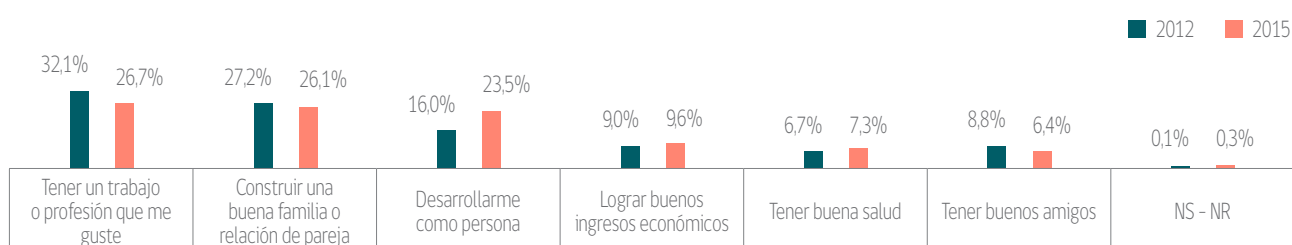
1.2 CONDICIONES PARA LA FELICIDAD Y EL ÉXITO EN LA VIDA

Para complementar el análisis anterior, en esta subsección se presentan las percepciones de las juventudes con respecto a cuáles son los elementos más importantes para lograr la felicidad y el éxito en la vida.

Según los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el trabajo, la familia y el desarrollo personal son las tres condiciones que indican las y los jóvenes más importantes para ser feliz en la vida. Cuando se analizan los resultados de las encuestas nacionales de juventud 2006-2015, se observa que estas tres condiciones se han mantenido como las más importantes para las juventudes durante los últimos nueve años. Sin embargo, entre el 2012 y el 2015 se registran algunas variaciones en las preferencias de las y los jóvenes que merecen ser comentadas, particularmente en la importancia que le dan al trabajo o profesión y al desarrollo personal.

Se observa que para los años 2012 y 2015 “Tener un trabajo o profesión que me guste” es considerado el requisito más importante para ser feliz (32% y 27%, respectivamente). No obstante, las cifras revelan que para el año 2015 esta condición presenta un descenso de 5 puntos porcentuales. En segundo lugar, aparece “Construir una buena familia o relación de pareja”, la cual no presenta una variación significativa entre 2012 y 2015 (27% y 26%, en cada caso). En tercer lugar se encuentra “Desarrollarme como persona”, con un 16% de las respuestas el año 2012 y un 24% el año 2015, evidenciando un aumento de 8 puntos porcentuales en los últimos tres años (Ver Gráfico N°5.3)³⁵.

Gráfico N°5.3: Condición más importante para ser feliz en la vida según año (%). Primera Mención. Total muestra.



n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P10. ¿Qué crees tú que es lo más importante para ser feliz en la vida?

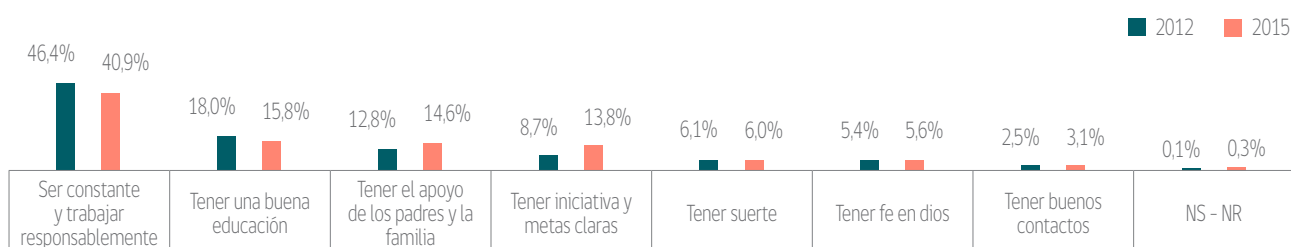
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al ser consultados las y los jóvenes sobre cuál es la condición más importante para que les vaya bien en la vida, el 41% menciona ser constante y trabajar responsablemente. En segundo orden, destacan las siguientes menciones; “Tener una buena educación” (16%), “Tener el apoyo de los padres y la familia” (15%), y “Tener iniciativas y metas claras” (14%). Por último, “Tener suerte, tener fe en Dios, y tener buenos contactos” reúnen porcentajes de respuestas que fluctúan entre el 6% y el 3%.

35 Las encuestas nacionales de juventud 2006 y 2009 no se incluyeron en el análisis del Gráfico N° 5.3 porque no tienen las mismas categorías de respuesta de las encuestas nacionales de juventud 2012 y 2015.

Al analizar las condiciones para el éxito en la vida en el periodo 2012 y 2015, se observa que si bien el orden de las menciones se mantuvo relativamente estable, disminuye el porcentaje de jóvenes que cree que la condición más importante es ser constante y trabajar responsablemente, de 46% a 41%, y por otro lado, aumenta el porcentaje de jóvenes que cree que la condición más importante para el éxito es tener iniciativa y metas claras, desde 9% a 14% (Ver Gráfico N°5.4)³⁶. Estas dos condiciones, que registran variaciones estadísticamente significativas en el periodo analizado, corresponden a capacidades individuales atribuidas directamente al sujeto.

Gráfico N°5.4: Condición más importante para tener éxito en la vida según año (%). Primera mención. Total muestra.



n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P12. Según tu opinión, de esta lista ¿Cuál consideras tú que es la condición más importante para que te vaya bien en la vida?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

2. Expectativas Futuras y de Integración a la Sociedad

En el Informe de la Encuesta Nacional de Juventud 2012 se reflexiona sobre el actual contexto de desconfianza que tienen los individuos en factores ajenos a sí mismos para la construcción de sus vidas. "Inglehart (1997) reconoce como elementos postmaterialistas la erosión de la influencia de figuras de autoridad en el modo en que los individuos orientan sus decisiones. Esta situación complementada con las incertidumbres respecto al entorno (Beck, 1998) y el malestar social diagnosticado por PNUD (2012), produce que las y los jóvenes desconfíen de los factores externos a sí mismos" (INJUV, 2013: 108).

En el caso particular de Chile, y de acuerdo al Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012, en el país coexiste una percepción de satisfacción individual con la vida y de malestar con la sociedad. Ambas percepciones podrían explicarse por la sensación que tienen las personas de que es más probable moldear su propia vida que los aspectos compartidos con los demás.

³⁶ Las encuestas nacionales de juventud 2006 y 2009 no se incluyeron en el análisis del Gráfico N° 5.4 porque no tienen las mismas categorías de respuesta de las encuestas nacionales de juventud 2012 y 2015.

Por otro lado, las personas jóvenes en Chile no son indiferentes a este contexto. Lo que piensan las y los jóvenes en relación al futuro personal y al del país, revela dos visiones de futuro que difieren entre sí. De acuerdo a los resultados de las diferentes encuestas nacionales de juventud, las personas jóvenes mantienen una visión optimista acerca del futuro personal, pero una visión pesimista respecto del futuro del país. Lo primero estaría asociado a una individualización de la felicidad -fenómeno del cual da cuenta el Informe de Desarrollo Humano 2012- y lo segundo se vincularía, entre otros aspectos, a la baja confianza en las instituciones y al malestar con el funcionamiento de la democracia -fenómenos de los que dan cuenta el Informe Auditoría a la Democracia 2014 del PNUD y otras encuestas políticas-.

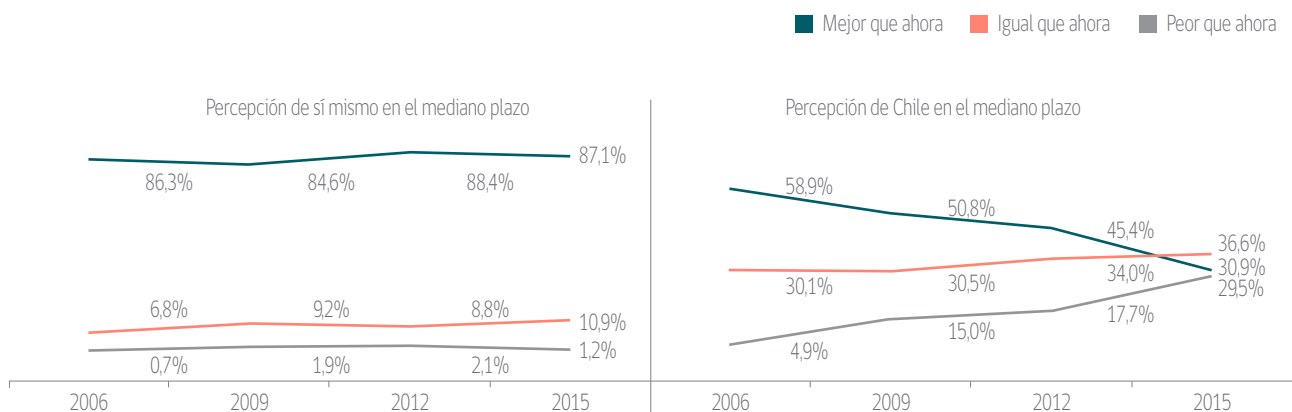
2.1 VISIÓN FUTURA DE SÍ MISMO Y DE CHILE EN EL MEDIANO PLAZO

Según los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud 2015, el 87% de las personas jóvenes cree que en 5 años más va a estar mejor que ahora, mientras que cuando la pregunta es respecto al país, la cifra desciende a 31%.

Al analizar el período 2006 -2015, se observa que las altas expectativas respecto del futuro personal se mantienen en el tiempo. Durante este periodo, el porcentaje de jóvenes que considera que en 5 años estará mejor que ahora, fluctúa entre el 85% y el 88% (Ver Gráfico N°5.5).

En cuanto a las expectativas manifestadas respecto al futuro del país en cinco años más, se constata una visión pesimista por parte de la población joven en relación con esta proyección. Las encuestas nacionales de juventud aplicadas entre los años 2006 y 2015, dan cuenta de un progresivo descenso del optimismo a lo largo de estos años. De esta manera, mientras el año 2006 el 59% de las y los jóvenes consideraba que Chile estaría mejor en 5 años más, este porcentaje disminuye al 31% el año 2015 (Ver Gráfico N°5.5).

Gráfico N°5.5: Expectativas con respecto al futuro personal y el futuro del país según año (%). Total muestra.



n= 6.345 (2006), n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P15. En términos generales ¿Cómo crees que vas a estar tú en 5 años más, mejor, igual o peor que ahora? / P16. ¿Y cómo crees que va a estar Chile en 5 años más, mejor, igual o peor que ahora?

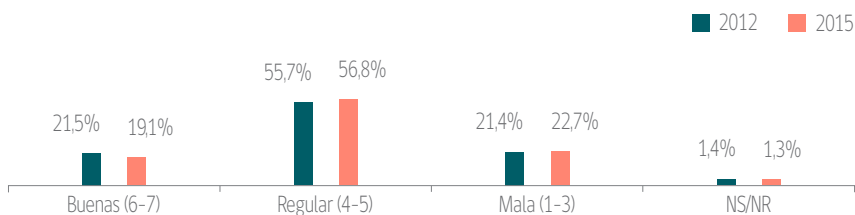
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2015, INJUV

2.2 EXPECTATIVAS DEL TRABAJO Y LA EDUCACIÓN

El trabajo y la educación han sido considerados aspectos fundamentales para el desarrollo de la vida de las personas jóvenes, ya que constituyen dos ejes esenciales para su integración social. Por este motivo, esta subsección busca, por un lado, conocer cuál es la evaluación que hace la población joven respecto al trabajo y la educación en Chile, así como indagar en torno a las expectativas que tienen las y los jóvenes respecto a la educación recibida.

Una de las preguntas realizadas en esta encuesta dice relación con la evaluación que hacen las y los jóvenes acerca de las oportunidades de inserción laboral en Chile, la cual se realiza en una escala de 1 a 7, donde 1 significa "pésima", y 7 "excelente". Al respecto, el Gráfico N°5.6 muestra que el 57% de las y los jóvenes considera que las oportunidades de inserción laboral en Chile son regulares (nota 4-5), el 19% considera que son buenas (nota 6-7), y el 23% considera que son malas (nota 1-3). Al comparar estos resultados con los obtenidos el año 2012, se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos años, lo que refleja que la percepción de la población joven respecto a las oportunidades laborales en Chile no ha cambiado a lo largo de los 3 últimos años.

Gráfico N°5.6: Evaluación de oportunidades de inserción laboral en Chile según año. Escala de 1 a 7 (%). Total muestra.



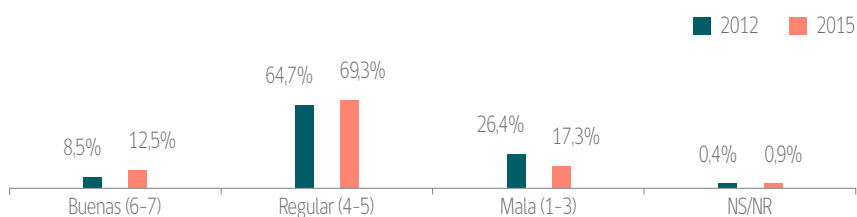
n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P60. Utilizando una escala de 1 a 7 donde "1" es "pésimas" y "7" es "excelentes" ¿Cómo evalúas las oportunidades para conseguir un buen trabajo hoy para un joven como tú en Chile?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

Respecto a la educación, la Encuesta Nacional de Juventud 2015 incluye una pregunta donde se solicita a las y los jóvenes evaluar la calidad de la educación en Chile, también en una escala de 1 a 7. El Gráfico N°5.7 muestra que la mayoría de la población joven (cerca del 70%) cree que la calidad de la educación es regular en el país, en tanto que el 13% considera que es buena y el 17% cree que es mala. Al comparar estos resultados con los obtenidos el año 2012, se constata que disminuye significativamente en los últimos tres años el porcentaje de jóvenes que considera la calidad de la educación en Chile como mala (desde 26% a 17%), al mismo tiempo que aumenta el porcentaje de jóvenes que considera que la calidad es buena (desde 9% a 13%) y regular (desde 65% a 69%).

Gráfico N°5.7: Evaluación de la calidad de la educación en Chile según año. Escala de 1 a 7 (%). Total muestra.



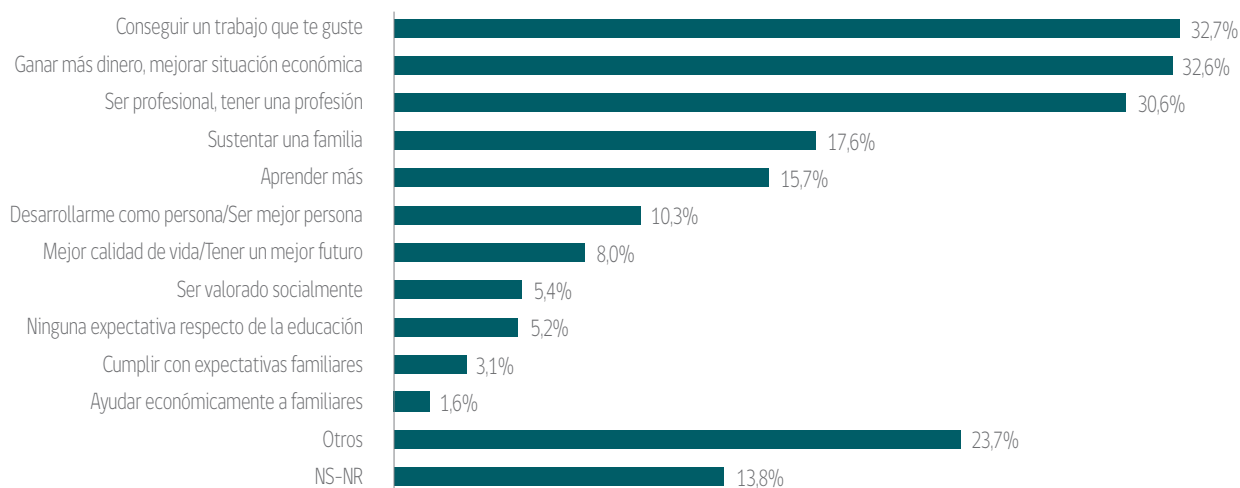
n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P30. Utilizando una escala de 1 a 7, donde "1" es pésima y "7" es excelente ¿Cómo consideras que es la calidad de la educación en Chile? Puedes utilizar cualquier número entre 1 y 7.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

Por último, en esta encuesta se incluye una pregunta acerca de las dos principales expectativas que tienen las y los jóvenes con la educación que reciben o recibieron. Al respecto, se aprecia que "Conseguir un trabajo que te guste" (33%), "Ganar más dinero, mejorar situación económica" (33%) y "Ser profesional, tener una profesión" (31%) son las tres respuestas que obtienen más menciones. En un segundo orden de importancia, destacan las siguientes menciones; "Sustentar una familia" (18%) y "Aprender más" (16%)³⁷ -Ver Gráfico N°5.8-.

Gráfico N°5.8: Principales resultados esperados de la educación formal en el proyecto de vida (%). Total muestra.



Nota: Respuesta múltiple, los porcentajes suman más de 100.

n= 9.393

P31. Según tu opinión ¿Cuáles son las dos cosas más importantes que puedes lograr en la vida con la educación que recibes o has recibido?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

37 Los porcentajes que se presentan en este párrafo corresponden a la suma de las menciones entregadas por las y los jóvenes en esta pregunta de respuesta múltiple.

2.3 CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

La importancia de la confianza en una sociedad radica en su fuerte vinculación con la cohesión social. Ambos conceptos están íntimamente relacionados y constituyen los pilares primordiales de una sociedad democrática moderna (Baeza, 2011). Por lo tanto, como advierte Sandoval (2012), la falta de confianza, sobre todo en las instituciones, es una problemática que afecta el buen funcionamiento de la democracia.

En un contexto en el que las juventudes viven en un entorno de pocas certezas y donde el bienestar se asume generalmente de manera individual, resulta interesante evaluar los niveles de confianza de las y los jóvenes hacia diversas instituciones que están presentes en el tejido social. La Encuesta Nacional de Juventud 2015 consulta por una serie de instituciones relevantes del país, entre las que se encuentran el Congreso, el Gobierno, las municipalidades, los partidos políticos, los Carabineros, el Poder Judicial, los medios de comunicación, las iglesias u organizaciones religiosas, y las Fuerzas Armadas.

Relacionado a la confianza en las instituciones chilenas, los resultados de esta encuesta dan cuenta que, en general, las juventudes del país presentan bajos niveles de confianza en las instituciones que integran el sistema social. Estos resultados son similares a los expuestos en el Capítulo 3³⁸.

Las instituciones que obtienen la peor evaluación, son las vinculadas al sistema político. El porcentaje de jóvenes que tiene alta confianza en los partidos políticos, en el Congreso, en el Gobierno, y en su municipalidad oscila entre el 1% y el 5%. Por el contrario, las instituciones que logran los mayores niveles de confianza entre las y los jóvenes son Carabineros de Chile y las Fuerzas Armadas, con un 18% y 16% de nivel de confianza alto, respectivamente. Por último, el porcentaje de jóvenes que tiene un alto nivel de confianza en el Poder Judicial, los medios de comunicación y las iglesias u otras organizaciones religiosas oscila entre el 6% y el 8%.

De acuerdo a los resultados vistos hasta esta subsección del capítulo, se considera que la percepción del futuro personal de las y los jóvenes, que estaría asociada al bienestar subjetivo individual, es relativamente independiente del bienestar subjetivo social. Es decir, las expectativas con respecto al futuro de las y los jóvenes no parecieran verse afectadas sustantivamente por la percepción regular que tienen acerca del futuro del país, la evaluación regular que hacen de las oportunidades laborales y de la calidad de la educación, y los bajos niveles de confianza en las instituciones.

En síntesis, las y los jóvenes tienen una visión optimista de su futuro personal, puesto que confiarían más en sus propias capacidades para el logro de sus propósitos que en agentes externos. Por otra parte, sus perspectivas respecto de lo que ofrece y proyecta el país son regulares. Esta percepción, además, se relacionaría con el contexto de desconfianza hacia las instituciones que reportan las juventudes.

38 Al igual que en el Capítulo 3, la escala de confianza de 1 a 10, donde 1 es "desconfías completamente" y 10 es "confías completamente", se recodifica en las siguientes categorías: desde el valor 1 hasta el 3 se consideran bajos niveles de confianza; los valores entre 4 y 7 representan niveles de confianza intermedios; y por último, los valores desde 8 hasta 10 constituyen altos niveles de confianza.

(...) las instituciones que logran los mayores niveles de confianza entre las y los jóvenes son Carabineros de Chile y las Fuerzas Armadas, con un 18% y 16% de nivel de confianza alto, respectivamente.

3. Orientaciones Valóricas e Identidad

Si bien los valores no se pueden observar directamente, existen ciertas conductas o disposiciones que sí son observables (Van Deth y Scarbrough, 2004). Los valores de las personas se ven reflejados en sus posturas frente a diversas temáticas relevantes que surgen en las sociedades.

Los cambios en las valoraciones son parte de procesos paulatinos de transformación, donde, a partir del desarrollo de ciertos procesos que afectan a las sociedades, se comienzan a observar diferencias entre las generaciones adultas y las jóvenes. Conforme a los aportes entregados por Inglehart (1997), es posible constatar cómo el desarrollo económico generado en la modernidad, ha producido un giro desde valores materialistas -vinculados a condiciones de escasez y supervivencia- hacia valores postmaterialistas -que se centran en la autonomía individual y el bienestar subjetivo-.

Por otro lado, el género es un concepto importante a considerar en la discusión sobre las orientaciones valóricas de las sociedades. Para Rubin (1986), el género, por sobre las diferencias biológicas entre sexos, es una construcción socio-cultural, que refiere a un conjunto de cualidades y características -psicológicas, sociales y culturales-, que son socialmente asignadas a las personas. Así, la sociedad establece ciertos roles de género, que a partir de estereotipos definen socialmente “lo masculino” y “lo femenino”.

En el caso particular de Chile, “el progresivo aumento en los niveles de educación de la juventud chilena, facilitaría procesos de individuación en los(as) propios(as) jóvenes y la aparición de valores postmaterialistas, entre ellos, el respeto por las libertades individuales” (INJUV, 2015: 10). Esto ha favorecido en las juventudes actitudes de respeto y apoyo hacia la comunidad LGBT³⁹, el aborto, el divorcio y una mayor preocupación por la igualdad de género, entre otros temas.

Sin embargo, pese a que actualmente se vislumbran en las juventudes posturas más liberales que tradicionales, las juventudes no son indiferentes a las distintas posiciones valóricas que conviven en el país, por lo tanto es posible encontrar una heterogeneidad de valores entre las y los jóvenes, inclusive en lo que respecta a los roles de género.

39 Sigla que designa a Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero.

3.1 POSICIONES FRENTE A TEMÁTICAS EMERGENTES

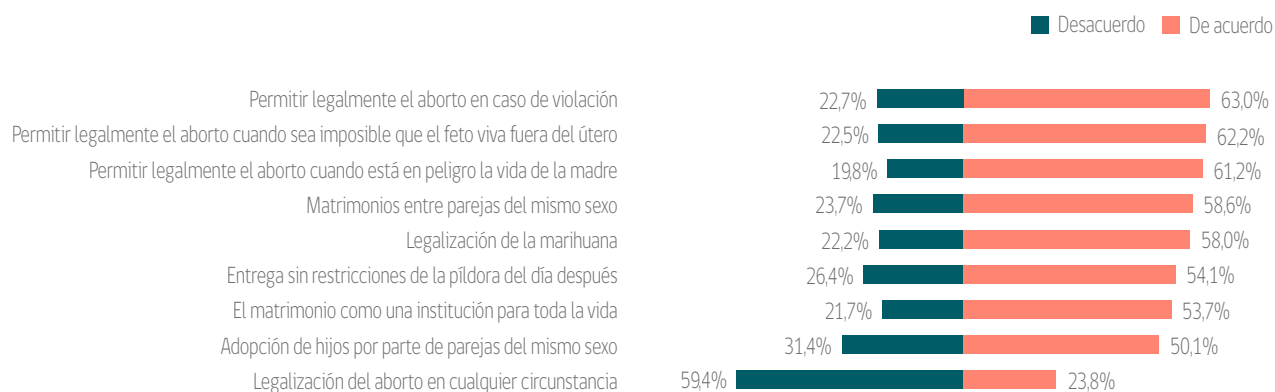
El Gráfico N°5.9 muestra el porcentaje de acuerdo y en desacuerdo de las juventudes con un conjunto de iniciativas legales o disposiciones valóricas, muchas de las que están vinculadas a temáticas emergentes que han sido o están siendo discutidas en el país. En términos generales, se ven importantes niveles de acuerdo con medidas que están a favor de las libertades individuales a partir del uso de una escala de Likert.

Una de las iniciativas legales que concita el mayor apoyo de las juventudes es la legalización del aborto en las tres causales específicas consultadas. La mayoría de las personas jóvenes está de acuerdo con permitir legalmente el aborto en caso de violación (63%), en caso de que sea imposible que el feto sobreviva fuera del útero (62%) y en caso de riesgo de vida de la madre (61%). No obstante, cuando se trata de la legalización del aborto en cualquier circunstancia, el porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con esta iniciativa disminuye considerablemente hasta el 24%.

Respecto a otras iniciativas que abogan por el respeto de las libertades individuales, como el matrimonio entre parejas del mismo sexo, la legalización de la marihuana, la entrega sin restricción de la píldora del día después y la adopción de hijos por parejas del mismo sexo, un porcentaje importante de las personas jóvenes declara estar de acuerdo (59%, 58%, 54% y 50% respectivamente).

Finalmente, frente a la afirmación “El matrimonio como una institución para toda la vida”, que apunta a una concepción tradicional de familia, reporta un porcentaje de acuerdo de 54%. Estos resultados dan cuenta de que, al interior de las juventudes, convive una mixtura de ideas liberales y tradicionales. De hecho, no hay que perder de vista que, para casi todas las iniciativas consultadas, existe entre un 20% y un 30% de jóvenes que no está de acuerdo con ellas, lo que da cuenta de la heterogeneidad de este grupo poblacional.

Gráfico N°5.9: Jóvenes que están de acuerdo y en desacuerdo con afirmaciones sobre temáticas emergentes (%). Total muestra.



Nota: “De acuerdo” incluye las categorías de respuesta “De acuerdo” y “Muy de acuerdo”, mientras que “En desacuerdo” incluye las categorías “En desacuerdo” y “Muy en desacuerdo”. En el gráfico se omiten las categorías “Ni de acuerdo ni en desacuerdo” y “NS-NR”.

n= 9.393

P17. ¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes iniciativas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al analizar cada una de estas temáticas emergentes según un conjunto de variables socioedemográficas, se observan importantes diferencias. En términos generales, se observa que las personas de NSE alto y quienes tienen estudios superiores son quienes, en las juventudes, apoyan más transversalmente las temáticas consultadas a favor de las libertades individuales.

Las temáticas vinculadas a la salud sexual y reproductiva, como la legalización del aborto –ya sea en cualquier circunstancia o en alguna de las tres causales consultadas– y la entrega sin restricciones de la píldora del día después, tienen un mayor respaldo entre las y los jóvenes de mayor nivel socioeconómico y quienes han alcanzado estudios superiores. Por su parte, las y los jóvenes de mayor edad (25–29 años), son quienes declaran en mayor porcentaje estar de acuerdo con casi todas las iniciativas vinculadas a la salud sexual y reproductiva, con excepción de la legalización del aborto en cualquier circunstancia, la que no presenta diferencias significativas según rango etario (Ver Cuadro N°5.2).

Cuadro N°5.2: Jóvenes que están de acuerdo con afirmaciones sobre temáticas emergentes según sexo, edad, nivel socioeconómico y nivel educacional (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Nivel Educacional	
		Hombre	Mujer	15 -19	20 -24	25 -29	Alto	Medio	Bajo	Secundaria o inferior	Superior
Permitir legalmente el aborto en caso de violación	63,0%	63,1%	62,8%	58,0%	62,2%	68,1%	74,4%	68,2%	55,8%	59,2%	69,3%
Permitir legalmente el aborto cuando sea imposible que el feto viva fuera del útero	62,2%	61,4%	63,0%	56,9%	61,7%	67,2%	75,1%	65,7%	56,8%	58,0%	69,1%
Permitir legalmente el aborto cuando está en peligro la vida de la madre	61,2%	60,8%	61,6%	56,3%	60,6%	66,1%	78,9%	63,8%	56,3%	57,0%	68,0%
Matrimonios entre parejas del mismo sexo	58,6%	54,4%	62,9%	62,5%	58,2%	55,5%	68,3%	61,1%	54,7%	56,3%	62,4%
Legalización de la marihuana	58,0%	59,9%	56,1%	52,5%	62,1%	58,9%	65,7%	59,6%	55,4%	54,7%	63,5%
Entrega sin restricciones de la píldora del día después	54,1%	55,1%	53,1%	51,0%	54,0%	56,9%	64,8%	57,5%	49,0%	52,0%	57,6%
El matrimonio como una institución para toda la vida	53,7%	55,1%	52,2%	52,7%	54,3%	54,0%	49,2%	53,0%	55,0%	56,0%	49,9%
Adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo	50,1%	47,3%	53,1%	55,5%	49,7%	45,9%	61,6%	51,6%	47,3%	49,2%	51,7%
Legalización del aborto en cualquier circunstancia	23,8%	23,6%	24,1%	21,6%	24,5%	25,1%	36,3%	25,8%	20,3%	20,2%	29,8%

Nota: Los porcentajes que se presentan en este cuadro suman las categorías de respuesta “De acuerdo” y “Muy de acuerdo”. n= 9.393

P17. ¿Qué tan de acuerdo estás tú, con las siguientes iniciativas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las iniciativas relacionadas con la diversidad sexual, como son el matrimonio y la adopción por parte de parejas del mismo sexo, también se caracterizan por contar con un mayor respaldo por parte de jóvenes de nivel socioeconómico alto. Aquellos jóvenes que han alcanzado un mayor nivel educacional, reportan un mayor apoyo a la primera medida. Asimismo, son las mujeres y las personas jóvenes entre 15 y 19 años, quienes en mayor porcentaje que los hombres y las personas jóvenes de 20 o más años, apoyan este tipo de iniciativas.

Por su parte, el apoyo a la legalización de la marihuana, respaldado por el 58% de las y los jóvenes, es aprobado mayormente por jóvenes de NSE alto que de NSE bajo, por jóvenes que tienen estudios superiores que por jóvenes que no los tienen, y por un mayor porcentaje de jóvenes entre 20 y 29 años, que de jóvenes entre 15 y 19 años.

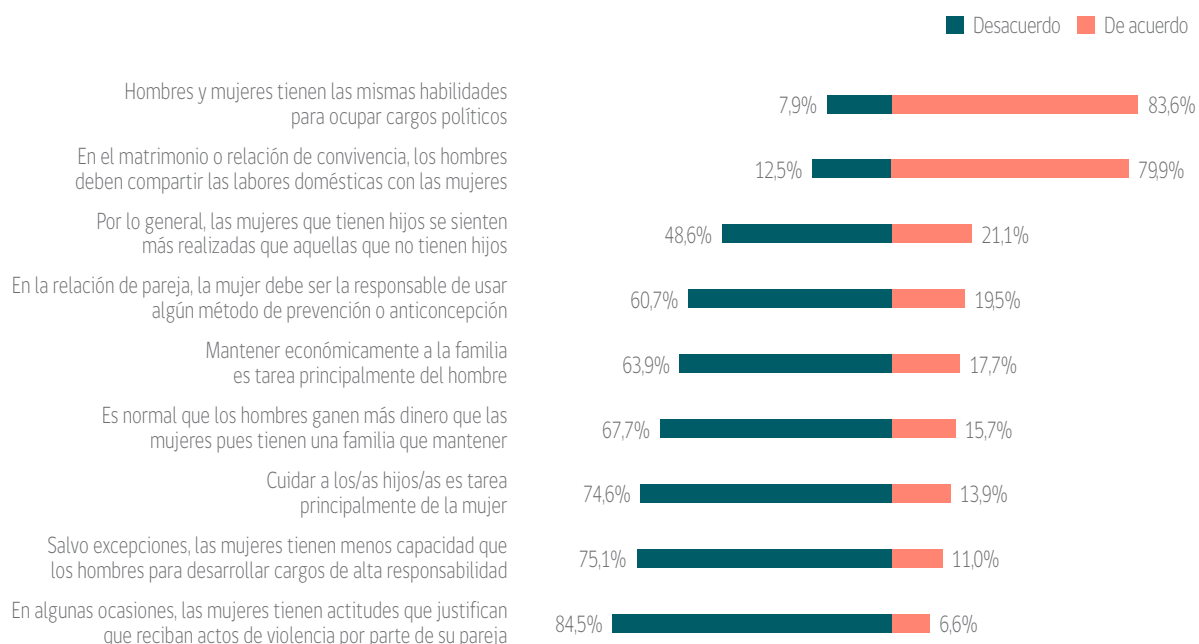
Por último, la única medida considerada "tradicional" dentro del conjunto de afirmaciones consultadas, refiere al matrimonio como institución para toda la vida, donde se observa un mayor respaldo de jóvenes que tienen como máximo nivel educacional la secundaria o un nivel inferior (56%), que aquellos que tienen educación superior (50%).

3.2 REPRESENTACIONES DE GÉNERO

La Encuesta Nacional de Juventud 2015 incluye una serie de afirmaciones vinculadas a los constructos sociales que envolverían al género. Algunas de estas afirmaciones adhieren a la igualdad de género, y otras se acercan a estereotipos de lo masculino y femenino que han surgido de la tradicional división sexual del trabajo. En esta encuesta se les pide a las personas jóvenes que manifiesten su grado de acuerdo o desacuerdo respecto de estas afirmaciones.

Al analizar el Gráfico N°5.10 se observa que la mayoría de las y los jóvenes está de acuerdo con afirmaciones que apuntan a la igualdad de género, como "Hombres y mujeres tienen las mismas habilidades para ocupar cargos políticos" (84%) y "En el matrimonio o relación de convivencia, los hombres deben compartir labores domésticas con las mujeres" (80%). Consecuentemente, se manifiestan porcentajes de desacuerdo relevantes con aquellas afirmaciones que validan la existencia de roles diferenciados por sexo, principalmente con afirmaciones como "Salvo excepciones, las mujeres tienen menos capacidad que los hombres para desarrollar cargos de alta responsabilidad" (75%) y "Cuidar a los hijos/as es tarea principalmente de la mujer" (75%).

Las iniciativas relacionadas con la diversidad sexual, como son el matrimonio y la adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo, también se caracterizan por contar con un mayor respaldo por parte de jóvenes de nivel socioeconómico alto.

Gráfico N°5.10: Jóvenes que están de acuerdo y en desacuerdo con afirmaciones vinculadas a los roles de género. Total muestra.

Nota: "De acuerdo" incluye las categorías de respuesta "De acuerdo" y "Muy de acuerdo", mientras que "En desacuerdo" incluye las categorías "En desacuerdo" y "Muy en desacuerdo". En el gráfico, se omiten las categorías "Ni de acuerdo ni en desacuerdo" y "NS-NR".

n= 9.393

P18. ¿Y qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes afirmaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Un porcentaje alto de jóvenes está en desacuerdo con la afirmación "En algunas ocasiones las mujeres tienen actitudes que justifican que reciban actos de violencia por parte de su pareja" (85%). Sin embargo, es bastante preocupante que un 7% de jóvenes considere que en ciertas ocasiones se justifica la violencia contra las mujeres por parte de sus parejas.

Cuando se analizan los porcentajes de acuerdo con las afirmaciones asociadas a los roles de género, en función de una serie de variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y el nivel educacional, se observan diferencias al interior de las juventudes.

Con respecto a las dos primeras afirmaciones del Cuadro N°5.3, que postulan igualdad de género entre hombres y mujeres, es posible constatar lo siguiente. Por un lado, se observa que compartir las labores domésticas entre ambos sexos en el matrimonio o relación de convivencia, es más respaldado por mujeres que hombres (82% versus 78% respectivamente). Por otro lado, el porcentaje de acuerdo con la afirmación que señala que hombres y mujeres tienen las mismas habilidades para ocupar cargos políticos, no presenta diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las variables sociodemográficas analizadas.

En cuanto a aquellas afirmaciones que mantienen estereotipos de lo masculino y femenino en la sociedad, que en el Cuadro N°5.3 corresponden a las siete últimas afirmaciones, se observa que son las y los jóvenes que han alcanzado un nivel de educación secundaria o inferior, quienes validan en mayor porcentaje –en comparación a sus pares con educación superior– la existencia de roles estereotipados para hombres y mujeres.

A su vez, un porcentaje más alto de jóvenes de NSE bajo que jóvenes de NSE alto se muestra de acuerdo con aquellas afirmaciones que, por un lado, vinculan a la mujer y su realización personal con la tenencia y cuidado de hijos, y por otro lado, asocian a los hombres con un rol de proveedor del hogar y justifican que ganen más ingresos que las mujeres. Asimismo, llama la atención que un porcentaje más alto de jóvenes entre 15 y 19 años, en comparación con el grupo de jóvenes de 20 a 29 años, crea, por un lado, que la mujer es la responsable en la relación de pareja de utilizar algún método anticonceptivo, y por otro lado, considere que cuidar a los hijos es tarea principal de la mujer y que las mujeres con hijos se sienten más realizadas que las que no tienen hijos (Ver Cuadro N°5.3).

Otro elemento interesante a destacar en este análisis, son las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al cuidado de las/los hijas/os y al rol de proveedor de la familia. Son las mujeres quienes presentan un mayor porcentaje de acuerdo que los hombres con la afirmación que refuerza su rol como cuidadoras de las/os hijas/os. En efecto, el 17% de las mujeres está de acuerdo con que son ellas quienes deben encargarse del cuidado de las/os hijas/os, en contraste con el 11% de los hombres que está de acuerdo con aquello. En tanto, aquellas afirmaciones que refuerzan la idea del hombre como principal proveedor de la familia, tales como “Mantener económicamente a la familia es tarea principalmente del hombre” y “Es normal que los hombres ganen más dinero que las mujeres, pues tienen una familia que mantener”, es apoyado por un mayor porcentaje de hombres que de mujeres.

Cuadro N°5.3: Jóvenes que están de acuerdo con afirmaciones vinculadas a roles de género según sexo, edad, nivel socioeconómico y nivel educacional (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Nivel Educacional	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Secundaria o Inferior	Superior
Hombres y mujeres tienen las mismas habilidades para ocupar cargos políticos	83,6%	82,6%	84,5%	83,1%	83,4%	84,2%	82,7%	84,0%	83,2%	82,9%	84,7%
En el matrimonio o relación de convivencia, los hombres deben compartir las labores domésticas con las mujeres	79,9%	77,9%	81,9%	79,4%	81,1%	79,1%	80,3%	78,9%	81,0%	78,7%	81,8%
Por lo general, las mujeres que tienen hijos se sienten más realizadas que aquellas que no tienen hijos	21,1%	22,2%	19,9%	23,6%	19,2%	20,7%	14,1%	19,4%	23,7%	24,4%	15,5%
En la relación de pareja, la mujer debe ser la responsable de usar algún método de prevención o anticoncepción	19,5%	18,7%	20,2%	23,1%	17,7%	18,0%	14,9%	18,6%	21,0%	22,5%	14,4%
Mantener económicamente a la familia es tarea principalmente del hombre	17,7%	20,1%	15,3%	19,6%	17,5%	16,3%	10,8%	16,0%	20,4%	21,3%	11,8%
Es normal que los hombres ganen más dinero que las mujeres, pues tienen una familia que mantener	15,7%	17,6%	13,7%	17,7%	15,0%	14,5%	10,4%	13,7%	18,5%	18,7%	10,6%
Cuidar a los/as hijos/as es tarea principalmente de la mujer	13,9%	11,4%	16,5%	16,2%	12,4%	13,4%	7,5%	13,2%	15,4%	16,4%	9,8%
Salvo excepciones, las mujeres tienen menos capacidad que los hombres para desarrollar cargos de alta responsabilidad	11,0%	11,7%	10,3%	11,8%	10,4%	10,9%	9,2%	10,0%	12,3%	12,8%	8,0%
En algunas ocasiones, las mujeres tienen actitudes que justifican que reciban actos de violencia por parte de su pareja	6,6%	6,4%	6,9%	8,4%	5,9%	5,8%	6,8%	6,3%	7,0%	7,6%	4,9%

Nota: Los porcentajes que se presentan en este cuadro incluyen las categorías de respuesta "De acuerdo" y "Muy de acuerdo".
n= 9.393

P18. ¿Y qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes afirmaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

3.3 IDENTIFICACIÓN CON REFERENTES COLECTIVOS

De acuerdo a Van Deth y Scarbrough (2004), existirían tres dimensiones en las orientaciones valóricas que evolucionarían paralelamente en las sociedades modernas, definiendo las actitudes de las personas en el mundo actual. La primera dimensión, que da origen a las demás y es la más importante, fue nombrada en la introducción de este capítulo y refiere al desplazamiento de los valores entre los polos materialista y postmaterialista.

La segunda dimensión se vincula a los conflictos de clase de las sociedades industriales que están atados a los polos izquierda/derecha. Estos valores son antagónicos porque reflejan dos visiones de sociedad contrapuestas. Por un lado, los valores de derecha se alinean a una concepción de la economía donde se valora la competencia, las libertades individuales y la existencia de un Estado pequeño. Por otro lado, los valores de izquierda le otorgan al Estado un rol activo en la economía, lo que incide en que el espacio de decisión de los individuos se vea restringido.

Sin embargo, la importancia de los polos izquierda/derecha que antes orientaban las conductas políticas de las personas, han perdido influencia en la actualidad (Knutsen, 2004). Para Inglehart (1997), este hecho se vincula al giro postmaterialista de las sociedades, el cual desincentiva a las personas –especialmente a las jóvenes– a identificarse con alguna tendencia o partido, entre otros aspectos, por el rechazo de los valores postmaterialistas a las organizaciones jerárquicas y/o de autoridad, que es el tipo de articulación que tendrían los partidos políticos tradicionales.

La tercera dimensión se relaciona con el debilitamiento de las creencias religiosas, el que se ve reflejado en el tránsito de las orientaciones valóricas desde un polo religioso a otro secular. En este contexto, las iglesias pierden protagonismo en la definición de las orientaciones morales de la sociedad, a favor de una mayor autonomía de las personas sobre la interpretación de lo que es correcto o no.

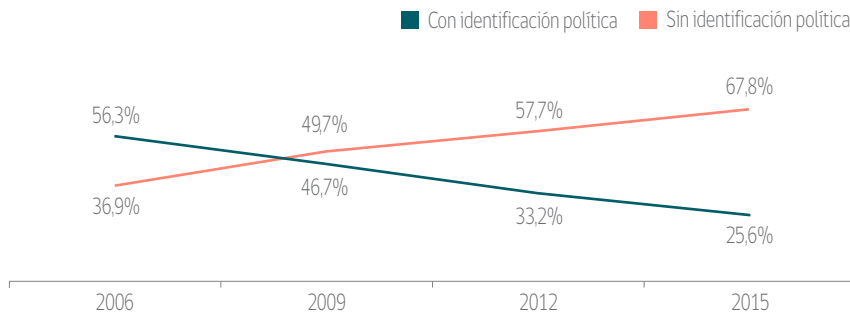
De acuerdo a Dobbelaere y Jagodzinski (2004), este declive de la importancia de la religión se debe a dos procesos simultáneos: la expansión de una visión puramente técnica sobre el mundo occidental y un alejamiento de las autoridades que regían normativamente las sociedades. Con respecto a esto último, Giddens (1997) constata que el avance de la individualización ha impulsado a los individuos modernos a romper con las estructuras sociales tradicionales que regían a la sociedad, y a hacerse cargo de sí mismos y de su destino. En este sentido, los individuos –especialmente las nuevas generaciones– comienzan a rechazar la oferta disponible de creencias religiosas, y en cambio, comienzan a rescatar elementos de diversos orígenes para construir su propia religiosidad (Dobbelaere y Jagodzinski, 2004).

En síntesis, las orientaciones valóricas de las sociedades modernas han ido evolucionando hacia un distanciamiento de los referentes colectivos tradicionales, particularmente del eje político tradicional izquierda/derecha y de las instituciones religiosas. En ese contexto, las encuestas nacionales de juventud miden desde hace algunos años la identificación de las juventudes con algún sector político del eje izquierda-derecha y la identificación de las juventudes con alguna religión.

Al analizar la identificación política con sectores de derecha, centro e izquierda por parte de la población joven en Chile, se puede observar, a través de las encuestas nacionales de juventud 2006-2015, cómo la identificación con alguno de estos sectores ha ido disminuyendo progresivamente a lo largo del tiempo. De este modo, entre el año 2006 y el 2015 disminuye en 30 puntos el porcentaje de jóvenes que se identifica con algún sector político, desde un 56% a un 26%; dando cuenta de la creciente desafección política y falta de identificación que sienten las y los jóvenes con los sectores políticos tradicionales del país (Ver Gráfico N°5.11).

(...) entre el año 2006 y el 2015 disminuye en 30 puntos el porcentaje de jóvenes que se identifica con algún sector político, desde un 56% a un 26%; dando cuenta de la creciente desafección política y falta de identificación que sienten las y los jóvenes con los sectores políticos tradicionales del país.

Gráfico N°5.11: Identificación política según año (%). Total muestra.



Nota: Las personas con identificación política corresponden a aquellas que señalaron sentirse identificadas con alguno de los siguientes sectores políticos: "Derecha", "Centro derecha", "Centro", "Centro izquierda" e "Izquierda". Las personas sin identificación política corresponden a aquellas que contestaron "Ninguna de las posiciones".

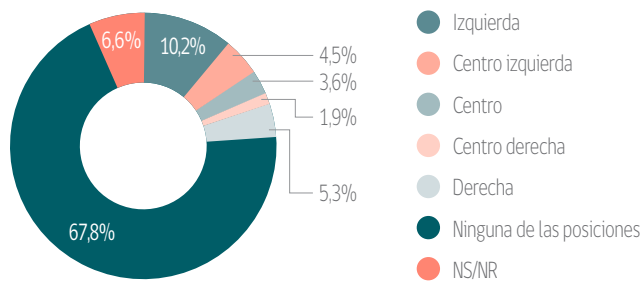
n= 6.345 (2006), n= 7.570 (2009), n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P45. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2006-2015, INJUV.

Al indagar de manera específica respecto de los sectores políticos con los que se identifican las y los jóvenes, el Gráfico N°5.12 muestra con claridad que la mayoría de las personas jóvenes no se siente representada políticamente con ninguna de las posiciones consultadas (68%). En tanto, el 15% de las personas jóvenes se identifica con la izquierda o la centro izquierda, el 4% se identifica con el centro político, y el 7% se identifica con la derecha o la centro derecha.

Gráfico N°5.12: Identificación política (%). Total muestra.



n= 9.393

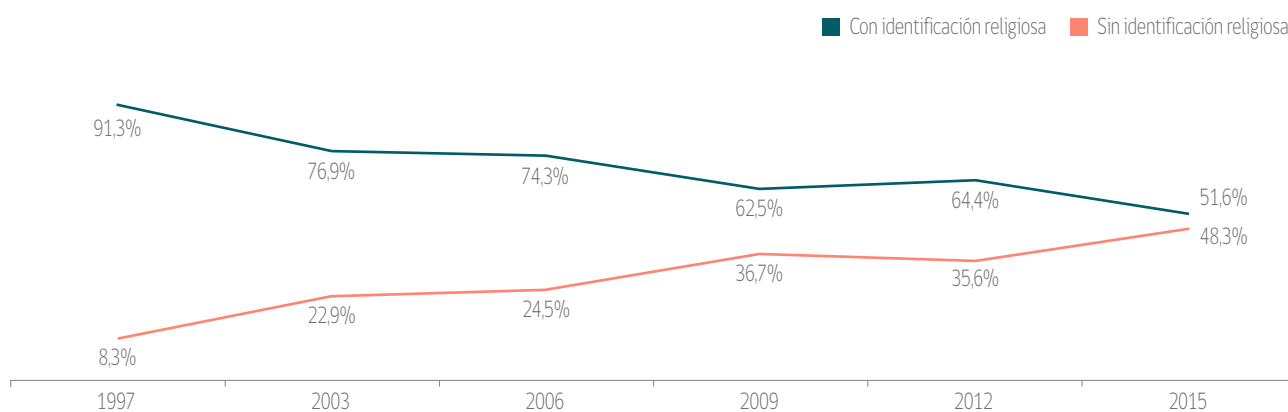
P45. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Con respecto a la identificación religiosa de las personas jóvenes, el Gráfico N° 5.13 muestra cómo esta ha descendido progresivamente entre los años 1997 y 2015. De este modo, mientras que en el año 1997 el 91% de la población joven se identificaba con alguna religión, en el año 2015 esta identificación disminuye a 52%, mostrando una caída de 39 puntos porcentuales. Es preciso señalar que en las encuestas nacionales de juventud solo se pregunta por identificación con alguna religión, y no por la práctica de alguna religión, por lo tanto no se puede saber qué fracción de aquellos jóvenes que se identifican como religiosos practica regularmente su religión de acuerdo a lo que estas indican.

Entre aquellos jóvenes que para el año 2015 indican sentirse identificados con una religión, la religión católica es la que representa a un mayor porcentaje de ellos (65%), seguida por la religión evangélica o protestante (27%). Estas dos religiones concentran sobre el 90% de las preferencias religiosas.

Gráfico N°5.13: Identificación con alguna religión según año (%). Total muestra.



Nota: No se incluyen los datos de la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (2000) debido a que en esta encuesta las categorías de respuesta de la pregunta relacionada con identificación con alguna religión, no son compatibles con la información requerida para este gráfico.

n=3.448 (1997), n=7.189 (2003), n=6.345 (2006), n=7.570 (2009), n=8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P94. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1997-2015, INJUV.

En el Cuadro N°5.4 se observan características sociodemográficas de las personas jóvenes que están relacionadas con la identificación religiosa. Los grupos de jóvenes que se sienten más identificados con alguna religión son las mujeres, las personas jóvenes de 15 a 19 años, las y los jóvenes de NSE bajo, y aquellos que tienen un nivel educacional secundario o inferior.

Cuadro N°5.4: Identificación con alguna religión según sexo, edad, nivel socioeconómico y nivel educacional (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Nivel Educacional	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Secundaria o Inferior	Superior
Con identificación religiosa	51,6%	46,9%	56,5%	56,7%	50,3%	48,3%	42,7%	50,7%	53,6%	54,7%	46,6%
Sin identificación religiosa	48,3%	53,0%	43,4%	43,2%	49,5%	51,5%	57,3%	49,2%	46,3%	45,2%	53,3%
NS-NR	0,1%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%

n= 9.393

P94. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

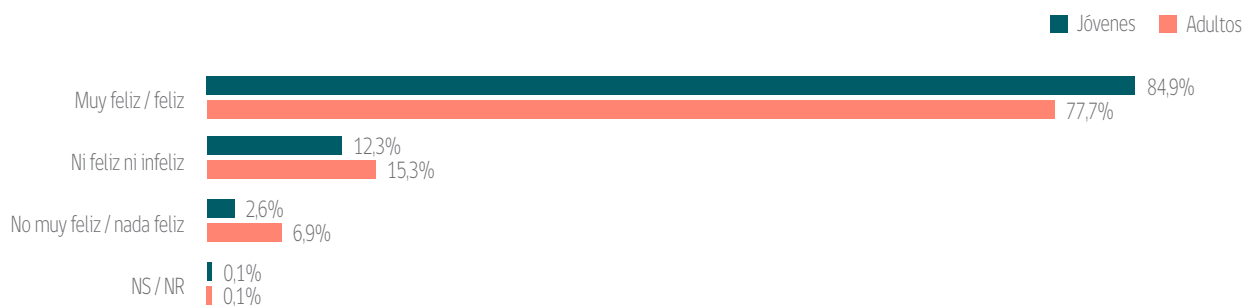
4. Jóvenes y Adultos: Representaciones y Orientaciones Valóricas

Establecer una comparación entre las representaciones sociales y orientaciones valóricas de jóvenes y adultos en Chile es una tarea sustancial, porque permite analizar las diferencias y similitudes de dos grupos sociales pertenecientes a generaciones distintas, los cuales han sido afectados por procesos sociales e históricos distintos. En esta sección se consideran tres ejes de análisis para la comparación de la población joven y adulta: uno que apunta a las orientaciones para el proyecto de vida; otro a las expectativas futuras y de integración a la sociedad; y, por último, uno que apunta a las orientaciones valóricas y a la identidad.

4.1 ORIENTACIONES PARA EL PROYECTO DE VIDA

Al comparar el nivel de felicidad declarado por jóvenes y adultos, se observa que pese a no presentar grandes diferencias, son las personas jóvenes (85%) quienes en mayor porcentaje se declaran felices o muy felices, en comparación con las personas adultas (78%) –Ver Gráfico N°5.14–.

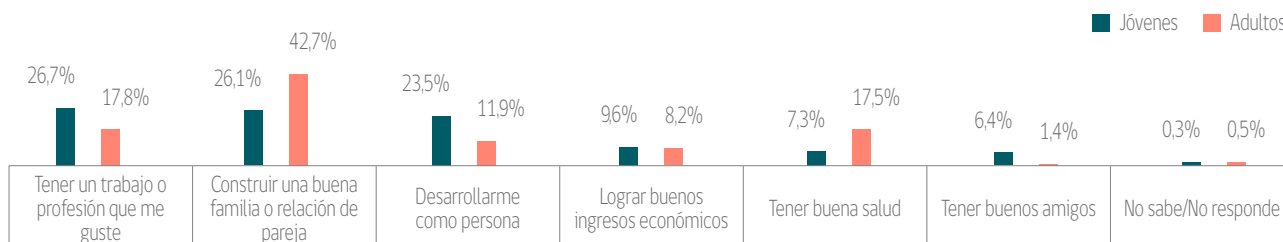
Gráfico N° 5.14: Nivel de felicidad (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)
 P9/P5. En general ¿Tú dirías que eres...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al preguntar a jóvenes y adultos sobre la condición más importante para ser feliz en la vida, se observa que “Construir una buena familia o relación de pareja” es mucho más importante para las personas adultas que para las personas jóvenes (43% y 26% respectivamente). En tanto, en la población joven, el “Tener un buen trabajo o profesión que me guste” y el “Desarrollarme como persona”, son condiciones que presentan porcentajes similares a los observados en la condición que refiere a la familia (Ver Gráfico 5.15).

Gráfico N° 5.15: Condición más importante para ser feliz en la vida (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.

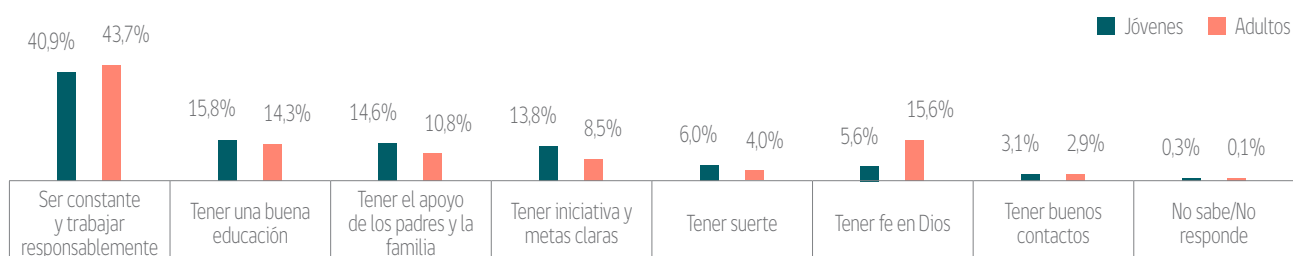


n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)
 P10/P6. ¿Qué crees tú que es lo más importante para ser feliz en la vida?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Acerca de las condicionantes para tener éxito en la vida (Ver Gráfico N° 5.16), se aprecia que jóvenes y adultos coinciden en mencionar que el hecho de “Ser constante y trabajar responsablemente” permite alcanzar este fin. En efecto, sobre el 40% de jóvenes y de adultos considera que esa es la condición más importante para que les vaya bien en la vida. Asimismo, “Tener una buena educación” tiene una importancia similar para jóvenes y adultos; cerca del 15% de cada grupo menciona que esta es la condición más importante para el éxito.

Sin embargo, en esta pregunta también es posible encontrar orientaciones valóricas distintas entre jóvenes y adultos. Por ejemplo, para las y los adultos/as “Tener fe en Dios” es la segunda condición más mencionada para tener éxito en la vida (16%), mientras que entre las personas jóvenes esta condición solo es mencionada en el 6% de los casos. Por el contrario, para un porcentaje superior de jóvenes que adultos es más importante, como condición para el éxito, “Tener iniciativa y metas claras” (14% versus 9% respectivamente).

Gráfico N°5.16: Condición más importante para tener éxito en la vida (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.

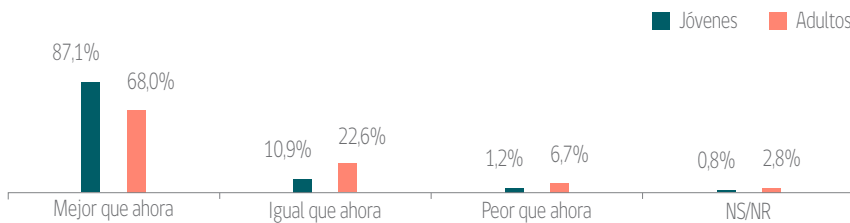


n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)
 P12/P8. Según tu opinión, de esta lista ¿Cuál consideras tú que es la condición más importante para que te vaya bien en la vida?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

4.2 EXPECTATIVAS FUTURAS Y DE INTEGRACIÓN A LA SOCIEDAD

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 que refieren a las expectativas personales futuras, muestran que la mayoría de las personas jóvenes como de las personas adultas, tienen una visión optimista de su futuro en el mediano plazo. No obstante, un porcentaje sustantivamente más alto de jóvenes que de adultos considera que estará mejor que ahora en 5 años más (87% y 68% respectivamente), lo que refleja que la población joven reporta expectativas más positivas con respecto a su proyecto vital que la población adulta (Ver Gráfico N°5.17).

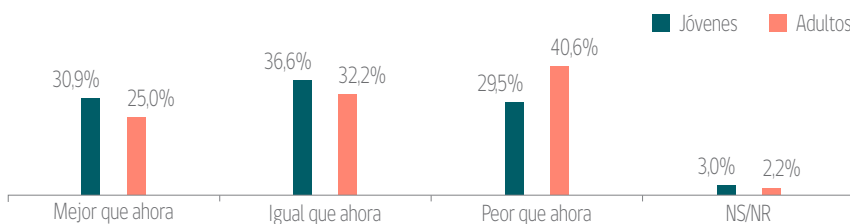
Gráfico N°5.17: Expectativas con respecto al futuro personal dentro de 5 años (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)
 P15/P10. En términos generales ¿Cómo crees que vas a estar tú en 5 años más, mejor, igual o peor que ahora?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Respecto a las expectativas del futuro del país en el mediano plazo, se observa que estas no son las mismas entre jóvenes y adultos, ya que como se observa en el Gráfico N°5.18 la población adulta es más pesimista que la población joven. En efecto, mientras que el 41% de las personas adultas cree que en 5 años más Chile estará peor que ahora, el 30% de las personas jóvenes hace la misma proyección. En cambio, un 68% de las y los jóvenes cree que el país estará mejor o igual que ahora, mientras que el porcentaje de adultos que considera lo mismo es significativamente menor (57%).

Gráfico N°5.18: Expectativas con respecto al futuro del país (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)
 P16/P11. ¿Y cómo crees que va a estar Chile en 5 años más, mejor, igual o peor que ahora?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

(...) un porcentaje sustantivamente más alto de jóvenes que de adultos considera que estará mejor que ahora en 5 años más (87% y 68% respectivamente), lo que refleja que la población joven reporta expectativas más positivas con respecto a su proyecto vital que la población adulta.

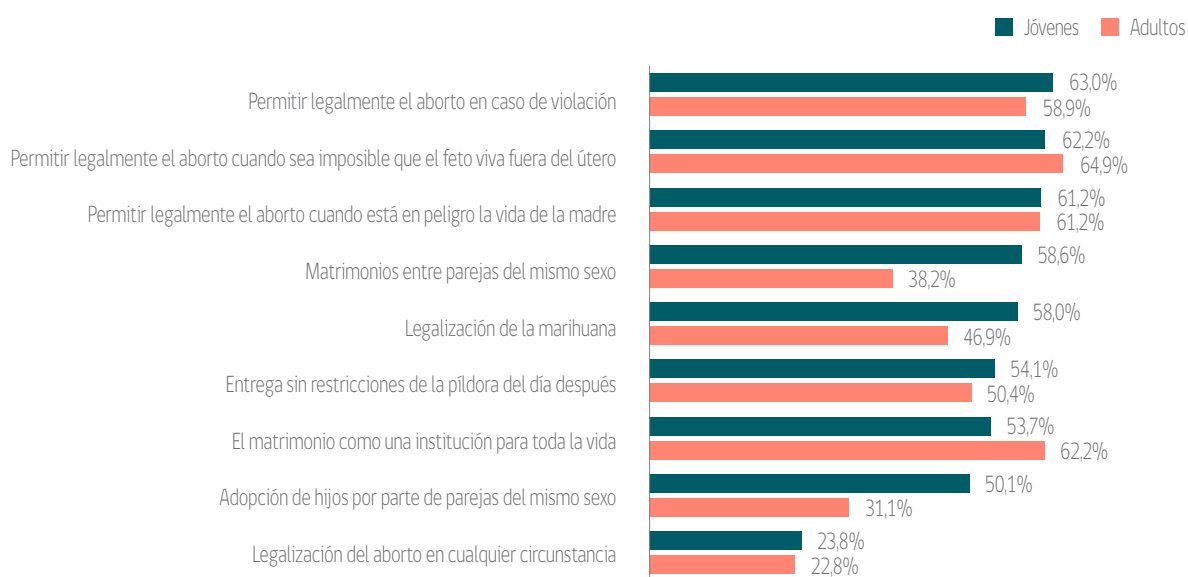
4.3 ORIENTACIONES VALÓRICAS E IDENTIDAD

Con respecto al grado de acuerdo que manifiestan jóvenes y adultos frente a un conjunto de iniciativas legales o disposiciones valóricas vinculadas a temáticas emergentes, se constata que las personas jóvenes apoyan en mayor medida que las personas adultas aquellas iniciativas legales que se sustentan en un ideario liberal, mientras que las personas adultas muestran mayor respaldo frente a disposiciones valóricas que defienden un ideario más tradicional.

Como se puede observar en el Gráfico N°5.19, la población joven apoya en mayor porcentaje que los adultos iniciativas como el matrimonio entre parejas del mismo sexo (59% y 38%, respectivamente), la legalización de la marihuana (58% y 47%) y la adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo (50% y 31%, en cada caso). En cambio, la población adulta apoya en un mayor porcentaje que la población joven el matrimonio como institución para toda la vida (62% versus 54%).

No obstante, respecto a la despenalización del aborto bajo las tres causales consultadas en esta encuesta -que corresponden a las causales incluidas en un proyecto de Ley que regula la interrupción voluntaria del embarazo, el cual se discute en el Congreso al momento de la redacción de este libro-, se observa que tanto la población joven como la adulta manifiestan porcentajes de acuerdo que bordean el 60%. Sin embargo, cabe destacar que, cuando se trata del aborto en cualquier circunstancia, tanto jóvenes como adultos presentan porcentajes de acuerdo que no superan el 24%. En síntesis, en ambos grupos se observa un importante apoyo a las medidas que regulan el aborto en tres condiciones específicas, pero no a la que despenaliza el aborto en general.

Gráfico N°5.19: Personas que están de acuerdo con afirmaciones sobre temáticas emergentes (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos).

P17/P12. ¿Qué tan de acuerdo estás tú con las siguientes iniciativas?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al comparar las percepciones acerca de los roles de género entre jóvenes y adultos, se aprecia que las personas adultas presentan mayores porcentajes de acuerdo que las personas jóvenes respecto a las siguientes afirmaciones “En el matrimonio o relación de convivencia, los hombres deben compartir las labores domésticas con las mujeres” (86% y 80% respectivamente); “Por lo general las mujeres que tienen hijos se sienten más realizadas que aquellas que no tienen hijos” (34% y 21% respectivamente); “Mantener económicamente a la familia es tarea principalmente del hombre” (25% y 18% respectivamente); y “Cuidar a los/as hijos/as es tarea principalmente de la mujer” (20% y 14% respectivamente) (Ver Gráfico N° 5.20).

Todas estas diferencias recientemente enunciadas, salvo la primera, dan cuenta de que las personas jóvenes operarían en menor medida que las personas adultas con estereotipos de género vinculados a la división sexual del trabajo tradicional, a partir de la que los hombres se configuran en el espacio público desde su rol de proveedores y las mujeres se repliegan al espacio doméstico, con tareas asociadas al cuidado del hogar y de los hijos.

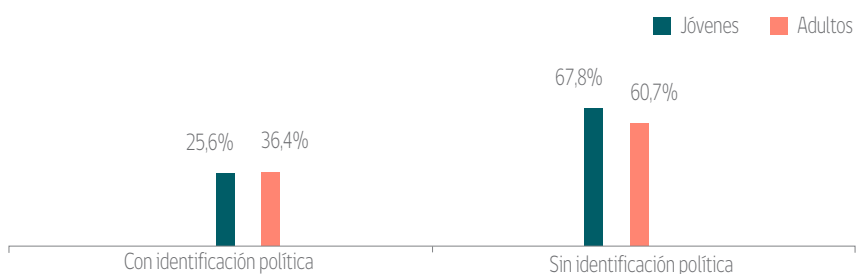
Gráfico N°5.20: Acuerdo con roles de género (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)
 P18/P13. ¿Y qué tan de acuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al contrastar si jóvenes y adultos se sienten o no identificados políticamente, se obtiene que ambos grupos, en su mayoría, no se sienten identificados con ningún sector político del eje izquierda-derecha (68% y 61% respectivamente), aunque la falta de identificación política es mayor en jóvenes que en adultos. Consecuentemente, quienes mayormente afirman sentirse identificados con algún sector político son las personas adultas (36%), por sobre las personas jóvenes (26%) (Ver Gráfico N° 5.21).

Gráfico N° 5.21: Identificación política (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



Nota: Las personas con identificación política corresponden a aquellas que señalaron sentirse identificadas con alguno de los siguientes sectores políticos: "Derecha", "Centro derecha", "Centro", "Centro izquierda" e "Izquierda". Las personas sin identificación política corresponden a aquellas que respondieron "Ninguna de las posiciones".

n= 9.393 (Jóvenes), n= 1.446 (Adultos)

P45/P25. ¿Con qué sector político te sientes más identificado?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Por último, si bien la mayoría de las personas jóvenes y adultas se sienten identificadas con alguna religión (52% y 61%, en cada caso), el porcentaje de personas con identificación religiosa es mayor en la población adulta que en la población joven. De todas maneras, un porcentaje importante de jóvenes y adultos indican no tener identificación con alguna religión (48% y 39%, respectivamente), especialmente los primeros. Según lo señalado, se puede deducir que las juventudes se sienten menos representadas con la religión que el mundo adulto.

Reflexiones Finales

En este capítulo se han entregado antecedentes acerca de la manera en que se representan las personas jóvenes en la sociedad chilena, qué valoraciones y expectativas tienen de sus vidas y del sistema social, y cómo dichos antecedentes se relacionan con su bienestar subjetivo. Asimismo, se describen las orientaciones y valoraciones que guían la acción y decisiones de las juventudes, además de su adherencia a ciertos referentes colectivos. Este análisis se complementa con las cifras obtenidas en la encuesta realizada a adultos, las cuales permiten analizar similitudes y diferencias intergeneracionales entre ambas poblaciones.

Si bien el bienestar subjetivo de las personas depende de la satisfacción que estas perciben respecto de sus vidas y de la sociedad; la percepción de felicidad de las juventudes pareciera no integrar ambos aspectos, dando cuenta de una visión individualista de la felicidad. En efecto, la mayoría de las y los jóvenes se sienten satisfechos con su vida en general y tienen una visión optimista de su futuro personal. Sin embargo, esta satisfacción y optimismo individual se combina con una baja confianza en las instituciones y una visión regular respecto al futuro del país. Esta disociación observada es coherente con lo señalado en el Informe de Desarrollo Humano 2012, al diagnosticar que en Chile coexiste una satisfacción individual con la vida y un malestar con la sociedad. De hecho, los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 en la población joven son similares en esta materia a los obtenidos en la población adulta.

No obstante, tal como señala el PNUD (2012), la sociedad sí importa al momento de construir el bienestar subjetivo, ya que las condiciones sociales influyen en lo que sienten y piensan las personas sobre sus vidas. Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestran que las y los jóvenes de NSE alto y medio se perciben como más felices que aquellos de NSE bajo, lo que podría estar relacionado, entre otras cosas, con un mayor acceso a bienes materiales y servicios.

Ahora bien, bajo esta concepción de individualización de la felicidad, que el trabajo sea considerado por las y los jóvenes como una de las condiciones más importantes para ser feliz y tener éxito en la vida, resulta consistente. Por lo mismo, tampoco es extraño que el desarrollo personal como condición para ser feliz, haya adquirido mayor importancia para las y los jóvenes en esta última medición. Los resultados de esta encuesta en la materia dan cuenta que la mayoría de las y los jóvenes vincula el éxito en la vida a capacidades y actitudes personales.

Por otro lado, las personas jóvenes, en general, manifiestan posturas más liberales que conservadoras frente a las iniciativas legales sobre temáticas emergentes consultadas; principalmente aquellos jóvenes de NSE alto y quienes han cursado estudios superiores.

En relación con lo que piensan las y los jóvenes sobre los roles de género en la sociedad, la mayoría se muestra de acuerdo con aquellas afirmaciones que apuntan a la igualdad de género, mientras que una minoría se manifiesta de acuerdo con

aquellas afirmaciones que asumen estereotipos de género. Ahora bien, respecto de este último tipo de afirmaciones evaluadas, se observa que, en algunas situaciones, ser hombre, no tener estudios superiores, tener una edad entre 15 y 19 años y ser de nivel socioeconómico bajo son condiciones que favorecerían la permanencia de los estereotipos de género.

En cuanto a la cercanía de las personas jóvenes con algunos referentes colectivos tradicionales, se observa que en la última década se ha producido un distanciamiento importante con el eje político tradicional izquierda/derecha y con la adscripción a alguna religión. En efecto, mientras que el año 2006 el 56% de las y los jóvenes se identificaba con algún sector político, este porcentaje se reduce en más de la mitad el año 2015 (26%). En tanto que, para el caso de la religión, de un 91% de jóvenes que declararon tener identificación religiosa el año 1997, se pasa a un 52% el año 2015. Este alejamiento de los referentes tradicionales, evidentemente, está acompañado de un cambio en las orientaciones valóricas de las nuevas generaciones, quienes hoy día tendrían más autonomía para establecer criterios morales a partir de los cuales juzgar su propio actuar y el de otros.

Ahora bien, la comparación entre las representaciones y valoraciones de jóvenes y adultos dan cuenta que desde la perspectiva individual, las juventudes se perciben más felices y optimistas respecto de sus vidas que el mundo adulto, lo que podría asociarse con las etapas del ciclo de la vida que ambos están viviendo, donde se contrasta la vitalidad y motivación del "ser joven" -que tiende a privilegiar el disfrute presente-, versus la moderación y reflexividad del "ser adulto" -que asigna más importancia a otras personas en la concepción de felicidad-. La población adulta valora por sobre todo el construir una buena familia o relación de pareja para el logro de la felicidad; mientras que las personas jóvenes sitúan casi en el mismo nivel al trabajo y la familia.

En cuanto a la perspectiva de la sociedad que manifiestan ambos grupos, las personas adultas demuestran ser más pesimistas respecto del futuro del país que las personas jóvenes. Asimismo, el mundo adulto muestra disposiciones valóricas más tradicionales que las juventudes, las que se manifiestan tanto en el menor apoyo que le otorgan a iniciativas legales sobre temáticas emergentes, como en el mayor apego que tienen a visiones estereotipadas de lo masculino y femenino. Adicionalmente, la población adulta manifiesta una mayor identificación que la población joven con la política tradicional y la religión.

Por último, resulta relevante constatar que el grado de disociación entre el ámbito individual de la vida y la sociedad tanto en población joven como adulta, podría afectar el desarrollo de quienes habitan el país, ya que el devenir de la sociedad influye en el bienestar subjetivo de las personas. En este sentido, actuar para el logro de propósitos comunes, influiría en las posibilidades de conseguir objetivos y metas en la vida.

En cuanto a la cercanía de las personas jóvenes con algunos referentes colectivos tradicionales, se observa que en la última década se ha producido un distanciamiento importante con el eje político tradicional izquierda/derecha y con la adscripción a alguna religión.

6

Percepciones Juveniles sobre Discriminación, Violencia y Salud Mental

- ▶ El 36% de las y los jóvenes se ha sentido discriminado alguna vez en la vida por al menos una de las siguientes personas: compañeros/as de estudios; alguien que ejerce un rol de autoridad; desconocidos en la calle; y/o familiares.
- ▶ Las principales razones por las cuales las personas jóvenes se han sentido discriminadas en el último mes son por su manera de vestir (8%), su clase social (6%) y su aspecto físico (6%). En el caso de las personas adultas, la principal razón corresponde al lugar donde se vive (12%).
- ▶ Las juventudes muestran un rechazo inferior que el mundo adulto por grupos que tradicionalmente han sido discriminados en Chile. De los grupos consultados, los gitanos son quienes las y los jóvenes señalan en un mayor porcentaje no querer tener como vecinos (22%).
- ▶ El lugar de estudios es el espacio de socialización donde un porcentaje más alto de jóvenes manifiesta haber sufrido alguna situación de violencia física (14%), especialmente el grupo de adolescentes (15-19 años).
- ▶ En cuanto a la violencia en la pareja, de los tres tipos de violencia abordados en este capítulo, las y los jóvenes declaran vivir en mayor medida experiencias de violencia psicológica (13%), seguido de experiencias de violencia física (6%), y violencia sexual (1%).
- ▶ El 24% de las y los jóvenes se ha sentido la mayor parte del tiempo deprimido/a en las últimas 4 semanas. En el caso de los adultos, este porcentaje alcanza el 32%. Del grupo de jóvenes que se reconoce deprimido, el 14% señala estar en algún tratamiento de salud mental.

Introducción

La discriminación se fundamenta en la creencia de que las sociedades homogéneas son más seguras. En ese contexto, aquello que es distante de lo familiar o distinto suele ser considerado como peligroso y/o disruptivo, y por ende, tiende a ser discriminado (Reinoso y Thezà, 2005: citado en INJUV, 2013). La discriminación es una práctica que implica un trato desigual hacia un otro -la víctima-, la que tiene características que la hacen diferente a otras personas, a partir de las cuales se le menoscaba, profundizando situaciones de desigualdad y marginación (Díaz y García Conlledo, 2007).

Según la Ley 20.609 publicada el año 2012, que establece medidas contra la discriminación, la discriminación arbitraria corresponde a "toda distinción, exclusión o restricción que carezca de justificación razonable, efectuada por agentes del Estado o particulares, y que cause privación, perturbación o amenaza en el ejercicio legítimo de los derechos fundamentales establecidos en la Constitución Política de la República o en los tratados internacionales sobre derechos humanos ratificados por Chile y que se encuentren vigentes, en particular cuando se funden en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad, la situación socioeconómica, el idioma, la ideología u opinión política, la religión o creencia, la sindicación o participación en organizaciones gremiales o la falta de ellas, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil, la edad, la filiación, la apariencia personal y la enfermedad o discapacidad."

Por otro lado, la violencia, puede ser entendida como una forma de expresión de la discriminación (Aravena, 2009); y se define como "el uso deliberado de la fuerza o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo

o privaciones" (OMS, 2002:5). En vista de su naturaleza, la violencia puede clasificarse en violencia física, psicológica y sexual, y puede ser ejercida para obtener un fin específico -de tipo instrumental o proactiva- o bien para causar daño -de tipo emocional o reactiva- (Arriagada y Godoy, 1999).

El fenómeno de la violencia forma parte de procesos complejos donde convergen aspectos psicológicos, sociales y culturales (Arriagada y Godoy, 1999). La violencia de los hombres en contra de las mujeres es un tipo de violencia muy común. Según Nieves Rico (1998) esta realidad estaría vinculada a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas establecidas entre hombres y mujeres en la sociedad, que perpetúan la desvalorización de lo femenino y su subordinación a lo masculino.

En Chile, los actos de violencia en la pareja comienzan en muchas ocasiones durante el pololeo, antes de la convivencia (Casanueva y Molina, 2008). Para el SERNAM (2009), la violencia en el pololeo establece un estilo de interacción, que puede conducir a niveles más significativos de violencia cuando se establece el vínculo matrimonial o de convivencia. En el pololeo, de acuerdo a estudios de prevalencia, los niveles de violencia son semejantes entre ambos sexos; sin embargo esto cambia en la relación de convivencia o matrimonio, pasando a ser la mujer la que es mayoritariamente objeto de violencia por parte de su pareja (SERNAM, 2009).

Ahora bien, las situaciones de discriminación y violencia que afectan a las personas no solo constituyen un riesgo para la integridad física de las mismas, sino que también, para su bienestar subjetivo. Según el Informe de Desarrollo Humano en Chile (PNUD, 2012), una de las condiciones más relevantes en la construcción de la felicidad es sentirse reconocido por

otros y respetado en dignidad y derechos. Si bien son muchos los factores que inciden en la percepción de felicidad, el ser víctima de discriminación o violencia afecta la probabilidad de que los individuos se reconozcan como felices (INJUV, 2013).

El contrapunto del bienestar subjetivo, es el malestar subjetivo, el cual puede ser abordado desde una dimensión individual y otra social. La sintomatología depresiva, el sufrimiento psíquico o la sensación de “insuficiencia” son la punta del iceberg del malestar subjetivo individual, el cual se entiende como una experiencia negativa de sí que se expresa como insatisfacción, infelicidad, tristeza, agobio, sufrimiento o culpa. El malestar subjetivo con la sociedad, en tanto, es la expresión de una experiencia negativa con la sociedad (PNUD, 2012).

El malestar subjetivo de las personas puede manifestarse, en casos extremos, en intentos de suicidio o suicidios consumados. Casi un millón de personas mueren al año por suicidio en el mundo, siendo esta la segunda causa de muerte en el grupo de personas de 20 a 24 años (OMS, 2012). En lo que respecta al suicidio adolescente⁴⁰, y de acuerdo a datos del Ministerio de Salud, se ha constatado un aumento de este en Chile entre 1990 y 2011. Si bien el grupo adolescente es el que tiene la tasa de suicidio más baja en comparación con otros grupos de edad, es precisamente este grupo el que sufrió la variación más importante en la tasa de mortalidad por suicidio en el periodo analizado, donde se pasó de una tasa de 2,7 a 6,0 muertes por cada 100.000 habitantes, lo que representa un incremento de 123,5%.

Las encuestas nacionales de juventud, en sus últimas versiones, han considerado diversas preguntas que permiten conocer a las y los jóvenes, por un lado, como sujetos de discriminación y violencia, y por otro, como sujetos que comenten actos de discriminación y violencia hacia otros. Asimismo, el año 2015 se introduce una nueva denominación a los grupos sociales que en Chile afrontan importantes barreras para el ejercicio pleno de sus derechos: *los grupos de interés prioritario*, entre los que se encuentran jóvenes pertenecientes a pueblos originarios; jóvenes que declaran poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial; homosexuales o bisexuales; y quienes tienen una nacionalidad extranjera.

Este capítulo aborda algunas temáticas de discriminación, violencia y salud mental de las juventudes. La primera sección aborda las percepciones y experiencias de discriminación, donde se analiza a las y los jóvenes como víctimas y victimarios. La segunda sección analiza las experiencias de violencia de las y los jóvenes, tanto en situaciones de socialización como en sus relaciones de pareja. La tercera sección indaga sobre el malestar subjetivo individual de las y los jóvenes, a través del análisis de un módulo del cuestionario sobre salud mental, que por primera vez se incluye en la Encuesta Nacional de Juventud. La cuarta sección consiste en un análisis comparativo de los resultados obtenidos en este capítulo para jóvenes entre 15 y 29 años y adultos entre 30 y 59 años. Por último, se desarrolla un conjunto de reflexiones sobre los principales hallazgos del capítulo.

40 La OMS considera como adolescencia el periodo que transcurre entre los 10 y los 19 años de una persona.

1. Percepciones y Experiencias de Discriminación

1.1 JÓVENES COMO VÍCTIMAS DE ACTITUDES DISCRIMINATORIAS

Según Reinoso y Thezá (2005: citado en INJUV, 2013: 130) “La juventud ha sido tradicionalmente entendida como una etapa de transición hacia el mundo adulto, que socialmente es reconocido como el estado definitivo y deseable, pues está asociado a la definición de normalidad. Bajo este supuesto, las personas jóvenes tienden a ser consideradas como agentes de problemas y de conflicto”.

En este escenario, la Encuesta Nacional de Juventud 2015 incluye dos preguntas que indagan en la percepción de discriminación de las y los jóvenes en cuanto víctimas. La primera pregunta consulta a las y los jóvenes sobre si han experimentado alguna situación de discriminación durante sus vidas de parte de un conjunto de personas ligadas a sus procesos de socialización. La segunda pregunta, en cambio, consulta a las y los jóvenes si han experimentado una situación de discriminación durante el último mes debido a un conjunto de razones específicas.

Con respecto a la primera pregunta que se enunció en el párrafo anterior, se constata que el 36% de las y los jóvenes se ha sentido discriminado alguna vez en la vida por al menos una de las siguientes personas: por sus compañeros del lugar de estudios, por alguien que ejerce un rol de autoridad, por desconocidos en la calle o por sus familiares.

El 19% de las y los jóvenes señala que ha sido discriminado por sus compañeros del lugar de estudios, siendo significativamente mayor el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años que declara esto en comparación con aquellos jóvenes de 25 a 29 años (22% y 16%, respectivamente). A su vez, quienes viven en zonas urbanas (20%) declaran en mayor porcentaje sentirse discriminados por sus compañeros de estudios que aquellos que viven en zonas rurales (16%).

Asimismo, el 16% de las y los jóvenes señala que se ha sentido discriminado por alguien que ejerce un rol de autoridad, siendo los hombres, las personas jóvenes mayores de 20 años, y las y los jóvenes de zonas urbanas, los grupos de jóvenes que porcentualmente más se han sentido discriminados alguna vez en la vida por una autoridad.

A su vez, el 13% de la población juvenil señala que ha sufrido discriminación por parte de una persona desconocida en la calle, siendo aquellos jóvenes que viven en zonas urbanas quienes en un porcentaje mayor que aquellos que viven en zonas rurales, declaran haberse sentido discriminados alguna vez en la vida por desconocidos.

El 9% de las y los jóvenes afirma que ha sufrido discriminación por parte de un familiar alguna vez en la vida, siendo esta situación más frecuente en jóvenes que viven en zonas urbanas en comparación con aquellos que viven en zonas rurales. Por último, el 5% de las y los jóvenes señala haber sentido discriminación por parte de algún compañero de trabajo, llegando a un 8% cuando se considera sólo a jóvenes que se

encuentran trabajando actualmente. Esta situación es más frecuente en el grupo de jóvenes de 20 a 29 años, en comparación con aquellos jóvenes de 15 a 19 años (Ver Cuadro N°6.1).

Cuadro N° 6.1: Porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado alguna vez en la vida según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona. Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Por tus compañeros de colegio/liceo/ instituto o universidad	19,4%	19,3%	19,6%	22,3%	20,0%	16,3%	21,7%	18,8%	20,0%	19,9%	16,0%
Por alguien que ejerza un rol de autoridad	15,5%	18,0%	12,8%	12,1%	16,2%	17,7%	18,5%	16,4%	14,1%	16,5%	8,6%
Por desconocidos en la calle	13,3%	14,4%	12,2%	13,1%	13,9%	13,0%	14,7%	13,2%	13,3%	14,1%	8,0%
Por tus familiares	9,0%	9,1%	8,9%	7,0%	10,9%	8,8%	12,1%	7,9%	9,9%	9,5%	5,7%
Por tus compañeros de trabajo	5,2%	5,7%	4,6%	1,9%	6,0%	7,3%	8,8%	5,1%	4,9%	5,2%	5,1%

n= 9.393

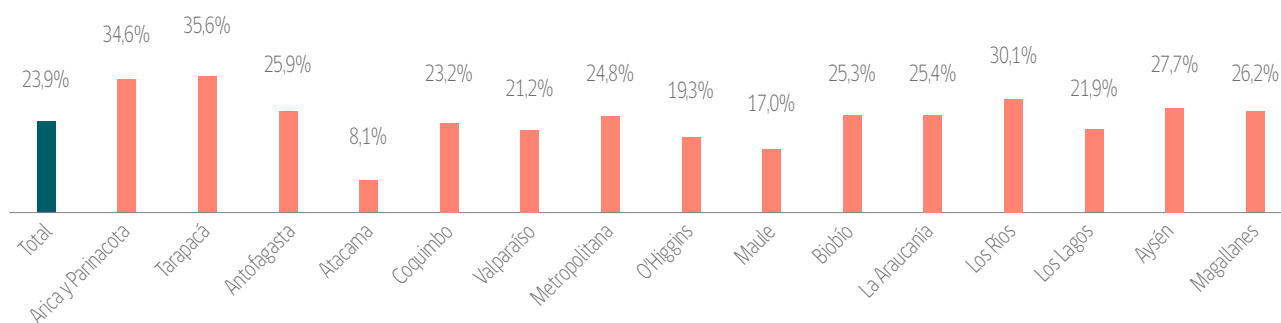
P54. ¿Te has sentido discriminado alguna vez EN LA VIDA por las siguientes personas? (LEER CADA ÍTEM)

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Por otro lado, en cuanto a la segunda pregunta incluida en esta encuesta sobre percepción de discriminación de las y los jóvenes en cuanto víctimas, donde se consulta a las y los jóvenes si han experimentado alguna situación de discriminación durante el último mes debido a un conjunto de razones específicas, se constata que el 24% de la población juvenil se ha sentido discriminada en el último mes por al menos una de las 14 razones consultadas, las cuales abordan condiciones físicas, económicas, culturales y sociales.

Al analizar estos resultados a nivel regional, se aprecia que las regiones de Arica y Parinacota, y Tarapacá destacan por tener un porcentaje estadísticamente mayor de jóvenes que se ha sentido discriminado el último mes (35% y 36%, respectivamente), en comparación con el promedio nacional (24%). Por el contrario, las regiones de Maule y Atacama destacan por contar con porcentajes estadísticamente menores (17% y 8%, en cada caso) que el obtenido a nivel nacional.

Gráfico N°6.1: Porcentaje de jóvenes que se han sentido discriminados el último mes según región. Total muestra.



n= 9.393

P55. ¿En el ÚLTIMO MES, te has sentido discriminado por alguna de las siguientes razones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Ahora bien, cuando se analiza una a una las razones por las cuales las personas jóvenes se han sentido discriminadas en el último mes (Ver Cuadro N°6.2), se observa que la manera de vestir es la principal causa por la cual se produce este hecho (8%), siendo los hombres y las personas jóvenes que viven en zonas urbanas quienes porcentualmente más se han sentido discriminados por su vestimenta.

La clase social y el aspecto físico aparecen en segundo lugar como las razones más mencionadas por las personas jóvenes para haber sufrido discriminación en el último mes (6% en ambas situaciones). En cuanto a estas razones, solo se presentan diferencias estadísticamente significativas en la discriminación por el aspecto físico, siendo aquellos jóvenes que pertenecen al nivel socioeconómico (NSE) bajo quienes declaran en mayor porcentaje haberse sentido discriminados por esta razón que aquellos de NSE medio (7% versus 5%, respectivamente).

El lugar donde se vive, es la cuarta razón más mencionada por la que las y los jóvenes se han sentido discriminados/as en el último mes, alcanzando un 5%. Respecto a esta razón, si bien a medida que disminuye el nivel socioeconómico aumenta el porcentaje de jóvenes que se ha sentido discriminado por esta razón, la única diferencia estadísticamente significativa que se constata es entre las y los jóvenes de NSE bajo (6%) y las y los jóvenes de NSE medio (4%).

Cuadro N°6.2: Porcentaje de jóvenes que se han sentido discriminados en el último mes, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Tu manera de vestir	8,1%	10,1%	6,0%	8,7%	7,5%	8,0%	10,1%	7,2%	8,9%	8,5%	4,9%
Tu clase social	6,1%	6,6%	5,5%	4,8%	6,8%	6,5%	8,6%	5,4%	6,7%	6,3%	4,8%
Tu aspecto físico	5,8%	4,9%	6,7%	6,4%	5,8%	5,3%	6,0%	4,7%	7,0%	5,9%	5,0%
El lugar donde vives	5,0%	4,5%	5,5%	4,5%	5,1%	5,3%	2,9%	4,2%	6,1%	5,1%	4,1%
Ser estudiante	4,3%	4,1%	4,5%	5,3%	5,6%	2,2%	7,0%	5,2%	3,0%	4,5%	2,9%
Tu edad	3,5%	3,3%	3,7%	4,2%	4,5%	1,9%	5,6%	3,4%	3,4%	3,7%	2,4%
Tu orientación religiosa	3,3%	3,2%	3,4%	3,3%	3,4%	3,2%	5,4%	3,4%	2,9%	3,5%	1,9%
Tu sexo	2,3%	1,0%	3,7%	1,5%	3,7%	1,7%	5,0%	2,2%	2,2%	2,5%	1,4%
Tu orientación política	2,1%	2,5%	1,7%	2,1%	2,2%	2,0%	2,5%	2,4%	1,8%	2,3%	0,7%
Tu color de piel	1,8%	1,9%	1,8%	2,9%	1,1%	1,6%	0,4%	1,6%	2,3%	1,9%	1,5%
Tu nacionalidad	1,3%	1,4%	1,2%	1,5%	0,9%	1,5%	0,9%	1,2%	1,4%	1,4%	0,4%
Pertenecer a un pueblo originario	0,9%	0,9%	0,8%	1,3%	0,6%	0,7%	0,8%	0,6%	1,1%	0,9%	0,8%
Tu orientación sexual	0,9%	0,8%	0,9%	0,6%	1,4%	0,6%	1,9%	0,7%	0,9%	0,9%	0,5%
Alguna discapacidad física	0,9%	0,9%	0,8%	0,9%	0,9%	0,8%	1,8%	0,8%	0,8%	0,9%	0,8%

n= 9.393

P55. ¿En el ÚLTIMO MES, te has sentido discriminado por alguna de las siguientes razones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las y los jóvenes que se han sentido discriminados el último mes por alguna de las razones antes mencionadas, señalan que la discriminación sufrida se expresa principalmente en que algunas personas los tratan con menos respeto que a otras (54%) y que quienes los discriminan se comportan como si fueran mejores que ellos (54%).

Relativo a las razones de discriminación durante el último mes, al comparar los resultados del año 2012 con los obtenidos el año 2015, se constata que son muy parecidos. No obstante, se observa una disminución leve, pero estadísticamente significativa en el porcentaje de jóvenes que se sintió discriminado en el último mes por las siguientes razones: edad (5% versus 4% respectivamente), clase social (8% versus 6% respectivamente), orientación política (4% versus 2% respectivamente), orientación religiosa (5% versus 3% respectivamente), el lugar donde vive (7% versus 5% respectivamente), ser estudiante (7% versus 4% respectivamente) y por alguna discapacidad física (2% versus 1% respectivamente).

Resulta relevante incorporar dentro de este análisis a los grupos de interés prioritario, respecto de la discriminación que sufren por su condición. De los cuatro grupos sociales considerados en esta encuesta, a saber, jóvenes de pueblos originarios; jóvenes que declaran poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial; jóvenes homosexuales o bisexuales; y jóvenes con nacionalidad extranjera, el último grupo mencionado es el que en un mayor porcentaje declara haberse sentido discriminado durante el último mes. En efecto, del total de jóvenes en el país que tiene nacionalidad extranjera, el 36% señala que se ha sentido discriminado por esta condición en el último mes.

Por su parte, del total de jóvenes que declaran ser homosexuales o bisexuales, el 15% reporta haberse sentido discriminado por su orientación sexual en el último mes, siendo el segundo grupo prioritario de jóvenes que se ha sentido más discriminado.

Finalmente, de aquellos jóvenes que declaran pertenecer a pueblos originarios, el 7% señala haberse sentido discriminado en el último mes por formar parte de un pueblo originario, mientras que de aquellos jóvenes que declaran poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial, el 6% señala haberse sentido discriminado por su condición de discapacidad.

1.2 UMBRALES DE RESPETO DE LAS JUVENTUDES

De acuerdo al INJUV (2013), existen diversos estudios que constatan, por un lado, que las juventudes manifiestan menores niveles de discriminación que otros segmentos de la población, y por otro lado, que las nuevas generaciones de jóvenes también manifiestan menores niveles de discriminación que las precedentes. En definitiva, las personas jóvenes, particularmente esta nueva generación de jóvenes, operan con umbrales de mayor respeto hacia otras personas y/o grupos.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se incluyen dos preguntas que permiten indagar sobre posibles conductas discriminatorias de parte de las juventudes hacia diversos grupos de personas. En primer lugar, se consulta a las y los jóvenes si les es

Por su parte, del total de jóvenes que declaran ser homosexuales o bisexuales, el 15% reporta haberse sentido discriminado por su orientación sexual en el último mes, siendo el segundo grupo prioritario de jóvenes que se ha sentido más discriminado.

indiferente, o por el contrario, no les gustaría tener como vecino a algunos grupos de personas que tradicionalmente han sido discriminados en Chile, lo que corresponde a una medida de distancia social. En segundo lugar, se les pide manifestar su grado de acuerdo con un conjunto de afirmaciones que denotan actitudes discriminatorias hacia distintos grupos de la población.

De los grupos de personas consultados, los gitanos son quienes las y los jóvenes señalan en un mayor porcentaje no querer tener como vecinos (22%). Luego, le siguen los transexuales (16%) y las personas con problemas de salud mental (14%). En el cuarto lugar de grupos de personas que no se quiere tener como vecinos, aparecen homosexuales -gays y lesbianas- (11%), y en el quinto lugar bisexuales (10%). Finalmente, están las personas con VIH/SIDA, inmigrantes de Sudamérica y el Caribe, mapuche y personas con discapacidad, donde se obtiene un porcentaje de menos del 10% de personas jóvenes que no quisieran tener a estos grupos como vecinos (Ver Gráfico N°6.2).

Al comparar estos resultados con los obtenidos el año 2012, se observa que, en general, disminuye el porcentaje de jóvenes que manifiesta que no le gustaría tener como vecinos a los grupos de personas consultados en ambas mediciones, lo que reforzaría lo dicho al comienzo de esta subsección, con respecto de que las nuevas generaciones de jóvenes operan con umbrales de respeto más altos que las generaciones de jóvenes precedentes. Asimismo, el año 2012 el porcentaje de jóvenes que no quería tener como vecino a homosexuales y lesbianas, gitanos y personas con problemas de salud mental era significativamente mayor (16%, 25% y 22% respectivamente).

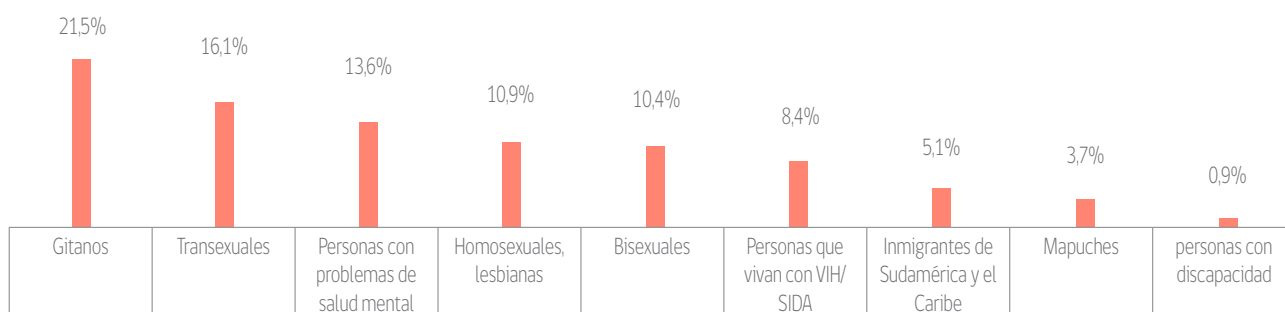
Ahora bien, al analizar esta medida de distancia social de las juventudes el año 2015, en función de sus características sociodemográficas, se aprecia que la zona de residencia es la variable que más se relaciona con las actitudes discriminatorias de las y los jóvenes. En efecto, quienes viven en zonas rurales rechazan en mayor porcentaje que quienes viven en zonas urbanas a la mayoría de los grupos por los que se consulta; a excepción de inmigrantes de Sudamérica y el Caribe, y personas con problemas de salud mental, donde no se observan diferencias estadísticamente significativas según zona de residencia.

Por otra parte, también se observa que el nivel socioeconómico y la edad de las y los jóvenes se relacionan con las actitudes discriminatorias que estos manifiestan hacia algunos grupos específicos de personas. Específicamente, a medida que aumenta el nivel socioeconómico, disminuye el porcentaje de jóvenes que no le gustaría tener como vecino a personas bisexuales (NSE alto, 7%; NSE medio, 9%; y NSE bajo, 12%) y a personas que viven con VIH SIDA (NSE alto, 4%; NSE medio, 7%; y NSE bajo, 11%), aunque en el primer caso la diferencia es estadísticamente significativa solo entre aquellos jóvenes de NSE bajo y medio, mientras que en el segundo caso, se establecen diferencias estadísticamente significativas entre aquellos jóvenes de NSE bajo y aquellos de NSE medio y de NSE alto.

De los grupos de personas consultados, los gitanos son quienes las y los jóvenes señalan en un mayor porcentaje no querer tener como vecinos (22%). Luego, le siguen los transexuales (16%) y las personas con problemas de salud mental (14%).

Asimismo, se observa que a medida que aumenta la edad disminuye el porcentaje de jóvenes que no quiere tener como vecinos a personas mapuche (15-19 años, 5%; 20-24 años, 3%; y 15-19 años, 3%). Sin embargo, solo se establecen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de menor edad y el de mayor edad.

Gráfico N°6.2: Porcentaje de jóvenes que no le gustaría tener de vecino a cada uno de los grupos por los que se pregunta. Total muestra.



n= 9.393

P53. Te voy a leer algunos grupos de personas y te voy a pedir que me digas si NO te gustaría tener a alguno de ellos como vecino.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al indagar sobre el grado de acuerdo o desacuerdo que presentan las personas jóvenes respecto de un conjunto de afirmaciones que denotan actitudes discriminatorias hacia ciertos grupos, se observa que la afirmación "Es verdad que los peruanos necesitan empleo, pero los empresarios deben preferir a los chilenos" que mide la discriminación hacia extranjeros, obtiene el mayor porcentaje de acuerdo con un 38%. Si bien solo el 5% de las y los jóvenes señala que no le gustaría tener como vecino a un inmigrante de Sudamérica y el Caribe, el hecho de que cerca de 4 de cada 10 jóvenes crea que los empresarios deben preferir empleados chilenos antes que peruanos, permite observar cierta inconsistencia en el discurso de la población joven en Chile frente a la discriminación de inmigrantes.

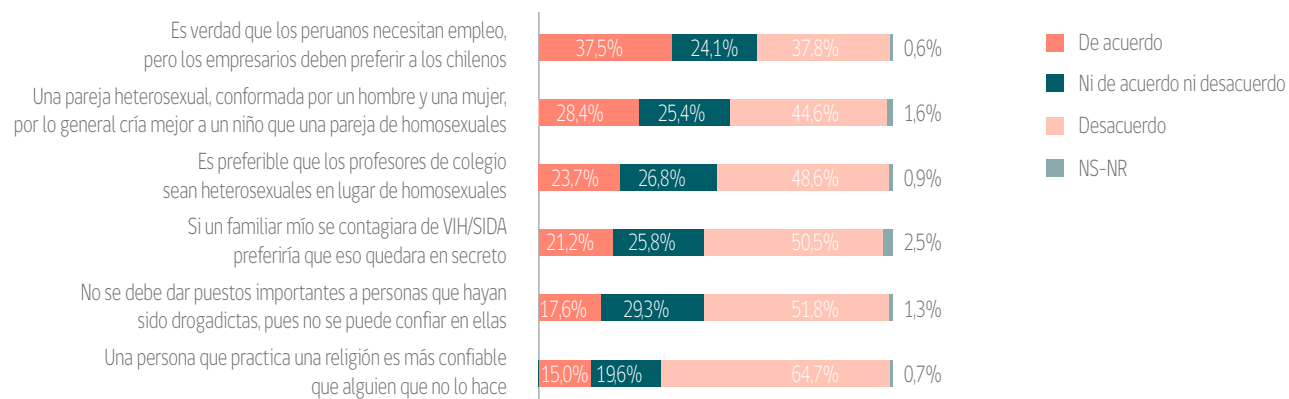
Las afirmaciones que refieren a actitudes discriminatorias hacia homosexuales también presentan altos porcentajes de acuerdo. En efecto, el 28% de las personas jóvenes está de acuerdo con que una pareja heterosexual cría mejor a un niño que una pareja del mismo sexo y el 24% está de acuerdo con que es preferible que los profesores de colegios sean heterosexuales en lugar de homosexuales. De todas maneras, son más altos los porcentajes de jóvenes que están en desacuerdo con ambas afirmaciones (45% y 49% respectivamente).

Por otro lado, el 21% de la población joven señala estar de acuerdo con mantener como un secreto el contagio de VIH/SIDA de un familiar, mientras que el 18% dice estar de acuerdo con la discriminación laboral a personas que hayan sido drogadictas. El porcentaje de jóvenes que está en desacuerdo con estas afirmaciones alcanza el 51% y 52%, respectivamente.

Finalmente, el 15% de las y los jóvenes está de acuerdo con que la práctica de la religión por parte de una persona la hace más confiable que aquella que no la practica. Esta afirmación, además de tener el menor porcentaje de respaldo de todas las afirmaciones evaluadas, es la que obtiene el mayor porcentaje de rechazo (65%).

Llama la atención que entre un 20% y 30% de las personas jóvenes señala estar ni de acuerdo ni en desacuerdo con las afirmaciones consultadas, lo que indica que una fracción importante de jóvenes presenta una posición indiferente ante actitudes discriminatorias (Ver Gráfico N°6.3).

Gráfico N°6.3: Jóvenes que están de acuerdo con afirmaciones que denotan actitudes discriminatorias hacia otros grupos (%). Total muestra.



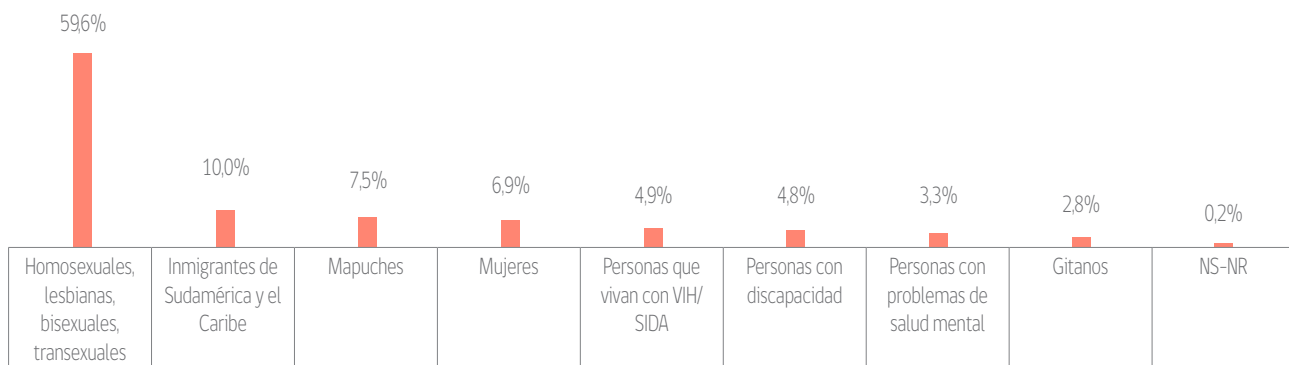
Nota: La categoría "De acuerdo" de este gráfico corresponde a la suma de los porcentajes de las categorías de respuesta "De acuerdo y "Muy de acuerdo". Por su parte, la categoría "En desacuerdo" corresponde a la suma de los porcentajes de las categorías de respuesta "En desacuerdo" y "Muy en desacuerdo". n= 9.393

P57. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En esta versión de la Encuesta Nacional de Juventud también se incluyó una pregunta sobre cuál es, de acuerdo a la opinión de las y los jóvenes, el grupo de personas que sufre más discriminación en el país. Al respecto, se observa que la mayoría de las personas jóvenes cree que son los homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales (60%). Luego, el 10% de las y los jóvenes cree que los inmigrantes de Sudamérica y el Caribe son el grupo de personas más discriminadas. En tanto, el porcentaje de jóvenes que cree que los mapuches, las mujeres, las personas con VIH/SIDA, las personas con discapacidad, las personas con problemas de salud mental, o los gitanos son los grupos de personas más discriminados en el país, corresponde a 8%, 7%, 5%, 5%, 3% y 3%, respectivamente (Ver Gráfico N°6.4).

Gráfico N°6.4: Percepción sobre grupos de personas que sufren más discriminación en el país (%) Total muestra.



n= 9.393

P58. ¿Cuál crees tú que es el grupo de personas que sufre MÁS discriminación en nuestro país?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2. Percepciones y Experiencias de Violencia

Como se dijo al inicio del capítulo, la violencia es una forma (más) de expresión de la discriminación, la cual puede tener importantes consecuencias para quien la experimenta. De acuerdo a la OMS (2002), la violencia es un fenómeno que afecta más visiblemente a las juventudes que a otros grupos de la sociedad.

Un tipo de violencia que afecta particularmente a las y los adolescentes es aquella que se da en el contexto escolar, uno de los espacios de socialización más importantes. “Un tipo de violencia común que se da en los establecimientos educacionales es el bullying o matonaje⁴¹, el que según Avilés (2009), produce mayor daño moral, psicológico y educativo entre los escolares que son víctimas” (INJUV, 2013:136).

Asimismo, otro tipo de violencia muy perjudicial para las juventudes es la que ocurre en el espacio íntimo de la pareja. La violencia íntima en jóvenes es un problema relevante por el impacto en la salud física y mental de los mismos, y por el riesgo de que se transforme en un modelo estable de conducta con serias consecuencias para la vida conyugal y familiar (O’Leary et al., 1989; Pederson y Thomas, 1992: citados en Vizcarra y Póo, 2011).

De acuerdo a la OMS (2014a), los diferentes tipos de violencia comparten muchos factores de riesgo subyacentes e importantes interrelaciones. Por ejemplo, “la desigualdad económica, el consumo indebido de alcohol y la atención parental inadecuada incrementan la probabilidad de maltrato infantil, violencia juvenil, violencia de pareja y violencia sexual contra las mujeres. Los niños que sufren rechazo, negligencia, castigos físicos severos y abuso sexual –o presencian violencia en su hogar o en la comunidad– corren un mayor riesgo de tener un comportamiento agresivo y antisocial en etapas posteriores de su desarrollo, y un comportamiento violento en la edad adulta” (OMS, 2014a:4).

La Encuesta Nacional de Juventud 2015, al igual que otras versiones de esta encuesta, indaga sobre diversos tipos de violencia que pudieran haber experimentado las y los jóvenes en diversos contextos de socialización y en su actual relación de pareja, de modo de cuantificar qué fracción de las juventudes se ha visto involucrada en las situaciones de violencia consultadas. Asimismo, en esta versión de la encuesta, se analiza la relación existente entre diversos tipos de violencia.

41 El bullying o matonaje corresponde al abuso de poder, maltrato, acoso, intimidación o marginación social que acontece en entornos de convivencia, en los que se crea un micro sistema de convenciones referidas a cómo se distribuye el poder, la comunicación, los beneficios y riesgos entre los miembros de un grupo, al margen de la legalidad democrática y de los derechos de las personas (Avilés, 2009).

2.1 VIOLENCIA EN SITUACIONES DE SOCIALIZACIÓN

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se consulta a las y los jóvenes si han sufrido alguna vez en la vida una serie de situaciones de violencia física y psicológica en diversos contextos de socialización. Se pregunta específicamente si han sufrido situaciones de violencia en la escuela o lugar de estudios, en alguna situación de conflicto con un amigo o conocido, en alguna situación de conflicto con algún familiar, con un desconocido en un lugar público y en el lugar de trabajo.

Cuando se pregunta a las y los jóvenes específicamente por situaciones de violencia física, se observa que el lugar de estudios y conflictos con amigos o conocidos, son los contextos donde un porcentaje más alto de jóvenes declara haber sido víctima de este tipo de violencia (14% en ambos casos). Se constata que un porcentaje más alto de hombres que mujeres y de jóvenes de 15 a 19 años que de jóvenes de 25 a 29 años reporta haber sufrido violencia física.

En relación con la violencia física experimentada en situaciones de conflicto con un familiar, el 13% de las personas jóvenes señala haber experimentado este tipo de violencia, siendo más alto este porcentaje en jóvenes de zonas urbanas que en jóvenes que viven en zonas rurales (13% versus 9%, en cada caso). Por su parte, el 12% de la población joven declara que ha sido violentada físicamente por un desconocido en un lugar público, siendo los hombres y las personas que viven en zonas urbanas quienes, en términos porcentuales, más declaran haber sido agredidos de esta forma.

Por último, el 3% de las personas jóvenes señala haber sufrido violencia física en el lugar de trabajo. El porcentaje de jóvenes afectados por este tipo de violencia es mayor en hombres que en mujeres (17% versus 8%, respectivamente), y en aquellos jóvenes entre 20 y 29 años (4%), en comparación con aquellos de 15 a 19 años (2%) (Ver Cuadro N° 6.3).

Cuadro N°6.3: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia física. Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
En la escuela o lugar de estudios	13,7%	17,9%	9,4%	17,3%	13,3%	10,9%	15,8%	12,6%	14,8%	14,1%	11,2%
En alguna situación de conflicto con algún/a amigo/a o conocido/a	13,6%	18,0%	9,0%	16,1%	13,8%	11,2%	12,9%	12,4%	15,0%	14,0%	10,6%
En alguna situación de conflicto con un familiar	12,6%	11,7%	13,6%	10,9%	14,0%	12,9%	8,6%	12,0%	13,8%	13,2%	8,8%
Con un desconocido en un lugar público	12,4%	17,0%	7,6%	10,2%	14,2%	12,6%	13,7%	12,0%	12,7%	13,3%	6,2%
En el lugar de trabajo	3,4%	4,7%	2,1%	1,6%	4,1%	4,3%	1,7%	2,8%	4,3%	3,5%	2,5%

n= 9.393

P140. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al consultar por la violencia psicológica experimentada en situaciones de socialización, se aprecia que el 18% de las y los jóvenes señala que ha sufrido violencia psicológica en una situación de conflicto con familiares, ocurriendo porcentualmente más en mujeres que en hombres (22% y 14% respectivamente) y en jóvenes urbanos que rurales (19% y 13% respectivamente). En segundo lugar, destaca el lugar de estudios, donde el 15% de las y los jóvenes declara haber experimentado alguna situación de violencia psicológica en este lugar. El porcentaje de jóvenes afectados por este tipo de violencia es mayor en jóvenes de 15 a 19 años (20%) que en jóvenes de 20 a 24 (14%) y de 25 a 29 años (12%).

Por su parte, el 13% de las y los jóvenes reporta haber sufrido violencia psicológica en situaciones de conflicto con amigos o conocidos, siendo mayor este porcentaje en jóvenes entre 15 y 19 años que en jóvenes entre 25 y 29 años (15% versus 10%, respectivamente). Asimismo, el 11% de las personas jóvenes declara haber sufrido violencia psicológica de parte de un desconocido en un lugar público, siendo –al igual que en la violencia física– mayor el porcentaje de afectados entre los hombres que entre las mujeres (12% y 9%, en cada caso), y entre las y los jóvenes de localidades urbanas (11%) que entre aquellos que residen en zonas rurales (6%).

Por último, el 7% de las personas jóvenes señala haber sufrido violencia psicológica en el lugar de trabajo, donde las y los jóvenes de 20 a 29 años son quienes presentan un mayor porcentaje de violencia en este contexto, en comparación con el grupo de 15 a 19 años (Ver Cuadro N° 6.4).

Cuadro N°6.4: Porcentaje de jóvenes afectados por situaciones de violencia psicológica. Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
En alguna situación de conflicto con un familiar	17,8%	13,6%	22,3%	15,3%	19,0%	19,0%	16,3%	16,9%	19,1%	18,6%	12,7%
En la escuela o lugar de estudios	15,2%	15,7%	14,7%	19,7%	14,1%	12,3%	19,4%	14,6%	15,4%	15,6%	12,2%
En alguna situación de conflicto con algún amigo o conocido	12,9%	13,7%	12,1%	15,3%	13,4%	10,3%	15,9%	11,5%	14,3%	13,4%	9,9%
Con un desconocido en un lugar público	10,6%	12,1%	8,9%	9,3%	11,7%	10,5%	9,8%	10,2%	11,0%	11,2%	6,2%
En el lugar de trabajo	6,7%	7,1%	6,3%	2,5%	7,7%	9,4%	4,9%	7,3%	6,3%	7,0%	4,9%

n= 9.393

P141. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2.2 VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA

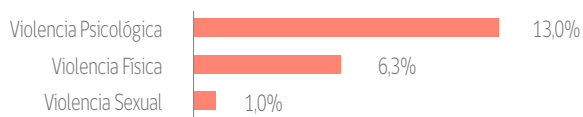
La violencia en las relaciones de pareja puede identificarse como violencia física, psicológica y sexual. CulturaSalud y SENAME (2011) entienden por violencia física “aquellas agresiones que se ejercen en forma física y que suelen dejar huellas externas en la persona agredida, por lo que pueden ser percibidas objetivamente por otros, como por ejemplo empujones, patadas, golpes, etcétera, causados con las manos o algún objeto o arma”. La violencia psicológica en tanto, “se trata de una forma de maltrato que es más difícil de detectar que la violencia física. Supone amenazas, insultos, humillaciones y conductas de desprecio”⁴². Por último, la violencia sexual consiste en un tipo de “violencia que se ejerce mediante presiones físicas o psíquicas que pretenden imponer una relación sexual no deseada mediante coacción o intimidación”⁴³.

La Encuesta Nacional de Juventud 2015 consulta directamente a las personas jóvenes si han vivido en sus relaciones actuales de pareja alguna situación de violencia física, psicológica y/o sexual. Asimismo, se pregunta a las y los jóvenes por la existencia de un conjunto de prácticas de control y abuso en sus relaciones de pareja, ya sea que las hayan vivido como víctimas o como victimarios.

Al analizar los tipos de violencia que viven las personas jóvenes en sus relaciones de pareja, se observa que la violencia psicológica resulta ser la principal forma de violencia que las y los jóvenes señalan haber experimentado en sus actuales relaciones de pareja; el 13% de quienes tienen pareja en la actualidad declaran haber vivido al menos una situación de violencia de este tipo. En segundo lugar, destaca la violencia física (6%), y en tercer lugar, la violencia sexual (1%) (Ver Gráfico N°6.5).

Con respecto al porcentaje de jóvenes que señala haber experimentado alguna situación de violencia sexual con su pareja actual, se podría suponer, que en la práctica, este porcentaje es mayor, ya que probablemente este tipo de violencia no es reconocida por todas las personas jóvenes como tal, ya que el término “violencia sexual” generalmente está asociado a relaciones sexuales violentas y forzadas, dejando de lado aspectos de este tipo de violencia que son más sutiles, como es el caso de las presiones psíquicas para tener relaciones sexuales.

Gráfico N°6.5: Tipo de violencia experimentada en relaciones de pareja (%). Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.



n= 4.345

P143. Aunque sea una sola vez ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

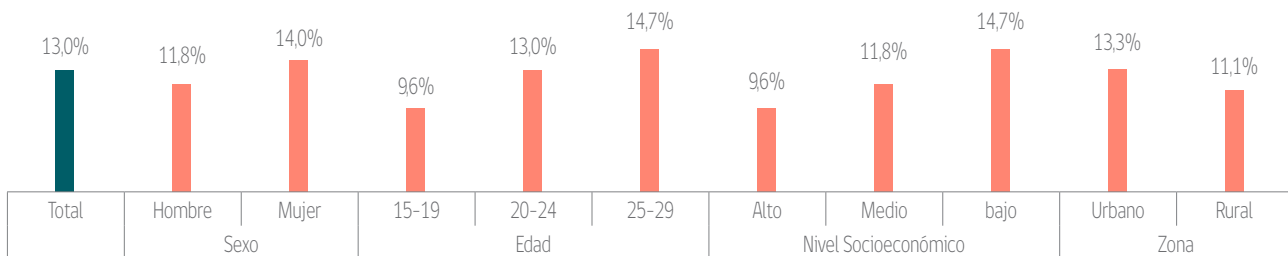
42 Dentro de lo que se entiende por violencia psicológica se incluyen otros tipos de violencia que involucran sufrimiento psicológico para la víctima, como por ejemplo la violencia económica, donde el agresor controla el dinero de la víctima, y la violencia social, donde el agresor aísla a la víctima de su entorno familiar y social.

43 Esta coacción o intimidación incluye la fuerza física, la humillación sexual, la unión forzada, la prostitución forzada, el aborto forzado, la prohibición de utilizar un método preventivo o anticonceptivo, la mutilación genital femenina e inspecciones para comprobar la virginidad.

Cuando se analiza la violencia psicológica y física en las relaciones de pareja de acuerdo a un conjunto de variables sociodemográficas, se obtienen algunas diferencias en las juventudes que merecen ser destacadas.

Respecto con la violencia psicológica en la pareja, se observa que la edad es la única variable a partir de la cual se observan diferencias estadísticamente significativas en esta pregunta. Al respecto, se tiene que el 10% de las y los jóvenes que tienen entre 15 y 19 años declara haber vivido este tipo de violencia en su relación de pareja actual, mientras que este porcentaje se eleva a un 15% en jóvenes de 25 a 29 años (Ver Gráfico N°6.6).

Gráfico N°6.6: Jóvenes que han experimentado violencia psicológica en su relación de pareja actual (%).
Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.



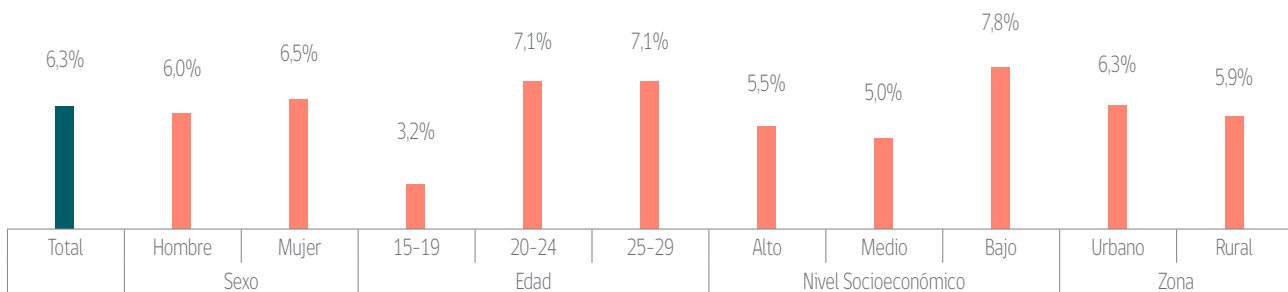
n=4.345

P143.2. Aunque sea una sola vez ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al analizar la violencia física percibida por las y los jóvenes, se obtiene que la edad y el nivel socioeconómico son las únicas variables que muestran diferencias estadísticamente significativas. En efecto, quienes tienen entre 20 y 29 años declaran experimentar en un mayor porcentaje violencia física que quienes tienen entre 15 y 19 años (7% versus 3%, respectivamente). A su vez, aquellos que pertenecen a un NSE bajo declaran experimentar en un mayor porcentaje este tipo de violencia (8%) que quienes pertenecen a un NSE medio (5%) (Ver Gráfico N°6.7).

Gráfico N°6.7: Jóvenes que han experimentado violencia física en su relación de pareja (%).
Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.



n= 4.345

P143.1. Aunque sea una sola vez ¿Se ha dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al preguntar sobre prácticas de control y abuso que afectan a las juventudes en sus relaciones de pareja, se aprecia que lo más frecuente es que las personas jóvenes controlen o sean controladas por los siguientes dos motivos: las salidas, horarios y apariencia, y que revisen o les revisen el celular, correo electrónico o Facebook.

El 20% de las y los jóvenes que se encuentra en una relación actualmente, señala que su pareja le controla las salidas, horarios y apariencia, mientras que el 18% se reconoce como ejecutor de este tipo de controles. Es importante mencionar que son los hombres quienes se definen en mayor porcentaje que las mujeres como víctimas de control de salidas, horarios y apariencia (25% y 16%, respectivamente). Asimismo, las personas jóvenes de NSE bajo se definen en mayor proporción como victimarios que las y los jóvenes de NSE medio (NSE bajo, 22%; y NSE medio, 15%).

En cuanto a revisar el celular, correo electrónico o Facebook sin consentimiento del otro, el 19% de las y los jóvenes que se encuentra actualmente en una relación señala haber sido víctima de este tipo de controles por parte de su actual pareja, mientras que el 16% se reconoce como victimario de este tipo de control. Se observa que, para este tipo de actos, también es mayor el porcentaje de hombres que de mujeres que se declara como víctima de ellos (23% versus 16%, correspondientemente). A su vez, las y los jóvenes de NSE bajo se definen en mayor proporción que aquellos de NSE medio como víctimas de este tipo de control (23% versus 16%) (Ver Gráfico N°6.8).

Respecto de las demás situaciones que aparecen en el Gráfico N°6.7, se aprecia que, de las y los jóvenes que se encuentran actualmente en una relación, el 12% declara haber sufrido prácticas de control y abuso de su pareja en cuanto a tratar de alejarlo(a) de sus amigos y amigas, mientras que el 8% reconoce ejecutar ese tipo de actos contra su pareja. Un porcentaje más alto de mujeres que hombres se declaran como victimarias de este tipo de acto de control a sus parejas. Asimismo, este acto es más frecuente en jóvenes de NSE bajo que en jóvenes de NSE medio, tanto cuando se analiza desde la óptica de víctimas (16% y 9% respectivamente) como de victimarios (10% y 5% respectivamente).

De las y los jóvenes que actualmente se encuentran en pareja, el 11% señala ser víctima de su pareja en cuanto a que esta controle sus gastos y dinero, mientras que el porcentaje de jóvenes que se reconoce como victimario de este tipo de actos también corresponde al 11%. Desde el foco de las víctimas, este tipo de actos son declarados principalmente por hombres y jóvenes de 20 a 29 años; mientras que desde el foco de los victimarios, los porcentajes de declaración más altos se encuentran en mujeres, jóvenes de 25 a 29 años -en comparación con jóvenes de 15 y 19 años- y jóvenes de nivel socioeconómico bajo -en comparación con jóvenes de NSE medio-.

Pegar, empujar o zamarrear a la pareja; ignorar o ser indiferente con el otro; descalificar lo que dice, hace o piensa el otro; y presionar para tener relaciones sexuales, son prácticas que tanto víctimas como victimarios declaran en medidas similares, todas con porcentajes inferiores al 10% (Ver Gráfico N° 6.8).

De las y los jóvenes que actualmente se encuentran en pareja, el 11% señala ser víctima de su pareja en cuanto a que esta controle sus gastos y dinero, mientras que el porcentaje de jóvenes que se reconoce como victimario de este tipo de actos también corresponde al 11%.

► Acoso Cibernético

El cyberbullying corresponde a una de las tantas formas de manifestación del maltrato entre iguales. Sin embargo, esta es una práctica reciente, que se aleja de las prácticas de maltrato tradicionales que ocurren, principalmente, en los espacios educativos. El cyberbullying emergió con el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y ocurre en los espacios virtuales (Avilés, 2009).

Esta versión de la Encuesta Nacional de Juventud incorpora por primera vez una pregunta sobre cyberbullying o acoso cibernético. A las y los encuestados se les explica que esta práctica consiste en una

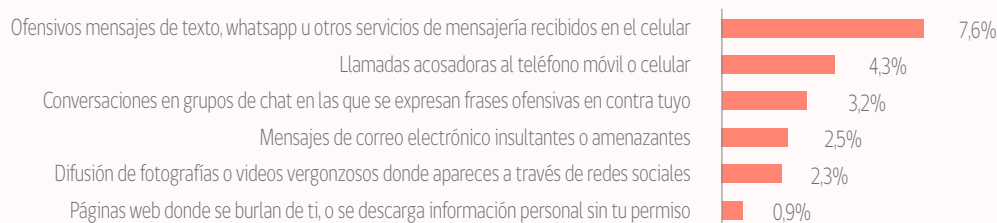
intimidación, acoso o amenaza mediante medios electrónicos, principalmente, vía Internet o teléfono celular, por parte de un grupo o un individuo a una víctima que no puede defenderse fácilmente por sí misma.

Al ser consultados sobre si han experimentado acoso cibernético en seis situaciones distintas, se constata que el 12% de las personas jóvenes declara haber experimentado acoso cibernético en al menos una de las situaciones consultadas. El cyberbullying es un fenómeno que afecta de manera bastante transversal a las juventudes, no observando diferencias estadísticamente significativas por sexo,

edad, nivel socioeconómico ni zona de residencia.

El 8% de las y los jóvenes declara recibir mensajes ofensivos en el celular, siendo la forma más recurrente de cyberbullying vivida por las y los jóvenes. Le siguen el recibir llamadas acosadoras al celular (4%), el acoso sufrido a través de conversaciones en grupos de chat en las que se reciben frases ofensivas (3%) y recibir mensajes de correo electrónico insultantes o amenazantes (3%). Solo el 1% de las personas jóvenes reconoce haber vivido la experiencia de ser objeto de burla en una página web (Ver Gráfico N°6-A).

Gráfico N°6-A: Porcentaje de jóvenes que han sufrido acoso cibernético en cada una de las situaciones consultadas. Total muestra.



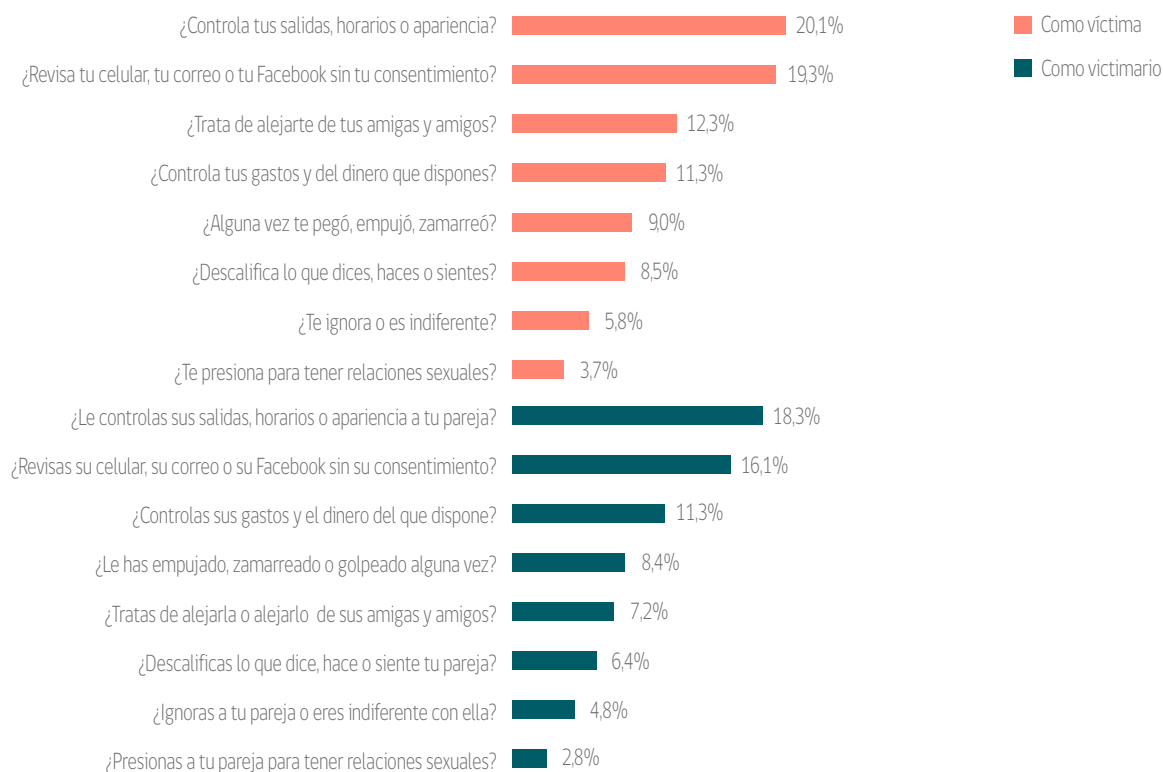
n= 9.393

P146. ¿En los últimos 12 meses has sufrido alguno de los siguientes tipos de cyberbullying o acoso cibernético?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las diferencias observadas en las declaraciones de víctimas y victimarios dan cuenta que, por un parte, las experiencias de violencia vividas en la pareja en general son declaradas en mayor porcentaje por jóvenes víctimas de violencia que por jóvenes que realizan actos de violencia contra sus parejas, lo que puede estar atribuido a que las y los jóvenes victimarios no identifican como violentas las prácticas cometidas contra sus parejas o a que omiten esta información. Por otra parte, las diferencias dan cuenta que son los hombres quienes se suelen identificar como víctimas y las mujeres como abusivas y/o controladoras. Esto puede estar vinculado a que en la etapa juvenil, la dependencia y el control se confunden con muestras de cariño y amor, naturalizando ciertas prácticas en la relación que hacen que se invisibilicen la relaciones de poder de hombres sobre mujeres (INJUV, 2015).

Gráfico N°6.8: Prácticas de control y abuso en la pareja; como víctima y victimario (%). Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja actual.



n= 4.345

P144/P145. Por favor responde sí o no a las siguientes preguntas respecto al comportamiento de tu pareja contigo/ a tu comportamiento con tu pareja.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2.3 VINCULACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE VIOLENCIA

Si bien pueden existir muchos factores que inciden en que las personas jóvenes vivan o no situaciones de violencia en sus relaciones de pareja, para efectos de esta subsección se quiso determinar si la experiencia de violencia en otras esferas de la vida puede afectar la probabilidad de que las y los jóvenes repitan ese tipo de episodios con sus parejas.

El Cuadro N°6.5 muestra qué porcentaje de la población juvenil que ha sufrido situaciones de violencia en la familia, con amigos o conocidos, en el lugar de trabajo, en el lugar de estudio y en espacios públicos, ha experimentado episodios violentos en sus actuales relaciones de pareja –ya sean de tipo físico, psicológico o sexual–.

Como se puede constatar, existe una clara relación entre todos los episodios de violencia que se viven en contextos de socialización e interacción con otros y la violencia experimentada al interior de la pareja. En efecto, mientras que solo un 7% de quienes no han sufrido alguna situación de violencia en las situaciones expuestas ha experimentado episodios de violencia con su pareja, entre un 23% y un 34% de quienes han sufrido alguna situación de violencia ha vivido violencia en su actual relación de pareja.

De acuerdo a lo observado, son las y los jóvenes que declaran haber sufrido violencia intrafamiliar quienes en mayor proporción se ven afectados por episodios de violencia en sus relaciones de pareja.

En definitiva, se puede establecer que las situaciones de violencia que afectan a las y los jóvenes en todos aquellos espacios de socialización que son relevantes durante la etapa juvenil, tienen una manifiesta relación con los episodios de violencia que se viven en el espacio íntimo de las relaciones de pareja (Ver Cuadro N°6.5).

Cuadro N°6.5: Violencia en la pareja según experiencia de violencia en otras situaciones (%). Muestra: Jóvenes que declaran tener pareja.

Situaciones de violencia (física o psicológica)	Violencia en la pareja (física, psicológica o sexual)			TOTAL
	Sí	No	NS-NR	
Ha sufrido violencia en conflicto con un familiar	34,2%	65,0%	0,8%	100%
Ha sufrido violencia en el lugar de trabajo	26,6%	72,5%	0,9%	100%
Ha sufrido violencia en conflicto con amigo/a o conocido/a	24,6%	74,8%	0,5%	100%
Ha sufrido violencia en el lugar de estudios	23,6%	75,8%	0,6%	100%
Ha sufrido violencia con un desconocido en un lugar público	22,6%	76,9%	0,5%	100%
No ha sufrido ninguna situación de violencia	6,5%	93,0%	0,5%	100%

Nota: Este cuadro presenta indicadores que se construyeron a partir de más de una pregunta.
n=4.345

P140. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones? / P141. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones? / P143. Aunque sea una sola vez ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual (violencia física, psicológica o sexual)?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

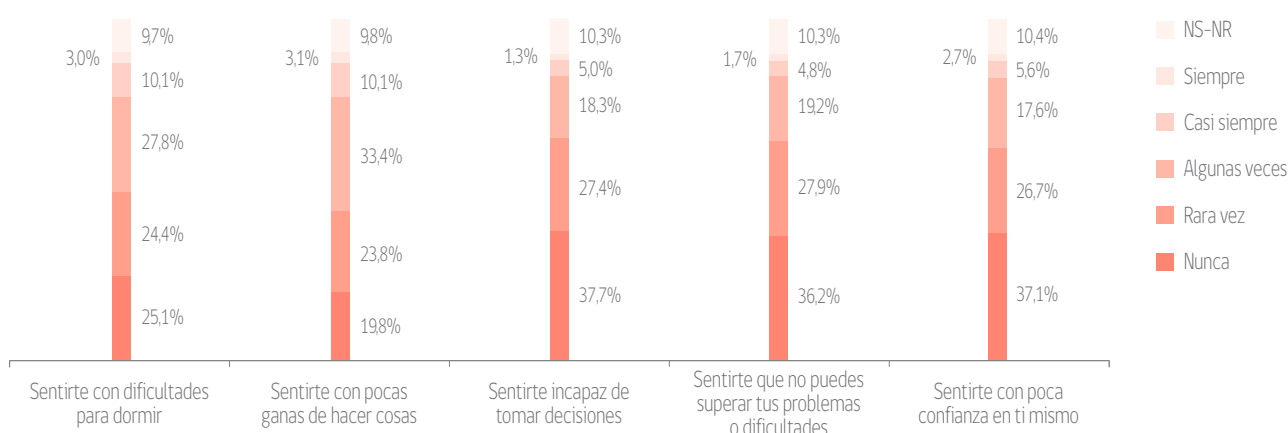
3. Percepción sobre la Salud Mental

La Encuesta Nacional de Juventud, por primera vez, aborda un módulo autoaplicado sobre salud mental, donde se analiza el malestar subjetivo de las y los jóvenes en su dimensión individual. En esta sección se presentan los principales resultados del módulo sobre salud mental, donde se abordan datos sobre sintomatología depresiva, pensamiento suicida, existencia de tratamiento psicológico o farmacológico para tratar algún problema de salud mental, y la posibilidad que tienen las y los jóvenes de acceder económicamente a un tratamiento psicológico o psiquiátrico. Asimismo, y en respuesta a la preocupante situación de salud mental adolescente en el país, se estima cuál es la incidencia de un conjunto de factores sobre una escala de sintomatología depresiva aplicada a la población adolescente entre 15 y 19 años.

En esta encuesta se incluye un conjunto de situaciones asociadas a sintomatología depresiva, para las cuales se solicita a los entrevistados que puedan manifestar con qué frecuencia les ocurren⁴⁴: nunca, rara vez, algunas veces, casi siempre y siempre.

“Sentirte con pocas ganas de hacer cosas” y “Sentirte con dificultades para dormir” son las dos situaciones experimentadas con mayor frecuencia por parte de la población joven, donde en cada una de ellas, el 13% señala que esto les sucede “Siempre” o “Casi siempre”, y el 33% y 28%, respectivamente, indica que estas situaciones les ocurren “Algunas veces”. Con una frecuencia un poco menor, las y los jóvenes mencionan “Sentirte incapaz de tomar decisiones”, “Sentirte que no puedes superar tus problemas o dificultades” y “Sentirte con poca confianza en ti mismo”, donde el porcentaje de jóvenes que declara vivir estas situaciones “Siempre” o “Casi siempre” corresponde a 6%, 7% y 8%, respectivamente; mientras que el porcentaje de jóvenes que señala que estas situaciones les ocurren algunas veces es ligeramente menor al 20% (Ver Gráfico N°6.9).

Gráfico N°6.9: Frecuencia con la que las y los jóvenes se han encontrado en las siguientes situaciones (%). Total muestra.



n=9.393

P136. Durante el último mes ¿Con qué frecuencia te has encontrado en las siguientes situaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, 2015.

A partir de las situaciones presentadas, se construyó una escala de sintomatología depresiva, donde obtener un puntaje “0” indica no haber experimentado este tipo de situaciones y obtener un puntaje de “20” indica haberlas experimentado con alta frecuencia. En el Cuadro N°6.6 se presenta cuál es la media de esta escala según sexo, edad, nivel socioeconómico y área de residencia de las personas jóvenes.

44 Estas situaciones fueron extraídas de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011, al igual que la decisión de construir una escala de sintomatología depresiva a partir de dichas situaciones.

En promedio, a nivel nacional se obtiene un valor de 5,7 en la escala de sintomatología depresiva. Sin embargo, hay ciertos grupos de la población joven que muestran una sintomatología depresiva más alta. Por ejemplo, las mujeres (6,37) obtienen, en promedio, un valor más alto que los hombres (5,07) en la escala. Asimismo, las y los jóvenes que viven en zonas urbanas (5,86) en comparación a las y los jóvenes que viven en zonas rurales (4,78). Por el contrario, las y los jóvenes de 25 a 29 años (5,39) muestran valores más bajos en la escala, en promedio, que aquellos jóvenes de 15 a 19 años (5,93) y de 20 a 24 años (5,85). Por último, si bien las y los jóvenes de NSE alto tienen el valor más alto en la escala, en comparación con aquellos de NSE medio y bajo, esta diferencia no es estadísticamente significativa. La diferencia que sí es estadísticamente significativa, es la observada entre las y los jóvenes de NSE medio (5,57) y aquellos de NSE bajo (5,84) (Ver Cuadro N°6.6).

Cuadro N°6.6: Escala de sintomatología depresiva (0-20). Total muestra.

Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
5,72	5,07	6,37	5,93	5,85	5,39	6,17	5,57	5,84	5,86	4,78

Nota: La escala es la adición de indicadores ordinales asociados a síntomas depresivos, donde "0" indica ausencia de síntomas depresivos y "20" indica alta frecuencia de estos síntomas.

n=9.393

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015.

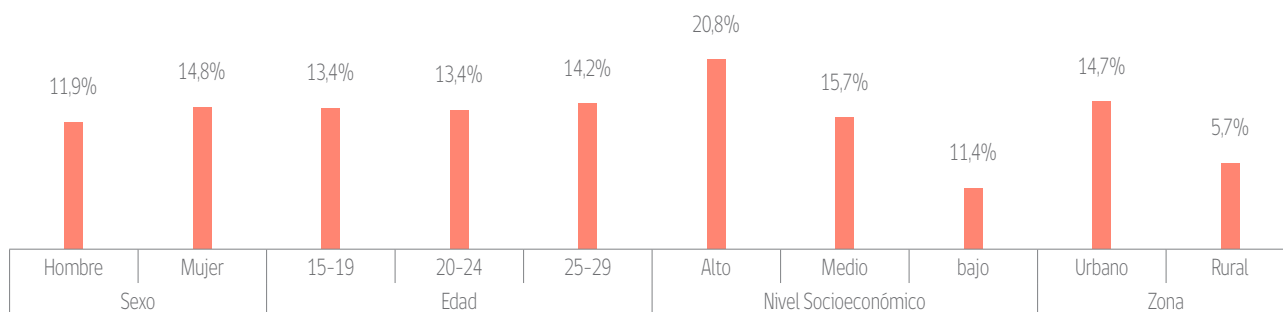
Además de las situaciones consultadas que se asocian a sintomatología depresiva, en esta encuesta se pregunta por la frecuencia de pensamiento suicida. Si bien el 73% de las personas jóvenes señala que nunca ha sentido ganas de terminar con su vida o de suicidarse, hay un grupo importante de jóvenes que al menos en alguna ocasión lo ha pensado ("Rara vez", 10%; "Algunas veces", 5%; "Casi siempre", 1%; y "Siempre", 1%). La única diferencia estadísticamente significativa que se observa al interior de la población joven con respecto al pensamiento suicida es por edad. En efecto, un porcentaje significativamente más alto de adolescentes entre 15 y 19 años señala que "Siempre" o "Casi siempre" siente ganas de terminar con su vida o suicidarse (3%), en comparación con el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años (1%) y de 25 a 29 años (1%) que siente lo mismo.

Asimismo, se pregunta directamente a las personas jóvenes si en las últimas cuatro semanas se han sentido la mayor parte del tiempo tristes, desanimadas o deprimidas. Frente a esta pregunta, uno de cada cuatro jóvenes responde afirmativamente (24%). Consistente con lo observado para la escala de sintomatología depresiva, se encuentra que un porcentaje más alto de mujeres y de jóvenes urbanos se identifican como deprimidos/as (29% y 24%, respectivamente), en comparación con el porcentaje de hombres (19%) y jóvenes rurales (20%) que también se reconoce deprimido/a. Por último, también se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes de NSE bajo (28%) y medio (21%) en esta pregunta, no existiendo diferencias significativas con las y los jóvenes de NSE alto (22%).

Con respecto a la existencia de algún tratamiento psicológico o psiquiátrico para tratar algún problema de salud mental, tal como depresión, ansiedad, u otro, el 6% de las y los jóvenes reconoce haber estado recibiendo un tratamiento de este tipo al momento de ser entrevistado.

Si solo se considera en el análisis a aquellas personas que manifestaron expresamente haberse sentido deprimidas durante las últimas 4 semanas, el 14% señala estar en algún tipo de tratamiento por algún problema de salud mental, observando un porcentaje más bajo entre quienes viven en zonas rurales y quienes tienen menores recursos económicos. En efecto, un menor porcentaje de jóvenes rurales que jóvenes urbanos -que se reconocen como deprimidos- están en tratamiento de salud mental (6% y 15%, en cada caso). Aún cuando las diferencias por nivel socioeconómico no alcanzan a ser estadísticamente significativas, a medida que disminuye el nivel socioeconómico, disminuye el porcentaje de jóvenes deprimidos con tratamiento de salud mental (NSE alto, 21%; NSE medio, 16%; y NSE bajo, 11%) (Ver Gráfico N°6.10).

Gráfico N°6.10: Jóvenes que reciben tratamiento psicológico o farmacológico por problemas de salud mental (%). Muestra: Jóvenes que durante las últimas 4 semanas se han sentido la mayor parte del tiempo tristes, desanimados o deprimidos.



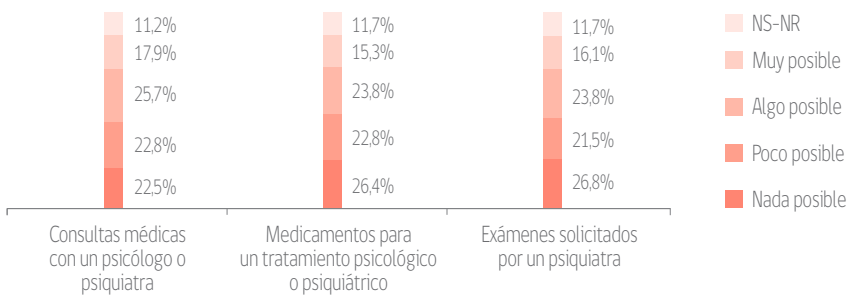
n=2.297

P138. ¿Recibes actualmente algún tratamiento psicológico o farmacológico para tratar algún problema de salud mental, tal como una depresión, ansiedad u otro?
Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, 2015.

En circunstancias de que una fracción muy importante de la población joven que se reconoce como deprimida no está recibiendo ningún tratamiento de salud mental, resulta interesante profundizar en cuán fácil o difícil es para las juventudes acceder a distintas prestaciones médicas relacionadas con un tratamiento de este tipo. Para ello, la Encuesta Nacional de Juventud 2015 consulta sobre la posibilidad de las y los entrevistados o sus familias de costear una serie de atenciones de salud mental por un periodo prolongado de tiempo.

Para casi la mitad de las y los jóvenes del país es “Nada” o “Poco posible” costear por un periodo prolongado de tiempo consultas médicas con un psicólogo o psiquiatra (45%), medicamentos para un tratamiento psicológico o psiquiátrico (49%) o exámenes solicitados por un psiquiatra (48%). Alrededor del 25% de las y los jóvenes considera como “Algo posible” costear este tipo de atenciones, y una minoría –alrededor del 15%– considera “Muy posible” costear este tipo de atenciones médicas (Ver Gráfico N°6.11).

Gráfico N°6.11: Posibilidad de costear por un periodo prolongado de tiempo las siguientes atenciones médicas (%). Total muestra.



n=9,393

P139. Si quisieras o necesitaras recibir atención psicológica profesional ¿Qué tan posible sería para ti o tu familia costear esa atención por un periodo prolongado de tiempo...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud, 2015.

Ahora bien, nuevamente aparece el nivel socioeconómico y la zona de residencia como condicionantes del acceso a la salud mental. A modo de ejemplo, mientras el 51% de las y los jóvenes de NSE alto considera “Muy posible” costear por un periodo prolongado de tiempo consultas psicológicas o psiquiátricas, este porcentaje desciende a 21% en el NSE medio y a 11% en el NSE bajo. Una diferencia más estrecha, aunque igualmente significativa, es la que se observa entre el porcentaje de jóvenes urbanos que considera “Muy posible” costear estas consultas médicas y el porcentaje de jóvenes rurales que señala lo mismo (19% y 12%, respectivamente).

Para finalizar la sección, se estima el efecto de un conjunto de variables sobre la escala de sintomatología depresiva en jóvenes de 15 a 19 años, por ser el grupo que muestra mayor sintomatología depresiva y pensamiento suicida (Ver Cuadro N°6.7). Esta escala de sintomatología depresiva oscila entre los valores 0 y 20, donde 0 indica no haber experimentado alguna situación vinculada a sintomatología depresiva y 20 indica haberlas experimentado con alta frecuencia.

Controlando por un conjunto de variables, se constata que ser hombre disminuye la sintomatología depresiva en las y los adolescentes entre 15 y 19 años. En efecto, ser hombre disminuye la escala de sintomatología depresiva, en promedio, en 2,2 puntos ($p < 0,01$). Por el contrario, vivir en zonas urbanas ($\beta = 0,5$, $p < 0,1$), haber sido víctima de violencia física en algún espacio de socialización ($\beta = 0,8$, $p < 0,01$) y haber sufrido acoso cibernético en los últimos 12 meses ($\beta = 0,5$, $p < 0,05$), son experiencias que aumentan la sintomatología depresiva de las y los adolescentes entre 15 y 19 años.

(...) vivir en zonas urbanas, haber sido víctima de violencia física en algún espacio de socialización y haber sufrido acoso cibernético en los últimos 12 meses, son experiencias que aumentan la sintomatología depresiva de las y los adolescentes entre 15 y 19 años.

Cuadro N°6.7: Coeficientes de regresión lineal múltiple. Variable dependiente: Escala de sintomatología depresiva en adolescentes (0-20).

Variables	Coefficientes
Sexo (1 "hombre", 0 "mujer")	-2,185***
Edad	-0,031
Escolaridad	-0,045
Hijos (1 "tiene", 0 "no tiene")	-0,538
Discapacidad (1 "tiene", 0 "no tiene")	-0,717
NSE alto (0 "NSE bajo")	-0,628
NSE medio (0 "NSE bajo")	-0,057
Zona (1 "Urbano" 0 "Rural")	0,530*
Consumo frecuente de alcohol (1 "Sí", 0 "No")	0,061
Jóvenes laboralmente inactivos que no están matriculados en la educación formal (1 "Sí", 0 "No") ^{NOTA 1}	-0,592
Experiencia de violencia con la pareja actual (1 "Sí", 0 "No")	1,444
Ha sufrido violencia física en espacios de socialización (1 "Sí", 0 "No")	0,759***
Ha sufrido acoso cibernético en últimos 12 meses (1 "Sí", 0 "No")	0,525**
Control parental (1 "Sí", 0 "No")	-0,113

Nota 1: Se crea la variables "Jóvenes laboralmente inactivos y que no están matriculados en la educación formal" exclusivamente para ser incorporada en este modelo de regresión.

Nota 2: Nivel de significancia * p<0,1; ** p<0,05; *** p<0,01. R2=0,12.
n=2.247

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

4. Jóvenes y Adultos: Percepciones sobre Discriminación, Violencia y Salud Mental

En esta sección se comparan los principales resultados del capítulo para la población joven y la población adulta. Específicamente, se comparan las percepciones y experiencias de discriminación y violencia de las juventudes y las del mundo adulto. Asimismo, se contrastan algunos indicadores sobre la salud mental de las personas jóvenes y adultas.

4.1 PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE DISCRIMINACIÓN

Con relación a la percepción de discriminación de jóvenes y adultos, un porcentaje similar de personas en ambos grupos se ha sentido discriminada en el último mes por al menos una de las 14 razones consultadas en esta encuesta (24% y 27%, respectivamente).

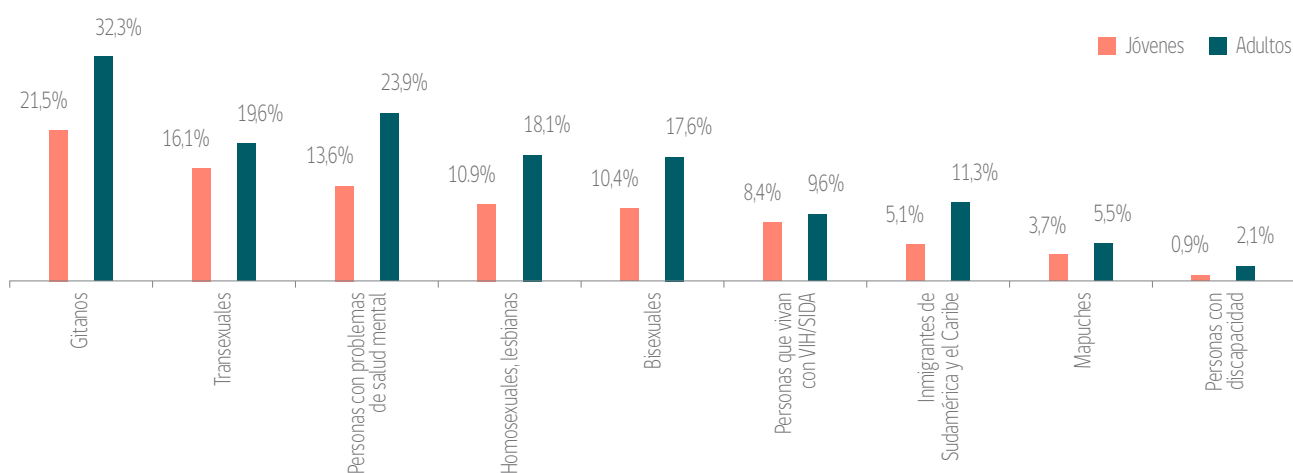
Relativo a las razones por las cuales las personas entrevistadas se han sentido discriminadas en el último mes, se observa que, mientras las y los jóvenes se han sentido discriminados principalmente por su manera de vestir (8%), su clase social

(6%) y su aspecto físico (6%), las personas adultas se han sentido discriminadas principalmente por el lugar donde viven (12%), su manera de vestir (9%), su clase social (8%) y su orientación religiosa (8%). A partir de estos resultados, se constata que tanto en jóvenes como en adultos el componente socioeconómico pareciera ser un elemento de discriminación importante.

De todas formas, las únicas diferencias estadísticamente significativas que se observan entre las juventudes y el mundo adulto con respecto a las catorce razones de discriminación consultadas en esta encuesta son el lugar donde se vive y ser estudiante. En efecto, ser discriminado por el lugar de residencia es declarado en mayor porcentaje por personas adultas que por personas jóvenes (12% versus 5%, respectivamente), en tanto que por ser estudiante, es declarado en mayor porcentaje por jóvenes (4%), que por adultos (1%).

Ahora bien, cuando se consulta a jóvenes y adultos por grupos de personas que no les gustaría tener como vecinos, se constata que, en general, las personas adultas muestran mayor rechazo por los grupos consultados que las personas jóvenes. En efecto, a un mayor porcentaje de adultos que de jóvenes no le agrada tener como vecinos a gitanos (32% y 22%, respectivamente), personas con problemas de salud mental (24% versus 14%), homosexuales y lesbianas (18% y 11%), bisexuales (18% versus 10%) e inmigrantes de Sudamérica y el Caribe (11% y 5%, en cada caso) -Ver Gráfico N°6.12-.

Gráfico N°6.12: Porcentaje de jóvenes y adultos que no les gustaría tener de vecino a cada uno de los grupos por los que se pregunta. Total muestra.



n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)

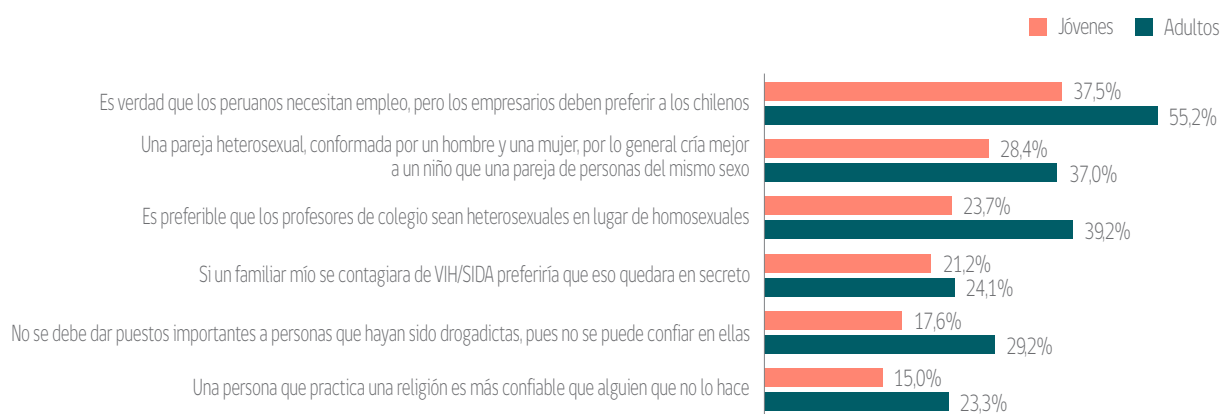
P53/P29. Te voy a leer algunos grupos de personas y te voy a pedir que me digas si NO te gustaría tener a alguno de ellos como vecino.

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Además de la medida de distancia social analizada recientemente, existen otros antecedentes en la Encuesta Nacional de Juventud 2015 que permiten concluir que las personas jóvenes tienen mayores umbrales de respeto que las personas adultas.

La comparación entre el grado de acuerdo que manifiestan jóvenes y adultos respecto de afirmaciones vinculadas a prácticas discriminatorias, da cuenta que las personas adultas están significativamente más de acuerdo que las personas jóvenes con lo siguiente: “Es verdad que los peruanos necesitan empleo, pero los empresarios deben preferir a los chilenos” (55% versus 38%); “Una pareja heterosexual, conformada por un hombre y una mujer, por lo general cría mejor a un niño que una pareja del mismo sexo (37% y 28%, en cada caso); “Es preferible que profesores de colegios sean heterosexuales que homosexuales” (39% versus 24%); “No se debe dar puestos importantes a personas que hayan sido drogadictas, pues no se puede confiar en ellas” (29% y 18%, respectivamente); y por último, “Una persona que practica una religión es más confiable que alguien que no lo hace” (23% versus 15%) (Ver Gráfico N°6.13).

Gráfico N°6.13: Acuerdo con afirmaciones que denotan actitudes discriminatorias hacia otros grupos (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



Nota: Los porcentajes que se presentan en este gráfico incluyen las categorías de respuesta “De acuerdo” y “Muy de acuerdo”.

n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)

P57/P31. ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás tú, con las siguientes afirmaciones?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

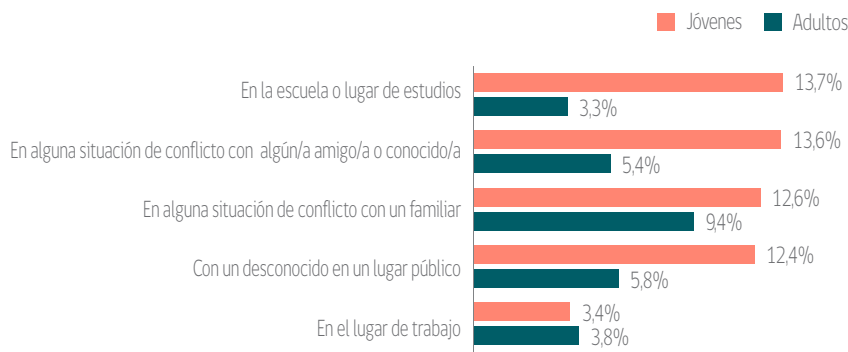
4.2 PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA

Al indagar sobre las percepciones y experiencias de violencia por parte de jóvenes y adultos, se obtiene que una mayor fracción de jóvenes que adultos señala ser víctima de situaciones de violencia física y psicológica.

En cuanto a la violencia física, las personas jóvenes viven en mayor porcentaje situaciones de violencia de este tipo que las personas adultas. Esto se constata en todos los contextos de violencia consultados, a excepción del que dice relación con el espacio laboral y de conflicto con un familiar, donde no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Mientras que alrededor de un 12% y un 14% de las personas jóvenes ha sido víctima de violencia física alguna vez en la vida en cada una de las siguientes situaciones: en el lugar de estudios, en alguna situación de conflicto con un amigo o conocido, o en una situación de conflicto con un desconocido en un lugar público; el porcentaje de adultos que ha vivido una situación de violencia física en cada una de estas situaciones, bordea entre un 3% y un 6% (Ver Gráfico N°6.14).

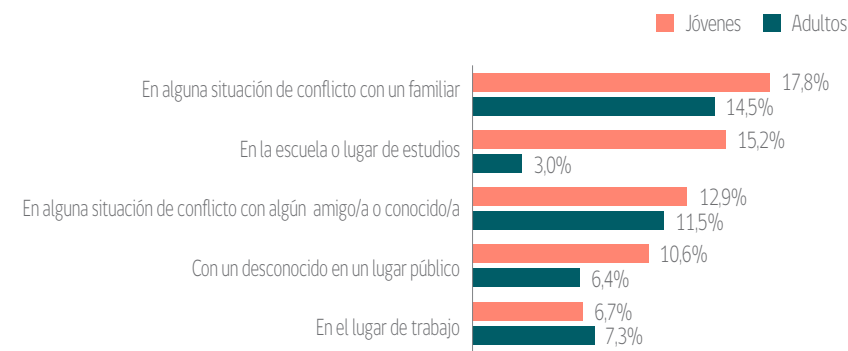
Gráfico N°6.14: Porcentaje de jóvenes y adultos afectados por situaciones de violencia física. Total muestra.



n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
 P140/ P80. ¿Has sido víctima de violencia física en alguna de estas situaciones?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La violencia psicológica en tanto, es declarada en mayor porcentaje por las personas jóvenes que las adultas. No obstante, las únicas diferencias estadísticamente significativas en esta materia entre jóvenes y adultos ocurren en el lugar de estudios (15% versus 3%, respectivamente), y en lugares públicos con desconocidos (11% versus 6%) (Ver Gráfico N° 6.15).

Gráfico N°6.15: Porcentaje de jóvenes y adultos afectados por situaciones de violencia psicológica. Total muestra.



n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
 P141/P81. ¿Has sido víctima de violencia psicológica en alguna de estas situaciones?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

La violencia psicológica en tanto, es declarada en mayor porcentaje por las personas jóvenes que las personas adultas. No obstante, las únicas diferencias estadísticamente significativas en esta materia entre jóvenes y adultos ocurren en el lugar de estudios, y en lugares públicos con desconocidos.

En cuanto al tipo de violencia que ocurre en el contexto de las relaciones de pareja, se observa que la violencia psicológica es la que afecta a un grupo más importante de jóvenes y adultos con relaciones de pareja (13% en ambas poblaciones), seguida de la violencia física (6% versus 5% respectivamente) y de la violencia sexual (1% en ambas poblaciones). En esta materia, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre las juventudes y el mundo adulto.

Cuadro N°6.8: Jóvenes y adultos que han sido víctimas de violencia física, psicológica y sexual en su relación de pareja (%). Muestra: Jóvenes y adultos que declaran tener pareja actual.

	Jóvenes	Adultos
Violencia Psicológica	13,0%	12,9%
Violencia Física	6,3%	4,8%
Violencia Sexual	1,0%	1,2%

n= 4.345 (jóvenes), n=1.053 (adultos)
 P143/P83. Aunque sea una sola vez ¿Se han dado alguna de las siguientes situaciones en tu relación de pareja actual?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

4.3 PERCEPCIÓN SOBRE LA SALUD MENTAL

Como se expuso en la tercera sección de este capítulo, en la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se pregunta directamente a las personas si en las últimas cuatro semanas se han sentido la mayor parte del tiempo tristes, desanimadas o deprimidas. Frente a esta pregunta, se observa que un porcentaje significativamente más alto de personas adultas que de personas jóvenes responde haberse sentido de esa manera en el periodo consultado (32% y 24%, respectivamente).

Considerando que alrededor de un cuarto de la población joven y un tercio de la población adulta se perciben a sí mismas como deprimidas, es muy relevante saber qué porcentaje de ambas poblaciones recibe tratamiento psicológico o farmacológico para tratar algún problema de salud mental. Al respecto, se obtiene que del total de jóvenes y adultos, solo el 6% y el 7%, en cada caso, recibe algún tipo de tratamiento como el mencionado.

Si se repite el análisis anterior, pero solo para las personas que señalan haberse sentido tristes, desanimadas o deprimidas durante las últimas cuatro semanas, se obtiene que el 14% en el caso de las personas jóvenes y el 15% en el caso de las personas adultas, recibe actualmente un tratamiento psicológico o farmacológico para tratar algún problema de salud mental.

Reflexiones Finales

Uno de los ejes de análisis que se aborda en este capítulo es la discriminación hacia las y los jóvenes y las actitudes discriminatorias que ellos realizan hacia otros. En relación con esto, los resultados arrojan que cerca de un tercio de las personas jóvenes declara haberse sentido discriminada alguna vez en la vida, siendo los compañeros de estudios quienes las y los jóvenes definen como las personas que más los discriminan o han discriminado, especialmente en el tramo adolescente (15-19 años). Esto tiene su correlato con una de las expresiones de violencia más frecuente que afecta a las y los adolescentes: el bullying. Además, esta encuesta muestra que una de las principales situaciones de violencia física y psicológica vivida por jóvenes de 15 a 19 años, ocurre en el lugar de estudios y es realizada por sus pares, lo que es un antecedente a tomar en cuenta, pues la violencia de este tipo produce un daño moral, psicológico y educativo entre las y los adolescentes que son víctimas (Avilés, 2009).

Asimismo, cabe destacar que la manera de vestir, la clase social y el aspecto físico son las tres principales razones por las cuales las personas jóvenes se sienten discriminadas. Tanto en el análisis de los datos de jóvenes como en el de adultos, se constata que el nivel socioeconómico es un componente fundamental para describir la discriminación que perciben del entorno.

Por otro lado, los resultados sobre actitudes discriminatorias que tienen las y los jóvenes frente a ciertos grupos de personas, si bien revelan que un porcentaje alto de jóvenes tiene una actitud de respeto y un discurso integrador hacia grupos que tradicionalmente han sido discriminados por la sociedad chilena, existe cerca de un cuarto de jóvenes que se muestra indiferente ante temáticas antidiscriminatorias, y otra fracción similar que definitivamente presenta declaraciones no inclusivas hacia estos grupos. En particular, las personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, los inmigrantes y los gitanos son los grupos hacia los cuales las y los jóvenes realizan declaraciones más discriminatorias. Ahora bien, cabe mencionar que las personas jóvenes concuerdan en menor porcentaje que las personas adultas con afirmaciones discriminatorias, sugiriendo que las nuevas generaciones serían más inclusivas y operarían con mayores umbrales de respeto.

En relación con los grupos prioritarios que se definieron en el primer capítulo del libro, se observa que las personas jóvenes con nacionalidad extranjera, y las personas jóvenes homosexuales o bisexuales, son quienes más se sienten discriminadas por su condición, en comparación con los otros grupos prioritarios analizados -jóvenes de pueblos originarios y jóvenes que declaran poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial-. Coincidentemente, estos dos grupos prioritarios que sienten en un mayor porcentaje haber sido discriminados, han tenido últimamente una mayor figuración pública, en el primer caso, por el aumento sostenido de la inmigración desde hace algunos años en Chile, y en el segundo caso, por su creciente nivel de organización que influyó significativamente, por ejemplo, en la creación de la Ley antidiscriminación o Ley Zamudio en 2012, y en el logro de la Ley de unión civil en 2015.

Otro eje de análisis del capítulo son las situaciones de violencia que han experimentado las personas jóvenes –entendiendo la violencia como una forma de expresión de la discriminación (Aravena, 2009)–, tanto en contextos de socialización como en las relaciones de pareja. A partir de los datos de esta encuesta, se establece que las situaciones de violencia que afectan a las juventudes en los espacios de socialización, estarían asociadas con los episodios de violencia que se viven en el espacio íntimo de sus relaciones de pareja.

En cuanto a la violencia sufrida por las y los jóvenes en contextos de socialización, esta se produce principalmente con sus grupos de pares. No obstante, cabe mencionar que cuando se trata de violencia psicológica –el tipo de violencia más prevalente en la población joven–, esta suele suceder principalmente en contextos familiares, afectando mayoritariamente a mujeres. Por último, y en consistencia con lo advertido por la OMS (2002), los datos de esta encuesta revelan que las personas jóvenes están más expuestas que las adultas a situaciones de violencia –tanto física como psicológica–.

Ahora bien, en relación con los distintos tipos de violencia que ocurren en las relaciones de pareja de las y los jóvenes –física, psicológica y sexual–, los resultados de esta encuesta indican que la violencia psicológica es la más recurrente, sobre todo en jóvenes de edades más avanzadas. Este antecedente es un elemento importante a tener en consideración, puesto que la violencia sutil entre las parejas jóvenes puede ser un precursor de una violencia mucho más grave en las relaciones posteriores de la vida adulta (Werklerle y Wolfe, 1999 y Coker, Smith, McKeown y King, 2000: citados en González, Echeburúa y de Corral, 2008).

Otro de los temas abordados a lo largo del capítulo es la salud mental de las personas jóvenes. Respecto a este eje de análisis, es necesario destacar que 1 de cada 4 jóvenes declara haberse sentido triste, desanimado o deprimido en el último mes. Con respecto a la sintomatología depresiva, el sentirse con pocas ganas de hacer cosas y tener dificultades para dormir son los dos síntomas más recurrentes entre las y los jóvenes. Asimismo, las mujeres, las personas jóvenes que viven en zonas urbanas, y las y los adolescentes (15 a 19 años) son quienes muestran mayor sintomatología depresiva. Respecto de este último grupo de jóvenes –las y los adolescentes–, el escenario es más crítico aún, pues suelen tener pensamientos suicidas en un mayor porcentaje que las personas jóvenes de otras edades, lo que los ubica como un grupo prioritario en materia de atención en salud mental.

Un antecedente a relevar es el acceso al tratamiento de salud mental de las y los jóvenes que viven en zonas rurales y tienen menos recursos económicos, ya que se observa que tienen un acceso más restringido a tratamiento psicológico o farmacológico.

Finalmente, es importante tener en consideración que tanto las situaciones de discriminación como de violencia pueden generar consecuencias negativas en el bienestar subjetivo individual de las personas jóvenes. Un ejemplo de esto queda reflejado en los resultados de este capítulo, donde se muestra que haber sido víctima de violencia física en algún espacio de socialización y haber sufrido acoso cibernético en los últimos 12 meses, son experiencias que aumentan la sintomatología depresiva en adolescentes de 15 a 19 años.

Finalmente, es importante tener en consideración que tanto las situaciones de discriminación como de violencia pueden generar consecuencias negativas en el bienestar subjetivo individual de las personas jóvenes.



Consumo de Drogas en las Juventudes

- ▶ La droga más consumida alguna vez en la vida por la población joven en Chile es el alcohol (78%). Le sigue el tabaco, la marihuana y los medicamentos sin receta médica, con 62%, 41% y 11,5%, respectivamente.
- ▶ En el último año, el 68% de las y los jóvenes en Chile declaró consumir en el último año alcohol, el 50% tabaco y el 29% marihuana, aumentando significativamente el consumo de marihuana y alcohol respecto del año 2012, de 17% a 29% y de 62% a 68%, respectivamente.
- ▶ Casi 4 tragos declaran beber en un evento normal de fin de semana las y los jóvenes que afirmaron consumir alcohol en el último año, siendo los hombres quienes suelen consumir más alcohol que las mujeres (en promedio, 4,63 y 2,95 tragos en cada caso).
- ▶ Del total de jóvenes que declara consumir marihuana en el último año, el 20% señala consumirla varias veces al mes y el 28% diaria o semanalmente, lo que indica que 1 de cada 2 jóvenes consumidores de marihuana, son consumidores frecuentes de esta sustancia.
- ▶ Haber subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya consumido alcohol (22%) es la situación de riesgo más recurrente en la población joven. Quienes lo realizan con más frecuencia son los hombres y jóvenes de nivel socioeconómico alto.
- ▶ Un porcentaje similar de jóvenes y adultos reportan consumir alcohol, no obstante, es mayor el porcentaje de jóvenes que declara consumir tabaco y marihuana que el de adultos. A su vez, el porcentaje que pierde la consciencia luego de beber alcohol es similar en ambos grupos.

Introducción

El problema del consumo de drogas en Chile es un fenómeno que afecta de manera transversal a toda la población, hombres y mujeres, de diversos grupos socioeconómicos y diversas edades. Sin embargo, el consumo de drogas en jóvenes y principalmente en adolescentes, resulta particularmente preocupante por encontrarse en las etapas más críticas de su proceso de desarrollo biológico, personal y social.

En Chile, según los datos de los estudios nacionales de drogas en población general realizados por SENDA, la prevalencia de consumo de drogas legales o ilegales, suele ser más alta en aquella población joven entre 19 y 25 años que en otros grupos etarios. Este grupo de edad ha demostrado ser el grupo con los mayores porcentajes de prevalencia de consumo de marihuana en los últimos 20 años. Por otro lado, el "Informe sobre Uso de Drogas en las Américas" (CICAD, 2015) reporta que la población escolar chilena⁴⁵ presenta los porcentajes de consumo de tabaco y drogas ilícitas más altas de toda Sudamérica⁴⁶.

Las y los jóvenes en Chile creen que el alcohol es la principal droga de inicio de consumo y de uso frecuente, debido no solo a su carácter legal, sino también por su fácil acceso para todos los estratos sociales y para todas las edades, incluso menores de edad (CONACE, 2008). Si bien la población joven percibe el cigarrillo como una droga más dañina que el alcohol, por su

capacidad adictiva y por los problemas de salud que genera, consideran que el alcohol es más peligroso que el tabaco, en términos de exposición a riesgos derivados del consumo en exceso (SENDA, 2015a).

La marihuana también es percibida por las y los jóvenes como una sustancia que se suele consumir cuando las personas se inician en el consumo de drogas, ya que hoy está constantemente presente en sus espacios cercanos, sobre todo en aquellos de sociabilización entre pares, como son las fiestas, universidades, colegios, etc. El proceso de normalización del consumo de marihuana es un fenómeno que se evidencia en los discursos de jóvenes consumidores y no consumidores de esta sustancia (SENDA, 2014a; SENDA, 2015a; y SENDA, 2015e), y viene aparejado con la relativización de la percepción del daño de la misma, siendo resignificada como una droga natural, menos dañina y menos adictiva (SENDA, 2014a). Incluso la marihuana, dada su valoración como droga natural, se reconoce por algunos jóvenes como "más sana" y menos peligrosa que las drogas legales como el alcohol y el cigarrillo, consideradas químicas y más dañinas (CONACE, 2008; y SENDA, 2014a). Cabe destacar que aquellos jóvenes no consumidores de marihuana, asocian el daño y la capacidad adictiva de esta droga, al consumo diario y en grandes cantidades, y al inicio del consumo en edades tempranas (SENDA, 2015e).

Ahora bien, el uso de las drogas en las juventudes tiene un componente simbólico importante, que se enmarca en contextos socioculturales donde se despliega la vivencia de lo juvenil. Actualmente, tras las transformaciones sociales que trajo la modernidad, el discurso adulto céntrico se fue diluyendo y dando paso a una concepción de las juventudes como actores

45 Población escolar entre octavo básico y cuarto medio.

46 Cabe mencionar que el Informe sobre Uso de Drogas en las Américas 2015 señala que a pesar de que todos los estudios nacionales tienen la misma población de referencia (salvo excepciones); se utilizaron iguales metodologías de diseño de muestra y de levantamiento de información; y las mismas preguntas para estimar los indicadores seleccionados para dicho informe, los datos no son estrictamente comparables.

sociales e históricos, con identidad propia, con formas de expresión, códigos y discursos propios construidos en separación, o incluso en oposición, a los adultos (Ghiardo, 2003).


En esta nueva matriz, ser joven se traduce en descubrir la vida, vivir experiencias, buscar autonomía y recurrir a actos simbólicos que sirvan de soporte para ir configurando su identidad. En este sentido, el uso de drogas y mostrar a los otros dicho consumo, es un signo que denota la transgresión de los límites entre lo permitido y lo prohibido, y expresa la identidad de un sujeto autónomo que desafía el orden establecido por los adultos (Ghiardo, 2003). En los adolescentes principalmente, "hacer cosas de grandes" como consumir drogas, demuestra autonomía, y esto genera un sentido de pertenencia al grupo y legitimación social entre sus pares (SENDA, 2015a). En cambio, en jóvenes de edades más avanzadas, la autonomía dice relación con la decisión consciente y voluntaria de consumir drogas y no con la búsqueda de legitimación social (SENDA, 2015a; Calderón-Romero y Cáliz-Romero, 2015).

En este contexto, el inicio de consumo de drogas en la población joven está motivado por el deseo de ejercer autonomía, el disfrute, la imitación, la distracción, la búsqueda de nuevas sensaciones, la atracción por lo prohibido y el riesgo, el sentido de pertenencia, la sociabilidad, el fortalecimiento de la imagen social, entre otras; todas características de la etapa evolutiva de las personas jóvenes (CONACE, 2008; SENDA, 2015a; Calderón-Romero y Cáliz-Romero, 2015; SENDA, 2012; Krause et. al, 1996). Sin embargo, más allá de las razones que motiven la acción, también existen elementos facilitadores del consumo, que tienen que ver con las características cognitivas y conductuales del individuo, el ambiente familiar, el entorno social inmediato, así como el fácil acceso y disponibilidad de las drogas (Krause et. al, 1996; Florenzano y Valdés, 2005; Calderón-Romero y Cáliz-Romero, 2015; SENDA, 2012).

Por otro lado, es importante destacar que desde la fase inicial de consumo, que suele darse durante el ciclo de la juventud, es posible transitar hacia otros tipos de consumo, pudiendo llegar incluso al consumo problemático de drogas, que puede traer consecuencias graves en términos sociales y sanitarios para las personas jóvenes y su entorno. Si bien no todo quien experimente con alguna droga derivará en un consumo problemático, todos están expuestos al efecto de dependencia que producen las sustancias psicoactivas (Florenzano y Valdés, 2005).

En este sentido, la población adolescente es un grupo que requiere atención especial, ya que el comienzo precoz del consumo de drogas se asocia con un mayor uso de sustancias en el tiempo, mayores tasas de alteraciones neurológicas y mayores tasas de conductas neuróticas. Estudios avalan que una persona que transita por la adolescencia consumiendo alcohol y otras drogas en cantidades importantes, queda de algún modo entrenado para seguir haciéndolo a lo largo de su vida, y por el contrario, mientras más tarde se comienza el consumo, es menos probable que se produzcan fenómenos de dependencia posteriormente (Florenzano y Valdés, 2005; CICAD, 2015).

Con el fin de contribuir al análisis del fenómeno del consumo de drogas en las juventudes, este capítulo presenta cuatro secciones. La primera sección entrega información sobre la prevalencia de consumo en la vida y en el último año de cada una de las drogas consultadas, haciendo la distinción entre drogas legales, ilegales y sin prescripción



Ser joven se traduce en descubrir la vida, vivir experiencias, buscar autonomía y recurrir a actos simbólicos que sirvan de soporte para ir configurando su identidad.

médica⁴⁷, así como un análisis detallado de las principales drogas consumidas por las y los jóvenes según ciertas variables sociodemográficas de segmentación. La segunda sección analiza los hábitos de consumo de drogas de la población joven en términos de frecuencia, intensidad y consumo paralelo, y las situaciones de riesgo a las que se expone esta población cuando está en contextos de consumo de drogas. La tercera sección, presenta un análisis comparado entre jóvenes y adultos de las materias abordadas en el capítulo, distinguiendo diferencias en las prevalencias de consumo y exposición a conductas riesgosas entre ambos grupos poblacionales. Por último, la cuarta sección reflexiona sobre los principales hallazgos del capítulo, destacando las tendencias o cambios observados en las juventudes con respecto al año 2012 y las principales diferencias con el mundo adulto, además de vincular estos hallazgos con la política de drogas del Gobierno.

1. Prevalencia de Consumo de Drogas

En Chile, los estudios nacionales de drogas en población escolar han mostrado que la prevalencia de consumo de drogas, exceptuando el tabaco, no ha disminuido en la última década, y en el caso de la marihuana, el consumo incluso ha aumentado considerablemente, lo que representa una situación preocupante, si se considera además que según el “Informe sobre Uso de Drogas en las Américas” (CICAD, 2015), las y los adolescentes chilenos son quienes presentan el mayor consumo de marihuana en la región. Actualmente, una fracción de las personas jóvenes se auto-percibe como una generación en que la marihuana deja de ser tabú, y en cambio es reconocible y asimilada a la vida cotidiana. Además, el estereotipo del consumidor como un joven marginal se ha ido debilitando, para dar paso a la idea de una droga que es consumida transversalmente, en los distintos estratos sociales, por personas de todas las edades (SENDA, 2014a; y SENDA, 2015e).

Las otras drogas como el tabaco, la cocaína y el alcohol, han aumentado su percepción de riesgo en la población adolescente, pese a que en el caso de las dos últimas, la prevalencia de consumo no ha disminuido en los últimos años (SENDA, 2013). Respecto a la droga más consumida por la población joven, a saber, el alcohol, esta contradicción entre el aumento de la percepción de riesgo y la no disminución de su consumo, puede deberse a que el riesgo que observan las y los jóvenes no está asociado al consumo de alcohol en cantidades tolerables, sino al consumo excesivo de este, vinculándolo con accidentes, inconsciencia, descontrol, impulsividad y agresividad (SENDA, 2015a).

Ahora bien, para analizar el consumo de una sustancia por parte de un determinado grupo de la población, la primera medida a considerar es la prevalencia de consumo

47 En la actualidad existe una gran variedad de drogas que pueden ser clasificadas según su origen, los efectos que generan en el sistema nervioso central, las vías por las cuales se administran y la legalidad que estas tengan. Según la categoría de legalidad: se encuentran las drogas ilegales, que son aquellas que la legislación considera como prohibidas (cocaína, marihuana, etc.); las de prescripción médica, que son aquellos medicamentos que se utilizan para otros fines distintos para el cual fueron creados (sedantes, tranquilizantes, etc.); y las legales, que son aquellas que se comercializan y están permitidas, como son el tabaco y el alcohol en Chile (SENDA, 2012).

de dicha sustancia (SENDA, 2015b). Según SENDA, la prevalencia en los estudios sobre drogas refiere a la proporción o porcentaje de la población que ha experimentado con alguna droga en un período determinado de tiempo (vida, año, mes o día).

Para conocer la proporción de jóvenes que consume drogas en Chile, esta sección contiene la prevalencia de consumo de drogas como alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, pasta base, LSD, entre otras; pero distinguiendo entre la prevalencia de vida, que corresponde al porcentaje de la población joven que consumió una sustancia alguna vez en la vida, y la prevalencia de año, que corresponde al porcentaje de la población joven que ha experimentado con alguna droga durante los últimos 12 meses. En este último tipo de prevalencia, que suele ser una de las más utilizadas por permitir obtener una fotografía del consumo de drogas en un grupo determinado, se realiza un análisis detallado del consumo de la población juvenil de cada una de las drogas enunciadas recientemente, en función de un conjunto de variables sociodemográficas relevantes. Cabe mencionar además que en esta nueva versión de la Encuesta Nacional de Juventud, se ha consultado adicionalmente por dos tipos de drogas, los medicamentos sin receta médica y los inhalables, los que serán incluidos en algunos de los análisis que se presentan a continuación.

1.1 PREVALENCIA DE CONSUMO DE DROGAS EN LA VIDA

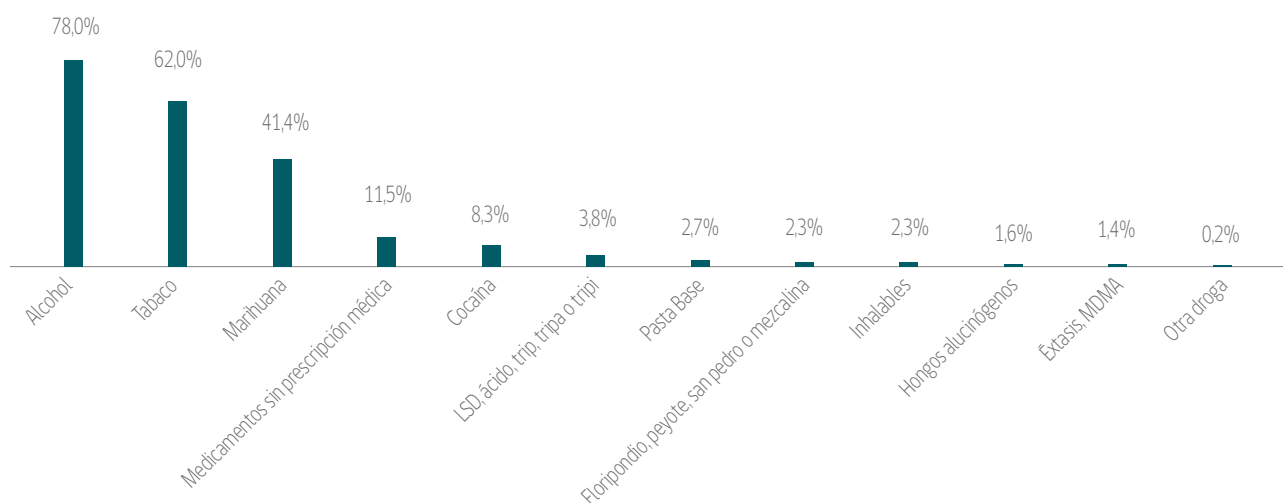
La prevalencia del consumo de drogas en la vida es un número acumulativo del total de personas que ha consumido alguna vez una droga en algún momento de su vida, incluso abarca tiempos remotos. Por definición, dicho consumo no puede revertirse y siempre será mayor a las tendencias observadas en el consumo actual (OEDT, 2002).

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestran que la droga más consumida alguna vez en la vida por la población joven en Chile es el alcohol (78%), donde 8 de cada 10 jóvenes declara haber bebido esta sustancia alguna vez en su vida. Le sigue el tabaco y la marihuana, con 62% y 41% respectivamente. Un dato llamativo e inédito en esta última versión de la Encuesta Nacional de Juventud, es el consumo de medicamentos sin prescripción médica, cuyo porcentaje de prevalencia de vida supera el 10%, ubicándose como el cuarto tipo de droga que más declaran las y los jóvenes consumir, seguido de la cocaína (8%), el LSD (4%) y la pasta base (3%). La prevalencia de consumo de inhalables alguna vez en la vida, otra droga incorporada en esta nueva versión, corresponde al 2% (Ver Gráfico N°7.1).

La marihuana y el alcohol son las únicas dos drogas que han presentado un aumento significativo en la prevalencia de consumo en la vida respecto de los datos obtenidos el año 2012. Para el caso de la marihuana, las cifras pasan de un 32% el año 2012 a un 41% el año 2015, registrando un alza de 9 puntos porcentuales. En el caso del alcohol, el aumento es más leve, pero igualmente significativo, aumentando de un 74% a un 78%, respectivamente, lo que representa un alza de 4 puntos porcentuales.

Un dato llamativo e inédito en esta última versión de la Encuesta Nacional de Juventud, es el consumo de medicamentos sin prescripción médica, cuyo porcentaje de prevalencia de vida supera el 10%.

Gráfico N°7.1: Prevalencia de consumo de droga en la vida según tipo de droga (%). Total muestra.



n= 9.393

P110. ¿Alguna vez en la vida has consumido...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

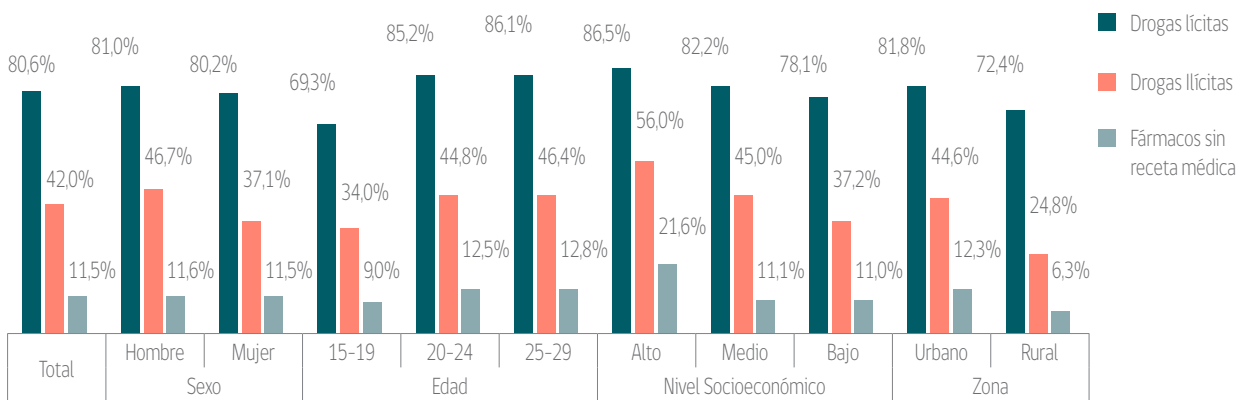
Al agrupar las drogas según categoría de legalidad, se obtiene que el 81% de las personas jóvenes declara haber consumido drogas lícitas alguna vez en la vida, es decir, ha consumido alcohol y/o tabaco; un 42% drogas ilícitas -marihuana, cocaína, LSD, pasta base, san pedro, hongos alucinógenos, éxtasis u otras drogas-; y un 12% medicamentos sin receta médica.

El Gráfico N°7.2⁴⁸ permite observar las diferencias de prevalencia de consumo en la vida al interior de las juventudes. Con respecto a las drogas lícitas, la prevalencia de consumo de drogas en la vida se concentra en jóvenes de 20 años o más, jóvenes de nivel socioeconómico (NSE) medio y alto, y jóvenes que viven en zonas urbanas del país. Para el caso de las drogas ilícitas, además de las diferencias mencionadas anteriormente, se observan diferencias según sexo, siendo los hombres jóvenes quienes presentan una prevalencia de consumo en la vida más alta que las mujeres.

La prevalencia de consumo de medicamentos sin receta médica en la vida, se concentra principalmente en jóvenes de zonas urbanas y jóvenes de NSE alto, sin presentar diferencias por sexo ni tramos etarios. Esta similitud en el consumo de medicamentos sin prescripción médica entre los distintos tramos de edad resulta preocupante si se considera que el dato de prevalencia de consumo en la vida suele ser un indicador valioso para estudiar a la población adolescente, debido a que el gradiente de edad aumenta la probabilidad de experimentar con drogas (OEDT, 2002). En ese sentido, lo esperable sería que las y los adolescentes presenten una prevalencia de consumo de drogas en la vida menor que las personas jóvenes de edades más avanzadas, como se observó en los otros tipos de drogas.

48 Los inhalables se excluyen de este gráfico puesto que no corresponden ni a drogas lícitas, ni ilícitas, ni a medicamentos sin receta médica. En el Gráfico N°7.1 se informa la prevalencia de consumo en la vida de este tipo de droga.

Gráfico N°7.2: Prevalencia de consumo de drogas lícitas, ilícitas y medicamentos sin receta médica en la vida, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.



n= 9.393

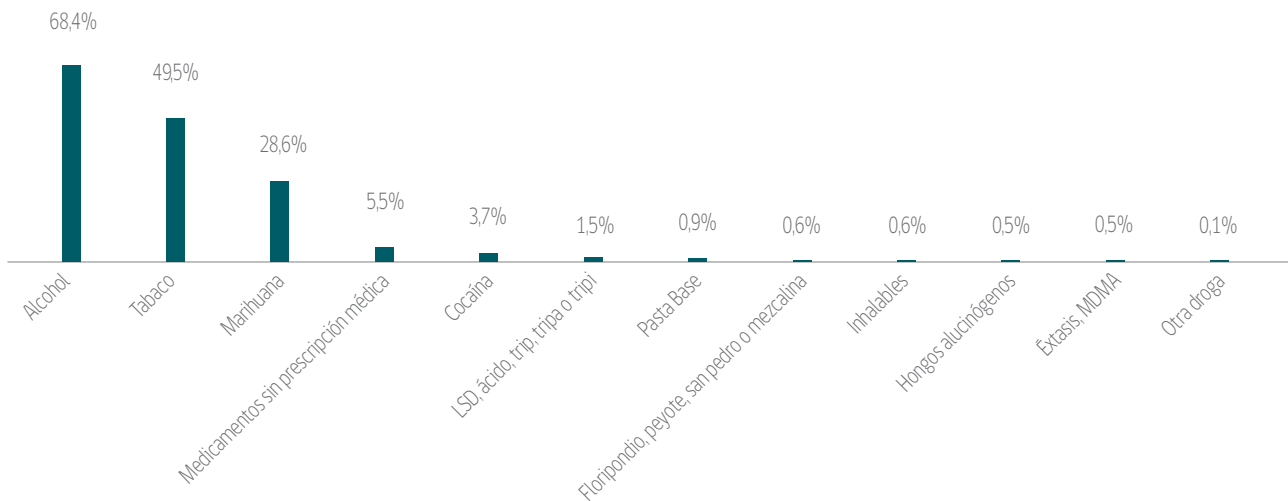
P110. ¿Alguna vez en la vida has consumido...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

1.2 PREVALENCIA DE CONSUMO DE DROGAS EN EL ÚLTIMO AÑO

Uno de los indicadores que permite medir la reducción o incremento de los niveles actuales de consumo, es la prevalencia de consumo de drogas en el último año. Los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud 2015 indican que las drogas que más declararon consumir las y los jóvenes en Chile en el último año son, en primer lugar, el alcohol, con una prevalencia del 68%, y en segundo lugar, el tabaco, con una prevalencia del 50%. La tercera droga que más declararon consumir las y los jóvenes es la marihuana, que pese a ser ilegal, alcanza una prevalencia del 29% (Ver Gráfico N°7.3).

Gráfico N°7.3: Prevalencia de consumo de drogas en los últimos 12 meses según tipo de droga (%). Total muestra.



n= 9.393

P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

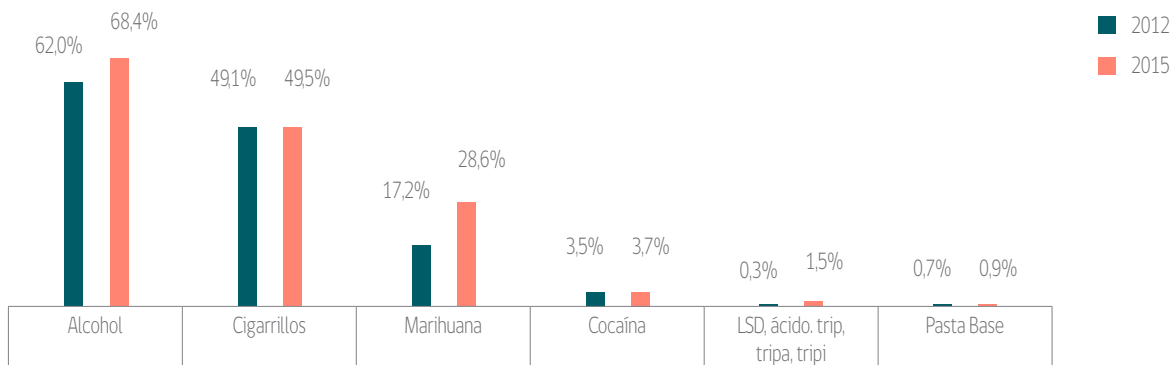
Otras drogas más consumidas, pero que presentan prevalencias de consumo en el último año más bajas son, en orden: los medicamentos sin prescripción médica (6%), la cocaína (4%) y el LSD (2%) -Ver Gráfico N°7.3-.

Ahora bien, cuando se compara el consumo de drogas del año 2015 con los resultados obtenidos en la Encuesta Nacional de Juventud del año 2012, se obtiene que la prevalencia de consumo de alcohol en el último año, muestra un alza de 6 puntos porcentuales, pasando de 62% a 68%. El consumo de cigarrillos en cambio, se mantiene estable, con una prevalencia que bordea en ambos años un 50%.

Un resultado que llama la atención, pero que es consistente con la tendencia observada en las últimas dos décadas en los estudios nacionales de drogas en población general de SENDA, es el aumento de la prevalencia de consumo de marihuana en el último año. Según los resultados de la presente investigación, el consumo de marihuana en la población joven aumentó, con diferencias estadísticamente significativas, respecto al año 2012, pasando de 17% a 29% respectivamente. Esta diferencia de 12 puntos porcentuales podría indicar un aumento de jóvenes consumidores iniciados en el último año -en relación con los que se registraron el 2012-, o por el contrario, que en esta medición hay un mayor porcentaje de jóvenes transparentando el uso de esta sustancia.

Respecto a las otras drogas ilícitas, la prevalencia de consumo anual de cocaína y pasta base se ha mantenido estable entre una medición y otra, sin embargo, para el caso del LSD o ácido, se observa que esta droga ha aumentado su prevalencia de consumo anual de un 0,3% a un 1,5% (Ver gráfico N°7.4).

Gráfico N°7.4: Drogas con mayor prevalencia en los últimos 12 meses según año (%). Total muestra.



Nota: El gráfico incluye solo las drogas que en el año 2015 presentaron una prevalencia de consumo anual de 1% o más. n= 8.352 (2012), n= 9.393 (2015)

P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2012 y 2015, INJUV.

El consumo de alcohol en el último año es mayor en hombres (71%) que en mujeres (66%). Sin embargo, para el caso del cigarrillo, el reporte de consumo tiende a igualarse entre ambos grupos (50% y 49%, respectivamente). Al observar los resultados según edad, se obtiene que tanto el reporte de consumo de alcohol como el de cigarrillos,

es mayor en jóvenes de 20 años o más que en adolescentes. A su vez, los datos muestran que son las y los jóvenes de zonas urbanas quienes en mayor proporción declaran consumir alcohol (70%) y cigarrillos (51%), en comparación con sus pares rurales (57% alcohol y 41% cigarrillos). Cuando se analizan los resultados según nivel socioeconómico, se obtiene que a medida que este aumenta, mayor es el porcentaje de jóvenes que consume alcohol, mientras que en el caso del consumo de cigarrillos, no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Respecto al consumo de marihuana, la droga ilícita más consumida por las juventudes chilenas, se observa que la declaración de consumo de esta sustancia es mayor en hombres que en mujeres, con una diferencia de 13 puntos porcentuales (35% y 22%, en cada caso). Asimismo, existe un mayor porcentaje de jóvenes entre 20 y 24 años (32%) que señala consumir esta sustancia, en comparación con las y los adolescentes entre 15 y 19 años (26%), pero con una diferencia que no supera los 6 puntos porcentuales, muy por debajo de lo observado con el alcohol y el tabaco, donde las brechas son de 11 y 17 puntos respectivamente. Incluso si se compara a las y los adolescentes (15-19 años) con las personas jóvenes de edad más avanzada (25-29 años), se observa que el reporte de consumo de marihuana se iguala entre ambos grupos. Por último, el uso de marihuana tiende a ser mayor a medida que aumenta el nivel socioeconómico de las y los jóvenes, y entre aquellos jóvenes que residen en zonas urbanas (Ver cuadro N°7.1).

Como se mencionó anteriormente, la declaración de consumo de cocaína en la población joven bordea el 4% y tal como se aprecia en el Cuadro N°7.1, es una droga que suele usarse en proporciones similares en jóvenes de los diferentes niveles socioeconómicos, pero mayormente en hombres, jóvenes de 20 años o más, y jóvenes que residen en zonas urbanas. En el caso del LSD (1,5%), es una droga que suele ser más prevalente también en hombres y jóvenes de 20 años o más, pero a diferencia de la cocaína, no presenta diferencias según zona de residencia, y el consumo es mayor en las y los jóvenes de NSE alto que en los otros niveles socioeconómicos⁴⁹.

Cuadro N°7.1: Drogas con mayor prevalencia de consumo en los últimos 12 meses según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.

	Total	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
Alcohol	68,4%	71,2%	65,6%	56,5%	73,6%	74,0%	81,1%	71,0%	64,2%	70,1%	57,0%
Tabaco	49,5%	50,2%	48,7%	41,1%	51,9%	54,5%	48,2%	49,8%	49,2%	50,8%	40,7%
Marihuana	28,6%	34,6%	22,4%	26,1%	31,7%	27,8%	42,2%	30,7%	24,8%	30,7%	14,3%
Cocaína	3,7%	5,3%	2,1%	2,0%	4,0%	4,9%	5,0%	3,8%	3,5%	4,1%	1,3%
LSD	1,5%	2,0%	0,9%	0,6%	2,1%	1,6%	6,2%	1,6%	0,9%	1,6%	0,6%

n= 9.393

P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

49 Se excluyen de este análisis el resto de las drogas ilícitas por presentar porcentajes de prevalencia de consumo en el año por debajo del 1%.

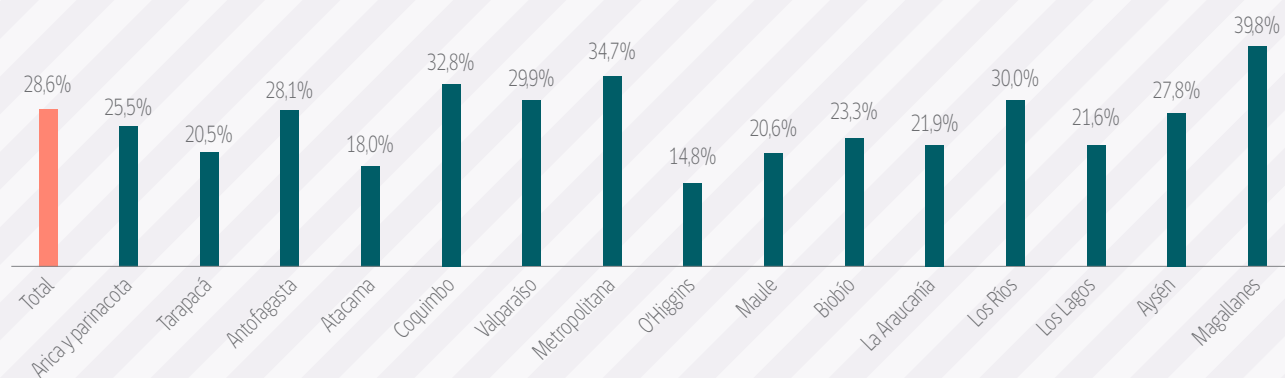
► Consumo de Marihuana en Regiones

El consumo de marihuana en el último año no es igual en todas las regiones, pues si se compara la prevalencia de consumo anual de marihuana de cada una de ellas con el promedio país -que es 29%- , se observan algunas diferencias que son estadísticamente significativas.

Las regiones donde existe un mayor porcentaje de jóvenes consumidores de marihuana respecto al porcentaje total del país son Magallanes (40%) y Metropolitana (35%). Al contrario, aquellas regiones que presentan un menor porcentaje de jóvenes

consumidores de marihuana respecto al total país son O'Higgins (15%), Atacama (18%), Tarapacá (21%), Maule (21%) y Los Lagos (22%). El resto de las regiones no presentan diferencias estadísticamente significativas con el total nacional.

Gráfico N°7-A: Prevalencia de consumo de marihuana en los últimos 12 meses según región (%). Total muestra.



n= 9.393

P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

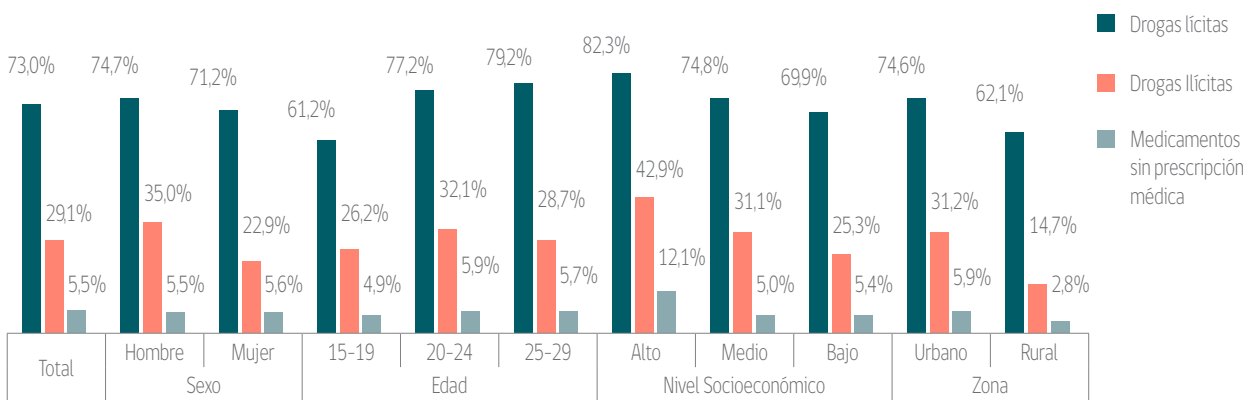
Ahora bien, si se agrupan las drogas según el criterio de legalidad, se observa que el 73% de las y los jóvenes declaró consumir alguna droga lícita como alcohol o tabaco el último año, mientras que el 29% afirma haber consumido alguna droga ilícita. Por su parte, el 6% de las personas jóvenes declara haber consumido algún medicamento sin receta médica en el mismo período de tiempo.

Tal como ocurre en la prevalencia de vida, la mayor prevalencia de consumo de drogas lícitas el último año se concentra principalmente en jóvenes de 20 años o más, jóvenes de NSE alto y jóvenes de zonas urbanas. En cambio, respecto al consumo de drogas ilícitas, si bien también es más prevalente el consumo de este tipo de drogas por parte de personas jóvenes de NSE alto y de zonas urbanas, además existen diferencias según sexo, siendo los hombres quienes muestran una mayor prevalencia en el consumo de este tipo de sustancias en el último año. En cuanto a la edad, las y los adolescentes

(15 a 19 años) no presentan diferencias estadísticamente significativas en el consumo anual de drogas ilícitas respecto a jóvenes entre 25 y 29 años, lo que resulta alarmante, sobre todo porque mientras más temprano se inicia el consumo, más probable es que se produzcan fenómenos de dependencia posteriormente.

El consumo de medicamentos sin receta médica en el último año tiene una prevalencia más elevada en jóvenes de NSE alto, y jóvenes de zonas urbanas, sin presentar diferencias por sexo o edad (Ver Gráfico N°7.5)⁵⁰.

Gráfico N°7.5: Prevalencia de consumo de drogas lícitas, ilícitas y medicamentos sin receta médica en los últimos 12 meses, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%). Total muestra.



n= 9.393

P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2. Hábitos de Consumo de Drogas y Exposición a Situaciones de Riesgo

El consumo de drogas en la población joven, especialmente si se hace de forma frecuente o en cantidades excesivas, es una conducta típica de riesgo, en el sentido de que lleva a consecuencias riesgosas tanto a nivel personal como social (Florenzano y Valdés, 2005). Desde el punto de vista de la salud, el consumo de drogas lícitas tiene consecuencias nocivas a nivel orgánico que se gestan silenciosamente durante la juventud, pero muestran sus efectos hacia el fin de esta etapa, durante la adultez o incluso a la entrada de la tercera edad. Por su parte, el consumo de drogas ilícitas – y también de alcohol– tienen consecuencias en el desarrollo neurológico y cognitivo de adolescentes y jóvenes. En el caso de las drogas ilícitas, existen además consecuencias más allá de las biológicas, que refieren a la vinculación que tienen algunas personas jóvenes con las redes de distribución de estas sustancias, quedando expuestas a escenarios de violencia y criminalidad (Truco y Ullmann, 2015).

⁵⁰ Los inhalables se excluyen de este gráfico puesto que no corresponden ni a drogas lícitas, ni ilícitas, ni a medicamentos sin receta médica. En el Gráfico N°7.3 se informa la prevalencia de consumo en el último año de este tipo de droga.

El consumo excesivo de alcohol (*binge drinking*) o borracheras express, habitualmente definido por el consumo de 5 o más tragos en una sola ocasión en hombres y 4 o más tragos en una sola ocasión en mujeres, se ha ido incrementando en la población joven de los países occidentales (Sassi y Love, 2015). Este patrón de consumo es un fenómeno prevalente, especialmente en la población joven y está relacionado con conductas sexuales riesgosas, episodios de violencia, accidentes, y otras situaciones de riesgo para la salud y el desarrollo de las y los jóvenes (SENDA, 2015a; SENDA, 2015c; OPS, 2015).

Diversos estudios además constatan la tendencia a una progresión regular de uso de diversas sustancias de acuerdo con la edad⁵¹. Los hallazgos sugieren un modelo de uso progresivo de drogas desde el alcohol, pasando por los cigarrillos y llegando a la marihuana (Florenzano y Valdés, 2005). A su vez, un estudio de SENDA (2015d) constata que el riesgo de consumir drogas más “duras” es dos veces mayor en individuos que han experimentado con la marihuana, en comparación con quienes no lo han hecho. Sin embargo, este mismo estudio concluye que se debe considerar que las características propias del individuo y su entorno, son iguales o más importantes que haber consumido marihuana, a la hora de explicar el consumo de otras drogas con mayor poder adictivo.

De este modo, existen diversos tipos de patrones de consumo. Por un lado, están aquellos consumos no problemáticos de drogas, donde existe el consumo experimental, que corresponde a situaciones de contacto inicial con una o varias sustancias -las cuales pueden pasar hacia el abandono de las mismas o la continuidad-; el consumo ocasional, que corresponde al uso intermitente de la/s sustancia/s sin ninguna periodicidad fija; y el consumo habitual, que corresponde a la utilización frecuente de la droga. Por otro lado, está aquel consumo problemático, que afecta la salud física y mental del sujeto, y modifica perjudicialmente sus relaciones y hábitos sociales (SENDA, 2012).

A continuación se entregan algunos resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 en cuanto a la declaración de frecuencia de consumo de las diversas drogas que fueron evaluadas en el estudio; intensidad de consumo de las drogas más utilizadas por las y los jóvenes; fracción de jóvenes que habiendo experimentado alguna vez en su vida con una sustancia específica, ha continuado su consumo en el último año; y, aquellos jóvenes que han consumido ciertos pares de sustancias en los últimos 12 meses. Asimismo, se expondrán resultados sobre los grupos de jóvenes que declaran exponerse a situaciones de riesgo cuando están en contextos de consumo de drogas.

2.1 HÁBITOS DE CONSUMO DE DROGAS

Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestran que el 28% de las y los jóvenes que declaró consumir cigarrillos en el último año, reporta hacerlo varias veces al día, mientras que el 20% indica hacerlo varias veces a la semana. Esto muestra que cerca de un 50% de las personas jóvenes serían consumidores habituales de cigarrillos.

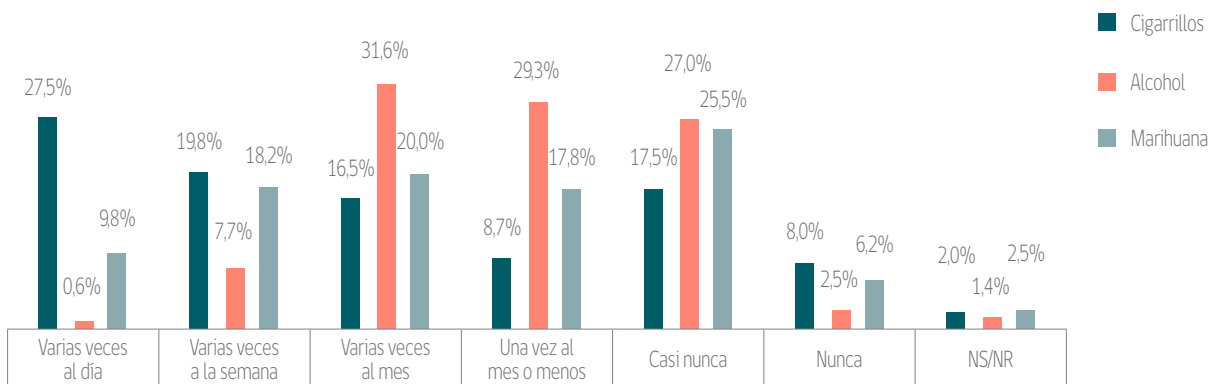
Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud 2015 muestran que el 28% de las y los jóvenes que declaró consumir cigarrillos en el último año, reporta hacerlo varias veces al día, mientras que el 20% indica hacerlo varias veces a la semana.

51 Véase Inciardi, J. A. & Potttieger, A.E. (1991). Kids, crack and crime. *Journal of Drug Issues*, 21, 257-270 y Kandel, D.B., & Davis, M. (1992). Progression to regular marijuana involvement: Phenomenology and risk factors for near-daily use.

En cuanto al consumo de alcohol, el 32% de las personas jóvenes que declaró haber consumido alcohol en el último año señala consumirlo varias veces al mes, posiblemente debido a las fiestas o encuentros entre amigos los fines de semana. El 27% señala hacerlo casi nunca, mientras que el 8% de las y los jóvenes reporta consumir alcohol varias veces a la semana, resultado preocupante, ya que el consumo frecuente de alcohol conlleva a problemas de salud que pueden ser irreversibles.

Respecto a la marihuana, el 10% de las y los jóvenes que declaró consumir marihuana en los últimos 12 meses, señala hacerlo varias veces al día, mientras que el 38% indica consumir varias veces a la semana o varias veces al mes. Esto indica que cerca del 50% de las y los jóvenes que declara consumir marihuana, serían consumidores frecuentes de esta sustancia (Ver Gráfico N°7.6).⁵²

Gráfico N°7.6: Frecuencia de consumo de cigarrillos, alcohol y marihuana (%). Muestra: Jóvenes que han consumido estas drogas en los últimos 12 meses.



n= 6.183 (alcohol), n=4.512 (cigarrillos), n=2.573 (marihuana)
 P112. De la siguiente lista ¿Podrías indicar cada cuánto tiempo consumes...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Al comparar los resultados obtenidos el año 2015 con los de 2012, se observa que la frecuencia de consumo de alcohol, cigarrillos y marihuana no ha experimentado variaciones estadísticamente significativas entre ambas mediciones.

El consumo promedio de bebidas alcohólicas en un evento normal de fin de semana por parte de aquellos jóvenes que declararon haber consumido alcohol el último año, es de casi 4 tragos⁵³. No obstante, son los hombres quienes reportan consumir más alcohol que las mujeres, alcanzando casi los 5 tragos por evento -3 tragos promedio en el caso de las mujeres-, lo que indicaría que los hombres jóvenes estarían más propensos a vivir las ya mencionadas borracheras express.

52 Se decide no mostrar la frecuencia de consumo de cocaína, pasta base, LSD, éxtasis, San Pedro, medicamentos sin receta médica, inhalables y hongos alucinógenos, debido a que la prevalencia de consumo de estas drogas en el último año es menor al 5%, pudiendo generar estimaciones poco precisas sobre la frecuencia del consumo de estas drogas.

53 En el cuestionario de la Encuesta Nacional de Juventud se aclara que un trago corresponde a una lata o botella individual de cerveza (330cc), un vaso de vino (40cc) o un trago de licor, ya sea de pisco, ron, vodka o whisky (40cc), solo o combinado.

Es preocupante también el nivel de consumo de alcohol en adolescentes (15-19 años), ya que no se observan diferencias estadísticamente significativas con las y los jóvenes de edades más avanzadas. No obstante, las personas jóvenes entre 25 y 29 años presentan un consumo promedio mayor que las y los jóvenes entre 20 y 24 años.

En cuanto a la cantidad de consumo reportada por jóvenes urbanos y rurales, y de los distintos niveles socioeconómicos, tampoco se observan diferencias estadísticamente significativas. Esto último muestra que, si bien el porcentaje de jóvenes que declara consumir alcohol aumenta a medida que aumenta el nivel socioeconómico, cuando se trata de la cantidad promedio de consumo reportada en un evento típico de fin de semana, no existen diferencias por nivel socioeconómico (Ver Cuadro N°7.2).

Cuadro N°7.2: Consumo promedio de tragos de alcohol en un evento normal, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%).
Muestra: Jóvenes que han consumido alcohol en los últimos 12 meses.

Media	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
3,83	4,63	2,95	3,80	3,55	4,13	3,48	3,88	3,82	3,86	3,64

n= 6.183

P113. En un evento normal de consumo de alcohol en un fin de semana ¿Cuántos tragos tomas en promedio?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Las y los jóvenes que declararon fumar cigarrillos durante la última semana, reportaron en promedio 7 cigarrillos por día, siendo los hombres quienes declaran consumir más cigarrillos que las mujeres. Asimismo, las y los jóvenes del NSE bajo declaran consumir más cigarrillos que aquellos jóvenes del NSE alto.

Al igual que lo observado en el consumo de alcohol, las y los adolescentes entre 15 y 19 años no presentan diferencias estadísticamente significativas en el reporte diario de cigarrillos respecto a sus pares mayores, no obstante, las y los jóvenes entre 25 y 29 años declaran fumar en promedio más cigarrillos que aquellos jóvenes entre 20 y 24 años de edad (Ver Cuadro N°7.3).

Cuadro N°7.3: Consumo promedio de cigarrillos diarios, según sexo, edad, nivel socioeconómico y zona (%).
Muestra: Jóvenes que han consumido cigarrillos en los últimos 7 días.

Media	Sexo		Edad			Nivel Socioeconómico			Zona	
	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Alto	Medio	Bajo	Urbano	Rural
7,08	7,56	6,57	7,01	6,52	7,63	5,88	6,71	7,63	7,14	6,65

n= 3.344

P115. Más o menos ¿Cuántos cigarrillos diarios fumaste en estos últimos 7 días? Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En el Cuadro N°7.4 se presenta el cruce entre la prevalencia año y prevalencia vida en el consumo de aquellas drogas más usadas por las persona jóvenes, con el fin de identificar la continuidad en el consumo, es decir, qué porcentaje de jóvenes que declara haber consumido ciertos tipos de drogas alguna vez en la vida, ha continuado su consumo durante los últimos 12 meses. Los resultados reflejan que

el 88% de las y los jóvenes que reporta haber consumido alcohol alguna vez en la vida, ha declarado haberlo hecho el último año. Asimismo, el 80% de aquellos jóvenes que declara haber fumado cigarrillos alguna vez en la vida, señala haber fumado los últimos 12 meses, mientras que el 70% de quienes declaran que alguna vez probaron la marihuana, afirma haberla consumido en el último año. Son estas tres drogas las que presentan un componente de continuidad de consumo más alto, en comparación con aquellas drogas más “duras” utilizadas por las personas jóvenes, a saber, cocaína, pasta base y LSD.

Cuadro N°7.4: Jóvenes que han consumido una droga en los últimos 12 meses sobre quienes han consumido esa droga alguna vez en la vida (%). Muestra: Jóvenes que han consumido cada sustancia alguna vez en la vida.

	Consumo alguna vez en la vida						
		Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Cocaína	Pasta base	LSD, ácido
Consumo últimos 12 meses	Alcohol	87,8%	-	-	-	-	-
	Cigarrillos	-	79,7%	-	-	-	-
	Marihuana	-	-	69,1%	-	-	-
	Cocaína	-	-	-	44,9%	-	-
	Pasta Base	-	-	-	-	32,1%	-
	LSD, ácido	-	-	-	-	-	38,6%

Nota: La población de referencia para realizar la lectura del cuadro es la que se encuentra en las columnas. n=7.162 (Alcohol), n=5.625 (Cigarrillos), n=3.708 (Marihuana), n=617 (Cocaína), n=224 (Pasta base), n=297 (LSD, ácido)

P110. ¿Alguna vez en la vida has consumido...? / P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Ahora bien, resulta interesante identificar además, qué porcentaje de jóvenes consume ciertos pares de sustancias, por ejemplo, tabaco y alcohol, o alcohol y marihuana. Según los resultados del Cuadro N°7.5, se observa que de quienes se declaran consumidores de drogas ilícitas en el último año, la gran mayoría se declara también consumidor de drogas lícitas – sobre todo de alcohol– en el mismo período de tiempo. En cambio, de aquellos jóvenes que declaran haber consumido drogas lícitas en el último año, solo una pequeña proporción declara consumir drogas ilícitas, exceptuando la marihuana, donde casi uno de cada dos jóvenes declara haber consumido esta sustancia en el mismo período de tiempo. Es decir, el consumo de drogas ilícitas supondría, para una fracción importante de jóvenes, el consumo paralelo de drogas como el alcohol y el tabaco, pero el consumo de estas últimas no supondría necesariamente el consumo de drogas ilícitas, al menos en cuanto a aquellas de mayor poder adictivo.

La marihuana, si bien es una droga ilegal en Chile, ha mostrado cifras de prevalencia y de hábitos de consumo en jóvenes que distan bastante de aquellas presentadas por otras drogas ilegales en el país. Este hecho podría estar explicado, como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, por la percepción positiva que tienen las y los jóvenes de esta droga, fundada principalmente en la idea de que es una droga natural, con menor capacidad de daño y menor poder adictivo y alienante.

Cuadro N°7.5: Jóvenes que han consumido cada par de sustancias en los últimos 12 meses (%).
Muestra: Jóvenes que han consumido cada sustancia en los últimos 12 meses.

Pares de sustancias consumidas últimos 12 meses						
	Alcohol	Cigarrillos	Marihuana	Cocaína	Pasta Base	LSD, ácido
Alcohol	-	90,9%	95,1%	99,3%	97,8%	97,5%
Cigarrillos	65,7%	-	80,0%	92,3%	94,1%	83,7%
Marihuana	39,8%	46,2%	-	93,3%	88,4%	91,1%
Cocaína	5,4%	6,9%	12,1%	-	66,9%	35,1%
Pasta Base	1,3%	1,7%	2,7%	15,8%	-	6,9%
LSD, ácido	2,1%	2,5%	4,7%	13,9%	11,6%	-

Nota: La lectura del cuadro se realiza sobre la población de las columnas.
n= 6.183 (alcohol), n= 4.512 (cigarrillos), n=2.573(marihuana), n=284 (cocaína), n=76 (pasta base), n= 130 (LSD, ácido)

P111. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

2.2 EXPOSICIÓN A SITUACIONES DE RIESGO VINCULADAS AL CONSUMO DE DROGAS

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, el consumo intenso de alcohol aumenta significativamente el riesgo de accidentabilidad, de ser asaltado, agredido y ser víctima de algún otro episodio violento. Asimismo, el consumo excesivo de alcohol y otras drogas que alteran la consciencia, pueden llevar a la pérdida total del autocontrol y de la noción de realidad, poniendo en peligro la vida de quienes las consumen.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2015 se pregunta por la frecuencia con que las y los jóvenes se han expuesto a un conjunto de situaciones riesgosas que están vinculadas al consumo de drogas. De las cinco situaciones consultadas, el haber subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya consumido alcohol (22%) es la situación de riesgo más reportada en la población joven. En segundo lugar, se encuentra el haber perdido la memoria o la consciencia luego de beber alcohol (11%), y luego, haber participado en alguna riña o pelea en un lugar público, donde cerca de un 10% de las y los jóvenes señala haber experimentado alguna vez esta situación (Ver Cuadro N°7.6).

Como se observa en el Cuadro N°7.6, son los hombres quienes suelen exponerse en mayor proporción que las mujeres a situaciones de riesgo derivadas del consumo de alcohol u otras drogas. A su vez, son las y los jóvenes de NSE alto los que en mayor porcentaje que aquellos jóvenes de NSE medio o bajo se exponen a estas situaciones, exceptuando las riñas o peleas en lugares públicos, donde no se observan diferencias estadísticamente significativas según nivel socioeconómico. Estos resultados tienen relación con los porcentajes de prevalencia de consumo obtenidos en este estudio, donde tanto hombres como personas jóvenes de NSE alto resultan ser los principales consumidores de drogas.

Respecto a las diferencias según zona de residencia, se observa que son las personas jóvenes de zonas urbanas quienes en mayor proporción que sus pares rurales declaran exponerse a situaciones riesgosas, exceptuando aquellas vinculadas a vehículos motorizados.

Asimismo, las situaciones de riesgo relacionadas con vehículos motorizados son declaradas en un porcentaje menor por la población adolescente (15-19 años) que por las personas jóvenes de 20 años o más, lo que resulta esperable si se piensa que, en su gran mayoría, ni los adolescentes ni sus pares cuentan con la edad suficiente para conducir un vehículo de este tipo. En el resto de las situaciones, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre las y los jóvenes de los distintos tramos etarios (Ver Cuadro N°7.6).

Cuadro N°7.6: Porcentaje de jóvenes que se ha expuesto a situaciones de riesgo en los últimos 12 meses, según sexo, edad, zona y nivel socioeconómico. Total muestra.

		Has perdido la memoria o la consciencia luego de haber consumido alcohol	Te has subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya consumido alcohol	Has perdido la noción de la realidad luego del consumo de drogas y/o estupefacientes como marihuana, cocaína, entre otros	Has participado en alguna riña o pelea en un lugar público (discoteque, estadio, pub, fiesta, etc.) luego del consumo de alcohol y/o alguna droga	Has conducido un vehículo motorizado luego de haber consumido alcohol
Total		10,6%	22,4%	6,0%	9,8%	6,0%
Sexo	Hombre	14,2%	25,9%	7,7%	14,5%	9,5%
	Mujer	6,8%	18,6%	4,1%	4,8%	2,3%
Edad	15-19	6,9%	16,2%	5,9%	9,6%	2,7%
	20-24	11,9%	25,2%	6,9%	10,8%	6,4%
	25-29	12,7%	25,1%	5,0%	8,9%	8,5%
Nivel Socioeconómico	NSE alto	20,3%	30,0%	14,3%	11,7%	10,4%
	NSE medio	11,2%	22,6%	5,7%	8,7%	6,3%
	NSE bajo	8,9%	21,2%	5,4%	10,7%	5,2%
Zona	Urbano	11,2%	22,3%	6,4%	10,4%	5,9%
	Rural	6,6%	22,6%	3,2%	5,8%	6,8%

n= 9.393

P116. Pensando en los últimos 12 meses ¿Cada cuánto tiempo te han sucedido las siguientes situaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Ahora bien, la periodicidad con que realizaron las y los jóvenes estas conductas riesgosas en el último año es un dato que se levantó en esta nueva versión de la encuesta que resulta necesario precisar. Una gran mayoría declara que nunca se sometió a situaciones riesgosas en los últimos 12 meses, mientras que de los que sí declaran haber experimentado situaciones de riesgo, la mayoría señala que lo ha hecho menos de una vez al mes. Es muy bajo el porcentaje de jóvenes que afirma vivir estas experiencias más frecuentemente (Ver Cuadro N°7.7).

Subirse a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya consumido alcohol, es sin duda el evento riesgoso más recurrente en la población joven, lo que resulta preocupante, pues conducir cuando se ha bebido alcohol aumenta el riesgo de sufrir un accidente y las probabilidades de que este ocasione la muerte o traumatismos graves (OMS, 2016a). Además, se debe considerar que el riesgo es mucho mayor en aquellos conductores jóvenes e inexpertos que en aquellos de más edad y mayor experiencia (OMS, 2016a).

Cuadro N°7.7: Periodicidad con que las y los jóvenes se han expuesto a situaciones de riesgo en los últimos 12 meses (%). Total muestra.

	Nunca me ha sucedido	Menos de una vez al mes	1 o 2 veces al mes	1 vez a la semana	Todos o casi todos los días	NS-NR
Has perdido la memoria o la consciencia luego de haber consumido alcohol	83,4%	8,8%	1,2%	0,3%	0,3%	6,0%
Te has subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya consumido alcohol	71,6%	17,8%	3,5%	0,7%	0,3%	6,1%
Has perdido la noción de la realidad luego del consumo de drogas y/o estupefacientes como marihuana, cocaína, entre otros	87,6%	4,5%	0,9%	0,2%	0,3%	6,4%
Has participado en alguna riña o pelea en un lugar público (discoteque, estadio, pub, fiesta, etc.) luego del consumo de alcohol y/o alguna droga	83,9%	8,3%	0,8%	0,4%	0,2%	6,4%
Has conducido un vehículo motorizado luego de haber consumido alcohol	81,3%	4,7%	0,9%	0,2%	0,2%	6,5%

n= 9.393

P116. Pensando en los últimos 12 meses ¿Cada cuánto tiempo te han sucedido las siguientes situaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

3. Jóvenes y Adultos: Consumo de Drogas

El consumo de drogas es un problema que afecta a personas de todas las edades. Sin embargo, las formas como las personas se relacionan con la droga, los lugares que ocupan para consumirla, las situaciones a las que se exponen, el tipo de drogas que consumen y los significados que le atribuyen a esta práctica podrían diferenciarse, entre otras razones, por el ciclo de vida en el que se encuentran.

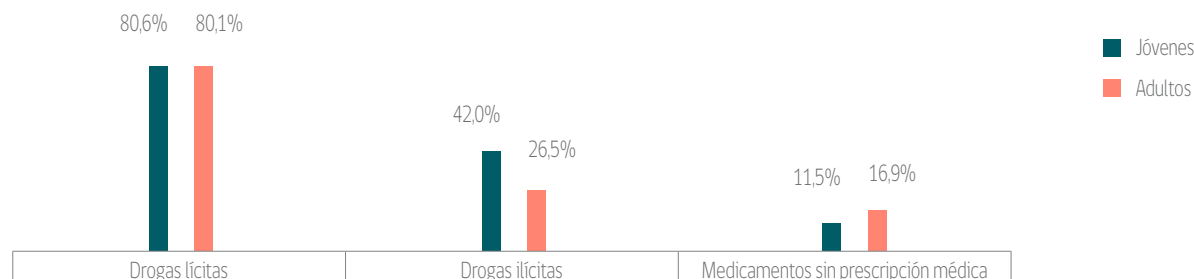
Con el fin de contribuir a conocer las diferencias y similitudes entre las juventudes y las personas adultas en el fenómeno del consumo de drogas, en esta sección se entregan resultados comparados entre ambos grupos respecto a las prevalencias de consumo (vida y año) de las diferentes drogas evaluadas, distinguiendo una por una, y agrupando según categoría de legalidad. Además, se exponen resultados que permiten identificar cuáles prácticas riesgosas suelen ser más realizadas por jóvenes y cuáles por adultos.

3.1 PREVALENCIA DE CONSUMO DE DROGAS

El análisis de las drogas según legalidad muestra que, para el caso de las drogas lícitas, la prevalencia de consumo en la vida entre la población joven y adulta, no muestra diferencias (81% y 80% respectivamente), no así en el caso de las drogas ilícitas donde la prevalencia de consumo en la vida es mayor en la población joven (42%) que en la población adulta (27%).

Por su parte, la prevalencia de consumo en la vida de medicamentos sin prescripción médica es mayor en la población adulta que en la población joven, alcanzando el 17% y 12% respectivamente (Ver Gráfico N°7.7).

Gráfico N°7.7: Prevalencia de consumo de drogas en la vida (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.

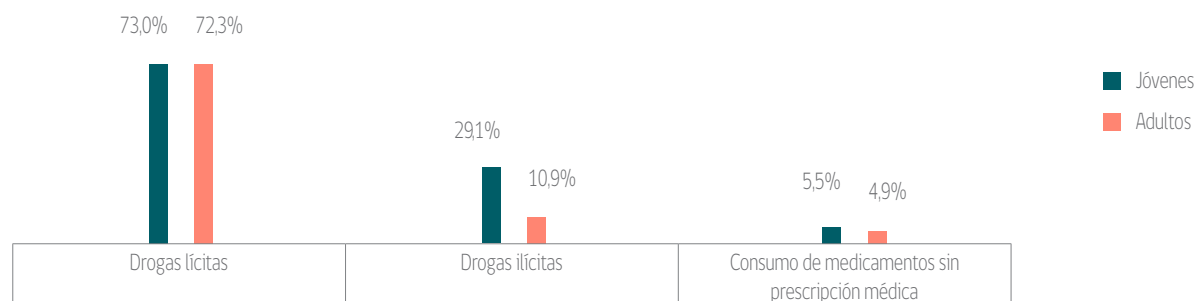


n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
 P110/P65. ¿Alguna vez en la vida has consumido...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

En cuanto a la prevalencia de consumo de drogas durante el último año, se obtiene que son las personas jóvenes (29%) quienes en mayor porcentaje declaran haber consumido drogas ilícitas el último año en comparación con las personas adultas (11%). La prevalencia del último año en el consumo de drogas lícitas y de medicamentos sin prescripción médica, no muestra diferencias estadísticamente significativas entre la población joven y adulta.

Es decir, tanto la prevalencia de consumo en la vida como en el último año demuestran que la principal diferencia en el consumo de drogas entre jóvenes y adultos, se observa cuando se trata de drogas ilegales. Esta diferencia en la prevalencia de consumo de drogas ilegales se debe principalmente, como se verá más adelante, al alto consumo de marihuana entre las y los jóvenes (Ver Gráfico N°7.8).

Gráfico N°7.8: Prevalencia de consumo de drogas en los últimos 12 meses (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



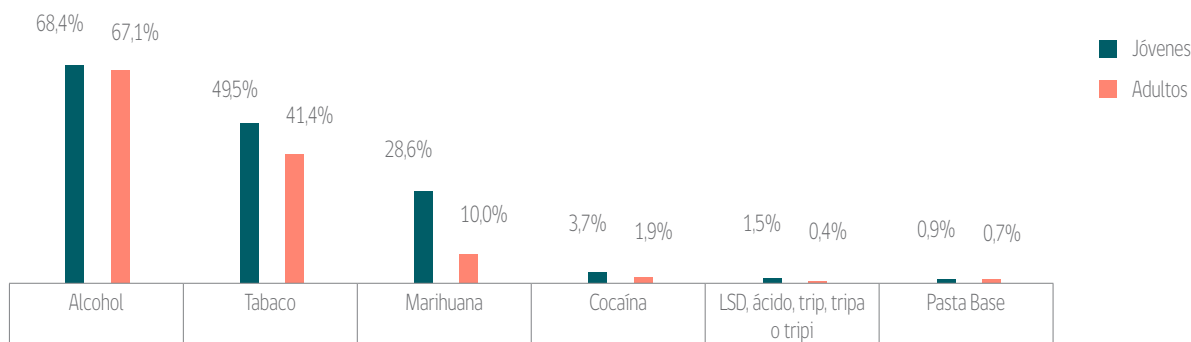
n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
 P111/P66. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

A continuación, se realiza un análisis en detalle de aquellas drogas más consumidas por ambas poblaciones en el último año, con el fin de determinar las principales diferencias de consumo entre jóvenes y adultos.

En cuanto a las drogas lícitas, si bien se observó anteriormente que no se encuentran diferencias entre ambas poblaciones, cuando se distingue entre alcohol y tabaco, los resultados revelan que un porcentaje más alto de jóvenes que adultos declaran haber fumado cigarrillos en el último año (50% y 41%, respectivamente). Esta diferencia no se observa en el consumo de alcohol, donde ambos grupos presentan cifras muy similares: 68% en el caso de la población joven y 67% en el caso de la población adulta.

La marihuana es la sustancia ilícita cuyo consumo es el más reportado en el último año, tanto por jóvenes como por adultos (29% y 10%, en cada uno). Sin embargo, al comparar estas poblaciones, se observa que la marihuana es declarada por un porcentaje mucho más alto de jóvenes que adultos, presentando una diferencia de casi 20 puntos porcentuales. Las otras drogas ilícitas más declaradas por ambos grupos -cocaína, pasta base y LSD- no muestran diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes y adultos, y alcanzan porcentajes de prevalencia de consumo en el último año que van del 1% al 4% (Ver Gráfico N°7.9).

Gráfico N°7.9: Drogas más prevalentes en los últimos 12 meses (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)
 P111/P66. ¿Y en los últimos 12 meses, has consumido las siguientes sustancias...?
 Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

3.2 EXPOSICIÓN A SITUACIONES DE RIESGO EN CONTEXTOS DE CONSUMO DE DROGAS

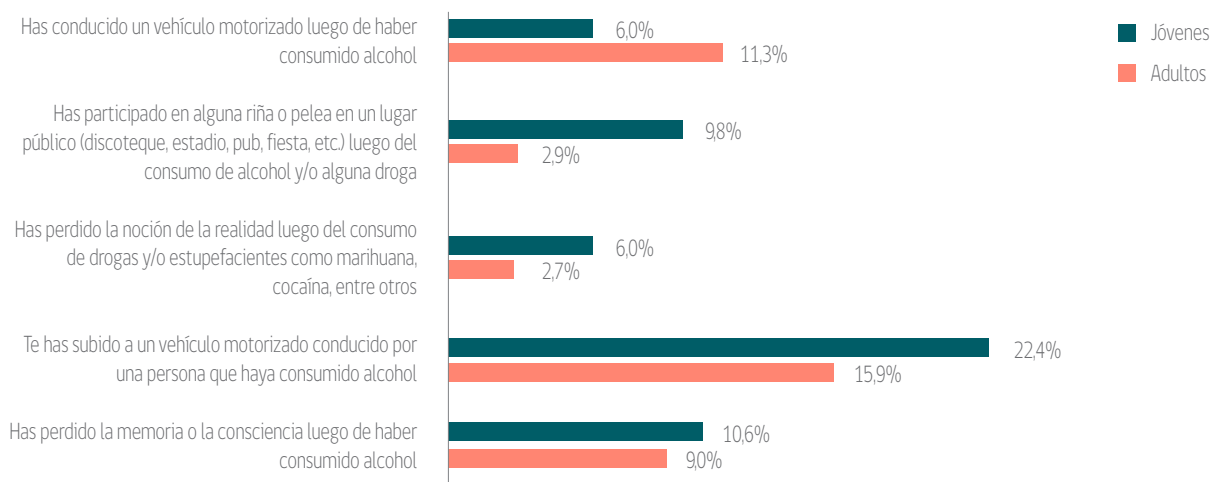
La población joven reconoce riesgos que están asociados a las consecuencias inmediatas del uso de drogas, relacionados básicamente con la pérdida de autocontrol y las conductas inapropiadas que de ello derivan, como son sufrir accidentes, participar en algún delito e involucrarse en episodios de violencia (CONACE, 2008). A su vez, el último Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile (SENDA, 2014b) que incluye a personas entre 12 y 64 años, muestra que 9 de cada 10 personas percibe que es riesgoso el consumo de cinco o más tragos de alcohol al día, así como el consumo frecuente de tabaco y otras drogas como la cocaína o la pasta

base. Es decir, tanto en la población joven como en la adulta existe la conciencia o el conocimiento de que el consumo de drogas implica ciertos riesgos para quienes las consumen.

Según los datos expuestos en la subsección anterior, el consumo de alcohol en el último año no presenta diferencias entre aquellas personas de 15 a 29 años y aquellas de 30 a 59 años, así como tampoco se presentan diferencias entre jóvenes y adultos cuando se les consulta si en el último año han experimentado la pérdida de memoria o consciencia luego de haber bebido alcohol. Al contrario de lo que se podría esperar, que es que las y los jóvenes se expongan en mayor proporción que las personas adultas a este tipo de efectos derivados del consumo de alcohol debido a la etapa del ciclo vital que transitan, este estudio revela que tanto jóvenes como adultos se expusieron en similar porcentaje en el último año a una situación como la descrita (alrededor del 10%).

Ahora bien, otras de las conductas riesgosas vinculadas al consumo de alcohol, es haberse subido a un vehículo motorizado conducido por una persona que haya bebido alcohol. Los resultados indican que un porcentaje mayor de personas jóvenes (22%) que adultas (16%), declara haber experimentado esta conducta el último año. Sin embargo, cuando se trata de que el propio encuestado/a haya conducido un vehículo motorizado bajo los efectos del alcohol, el estudio revela que suele ser una práctica más frecuente en las personas adultas que en las jóvenes. La conducta de riesgo que dice relación con el haber vivido un episodio de violencia en el último año, como es la riña o pelea en un lugar público, es más frecuente en la población joven (10%) que la adulta (3%). Lo mismo ocurre con la pérdida de noción de la realidad luego del consumo de drogas o estupefacientes, donde el 6% de las y los jóvenes declaran haber vivido esta situación el último año, mientras que en las personas adultas la cifra alcanza el 3% (Ver Gráfico N°7.10).

Gráfico N°7.10: Exposición a situaciones de riesgo en los últimos 12 meses (%). Total muestra personas jóvenes y adultas.



n= 9.393 (jóvenes), n=1.446 (adultos)

P116/P67. Pensando en los últimos 12 meses ¿Cada cuánto tiempo le han sucedido las siguientes situaciones...?

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 2015, INJUV.

Reflexiones Finales

El consumo de drogas en Chile es un fenómeno transversal, que afecta a hombres y mujeres, a personas de todos los grupos socioeconómicos, y tanto a jóvenes como adultos. Sin embargo, en la población juvenil el consumo de drogas adquiere especial relevancia, no solo porque es la etapa en la que se inicia el consumo, sino también porque es la edad donde el ser humano está en pleno desarrollo biológico, personal y social.

Desde esta perspectiva, uno de los resultados preocupantes, y por lo mismo relevante de destacar, es la alta prevalencia de consumo de alcohol en las juventudes en el último año, la cual ha mostrado un alza respecto de la medición anterior. A este antecedente se suma el que dice relación con las cantidades consumidas. Según la OMS, un episodio de consumo excesivo de alcohol corresponde a 5 tragos o más en una sola ocasión en el caso de los hombres, y a 4 tragos o más en el caso de las mujeres. En Chile, el consumo promedio declarado de alcohol de un/a joven en un evento normal de fin de semana alcanza casi los 4 tragos, siendo los hombres quienes reportan consumir más tragos que las mujeres (4,63 versus 2,95, respectivamente). Esto refleja que, al menos en la población joven de hombres, el nivel de consumo típico de alcohol estaría cerca de ser considerado como consumo excesivo.

Cabe mencionar además que si bien el porcentaje de jóvenes que declara consumir alcohol aumenta a medida que aumenta el nivel socioeconómico, cuando se analizan las cantidades consumidas, todas las personas jóvenes declaran consumir en similares cantidades. Un grupo que levanta alarmas a este respecto son las y los adolescentes entre 15 y 19 años de edad, pues este estudio revela que las cantidades reportadas por este grupo etario son similares a las reportadas por jóvenes en edades más avanzadas. En línea con estos resultados, el Informe de Situación Regional sobre Alcohol y Salud en Las Américas 2015 (CICAD, 2015), señala que las mujeres y los hombres jóvenes chilenos entre 15 y 19 años presentan la cuarta y la segunda tasa de episodio de consumo excesivo (ECE) de alcohol más alta de la región, respectivamente.

Ahora bien, el consumo de alcohol es un problema que no solo afecta a la población joven sino también a la población adulta, ya que esta última presenta una prevalencia de consumo año similar a la registrada por la población joven. Sumado a lo anterior, resulta relevante destacar que conducir un vehículo motorizado bajo los efectos del alcohol -o subirse a uno conducido por alguien que ha consumido alcohol- y perder la memoria o consciencia luego de beber alcohol, son las dos situaciones de riesgo que más declaran haber experimentado ambas poblaciones.

Respondiendo a esta inminente necesidad de advertir a la población respecto a los daños personales y sociales que genera el consumo de alcohol, en julio de 2016 SENDA lanzó la campaña "Cuida tus Límites", que busca informar sobre los riesgos del consumo abusivo de alcohol y las herramientas disponibles para prevenir el consumo -especialmente en niños, niñas, adolescentes y embarazadas-, así como

El consumo de drogas en Chile es un fenómeno transversal, que afecta a hombres y mujeres, a personas de todos los grupos socioeconómicos, y tanto a jóvenes como adultos. (...) En la población juvenil el consumo de drogas adquiere especial relevancia, no solo porque es la etapa en la que se inicia el consumo, sino también porque es la edad donde el ser humano está en pleno desarrollo biológico, personal y social.

sobre los dispositivos disponibles para rehabilitarse e integrarse socialmente. De esta manera, se pretende fomentar una cultura preventiva que inste a un consumo moderado de alcohol.

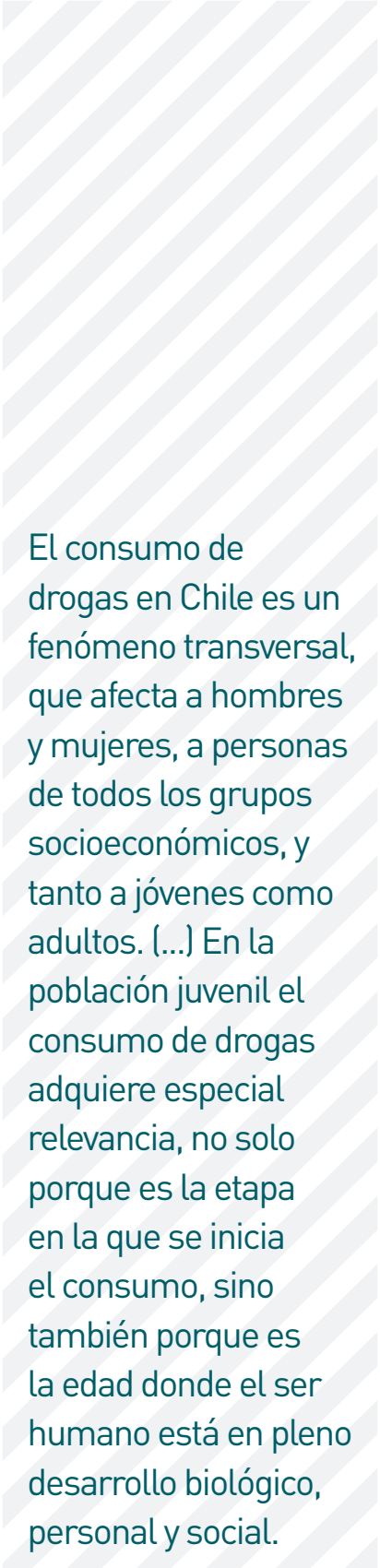
Otro resultado relevante y que requiere atención en materia de prevención, es el alto porcentaje de jóvenes que declara consumir marihuana. Si bien la marihuana es la droga ilegal que más reporta haber sido consumida en el último año por ambas poblaciones analizadas, esta es más prevalente en la población joven (29%) que en la adulta (10%). Además, el estudio revela que la declaración de consumo de marihuana en la población joven registró un alza considerable en la prevalencia anual entre los años 2012 y 2015, pasando del 17% al 29%, lo que coincide con la tendencia al alza registrada por los estudios nacionales de SENDA en los últimos 20 años.

Nuevamente es preciso hacer un alcance respecto a la población adolescente, pues si bien el consumo de marihuana es declarado en mayor porcentaje por aquellos jóvenes entre 20 y 24 años en el último año (32%) -la edad en que típicamente se asiste a la educación superior-, la prevalencia de consumo anual de esta sustancia en adolescentes entre 15 y 19 años alcanza el 26%, indicando que 1 de cada 4 jóvenes entre 15 y 19 años habría consumido marihuana en el último año. Sumado a esto, según el Informe sobre el Uso de Drogas en las Américas (CICAD, 2015), las y los adolescentes chilenos son quienes presentan el mayor consumo de marihuana en la región.

Desde el punto de vista de las políticas de prevención del consumo de alcohol y drogas, las y los adolescentes deben constituir una preocupación central en esta materia, debido a que es la etapa de la vida en la que se producen los procesos de maduración biológica, psíquica y social del sujeto. Además, un predictor importante del consumo problemático de drogas es el uso de estas en edades tempranas, pues cuanto más temprano se inicie el consumo de una droga, mayor es la probabilidad de que el sujeto llegue a abusar de esa sustancia (Florenzano y Valdés, 2005; SENDA, 2012; CICAD, 2015).

En esta línea, el Servicio Nacional de Drogas y Alcohol (SENDA) cuenta con un Sistema Integral de Prevención en Establecimientos Educativos, que apunta a promover comunidades educativas preventivamente competentes. El programa denominado Actuar a Tiempo, trabaja de manera selectiva con estudiantes entre 7° Básico y 4° Medio de 413 establecimientos educativos municipales y particulares subvencionados a lo largo de todo el país, con el objetivo de evitar o suspender el consumo de drogas y alcohol en esta población, y en aquellos casos de mayor complejidad, reducir los riesgos y daños asociados a este, aumentando los factores protectores del consumo y disminuyendo los factores de riesgo.

En síntesis, las altas tasas de prevalencia de consumo de alcohol y otras drogas reportadas en este estudio, así como las cantidades consumidas, especialmente en adolescentes, reflejan la necesidad de promover en el país una cultura preventiva de consumo, expresada en políticas y estrategias que busquen fomentar y desarrollar estilos de vida saludable que permitan mejorar la calidad de vida de las personas.



El consumo de drogas en Chile es un fenómeno transversal, que afecta a hombres y mujeres, a personas de todos los grupos socioeconómicos, y tanto a jóvenes como adultos. (...) En la población juvenil el consumo de drogas adquiere especial relevancia, no solo porque es la etapa en la que se inicia el consumo, sino también porque es la edad donde el ser humano está en pleno desarrollo biológico, personal y social.



ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015

ANEXO 1

Glosario

1. AÑOS DE ESCOLARIDAD

Los años de escolaridad se calculan a partir de dos preguntas. La primera de ellas refiere al nivel educacional más alto alcanzado o nivel educacional actual de las y los jóvenes, y la segunda, al último curso o año aprobado en ese nivel educacional. Si la persona cursó o se encuentra cursando un postgrado, se considera para el cálculo una pregunta adicional sobre cuántos años dura la carrera que estudió.

2. CONDICIONES PERMANENTES O DE LARGA DURACIÓN

La Encuesta Nacional de Juventud 2015, al igual que la CASEN, mide a la población en situación de discapacidad desde el ámbito de las deficiencias a través del indicador "condiciones permanentes o de larga duración". Así, las personas con condiciones permanentes o de larga duración, corresponden a la población de personas que declara poseer al menos una deficiencia física, mental y/o sensorial entre las siguientes condiciones: "ceguera o dificultad para ver aún usando lentes", "sordera o dificultad para oír aún usando audífonos", "mudez o dificultad en el habla", "dificultad física y/o de movilidad", "dificultad mental o intelectual" y/o "dificultad psíquica o psiquiátrica".

3. JEFE/A DE HOGAR

En esta encuesta el jefe de hogar corresponde al principal sostenedor del hogar identificado por las y los jóvenes, pudiendo ser ellos mismos. El hogar es definido como el grupo de personas, parientes o no, que habitan la misma vivienda y que tienen un presupuesto de alimentación en común. En una vivienda puede haber más de un hogar. Esta definición se encuentra en línea con la utilizada por la Encuesta CASEN 2013 donde se consideran miembros de un hogar a todas las personas que habitualmente hacen vida en común y comparten un presupuesto en común, es decir, que comen juntas.

4. NACIONALIDAD EXTRANJERA

El grupo de jóvenes con nacionalidad extranjera lo componen aquellos que tienen 'otra nacionalidad', distinta a la chilena, excluyendo a las personas jóvenes con nacionalidad chilena y otra nacionalidad a la vez; debido a que no discrimina entre chilenos que han obtenido la nacionalidad extranjera, y extranjeros que han obtenido la nacionalidad chilena.

5. NIVEL EDUCACIONAL

El nivel educacional de las y los jóvenes, se obtiene a partir de una pregunta sobre el nivel educacional más alto alcanzado o el nivel educacional actual de estos, donde las categorías de respuesta son: "nunca asistió", "jardín infantil, sala cuna", "kínder, pre kínder", "educación especial (diferencial)", "educación básica", "educación media científico-humanista", "educación media técnica profesional", "técnico nivel superior (carreras 1 a 3 años)", "profesional (carreras 4 o más años)", "postgrado", y "NS-NR". A partir de los resultados de esta pregunta, se realiza una recodificación en la que se considera "educación secundaria e inferior" a quienes han completado o no, la educación media científico-humanista o la educación media técnico profesional, o bien, un nivel de educación inferior. Se considera "educación técnico superior" a quienes han completado o no, estudios técnicos de nivel superior (carreras de 1 a 3 años); y "educación profesional" a quienes han completado o no, carreras profesionales de 4 años o más, o postgrados.

6. NIVEL SOCIOECONÓMICO

Para la clasificación socioeconómica de los hogares donde habitan las personas encuestadas, se utiliza el modelo original de ESOMAR, que calcula el Grupo Socioeconómico (GSE) del hogar en función de dos variables: la profesión o trabajo del principal sostenedor del hogar y su nivel educacional. Con el resultado de esta pregunta, se clasifican los hogares de los encuestados en cinco grupos socioeconómicos o GSE: ABC1, C2, C3, D y E. No obstante, para objeto del análisis de los resultados, estos grupos se reagrupan en tres niveles socioeconómicos o NSE: nivel socioeconómico alto (ABC1), nivel socioeconómico medio (C2 y C3), y nivel socioeconómico bajo (D y E)⁵⁴.

7. ORIENTACIÓN SEXUAL

Para identificar la orientación sexual de las y los jóvenes, la Encuesta Nacional de Juventud 2015 tiene las siguientes categorías de respuesta para la pregunta ¿Cuál es tu orientación sexual?: "heterosexual", "homosexual", "bisexual", "todavía en exploración, aún no me he definido" y "No sabe/No responde".

8. PERTENENCIA A UN PUEBLO ORIGINARIO

El Estado de Chile, a través de la Ley Indígena N°19.253 reconoce como principales etnias indígenas del país a la: Mapuche, Aimara, Rapa Nui o Pascuenses, Atacameña, Quechua, Colla, Diaguita, Kawashkar o Alacalufe, y Yámana o Yagán. La Encuesta Nacional de Juventud 2015 pregunta por la pertenencia a alguno de estos nueve pueblos originarios reconocidos por la Ley Indígena.

⁵⁴ Para obtener mayor información respecto a la construcción del indicador nivel socioeconómico del encuestado, remitirse a Anexos.

ANEXO 2

Principales Aspectos Metodológicos

1. Serie de Encuestas Nacionales de Juventud

Las encuestas nacionales de juventud constituyen uno de los esfuerzos técnicos más significativos que en materia de diagnóstico y análisis de la realidad juvenil se realizan en Chile. A partir del año 1994 y cada tres años, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) aplica la Encuesta Nacional de Juventud a efectos de pesquisar, profundizar y comparar el conocimiento disponible con respecto a las juventudes que residen en el país, y de esta manera, entregar insumos a la discusión académica, y al diseño e implementación de políticas públicas que estén orientadas a la población joven.

A fin de generar información de las juventudes cada vez más precisa y representativa, el tamaño muestral de la Encuesta Nacional de Juventud ha sido incrementado gradualmente en estos veintiún años de historia, al igual que la cobertura de la muestra. Asimismo, a partir del año 2003, las áreas de representación de esta encuesta son nacional, regional y urbano/rural, lo que permite una mayor profundidad en el análisis de los resultados. Por último, siguiendo recomendaciones técnicas internacionales, a partir del año 2012 se incluyen algunos módulos temáticos de carácter autoaplicado en la Encuesta.

La octava versión de la Encuesta Nacional de Juventud representa el más reciente esfuerzo realizado por el INJUV en su misión de generar información representativa y actualizada sobre las juventudes del país. Esta última versión tiene como novedad la incorporación de una muestra independiente y representativa de adultos entre 30 y 59 años, la cual permite establecer similitudes y diferencias intergeneracionales con la población joven en una serie de ámbitos relevantes.

El trabajo de campo de la Octava Encuesta Nacional de Juventud se realizó entre septiembre y diciembre del año 2015. Durante este periodo, se aplicaron encuestas a un total de 9.393 jóvenes entre 15 y 29 años. Relativo al levantamiento de datos que se hizo con población adulta, este también se realizó entre septiembre y diciembre de 2015, encuestando a un total de 1.446 adultos. Ambos trabajos de campo, que se desarrollaron independientemente uno del otro, estuvieron a cargo de GKF Adimark, bajo la dirección técnica del INJUV.

2. Instrumento de Medición

Al igual que en otras versiones de la Encuesta Nacional de Juventud, en esta octava versión se realiza una operacionalización de las variables de investigación, lo que implica la definición inicial de un conjunto de módulos temáticos, dentro de los cuales se determinan dimensiones analíticas que sirven a la construcción de indicadores específicos. La operacionalización de los módulos temáticos se encuentra en una matriz operacional que está disponible en el Instituto Nacional de la Juventud, para consulta del público interesado.

Con el fin de construir el instrumento para jóvenes, se revisan los cuestionarios aplicados en versiones anteriores de la encuesta, se realizan consultas a expertos y a otros servicios públicos, y también se consultan otras fuentes que proveen información respecto de nuevas variables vinculadas a la realidad juvenil que no han sido consideradas en encuestas anteriores. Como resultado de este proceso, en esta versión se incluyen nuevos módulos y preguntas específicas, así como también se modifican o eliminan algunas preguntas que fueron incluidas en la versión anterior de esta encuesta.

En concreto, la Encuesta Nacional de Juventud 2015 cuenta con 146 preguntas (principalmente cerradas), de las cuales una parte importante está contenida en el instrumento utilizado en el año 2012, con diferentes niveles de comparabilidad según el fraseo y la codificación utilizada cada año. Con respecto al cuestionario aplicado a adultos, este contiene una selección de 86 preguntas contenidas en el instrumento de jóvenes, por lo tanto los resultados obtenidos en ambas muestras son comparables.

3. Clasificación de Niveles Socioeconómicos

Para la clasificación socioeconómica de los hogares donde habitan las personas encuestadas, se utiliza el modelo original de ESOMAR, que calcula el Grupo Socioeconómico (GSE) del hogar en función de dos variables: la profesión o trabajo del principal sostenedor del hogar y su nivel educacional⁵⁴.

55 Para mayor detalle sobre las categorías de respuesta de estas dos variables y algunos ajustes al modelo que hizo la empresa ejecutora, consultar el documento de trabajo final entregado por GKF Adimark al INJUV.

Cuando no se obtiene información suficiente para hacer la clasificación del GSE a partir de la utilización del modelo de ESOMAR, el GSE del hogar se imputa utilizando la moda del GSE obtenido en la misma manzana donde se encuestan otros hogares. Esta imputación se realizó en 262 casos en la muestra de jóvenes y en un total de 44 casos en la muestra de adultos.

Para efectos de nomenclatura, "Grupo Socioeconómico" o "GSE" refiere a los cinco grupos resultantes de la metodología recién citada: ABC1, C2, C3, D y E. Asimismo, "Nivel Socioeconómico" o "NSE" refiere a la agrupación de los anteriores grupos de la siguiente forma: alto (ABC1), medio (C2 y C3) y bajo (D y E).

4. Grupo Objetivo y Áreas de Representación

El universo de la encuesta a jóvenes, está compuesto por personas entre 15 y 29 años, hombres y mujeres, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, residentes en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales. Las áreas de representación de esta encuesta son nacional, regional y urbano-rural.

El universo de la encuesta a adultos, se compone de personas entre 30 y 59 años, hombres y mujeres, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, residentes en todas las regiones del país, en zonas urbanas y rurales. El área de representación de esta encuesta es nacional.

5. Diseño Muestral

El diseño para ambas muestras -jóvenes y adultos- corresponde a un diseño probabilístico trietápico, consistente en un muestreo estratificado aporportional, donde las regiones conforman 15 estratos, y al interior de cada uno, los casos se reparten proporcionalmente en urbano y rural, de acuerdo al peso poblacional que tiene cada área en el universo de estudio. La distribución de otras variables de segmentación de la muestra, como sexo, edad y nivel socioeconómico, es al azar.

Con respecto a la cobertura del estudio, en ambas muestras se incluyen 139 comunas, las que concentran el 86,6% de la población de jóvenes y el 86,1% de la población de adultos. El marco muestral utilizado en las zonas urbanas es el Marco Muestral Maestro del INE, el cual contiene información del pre-censo del año 2011. En el caso de las zonas rurales, el marco muestral utilizado es construido por GFK Adimark en función de información censal del INE del año 2002 (distritos censales) y de información acumulada por parte de la empresa ejecutora durante sus años de experiencia.

6. Selección de las Unidades de Muestreo y Criterios de Reemplazo

Como fue mencionado en la sección anterior, la selección de la muestra de jóvenes y de adultos se realiza en tres etapas. Ambas muestras son seleccionadas en procesos independientes, de hecho, los equipos que se constituyen para el trabajo de campo, son distintos.

6.1 UNIDADES DE PRIMERA ETAPA

En el caso de las zonas urbanas, las unidades de muestreo primarias o puntos muestrales primarios corresponden a las manzanas. En cada una de las comunas pertenecientes a la muestra se efectúa la selección de manzanas en forma aleatoria y proporcional al número de viviendas de las mismas, desde oficinas de GFK Adimark. Si bien el primer reemplazo de la manzana es en las manzanas colindantes a la manzana sorteada (norte, este, sur, oeste), se selecciona además un 15% adicional de manzanas por comuna en oficinas de GFK Adimark, con el mismo criterio que las manzanas originales. Estas manzanas se utilizan cuando es necesario reemplazar la unidad muestral completa, por presencia de un parque o una zona industrial, o porque esta no permite la realización de 6 encuestas.

En el caso de las zonas rurales, las unidades de muestreo primarias o puntos muestrales primarios corresponden a secciones (rutas) que fueron definidas por GFK Adimark en el proceso de construcción del marco muestral efectivo. En cada una de las comunas pertenecientes a la muestra se efectuó la selección de secciones en forma aleatoria, en oficinas de GFK Adimark. Un punto muestral rural, es reemplazado si en terreno se constata que el sector seleccionado se encuentra deshabitado, para lo cual se realiza un nuevo procedimiento de selección aleatoria desde las oficinas de GFK Adimark.

6.2 UNIDADES DE SEGUNDA ETAPA

La segunda unidad de muestreo corresponde a las viviendas, donde se deben seleccionar 6 por cada punto muestral. Sin embargo, la selección de estas varía entre zonas urbanas y rurales. El procedimiento de selección de viviendas se encuentra normado, para áreas urbanas y rurales, en un documento entregado al INJUV por la empresa ejecutora.

En las zonas urbanas, en cada punto muestral se empadrona un máximo de 102 viviendas por manzana. Para seleccionar las viviendas, el encuestador aplica tablas predeterminadas de número de encuestas en función del tamaño de la manzana. La enumeración de viviendas dentro de cada manzana seleccionada sirve para determinar las viviendas "elegibles", y al mismo tiempo, sirve para actualizar las probabilidades de selección. En caso de rechazo o no logro de la encuesta al cabo de tres visitas a

una vivienda, el reemplazo de la vivienda se efectúa con las viviendas adyacentes a la vivienda sorteada⁵⁵.

En las zonas rurales, se identifica una vivienda como punto de inicio de una ruta que recorre la sección -la cual debe visitarse-, luego se cruza la ruta y se aplica un salto sistemático de dos para seleccionar la segunda vivienda. Este procedimiento se repite hasta completar el número de encuestas requeridas en ese punto muestral.

6.3 UNIDADES DE TERCERA ETAPA

La tercera unidad de muestreo es el respondiente, que en el caso de la encuesta de jóvenes, corresponde a personas entre 15 y 29 años que habitan la vivienda, y en el caso de adultos, corresponde a personas entre 30 y 59 años que habitan la vivienda.

Cada vez que se visita una vivienda y una persona responde a la llamada del entrevistador, se procede a listar a los miembros de la vivienda que se encuentran en el tramo de edad requerido (15 a 29 años o 30 a 59 años), excluyendo al personal que trabaja en el servicio doméstico y a aquellas personas que se encuentran inhabilitadas por alguna discapacidad mental que les impide responder la encuesta apropiadamente. Si en la vivienda no hay personas en el tramo de edad requerido, se pasa a la siguiente vivienda definida en los criterios de reemplazo. Si en la vivienda existe solo una persona en el tramo de edad requerido, se aplica la encuesta a esa persona. Por último, si en la vivienda existen dos o más personas en el tramo de edad requerido, se selecciona a la última persona de esa lista que cumplió años.

No se permite ningún reemplazo al interior de la vivienda, puesto que se corre el riesgo de desbalancear la muestra a favor de ciertos grupos que es más probable encontrar en un hogar, como mujeres y dueñas de casa. Por lo tanto, si la persona seleccionada no se encuentra en la vivienda en el momento de la encuesta, se deben realizar al menos dos intentos posteriores en horarios diferentes. Si al cabo de esos intentos, no es posible encontrar a la persona, se reemplaza la vivienda.

7. Tamaño de la Muestra

El tamaño muestral efectivo en el caso de la encuesta aplicada a jóvenes fue de 9.393 casos, con un margen de error muestral de 1,01% a nivel nacional, y de un máximo de 4,9% para las regiones que contaron con un menor número de casos, considerando un nivel de confianza del 95% y bajo el supuesto de varianza máxima. En el siguiente cuadro se muestra la distribución de la muestra de jóvenes por región, con sus respectivos márgenes de error muestral y considerando un nivel de confianza del 95%.

⁵⁶ El mecanismo de reemplazo de viviendas en zonas urbanas está extensamente explicado en un documento entregado al INJUV por la empresa ejecutora, puesto que sufrió algunas modificaciones durante el transcurso del trabajo de campo.

Región	Total	Zona		Error muestral
		Urbano	Rural	
Arica y Parinacota	400	382	18	4,88%
Tarapacá	400	368	32	4,89%
Antofagasta	410	405	5	4,84%
Atacama	400	365	35	4,89%
Coquimbo	408	327	81	4,85%
Valparaíso	1.001	909	92	3,10%
Metropolitana	2.546	2.452	94	1,94%
O'Higgins	402	283	119	4,89%
Maule	400	280	120	4,90%
Biobío	1.003	825	178	3,09%
La Araucanía	409	287	122	4,85%
Los Ríos	402	286	116	4,89%
Los Lagos	402	280	122	4,89%
Aysén	400	338	62	4,86%
Magallanes	410	384	26	4,82%
Total muestra	9.393	8.171	1.222	1,01%
Error muestral	-	1,08%	2,80%	-

El tamaño muestral efectivo en el caso de la encuesta aplicada a adultos fue de 1.446 casos, con un margen de error muestral de 2,58% a nivel nacional, y de un máximo de 11,0% para las regiones con menor número de casos, considerando un nivel de confianza del 95% y bajo el supuesto de varianza máxima. A continuación se presenta la distribución de la muestra de adultos por región, con sus respectivos márgenes de error muestral, para un nivel de confianza del 95%.

Región	Total	Zona		Error muestral
		Urbano	Rural	
Arica y Parinacota	81	61	20	10,89%
Tarapacá	82	63	19	10,82%
Antofagasta	83	63	20	10,76%
Atacama	82	61	21	10,82%
Coquimbo	86	66	20	10,57%
Valparaíso	119	99	20	8,98%
Metropolitana	216	183	33	6,67%
O'Higgins	80	61	19	10,96%
Maule	82	56	26	10,82%
Biobío	128	108	20	8,66%
La Araucanía	82	58	24	10,82%
Los Ríos	81	56	25	10,89%
Los Lagos	83	58	25	10,76%
Aysén	80	72	8	10,96%
Magallanes	81	61	20	10,88%
Total muestra	1.446	1.126	320	2,58%
Error muestral	-	2,92%	5,48%	-

8. Factores de Expansión

El factor de expansión se interpreta como la cantidad de personas de la población que representa un individuo en la muestra. Para este estudio, se crea un factor de expansión para la muestra de jóvenes de 15 a 29 años y otro factor de expansión para la muestra de adultos de 30 a 59 años, los que se obtienen según el diseño muestral utilizado. En ambos casos, se siguen los siguientes procedimientos.

En primer lugar, se crea un factor de expansión teórico (FT_{hi}), el cual corresponde al número de viviendas que representa cada vivienda en la muestra y se obtiene como el inverso de probabilidad de selección de las unidades de primera y segunda etapa. Este factor es constante por manzana o sección y se aplica sobre todas las viviendas y por ende a todas las personas que pertenecen a la manzana o sección "i" del estrato "h"⁵⁶.

$$FT_{hi} = \frac{M_h}{M_{hi}n_h} \times \frac{M'_{hi}}{m_{hi}}$$

Donde:

- h:** corresponde al estrato (conformado por Región-Zona).
- i:** corresponde a la "i-ésima" unidad de primera etapa (manzana o sección).
- M_h :** número de viviendas en el estrato "h" (información obtenida del marco muestral).
- M'_{hi} :** número de viviendas de la sección o actualizadas de la manzana en la i-ésima unidad de primera etapa seleccionada dentro del estrato "h".
- M_{hi} :** número de viviendas en la i-ésima unidad de primera etapa del estrato "h" (información obtenida del marco muestral).
- n_h :** número de unidades de primera etapa en la muestra del estrato "h".
- m_{hi} :** número de viviendas logradas dentro de la i-ésima unidad de primera etapa (manzana o sección) seleccionada dentro del estrato "h".

En segundo lugar, se aplica un primer factor de corrección al factor de expansión teórico, el cual considera la composición urbano-rural (FC1). Luego, se aplica un segundo factor de corrección, el cual incluye un ajuste por sexo y tramo de edad (FC2). Ambas correcciones permiten aumentar las precisiones de las estimaciones y permiten resultados consistentes con los stocks poblacionales.

En síntesis, el cálculo del factor de expansión -tanto el que se aplica a la muestra de jóvenes como el que se aplica a la muestra de adultos- se calcula de la siguiente manera:

57 Cabe consignar que el uso del factor de expansión teórico permite "reproducir" los totales (corregidos) relativos al número de viviendas por estratos. Esta corrección se produce por el proceso de actualización del tamaño de cada unidad de primera etapa seleccionada (manzana o sección), y como en el presente proceso solo se actualizaron las manzanas, se puede observar variaciones en estos totales, no así a nivel rural dado que no se realizó una actualización del número de viviendas de las secciones seleccionadas.

$$FE'_{hi} = FT_{hi} \times FC1 \times FC2, \text{ donde } FC2 = \frac{P_h}{\widehat{P}_h'}$$

Donde

(FT_{hi}) : factor de expansión teórico.

FC1: factor de corrección según composición urbano - rural.

FC2: factor de corrección según sexo y tramo de edad.

Ph: proyección de población total por sexo y tramo de edad en el estrato "h".

\widehat{P}_h' : número total de personas estimadas con el factor teórico, por sexo y tramo de edad en el estrato "h".

Con

$$\widehat{P}_h' = \sum_i \sum_j \frac{M_h}{M_{hi} n_h} \times \frac{M'_{hi}}{m_{hi}} \times P_{hij} = \sum_i \sum_j F2_{hi} \times P_{hij}$$

Donde

P_{hij}: número total de personas elegibles en la j-ésima vivienda de la i-ésima unidad primaria (manzana o sección) en el estrato "h".

ANEXO 3

Cuadro Comparativo

Encuestas Nacionales de Juventud

Encuestas	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Años	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015
Casos	3.792	3.448	3.701	7.189	6.345	7.570	8.352	9.393
Áreas de representación	Por regiones I, II, V, VIII, IX, X, XI y RM	Nacional, urbana	Nacional, urbana y rural	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional	Nacional, urbana y rural, y regional
Población entrevistada	Jóvenes 15-29 años de las regiones I, II, V, VIII, IX, X, XI y RM	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas de todas las regiones	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones	Jóvenes 15-29 años de zonas urbanas y rurales de todas las regiones
Tipo de entrevista	Cara a cara	Cara a cara	Cara a cara	Cara a cara	Cara a cara	Cara a cara	Cara a cara, más módulo autoaplicado	Cara a cara, más módulo autoaplicado
Diseño muestral	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos	Muestreo estratificado por conglomerados y polietápicos
Error muestral	Sin información	Sin información	2,91%	2,10%	1,25%	1,15%	1,07%	1,01%
Confiabilidad usada para el error	Sin información	Sin información	95%	95%	95%	95%	95%	95%
Muestra independiente de adultos	No	No	No	No	No	No	No	Sí
Proyecciones de población utilizadas (INE).	Sin Información	Sin Información	Sin Información	Sin Información	Proyecciones históricas 2002-2050	Proyecciones históricas 2002-2050	Proyecciones históricas 2002-2050	Actualización de población 2002-2012 y proyección corta 2013-2020
Período de recolección de datos	Sin Información	Sin Información	Septiembre-Octubre	Septiembre-Octubre	Noviembre-Enero	Marzo- Abril	Mayo- Agosto	Septiembre-Diciembre

ANEXO 4

Índices

Índice	Variables componentes	Descripción	Categorías de respuesta/rango de variación	Estadísticos descriptivos/distribución (%)
Jóvenes tomando riesgos	Preguntas P111.1, P111.2, P111.3, P111.4, P111.5, P111.6, P111.7, P111.8, P111.9, P111.10, P111.11, P111.12, P111.13, P111.14	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden al consumo de drogas de la población joven durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Consume al menos una droga	74,0%
			No consume drogas	21,9%
			No sabe/No responde	4,0%
Condición permanente o de larga duración	Preguntas P96.1, P96.2, P96.3, P96.4, P96.5, P96.6	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a la población joven que posee alguna condición permanente y/o de larga duración, para luego categorizar.	Con alguna condición permanente o de larga duración	6,7%
			Sin alguna condición permanente o de larga duración	91,9%
			No sabe/No responde	1,4%
Años de escolaridad	Preguntas P21, P23, P25	Categorización resultante de la combinatoria de respuestas de los indicadores ordinales referidos a nivel educacional, último curso aprobado y años de duración de la carrera en educación superior.	0 a 28	Media: 12,41
				Desv. Típica: 2,57
Jóvenes que viven con sus padres	Preguntas P88.1, P88.2	Categorización resultante de la combinatoria de respuestas de los indicadores nominales relativos a la población joven que vive la mayor parte del año con sus padres.	Viven con ambos	49,2%
			Viven solo con el padre	4,2%
			Viven solo con la madre	20,9%
			No viven con ninguno de ellos	24,6%
			No sabe/No responde	1,2%
Sintomatología depresiva	Preguntas P136.1, P136.2, P136.3, P136.4, P136.5	Adición de indicadores ordinales que refieren a síntomas depresivos, donde 0 indica no haber experimentado ningún síntoma y 20 indica haber experimentado todos los síntomas con alta frecuencia.	0 a 20	Media: 5,72
				Desv. Típica: 4,19

Índice	Variables componentes	Descripción	Categorías de respuesta/rango de variación	Estadísticos descriptivos/distribución (%)
Maternidad/Paternidad adolescente	Preguntas P100, P84, P83	Categorización resultante de la combinatoria de respuestas de los indicadores relativos al número de hijos, edad del hijo mayor, y la edad exacta de la persona joven.	Madre/Padre en la adolescencia	13,6%
			Madre/Padre después de la adolescencia	17,4%
			Madre/Padre a edad desconocida	0,3%
			No es madre/padre	67,3%
			Sin información	1,4%
Desafección política	Preguntas P41, P43.3	Adición de indicadores referidos al interés por la política y al sostenimiento de conversaciones sobre política con otros.	0 a 2	Media: 1,41
				Desv. Típica: 0,75
Participación en organizaciones	Preguntas P1.1, P1.2, P1.3, P1.4, P1.5, P1.6, P1.7, P1.8, P1.9, P1.10, P1.11, P1.12, P1.13	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden a la participación juvenil en organizaciones durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Participa en al menos una organización	50,0%
			No participa en organizaciones	50,0%
			No sabe/No responde	0,0%
Participación en organizaciones con algún cargo de dirigente u organizador	Preguntas P2.1, P2.2, P2.3, P2.4, P2.5, P2.6, P2.7, P2.8, P2.9, P2.10, P2.11, P2.12, P2.13	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden a la participación juvenil en organizaciones con algún cargo de dirigente u organizador durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Participa en al menos una organización con algún cargo de dirigente u organizador	19,5%
			No participa en organizaciones con algún cargo de dirigente u organizador	80,4%
			No sabe/No responde	0,1%
Asistencia a actividades culturales	Preguntas P8.1, P8.2, P8.3, P8.4, P8.5, P8.6, P8.7, P8.8	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a la asistencia de la población joven a alguna actividad cultural durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Asiste al menos a una actividad cultural	81,5%
			No asiste a actividades culturales	18,5%
			No sabe/No responde	0,0%
Participación en actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado no remunerado	Preguntas P5.1, P5.2, P5.3, P5.4, P5.5, P5.6, P5.7, P5.8, P5.9, P5.10	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden a la participación juvenil en actividades de ayuda a la comunidad o trabajo de voluntariado no remunerado durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Participa en al menos una actividad de ayuda a la comunidad	28,3%
			No participa en actividades de ayuda a la comunidad	71,7%
			No sabe/No responde	0,0%
Participación política no-convencional	Preguntas P50.1, P50.2, P50.3	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden a la participación en manifestaciones sociales durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Participa en al menos una acción política no-convencional	22,7%
			No participa en acciones políticas no-convencionales	77,0%
			No sabe/No responde	0,3%
Uso de métodos preventivos en la primera relación sexual	Preguntas P123.1, P123.2, P123.3, P123.4, P123.5, P123.6, P123.7, P123.8, P123.9, P123.10, P123.11, P123.12, P123.13	Sumatoria de los indicadores nominales que determinan el uso de algún método preventivo en la primera relación sexual de las personas jóvenes, para luego categorizar.	Usó algún método preventivo en su primera relación sexual	70,9%
			No usó métodos preventivos en su primera relación sexual	26,7%
			No sabe/No responde	2,4%

Índice	Variables componentes	Descripción	Categorías de respuesta/rango de variación	Estadísticos descriptivos/distribución (%)
Uso de métodos preventivos en la última relación sexual	Preguntas P124.1, P124.2, P124.3, P124.4, P124.5, P124.6, P124.7, P124.8, P124.9, P124.10, P124.11, P124.12, P124.13	Sumatoria de los indicadores dicotómicos que determinan el uso de algún método preventivo en la última relación sexual de las personas jóvenes, para luego categorizar.	Usó algún método preventivo en su última relación sexual	77,4%
			No usó métodos preventivos en su última relación sexual	22,4%
			No sabe/No responde	0,3%
Conocimiento de conductas riesgosas de transmisión de VIH	Preguntas P132.1, P132.2, P132.3, P132.4, P132.5, P132.6	Categorización resultante de la combinatoria de respuestas de los indicadores nominales relativos a las prácticas de riesgo de transmisión de VIH.	Reconoce correctamente las prácticas riesgosas de transmisión de VIH como aquellas que no lo son	20,0%
			Reconoce las 3 vías efectivas de transmisión de VIH	26,1%
			Reconoce al menos 2 vías efectivas de transmisión de VIH	33,0%
			Reconoce al menos 1 vía efectiva de transmisión de VIH	5,9%
			No reconoce ninguna forma efectiva de transmisión de VIH	4,0%
			No sabe/No responde	11,0%
Jóvenes que han sido discriminados alguna vez en la vida	Preguntas P54.1, P54.2, P54.3, P54.4, P54.5	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las situaciones por las cuales se han sentido discriminadas las personas jóvenes alguna vez en la vida, para luego categorizar.	Ha sido discriminado alguna vez en la vida	35,7%
			No ha sido discriminado alguna vez en la vida	64,2%
			No sabe/No responde	0,1%
Jóvenes que han sido discriminados en el último mes	Preguntas P55.1, P55.2, P55.3, P55.4, P55.5, P55.6, P55.7, P55.8, P55.9, P55.10, P55.11, P55.12, P55.13, P55.14	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las razones por las cuales se han sentido discriminadas las personas jóvenes en el último mes, para luego categorizar.	Ha sido discriminado en el último mes	23,9%
			No ha sido discriminado en el último mes	76,2%
			No sabe/No responde	0,0%
Cyberbullying o acoso cibernético	Preguntas P146.1, P146.2, P146.3, P146.4, P146.5, P146.6	Sumatoria de los indicadores dicotómicos que refieren a las situaciones de cyberbullying o acoso cibernético que han sufrido las personas jóvenes durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Ha sufrido algún tipo de cyberbullying o acoso cibernético	12,3%
			No ha sufrido cyberbullying o acoso cibernético	76,9%
			No sabe/No responde	10,8%
Violencia física en contextos de socialización	Preguntas P140.1, P140.2, P140.3, P140.4, P140.5	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sido víctimas de violencia física en contextos de socialización e interacción con otros, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia física	29,8%
			No ha sido víctima de violencia física	60,3%
			No sabe/No responde	9,9%
Violencia en la pareja	Preguntas P143.1, P143.2, P143.3	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sufrido algún tipo de violencia, aunque sea una sola vez, en sus actuales relaciones de pareja, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia en la pareja	14,7%
			No ha sido víctima de violencia en la pareja	84,7%
			No sabe/No responde	0,6%

Índice	VARIABLES COMPONENTES	Descripción	Categorías de respuesta/rango de variación	Estadísticos descriptivos/distribución (%)
Violencia en conflicto con un familiar	Preguntas P140.1, P141.1	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sufrido violencia física y psicológica en un conflicto con un familiar, aunque sea una sola vez en la vida, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia en situación de conflicto con un familiar	21,4%
			No ha sido víctima de violencia en situación de conflicto con un familiar	68,5%
			No sabe/No responde	10,0%
Violencia en conflicto con un amigo/a o conocido/a	Preguntas P140.2, P141.2	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sufrido violencia física y psicológica en un conflicto con un amigo/a o conocido/a, aunque sea una sola vez en la vida, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia en situación de conflicto con un amigo/a o conocido/a	19,6%
			No ha sido víctima de violencia en situación de conflicto con un amigo/a o conocido/a	70,1%
			No sabe/No responde	10,3%
Violencia en el lugar de trabajo	Preguntas P140.3, P141.3	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sufrido violencia física y psicológica en el lugar de trabajo, aunque sea una sola vez en la vida, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia en el lugar de trabajo	8,4%
			No ha sido víctima de violencia en el lugar de trabajo	81,1%
			No sabe/No responde	10,5%
Violencia en el lugar de estudios	Preguntas P140.4, P141.4	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sufrido violencia física y psicológica en el lugar de estudios, aunque sea una sola vez en la vida, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia en el lugar de estudios	20,6%
			No ha sido víctima de violencia en el lugar de estudios	68,9%
			No sabe/No responde	10,4%
Violencia con un desconocido en un lugar público	Preguntas P140.5, P141.5	Sumatoria de los indicadores nominales que refieren a las personas jóvenes que han sufrido violencia física y psicológica con un desconocido en un lugar público, aunque sea una sola vez en la vida, para luego categorizar.	Ha sido víctima de violencia con un desconocido en un lugar público	17,0%
			No ha sido víctima de violencia con un desconocido en un lugar público	72,5%
			No sabe/No responde	10,5%
Consumo de drogas lícitas alguna vez en la vida	Preguntas P110.1, P110.2	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden al consumo de drogas lícitas alguna vez en la vida por parte de las personas jóvenes, para luego categorizar.	Ha consumido al menos una droga lícita alguna vez en la vida	80,6%
			No ha consumido drogas lícitas alguna vez en la vida	16,2%
			No sabe/No responde	3,2%
Consumo de drogas ilícitas alguna vez en la vida	Preguntas P110.3, P110.4, P110.5, P110.6, P110.7, P110.8, P110.9, P110.14	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden al consumo de drogas ilícitas alguna vez en la vida por parte de las personas jóvenes, para luego categorizar.	Ha consumido al menos una droga ilícita alguna vez en la vida	42,0%
			No ha consumido drogas ilícitas alguna vez en la vida	53,9%
			No sabe/No responde	4,1%

Índice	Variables componentes	Descripción	Categorías de respuesta/rango de variación	Estadísticos descriptivos/distribución (%)
Consumo de medicamentos sin receta médica alguna vez en la vida	Preguntas P110.10, P110.11, P110.13	Sumatoria de los indicadores dicotómicos que aluden al consumo de medicamentos sin receta médica alguna vez en la vida por parte de las personas jóvenes, para luego categorizar.	Ha consumido al menos un medicamento sin receta médica alguna vez en la vida	11,5%
			No ha consumido medicamentos sin receta médica alguna vez en la vida	83,1%
			No sabe/No responde	5,4%
Consumo de drogas lícitas en el último año	Preguntas P111.1, P111.2	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden al consumo de drogas lícitas por parte de la población joven durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Ha consumido al menos una droga lícita en el último año	73,0%
			No ha consumido drogas lícitas en el último año	23,0%
			No sabe/No responde	4,0%
Consumo de drogas ilícitas en el último año	Preguntas P111.3, P111.4, P111.5, P111.6, P111.7, P111.8, P111.9, P111.14	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden al consumo de drogas ilícitas por parte de la población joven durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Ha consumido al menos una droga ilícita en el último año	29,2%
			No ha consumido drogas ilícitas en el último año	65,0%
			No sabe/No responde	5,8%
Consumo de medicamentos sin receta médica en el último año	Preguntas P111.10, P111.11, P111.13	Sumatoria de los indicadores nominales que aluden al consumo de medicamentos sin receta médica por parte de la población joven durante los últimos 12 meses, para luego categorizar.	Ha consumido al menos un medicamento sin receta médica en el último año	5,5%
			No ha consumido medicamentos sin receta médica en el último año	87,6%
			No sabe/No responde	6,9%

ANEXO 5

Referencias Bibliográficas

- **ACNUDH (2013).** Orientación Sexual e Identidad de Género en el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OHCHR). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/597>
- **Aduris, I. & Ava, P. (2006).** Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina. En: Revista América Latina Hoy. Universidad de Salamanca [versión electrónica], Vol. 42, pp. 15-35. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30804202>
- **Aravena, A. & Fritz, H. (2010).** Sexualidad Juvenil y exposición a riesgos sanitarios. Una aproximación desde los imaginarios sociales y el enfoque de género. En: Revista Observatorio de Juventud, 27, pp. 23-37.
- **Aravena, A. (2006).** Sexualidad Juvenil y Cultura en el Chile Actual. Reflexiones desde el campo de la Antropología. En: Revista Observatorio de Juventud, 10, pp. 2-8.
- _____ (2009). Imaginarios juveniles de la violencia. Revista Observatorio de la Juventud, 6(23), pp. 21-35.
- **Arriagada, I. & Godoy, L. (1999).** Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa. Serie Políticas Sociales, N°32. Santiago, Chile: CEPAL.
- **Avilés, J. (2009).** Cyberbullying. Diferencias entre el alumnado de secundaria. Boletín de Psicología, 96, pp. 79-96.
- **Aznar, J. & Cerdá, G. (2014).** Aborto y salud mental de la mujer. En: Revista Acta Bioethica, 20(2), pp. 189-195.
- **Baeza, J. (2011).** Juventud y Confianza Social en Chile. En: Última Década, 34, pp. 73-92.
- **Beck, U. (1998).** La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- _____ (2001). Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado; individualización, Globalización y Política. En: Giddens, A. & Hutton W. (coords.) (2001). En el límite: la vida en el capitalismo global, pp. 233-247. Barcelona, España: Editorial Tusquest.
- **Bendit, R. & Hahn-Bleibtreu (eds.) (2008).** Youth transitions. Processes of social inclusion and patterns of vulnerability in a globalised world. Opladen & Farmington Hills: Barbara Budrich Publishers.
- **Biggart, A.; Furlong, A. & Cartmel, F. (2008).** Modern youth transitions: Choice biographies and transitional linearity, pp. 55-72. En: Bendit, R. & Hahn-Bleibtreu (eds.) (2008). Youth transitions. Processes of social inclusion and patterns of vulnerability in a globalised world. Opladen & Farmington Hills: Barbara Budrich Publishers.

- **Brunner, J.J. (2009).** Educación superior en Chile. Instituciones, mercados y políticas gubernamentales (1967-2007). Santiago, Chile. Ediciones Universidad Diego Portales.
- **Calderón-Romero, E. & Cáliz-Romero, N. (2015).** Juventud y universidad: sujetos y escenarios para el debate crítico y autorreflexivo sobre el consumo de sustancias psicoactivas de uso legal e ilegal. En: Revista Gerencia y Políticas de Salud, 14(28), pp. 123-141. Bogotá, Colombia.
- **Cárdenas, C. (2014).** Representación de la Acción Política de los estudiantes chilenos. Movilización de significados en redes sociales. En: Última Década, 40, pp. 57-84.
- **Casal, J.; García, M.; Merino, R. & Quesada, M. (2006).** Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. En: Papers, 79, pp. 21-48. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- **Casanueva, M. & Molina, M. (2008).** Violencia en el pololeo adolescente. Tesis para obtener al grado de Licenciadas. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- **CEPAL & OIJ (2004).** La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe & Organización Iberoamericana de Juventud.
- **Cerruti, S. (2008).** La educación sexual en el sistema educativo público uruguayo hoy. Concepto-Filosofía-Objetivos. En: ANEP (2008). Educación sexual: su incorporación al Sistema Educativo, pp. 51-65. Montevideo, Uruguay: Administración Nacional de Educación Pública.
- **CICAD (2015).** Informe sobre el uso de drogas en las Américas 2015. Washington D.C, USA: Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas.
- **Coleman, S. (2008).** How Democracies Have Disengaged From Young People. En: Loader, B (ed.) (2007). Young Citizens in the Digital Age. Londres: Routledge.
- **CONACE (2008).** Representaciones Sociales Sobre el Consumo de Drogas de la(s) Juventud(es) Chilena. Informe Final. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- **Corporación Latinobarómetro (2010).** Informe 2010. Santiago, Chile.
- _____ (2011). Informe 2011. Santiago, Chile.
- _____ (2013). Informe 2013. Santiago, Chile.
- **Couso, J. & Tohá, C. (2009).** El sistema político y sus desafíos: Un nuevo arreglo constitucional para el Bicentenario. En: El Chile que viene. De dónde venimos, dónde estamos y a dónde vamos (2009). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- **CulturaSalud & SENAME (2011).** Previniendo la violencia con jóvenes: talleres con enfoque de género y masculinidades. Manual para facilitadores y facilitadoras. Santiago de Chile: CulturaSalud & Servicio Nacional de Menores.
- **Dalton, R. (2006).** Citizen Politics. Public opinion and political parties in advanced industrial democracies. Washington D.C, USA: CQ Press.
- _____ (2007). The Oxford Handbook of Political Behavior. New York, USA: Oxford University Press.

- **Dávila, O. & Ghiardo, F. (2005).** Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile. En: Revista Nueva Sociedad, 200, pp. 114-126.
- _____ (2010). Integración funcional y autonomía: Análisis estratificado por nivel socioeconómico. En: INJUV (2010). Sexta Encuesta Nacional de Juventud, pp. 89-93. Santiago, Chile: Instituto Nacional de Juventud.
- **Díaz y García Conlledo, M. (2007).** Protección y Expulsión de extranjeros en Derecho Penal. Madrid, España: Editorial La Ley.
- **Dides C.; Benavente M. & Morán J. (2009).** Estado de la vinculación de la salud sexual y reproductiva, VIH y SIDA e ITS en Chile. Santiago, Chile: FLACSO.
- **Dobbelaere, K. & Jagodzinski, W. (2004).** Religious cognitions and beliefs. En: Van Deth, J. & Scarbrough, E. (eds.) (2004). The Impact of values, pp. 218-249. Oxford, Londres: Oxford University Press.
- **Electra González, A.; Temístocles Molina, G.; Montero, A.; Martínez, V. & Leyton, C. (2007).** Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. En: Revista Médica de Chile, 135(10), 1261-1269.
- **Espejo, A. & Espíndola, E. (2015).** La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo. En: Trucco, D. & Ullman, H. (eds.) (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Libros de la CEPAL, N°137. Santiago, Chile: CEPAL.
- **Espinoza, H. (2002).** Embarazo no deseado y aborto inseguro: dos problemas de salud persistentes en América Latina. En: Revista Panamericana de Salud Pública, 11(3), pp. 148-149.
- **Feixa, C.; Pereira, I. & Juris, J. (2009).** Global Citizenship and the 'New, New' Social Movements: Iberian Connections. En: Young. Nordic Journal of Youth Research [versión electrónica], 17(4), pp. 421-442. Recuperado de: <https://static1.squarespace.com/static/53fde28ee4b0f7be79e00d95/t/53fe969fe4b0864b57baa59b/1409193631898/global-citizenship-and-the-new-new-social-movements.pdf>
- **Fernández, C. (2012).** Ciudadanía juvenil y nuevas formas de participación a través de la conectividad. En: Culturales, 8(15), pp. 113-134. Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- **FICAAC & CNCA (2014).** Documento de Discusión. 6ª Cumbre Mundial de las Artes y la Cultura. Santiago, Chile: Federación Internacional de Consejos de Arte y Agencias Culturales & Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- **Florenzano, R. & Valdés, M. (2005).** El adolescente y sus conductas de riesgo. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Ghiardo, F. (2003).** Acercándonos al sentido del uso de drogas y la prevención desde los jóvenes. En: Última década, 18, pp. 123-151.
- **Giddens, A. (1997).** Modernidad e identidad del Yo. Barcelona, España: Ediciones Península.
- **Gontero, S. & Weller, J. (2015).** ¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina. Santiago, Chile: CEPAL.
- **González Ortega, I.; Echeburúa, E. & de Corral, P. (2008).** Variables significativas

en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. En: *Revista Psicología Conductual*, 16(2), pp. 207-225.

- **Herreros, F. (2004).** ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. En: *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4). Ciudad de México, México: UNAM.
- **Hopenhayn, M. (2005).** Juventud y acción voluntaria: una ecuación con sentido. [versión electrónica]. División de Desarrollo Social, CEPAL. Documento incluido dentro de la biblioteca digital de la iniciativa interamericana de capital social, ética y desarrollo: www.iadb.org/etica
- **Inglehart, R. (1997).** *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies.* Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- **INJUV (2010).** Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2013). Séptima Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2014). Orientaciones valóricas de la juventud chilena: los cambios evidenciados en los últimos veinte años. *Revista RT INJUV* N°11. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2015). Jóvenes y Equidad de Género. Serie de Estudios INJUV N°10. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- **Kaminska, O. & Foulsham, T. (2013).** Understanding sources of social desirability bias in different modes: evidence from eye-tracking. ISER Working Paper Series, N°2013-04.
- **Knutsen, O. (2004).** Left-Right materialist orientations. En: Van Deth, J. & Scarbrough, E. (eds.) (2004). *The impact of values*, pp. 160-196. Oxford, Londres: Oxford University Press.
- **Krause, M.; Cornejo, M.; Castillo, J.; Soto, A.; Calderón, R.; Guerra, P.; Guerrero, P. & Mackenzie, M. (1996).** Significados asociados al consumo de drogas en Jóvenes. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Krauskopf, D. (2010a).** La condición Juvenil contemporánea en la constitución identitaria. En: *Última Década*, 33, pp. 27-41.
- _____ (2010b). Perspectivas para el desarrollo del voluntariado juvenil. En: *Revista Observatorio de Juventud*, 26, pp. 13-24.
- _____ (2015). Los marcadores de juventud: la complejidad de las edades. En: *Última Década*, 42, pp. 115-128.
- **Langer, A. (2002).** El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe. En: *Revista Panamericana de Salud Pública*, 11(3), pp. 192-204.
- **Lesser, E. (2000).** *Knowledge and Social Capital: Foundations and Applications.* Boston, USA: Butterworth-Heinemann.
- **Mainwaring, S.; Bejarano, A. & Pizarro, E. (2006).** The Crisis of Democratic Representation in the Andes: An Overview. En: *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford, USA: Stanford University Press.

- **Margulis, M. & Urresti, M. (1998).** La construcción social de la condición de juventud. En: Cubides, H.; Laverde, M. & Valderrama, C. (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Colombia: Siglo del hombre editores.
- **Martínez, J.; Parada L. & Castro, Z. (2014).** Prevalencia de uso de condón en todas las relaciones sexuales con penetración durante los últimos doce meses y factores asociados en estudiantes universitarios entre 18 y 26 años. En: *Revista Universidad y Salud*, 16(2), pp. 198-206.
- **MDS (2016).** Panorama Casen N°2. Jóvenes que no trabajan ni estudian: ¿Quiénes son?. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- **MINSAL (2011).** Estrategia Nacional de Salud para el Cumplimiento de los Objetivos Sanitarios de la Década 2011-2020. Santiago, Chile: Ministerio de Salud.
- _____ (2013). Situación actual del suicidio adolescente en Chile, con perspectiva de género. Santiago, Chile: Ministerio de Salud.
- _____ (2015). *Consejería en Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes. Orientaciones para los equipos de Atención Primaria*. Santiago, Chile: Ministerio de Salud.
- **Montero, J.; Gunther, R. & Torcal, M. (1999).** Legitimidad, descontento y desafección. El caso español. En: *Estudios Públicos*, 74, pp. 107-149.
- **Moreno, A. (2001).** Democracy and mass belief systems in Latin America. En: Ai Camp, R. (ed.) (2001). *Citizen Views of Democracy in Latin America*, pp. 27-50. Pittsburgh, USA: University of Pittsburgh Press.
- **Moscovici, S. (1984).** The Phenomenon of Social Representations. En: Farr, R. & Moscovici, S. (eds.) (1984). *Social Representations*. Cambridge, Londres: Cambridge University Press.
- **Nieves Rico, M. (1998).** Violencia de género: un problema de derechos humanos. Serie Mujer y Desarrollo, N°16. Santiago, Chile: CEPAL.
- **Norris, P. (2000).** *A Virtuous Circle*. Cambridge, Londres: Cambridge University Press.
- _____ (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge, Londres: Cambridge University Press.
- **OEDT (2002).** Las drogas en el punto de mira. Medición de la prevalencia e incidencia del consumo de drogas. Indicadores para una política de prevención en la UE. Lisboa, Portugal: Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías.
- **OIJ (2013).** Primera Encuesta Iberoamericana de Juventudes. Madrid, España: Organización Iberoamericana de Juventud.
- **OMS (2002).** Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington D.C, USA: Organización Mundial de la Salud.
- _____ (2011). *Planificación familiar. Un manual mundial para proveedores*. Ginebra, Suiza: Departamento de Salud Reproductiva e Investigaciones Conexas de la Organización Mundial de la Salud.
- _____ (2012). *Prevención del Suicidio (SUPRE) [versión electrónica]*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: http://www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/es/

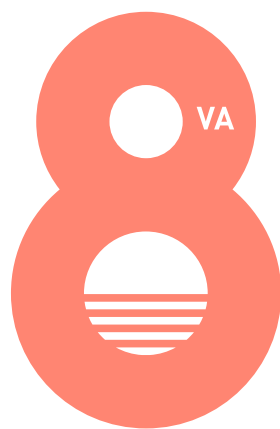
- _____ **(2014a)**. Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- _____ **(2014b)**. Preventing suicide. A global imperative [versión electrónica]. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/131056/1/9789241564779_eng.pdf?ua=1&ua=1
- _____ **(2016a)**. Lesiones causadas por el tránsito. Nota descriptiva. Washington D.C, USA: Centro de Prensa de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs358/es/>
- _____ **(2016b)**. Proyectos de estrategias mundiales del sector de la salud. VIH, 2016–2021. Washington D.C, USA: Organización Mundial de la Salud.
- **OPS & OMS (2000)**. Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción. Antigua Guatemala, Guatemala: Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud.
- **OPS (2005)**. Modelo de Consejería orientada a los jóvenes en prevención del VIH y para promoción de la salud sexual y reproductiva. Washington D.C, USA: Organización Panamericana de la Salud.
- _____ **(2015)**. Informe de Situación sobre Alcohol y Salud en Las Américas. Washington D.C, USA: Organización Panamericana de la Salud.
- **Palenzuela, Y. (2013)**. Imaginarios sociales de jóvenes universitarios sobre su participación ciudadana en redes sociales virtuales. Tesis para obtener al grado de Magíster. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- **PNUD & OEA (2010)**. Nuestra Democracia. México: Fondo de Cultura Económica.
- **PNUD (2000)**. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ **(2002)**. Informe sobre Desarrollo Humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado. Nueva York, USA: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ **(2004)**. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2004. El poder: ¿para qué y para quién?. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ **(2010)**. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la Igualdad. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ **(2012)**. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ **(2014)**. Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ **(2015)**. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- **Portes, A. (2000)**. The Two Meanings of Social Capital. En: Sociological Forum, 15(1), pp. 1-12.
- **Putnam, R. (1993)**. The prosperous community: social capital and public life. The

American Prospect, 13, pp. 35-42.

- **Rodríguez, E. (2012).** Salud Pública, políticas sociales y desarrollo humano de adolescentes y jóvenes indígenas en América Latina: Experiencias acumuladas y desafíos de encarar. Washington D.C, USA: Organización Panamericana de la Salud.
- **Rosanvallon, P. (2007).** La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- **Rubin, G. (1986).** El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En: Revista Nueva antropología, 8(30), pp. 95-145.
- **Saeteros, R.; Pérez, J. & Sanabria, G. (2015).** Conducta de riesgo y problemas sexuales y reproductivos de estudiantes universitarios ecuatorianos. En: Revista Humanidades Médicas, 15(3), pp. 421-439.
- **Sandoval, M. (2011).** La confianza de los jóvenes chilenos y su relación con la cohesión social. En: Última Década, 34, pp. 139-165.
- _____ (2012). La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social. En: Última Década, 36, pp. 43-70.
- **Sassi, F. & Love, P. (2015).** Alcohol: The public health side of a social phenomenon. En: OCDE (2015). Tackling Harmful Alcohol Use. Economics and Public Health Policy, pp. 19-38. París, Francia: Organización para la Cooperación y del Desarrollo Económico. Recuperado de: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/tackling-harmful-alcohol-use__9789264181069-en#.V8XsLfnhC2w
- **SENDA (2012).** A Tiempo: Una estrategia de detección precoz y trabajo preventivo del consumo de drogas y alcohol en adolescentes. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2013). Décimo Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2014a). Percepción de la Marihuana en Jóvenes y Adolescentes. Informe Final. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2014b). Décimo Primer Estudio Nacional de Drogas en Población General. Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes. Gobierno de Chile.
- _____ (2015a). Razones para el Consumo de Alcohol en Población Juvenil. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2015b). Caracterización de los niveles de consumo de alcohol en Chile. Boletín N°4. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2015c). Victimización y consumo de alcohol en Chile. Boletín N°5. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2015d). ¿Es la marihuana una puerta de entrada a otras drogas? Boletín N°11. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- _____ (2015e). Razones para el no consumo de marihuana en población juvenil. Santiago, Chile: Servicio Nacional de Drogas y Estupefacientes.
- **SERNAM (2009).** Análisis de la Violencia en las Relaciones de Pareja entre Jóvenes.

Documento de Trabajo, N°105. Santiago, Chile: Servicio Nacional de la Mujer.

- _____ (2015). Condicionantes de la Autonomía Económica de las Mujeres: Estudio Orientado a la Focalización Regional de los Programas del Área Mujer y Trabajo de SERNAM. Serie de Estudios SERNAM. Santiago, Chile: Servicio Nacional de la Mujer.
- **SERVEL (2013)**. [versión electrónica]. Santiago, Chile: Servicio Electoral de Chile. Recuperado de: <http://www.servel.cl/participacion-electoral/>
- **The World Bank (2006)**. World Development Report 2007: Development and the Next Generation. Washington D.C, USA: The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- **Thezã, M. (2011)**. Los claro-oscuros de la ciudadanía en los estudios sobre participación: algunas aproximaciones teóricas. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia, 51, pp. 83-106. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
- **Tourangeau, R. & Yan, T (2007)**. Sensitive Questions in Surveys. En: Psychological Bulletin 2007, 133(5), pp. 859-883.
- **Trucco, D. & Ullman, H. (eds.) (2015)**. Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Libros de la CEPAL, N°137. Santiago, Chile: CEPAL.
- **UNICEF (2013)**. Superando el adultocentrismo. Santiago, Chile: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- **Urzúa, S. (2012)**. La rentabilidad de la educación superior en Chile ¿Educación superior para todos? Documento de trabajo N°386. Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos (CEP).
- **Valenzuela, E. & Cousiño, C. (2000)**. Sociabilidad y asociatividad: Un ensayo de sociología comparada. Estudios Públicos, 77, pp. 321-339.
- **Van Deth, J. & Scarbrough, E. (eds.) (2004)**. The Impact of Values. Oxford, Londres: Oxford University Press.
- **Vizcarra, M. & Póo, A. (2011)**. Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. En: Revista Universitas Psychologica, 10(1), pp. 89-98.
- **Ward, J. & Vreese, C. (2011)**. Political Consumerism, Young Citizens and the Internet. En: Media, Culture & Society, 33(3), pp. 399-413. Londres: SAGE.
- **World Values Survey Association -WVSA- (2011)**. Encuesta Mundial de Valores [versión electrónica]. Madrid, España: JD Systems. Base de datos disponible en: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSONline.jsp>
- **Yubero, M.; Larrañaga, E. & Yubero, S. (2013)**. Actitudes y comportamiento sexual de riesgo de embarazo en jóvenes universitarios. En: Revista de Psicología da Criança e do Adolescente, 4(2), pp. 11-29.
- **Zarzuri, R. (2007)**. Construcción de identidad y orientaciones para el proyecto de vida. En: INJUV (2007). Quinta Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- _____ (2015). Notas para una caracterización de los/las jóvenes y juventudes. Las tensiones de las miradas modernas y postmodernas. Santiago, Chile: CESC.



ENCUESTA
NACIONAL
DE JUVENTUD
2015